
12 Revista Temas Sociológicos

ucsh

UNIVERSIDAD CATOLICA
SILVA HENRIQUEZ

Director

Justino Gómez de Benito

Editores

Miguel Urrutia Fernández
Javier Romero Ocampo

Comité Editorial

Jorge Baeza (Chile)
Guy Bajoit (Bélgica)
Justino Gómez (Chile)
Miguel Urrutia (Chile)
Hilario Diek (Brasil)
Mario Sandoval (Chile)
Humberto Abaunza (Nicaragua)
Francis Schurmmann (Holanda)
Sergio Balardini (Argentina)
Manuel Antonio Garretón (Chile)
Alejandro Guiller (Chile)
Hugo José Suarez (México)

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

REVISTA TEMAS SOCIOLÓGICOS N° 12
ISSN 0717-2087

El comité editorial tiene a su cargo la selección y aceptación de los trabajos que se reciben para su publicación. También sugiere y evalúa actividades asociadas a la publicación. Es responsabilidad exclusiva del autor la predicción y validez de los hechos y datos publicados en la revista, así como las opiniones expresadas en los artículos correspondientes. La reproducción total o parcial de los artículos sólo puede efectuarse citando la procedencia.

Toda colaboración deberá dirigirse a:
murrutia@ucsh.cl y jromero@ucsh.cl
Casilla 22 - Coreo Central - Santiago de Chile
General Jofré 462, Santiago Centro - Chile

Ediciones Universidad Silva Henríquez
Santiago - Chile
2007

Diseño y diagramación: Fabiola Hurtado

Impreso en LOM

Índice

Presentación	9
<hr/>	
I. FENÓMENO EDUCATIVO Y SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA	
Sociedad de la información, investigación y desafíos a la educación latinoamericana y chilena <i>Cristián Parker Gumucio</i>	17
<hr/>	
Sub-culturas en la escuela. Análisis de sus contenidos y relaciones <i>Mario Sandoval M.</i>	49
<hr/>	
¿Es posible una educación de calidad en la pobreza? <i>Dr. Carlos Livacic Rojas</i>	69
<hr/>	
II. CAPITAL SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	
Capital social e desenvolvimiento local: nem cola, nem lubricante social, mas campo eletromagnético <i>Carlos R. S. Milani</i>	85
<hr/>	
Alternativas en la complejidad de la estructura social: El caso de la conformación y apropiación de capital social en el Estado de Colima, México <i>María Gabriela Gildo de la Cruz</i>	121
<hr/>	
¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales <i>Pablo Forni y Mariana Nardone</i>	145
<hr/>	
Ecomunitarismo, reforma y revolución en América Latina: Uruguay hoy <i>Dr. Sirio Lopez Velasco</i>	169
<hr/>	

III. TEORÍA SOCIAL

Las (des)ilusiones del posmodernismo

Jaime Osorio

201

Racionalización y poder. La cuestión de la legitimidad en
Weber como referente de la acción política

Nicolás Fleet

215

Pierre Bourdieu: Un auto-análisis no biográfico

Franck Poupeau y Hugo José Suárez

251

Index

Presentation	9
--------------	---

I. EDUCATIONAL PHENOMENON AND LATIN AMERICAN SOCIOLOGY

Information Society, research and challenges to the Latin American and Chilean education.

Cristián Parker Gumucio 17

Sub-cultures inside the school. Analysis of their contents and relations.

Mario Sandoval M. 49

Is Quality Education possible in poverty?

Dr. Carlos Livacic Rojas 69

II. CAPITAL SHARE IN LATIN AMERICA

Capital Share and local development: nem Cola nem, Social lubricant, plus electromagnetic field

Carlos R. S. Milani 85

Alternatives in the complexity of social structure:
The case of the constitution and appropriation of
capital share in the State of Colima, Mexico

María Gabriela Gildo de la Cruz 121

How to generate capital share in exclusion environments:
Experiences of community organizations and their social networks.

Pablo Forni y Mariana Nardone 145

Ecommunitarism, reform and revolution in Latin America: Uruguay at present

Dr. Sirio Lopez Velasco 169

III. SOCIAL THEORY

(Dis) illusionments of postmodernism

Jaime Osorio

201

Reason and power. The question of the legitimacy in Weber as
reference of political movement

Nicholas Fleet

215

Pierre Bourdieu: A non-biographical self-analysis

Franck Poupeau

Hugo Jose Suárez

251

Presentación

Al presentar este número de nuestra revista, y compartir con Uds. este conjunto de artículos, quiero partir expresando mi interés porque en nuestros espacios de discusión de temas sociológicos, en los cuales se manifiestan diferentes sociologías, podamos conversar en plural sobre las múltiples formas de ser sociólogo y de hacer sociología. Ya que hablamos de pluralidad, precisemos que entre nosotros este término se puede entender tanto respecto a las teorías, métodos, y puntos de vista de la disciplina, como a las prácticas, a los modos concretos como los sociólogos ejercen su saber, cómo se relacionan con los individuos y los espacios a los que se pertenece, también los que se analizan y con los que se trabaja, o incluso de quienes financian sus trabajos.

De la misma manera que se habla de paradigmas teóricos que cohabitan y se reproducen bajo el mismo techo de la Sociología, en tanto disciplina académica, podemos hablar de paradigmas plurales en las prácticas profesionales de tantos sociólogos que día a día están en contacto y en diálogo con las personas, funcionarios, profesionales, clientes, obreros, técnicos, gerentes, etc., etc. en las organizaciones y que conocen cómo es trabajar hoy en contextos de globalización, pero también de incertidumbre, de flexibilización y a veces de precarización del oficio. ¿Pero pueden coexistir paradigmas diferentes sin devorarse unos a otros según la ley del más fuerte?

La Escuela Francesa de Sociología, con Durkheim a la cabeza, coexistió en Francia, en Europa y en Estados Unidos con otras concepciones y prácticas de la disciplina. El ejemplo más notorio es la sociología de Chicago a comienzos del S. XX, que asumió el liderazgo de las ciencias sociales de la época. Fueron ciencias sociales que sobrepasaron los límites del claustro universitario,

tomando la ciudad con su multiplicidad de situaciones, como laboratorio y objeto de estudio. Era una Sociología que junto a la Antropología hicieron de lo social no cosas, sino procesos, dinámicas reales complejas interpretadas a través de la observación de sus interacciones y a partir de las interpretaciones de los propios actores. Esta tradición etnográfica e interviniente que no se entiende sin su presencia en terreno permite comprender la diversidad de lógicas de acción de los actores de una ciudad cosmopolita y plural a la cual en algo se parece a Santiago. Este estilo de hacer sociología que no supo de «reglas del método sociológico» y que fue más allá de lo que años después sería «el oficio de sociólogo» no separó la investigación académica de las prácticas sociológicas en terreno. Podríamos también añadir a estas grandes corrientes los trabajos de práctica sociológica de Alain Touraine (Intervención sociológica), y de Michel Crozier (Análisis estratégico). Una última tradición más actual, bajo el nombre de sociologías “clínicas”, se identifica con la intervención como camino para la construcción del conocimiento de la realidad. Entroncada con la práctica de psicólogos de las organizaciones tiene amplio reconocimiento en Europa y también entre algunos círculos en América Latina.

Cada una de estas tradiciones y maneras de hacer Sociología son compatibles en la medida en que se fundamentan en puntos de vista diferentes pero complementarios respecto al individuo y a su contexto social : tanto agente, como actor, sujeto y/o autor. Hablar de Sociología o de Ciencias Sociales en plural implica hoy tener imaginación sociológica como planteaba Mills, saber complementar e integrar la perspectiva estructural o relacional, vinculando las dinámicas macrosociales e históricas con los procesos locales, observables en la vida cotidiana de las biografías personales y sus significaciones subjetivas. Toda perspectiva es buena en cuanto permita comprender o explicar mejor la realidad, planteando que el pluralismo consiste en poder considerar a los individuos tanto agentes como actores o tanto sujetos como autores productores y reproductores de lo social.

Este desafío del pluralismo yo lo vinculo estrechamente con el futuro de la Sociología, de una Sociología que es disciplina científica y profesional, académica y que sabe intervenir, reconocida y productora de profesionales competentes para sociedades con problemas y necesidades concretas y no únicamente de egresados que no encajan en el campo laboral o que tienen una inserción precaria.

Cada época y cada proceso social está marcado por urgencias que exigen soluciones prácticas, por eso se pide a las ciencias sociales que sean útiles, es decir, que sean aplicables y tengan impacto social, en los contextos amplios y en los espacios intermedios y pequeños como las organizaciones. Ello puede dar lugar a un efecto paradójico: promover un enfoque instrumentalista que luego termine destruyendo su capacidad crítica e innovadora. Por un lado, se enfrenta la tensión entre actividad académica y servicios. En la cual se corre el peligro de presentar como trabajo académico lo que es una asesoría, sin distinguir los dos ámbitos. Por otro lado, existe tensión entre la investigación básica y la investigación aplicada. No son términos excluyentes, pero si privilegiamos la investigación aplicada, debemos estar conscientes de que ésta se nutre de una reflexión teórica.

Estamos hoy en presencia de una nueva fase de la historia de las Ciencias Sociales. Por una parte, la masificación de la enseñanza universitaria de la Sociología, durante los últimos cuarenta años, y por otra la diversificación de prácticas especializadas como demanda de servicios, tanto del sector público como del privado, hace que la práctica de la Sociología se proyecte fuera de la Universidad. Experiencias de otros países, no solamente de Chile así lo muestran. Hoy la Sociología, en medio de las transformaciones que experimenta lo social y la comprensión de lo social, continúa interrogándose sobre las dinámicas y tensiones identitarias que le atraviesan. Sin embargo, nuevos elementos se incluyen en la reflexión y una tensión permanece en la comprensión y el ejercicio de la Sociología: una de naturaleza aplicada,

orientada hacia las demandas del cliente. La otra de naturaleza científica, respondiendo a esquemas paradigmáticos de las ciencias sociales y a políticas de desarrollo académico y de la investigación en las Universidades. Para muchos sociólogos, esta división sigue estando presente. Son dos mundos que no siempre se encuentran, en función de competencias, capitales, competencias específicas para responder a las demandas tan diferentes de cada campo.

El oficio de sociólogo ha estado durante mucho tiempo implicado en la constitución de una disciplina de sabios o intelectuales, de investigadores y profesores en contextos universitarios. Estamos en un momento nuevo en el que la profesión de sociólogo se encuentra con nuevas demandas sociales, diferentes y diversificadas, según los países, pero que desafían a la apertura y a la respuesta a las oportunidades, a trabajar junto a otros profesionales. Esta sociología es profesional y se concibe en un sistema de acción colectiva, como una capacidad de actuar desde saberes, valores, prácticas y competencias singulares. En el futuro, la práctica de una Sociología extrauniversitaria no puede ser considerada ni ilegítima, ni como algo marginal, ni “de segunda selección”. Esta tendencia a ejercer el oficio de sociólogo fuera de la Universidad ha sido desde su origen y sigue siendo una realidad en todo el mundo. La distancia entre Universidad y mercado de trabajo es imprescindible acortarla y abordar la Sociología desde una perspectiva que integre disciplina y profesión y oriente a nuestros estudiantes a saber entregar su saber en el campo profesional.

El conjunto de colaboraciones de este número se han concentrado en tres temáticas fundamentales:

El primero es FENÓMENO EDUCATIVO Y SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. En él, bajo el título “Sociedad de la información, investigación y desafíos a la educación latinoamericana y chilena”, Cristián Parker muestra cómo la adecuada inserción

de Chile en la globalización e integración a la sociedad de la información, requieren del desarrollo de una nueva educación, del estímulo a la ciencia y al desarrollo tecnológico, así como del desarrollo del espíritu crítico e innovador en los jóvenes.

Mario Sandoval en su artículo “Sub-culturas en la escuela. Análisis de sus contenidos y relaciones” da cuenta de las complejas relaciones entre escuela, subculturas y juventud. Y plantea que de no haber un reconocimiento explícito de las subculturas juveniles al interior de los espacios escolares no se podrá desarrollar un proceso pedagógico en toda su potencialidad.

Carlos Livacic aborda su análisis de la educación desde la pregunta “Es posible una educación de calidad en la pobreza?” trata de abordar desde una realidad práctica o en terreno, que la educación de calidad, no es sinónimo de dinero, sino que, comprende elementos que van más allá de lo mercantil.

En un segundo bloque temático bajo el título de CAPITAL SOCIAL EN AMÉRICA LATINA se han agrupado las siguientes colaboraciones:

Carlos R. S. Milani, en su artículo “Capital social e desenvolvimiento local: nem cola, nem lubrificante social, mas campo eletromagnético”, nos muestra cómo la literatura especializada acerca del capital social parte, de modo casi generalizado, de la constatación empírica de que las variables económicas no son suficientes para producir modelos de desarrollo local que sean socialmente justos y ambientalmente sustentables.

“Alternativas en la complejidad de la estructura social: El caso de la conformación y apropiación de capital social en el Estado de Colima, México”, de María Gabriela Gildo de la Cruz analiza en el contexto actual de desarrollo de México el fenómeno asociativo particularmente el capital social en dos vertientes: la participación, las prácticas sociales y la confianza, y la apropiación, registrada en la participación institucionalizada.

Pablo Forni y Mariana Nardone en su artículo “¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales”, estudian el crecimiento de la pobreza durante las dos últimas décadas en la Argentina y su correlato en el surgimiento y desarrollo de gran cantidad de organizaciones comunitarias entre los excluidos. Su articulación.

El artículo de Sirio Lopez Velasco “Ecomunitarismo, reforma y revolución en América Latina: Uruguay hoy”. busca explicitar los conceptos de ecomunitarismo, poder y revolución, y analizar a partir de ellos la actuación de la izquierda uruguaya en su aproximación al gobierno y en el ejercicio del mismo desde 2005.

El tercer bloque temático sobre TEORÍA SOCIAL agrupa tres colaboraciones. Jaime Osorio en “Las (des)ilusiones del posmodernismo” critica algunos núcleos de la propuesta filosófica-epistémica posmoderna, dejando en claro que si bien son cuestionables muchas de las posiciones del positivismo-empirista, no es el posmodernismo la única y ni mucho menos la mejor base para sustentar tales cuestionamientos.

Nicolás Fleet en “Racionalización y poder. La cuestión de la legitimidad en Weber como referente de la acción política” desarrolla, en tres pasos, una perspectiva original de la teoría de la dominación de Max Weber. El primero establece un vínculo necesario entre las formas típicas de dominación política y los intereses sociales. El segundo explica las crisis de legitimación como una respuesta a cambios de identidad en la base social de la dominación política, El tercero establece que los valores que habitan en las formas legítimas de dominación política son usados como orientaciones simbólicas por parte de intereses sociales y acciones políticas particulares.

Finalmente y no por ser la menos interesante, más bien lo contrario, Hugo José Suárez y Frank Poupeau, en su artículo

“Pierre Bourdieu: Un autoanálisis no biográfico” nos facilitan el acceso a la vida y producción teórica del polémico sociólogo francés. Son páginas para redescubrir no sólo lo que escribió sino las razones teóricas y prácticas de por qué lo hizo.

Les invito ahora a recorrer estas páginas, y a hacernos llegar sus comentarios, si lo consideran oportuno. Para el equipo de académicos del Departamento de Sociología será muy grato poder dialogar con Uds. sobre estos “temas sociológicos” que nos interesan y nos preocupan.

Justino Gómez de Benito
Director

Sociedad de la información, investigación y desafíos a la educación latinoamericana y chilena

Cristián Parker Gumucio*

Resumen

Sin duda alguna podemos apreciar que Chile se encuentra en un proceso de integración a la globalización en el cual destaca en relación a los países latinoamericanos. Sin embargo, existe un desarrollo desigual en cuanto a los factores de competitividad. La adecuada inserción de Chile en la globalización, una mayor integración a la sociedad de la información, no pasan por el acceso a medios informáticos y tecnológicamente avanzados. Las formas de integración a la sociedad de la información global requieren del desarrollo de una nueva educación, del decidido estímulo a la ciencia y al desarrollo tecnológico y, por sobre todo, del desarrollo del espíritu crítico e innovador en los jóvenes que son los ciudadanos de hoy y del futuro.

Palabras clave: Globalización, Educación, Integración, Tecnologías

Abstract

Undoubtedly, some of us can realize that Chile is amidst an integrating process toward globalization where it stands out from other Latin American countries. Nevertheless, there is an uneven development as far as the factors of competition. The suitable incorporation of Chile in globalization, a closer integration to the hi-tech society, does not only happen through the technologically advanced access to computer science means. The forms of integration to the global hi-tech society entail the development of new education planning, the pre-established stimulus to science and the technological progress and, above all, the development of the critical and innovating spirit in the young who are the citizens of today and tomorrow.

Key words: Globalization, Education, Integration, Technologies

* Doctor en Sociología, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. El presente trabajo es un producto parcial de la investigación FONDECYT N° 104261 cuyo Investigador Principal es el autor. Es una versión escrita y actualizada de la Conferencia dictada en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación el 3 de noviembre de 2004. cparker@usach.cl

1. La Globalización y los cambios socioculturales: La Sociedad de la Información

La sociedad local y global, en nuestros países latinoamericanos, está sometida a rápidos procesos de cambio. En efecto, la globalización puede comprenderse como un complejo juego de fuerzas y procesos que van superando las fronteras nacionales, integrando y conectando a comunidades y organizaciones en nuevas combinatorias de espacio-tiempo, haciendo del mundo una realidad unificada, donde las experiencias están ahora interconectadas. En este sentido, el concepto de globalización refiere tanto a la comprensión del mundo cuanto a la conciencia del mundo como un todo (Robertson, 1992).

La globalización puede comprenderse también como la fase de la transformación del capitalismo internacional, en la cual se acelera la transición a la sociedad de la información o sociedad-red como la llama Castells (1998). Por ello se acentúa la importancia del conocimiento como factor productivo junto al capital, el trabajo y la tierra.

Un aspecto innegable de la globalización, sin embargo, está basado en la economía. De acuerdo al FMI, la globalización “es un proceso histórico resultado de la innovación humana y del progreso tecnológico. Se refiere a la creciente interdependencia de las economías alrededor del mundo, especialmente por el comercio y los flujos financieros. El término también refiere, a veces, al movimiento de personas (trabajo) y conocimientos (tecnología) a través de las fronteras internacionales” (FMI, 2002). También reconoce este organismo que hay dimensiones culturales, políticas y ambientales involucradas con la globalización.

En este contexto, se observa desde los años 80 una creciente integración de América Latina al comercio internacional. Los mercados de consumo de bienes y servicios locales se han expandido globalmente durante las últimas dos décadas, con altibajos por las crisis recurrentes en distintos países. América Latina cre-

ció en su participación en el comercio mundial desde 1990. Entre ese año y 2003 las exportaciones subieron de 4,3% a 5,3% del total mundial y las importaciones subieron de 3,4% a 4,6%. El primer trimestre de 2004 las exportaciones de la región crecieron mucho más que las del resto del mundo y de los países industrializados (en un 17%).

Hacia muchos años que nos se observaba una evolución económica tan favorable como la correspondiente a 2004 y el crecimiento del orden del 4,5% es probable que haya sido la tasa más alta desde 1997. Sin embargo, “no deja de ser notorio que en el 2004, año en que todas las regiones de países en desarrollo mostraron un ritmo de crecimiento económico vigoroso, América Latina lo hizo a la menor tasa. Además, el desempleo y la pobreza siguen registrando niveles inaceptablemente altos, y persiste una grave disparidad de ingresos” (Carstens, 2005).

En efecto, permanecen los problemas sociales: la pobreza, que bajó de 48,3 de la población en 1990 a 42,1 en 2000, volvió a subir los últimos años a 43% de la población (CEPAL, 2002). Por las mismas desigualdades, la sociedad de consumo emergente en América Latina es heterogénea: hay segmentos diferenciados del mercado: las clases altas y medias, que obedecen a las pautas de consumo de las sociedades desarrolladas, más en sus patrones “consumistas” que de “consumo sustentable”, y existen otros segmentos que obedecen a pautas diferenciadas, y una proporción bastante grande de pobres que están marginados de la sociedad de consumo global.

De no menor relevancia en el proceso de globalización resulta la revolución en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) y la creciente diversidad cultural. Ciertamente, desde la expansión mundial de la radio (en los años 40) hasta la revolución electrónica (en los años 80) las innovaciones han variado la forma cómo se transmite y difunde las informaciones y las noticias. Los adelantos de la era de la información

y la electrónica han facilitado la vida y posibilitado una mayor eficiencia de la economía y han generado la “sociedad-red”. Pero también hay que destacar el inequitativo acceso a la información y a los medios que existe en el mundo actual: sólo uno de cada tres habitantes del planeta accede hoy a la electricidad.

A pesar de que la globalización trae como consecuencia una cierta estandarización en el lenguaje y en algunas formas transmitidas por la industria cultural y el mercadeo, ningún sistema de información y comunicación global es capaz de erradicar la creatividad, por el contrario, parecería estarla fomentando. “Nuevas imágenes computarizadas y nuevos entornos de migración están generando neo-culturas: Ciberia, culturas criollas, culturas fronterizas como la de Mexamérica, en la frontera entre Estados Unidos y México, y culturas viajeras, todas ellas en proceso de formación” (Arizpe).

2. Chile: economía abierta y sociedad en transformación, integración a la sociedad global

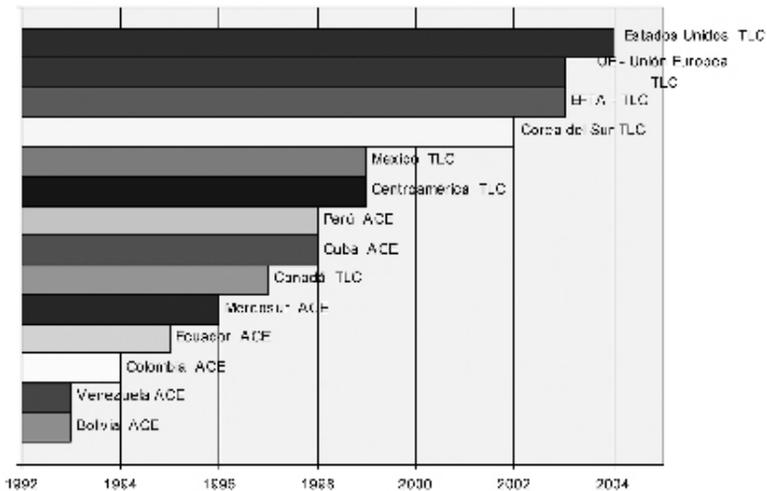
En Chile, desde la década del 80, se ha venido aplicando una política de mayor integración del país a los mercados internacionales, marcada por un importante incremento en las exportaciones. En estos últimos años se ha reducido el riesgo-país con lo cual se ha estado atrayendo más inversiones extranjeras. También en el ámbito político, Chile ha aportado a la paz y al fortalecimiento de las instituciones multilaterales y al imperio del derecho internacional (por su participación en el Consejo de Seguridad de la ONU, el envío de la misión de paz a Haití, etc.). La realización del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) en Chile durante el año 2004 es una prueba de la integración del país a las relaciones económicas multilaterales y a los foros internacionales.

En efecto, es cada vez más decisiva la importancia de las exportaciones para el crecimiento económico. La tasa de aumento de las exportaciones de bienes y servicios fue, en término reales,

de 12,9% en el año 2004, llegando a representar un 36,3% del PIB. Para el año 2005 se estima que el dinamismo de crecimiento en términos de volumen será menor y alcanzará al 7,5%. Las importaciones, por su parte, crecieron en un 16,2% en términos reales en el año 2004, representando un 35,6% del PIB, previéndose para el 2005 una tasa de aumento de 12,5% también inferior al alcanzado en el último año (Guardia et al, 2005).

Sin lugar a dudas, el impulso recibido por las actividades de comercio exterior es sustantivo en el crecimiento y es posible estimar que más de un 4,0% de aumento del PIB está asegurado, sólo por la expansión de las exportaciones.

Acuerdos de Complementación Económica y Tratados de Libre Comercio suscritos por Chile 1993-2004

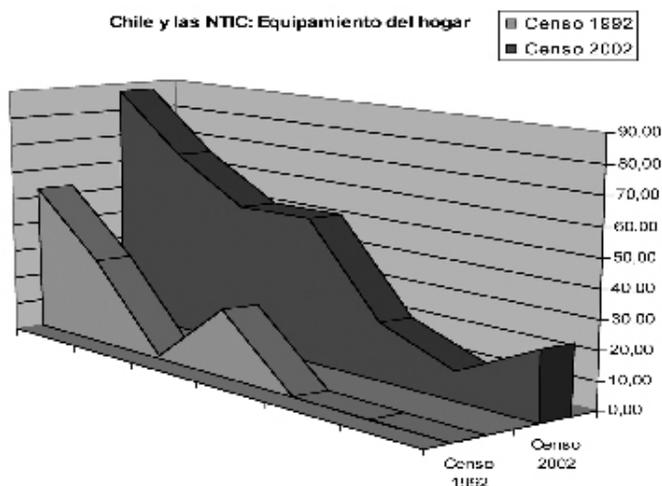


Fuente: MINREL, Santiago, Chile, 2004

Como se observa en el gráfico, entre 1993 y 2004 Chile ha firmado una gran cantidad de tratados de Complementación Económica y tratados de Libre Comercio. Durante 1995 se ha avanzado en las negociaciones para la firma de un TLC con Panamá, China, India, Nueva Zelanda, Singapur y Japón. Todo ello es fruto de una economía cada vez más abierta e interdependiente.

Según la DIRECON del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, el 65,4% de las exportaciones chilenas, durante el primer trimestre del 2005, fueron destinadas a países o bloques con los que hay acuerdos vigentes, lo que implicó un crecimiento de 23% en relación al mismo período. (Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, MINREL, mayo 2005).

Pero la integración a la sociedad global no sólo debe medirse por los acuerdos económicos y financieros o por el crecimiento del comercio exterior. Según datos intercensales, el equipamiento de los hogares chilenos en NTIC (nuevas tecnologías de la información y la comunicación) experimenta un incremento notable.



Fuente: INE, Censos Nacionales de Vivienda y Población, 1992 y 2002

Los hogares con TV a color pasaron de 53% en 1992 a 87% en 2002; con TV cable o satelital de 0% a 24%; con minicomponentes de 30% a 66%; con teléfono celular de 1% a 51%; con teléfono de red fija de 24% a 52%; con computador de 0% a 21%; con Internet de 0% a 10,2%.

Si bien este incremento resulta muy importante es importante comparar a Chile en el contexto de otras naciones.

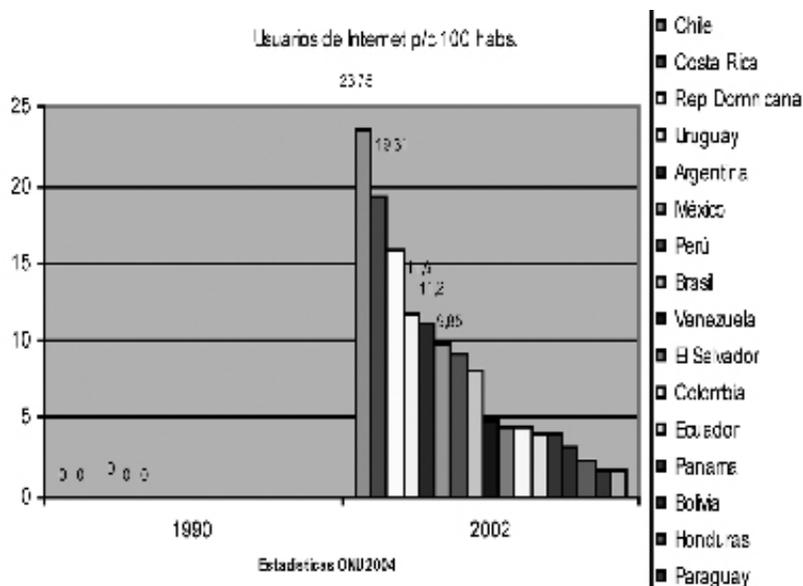
Computadores Personales Per Cápita (2004) PC x1000 Hab.		
N° en Ranking 100 países	País	PC x 1000 Habs.
36.	Costa Rica	154,00
54.	Uruguay	102,53
57.	Chile	90,64
67.	Argentina	66,08
70.	México	54,33
74.	Brasil	46,69
76.	Venezuela	44,61
82.	Perú	36,95
84.	Colombia	36,00
85.	Panamá	35,46
93.	Nicaragua	23,39
98.	Ecuador	20,05
99.	El Salvador	18,54
--	Bolivia	16,30
--	Paraguay	11,59
--	Honduras	10,49
--	Guatemala	9,34

Fuente: <http://www.nationmaster.com>,2004

Según datos de la enciclopedia On Line nationmaster en el año 2004 de los 100 países mejor rankeados de acuerdo a disponibilidad de computadores personales per cápita (por cada 1000 habitantes) Chile se ubicaba en el puesto número 57, antecedido por Costa Rica (36) y Uruguay (54) y por encima de Argentina, México y Brasil.

A pesar de que la media de PC personales por 1000 habitantes en los 100 primeros países es de 202,3, es decir, que todos los países de América Latina se ubican por debajo de esa media, hay 13 países, como se observa en la tabla, que se encuentran entre los 100 primeros, ubicándose en una posición privilegiada en la región, Costa Rica, Uruguay y Chile, como hemos dicho. Todo esto indica que, si bien hay todavía una gran masa de latinoamericanos que no tiene acceso a la globalización en sus nuevas tecnologías, al menos hay segmentos significativos de ellos que sí están en condiciones de interactuar en y con la “sociedad-red”.

Precisamente en relación al uso de Internet de acuerdo a estadísticas de las Naciones Unidas tenemos los siguientes datos:



Fuente: Estadísticas ONU, 2004

Como se observa, los países de América Latina pasaron, de un uso casi nulo de Internet en 1990 a una presencia creciente en 2002. Chile es el país que se ubicaba en el mejor puesto con una media de 23,8% de usuarios por cada 100 habitantes, seguido por Costa Rica (19,3%), República Dominicana (11,9%) y Uruguay (11,2%).

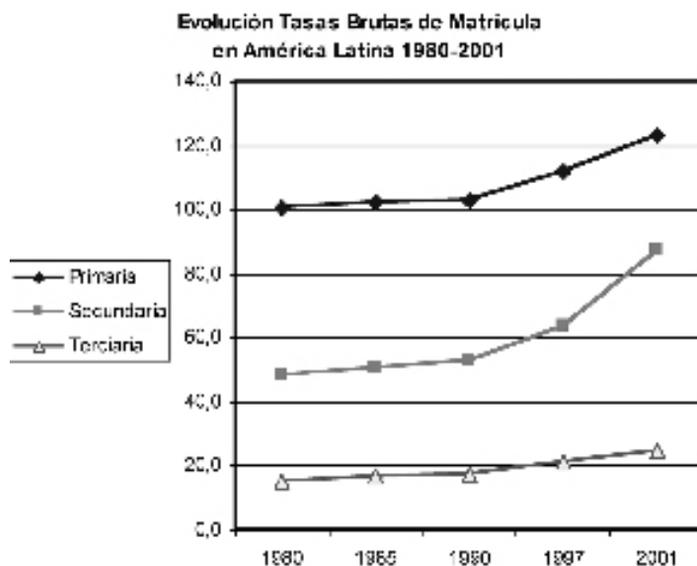
De acuerdo a los estudios, son los jóvenes los que más emplean estos medios electrónicos. De hecho, el Chat se ha convertido para muchos escolares en un medio de comunicación habitual, lo que para las generaciones de los adultos mayores resulta algo bastante ajeno.

Pero la distribución de los beneficios de la sociedad de la información no es equitativa en la población. De acuerdo a un estudio sobre Hogares tecnológicamente avanzados en Chile, en 1999 había grandes diferencias de acuerdo a los estratos socioeco-

nómicos. Dependiendo de un puntaje asignado por la posesión y el uso de productos y servicios tecnológicos se clasifica a las familias en tres grupos: TAF (hogares tecnológicamente avanzados), Near-TAF (hogares con uso intermedio de tecnología) y Non-TAF (hogares con ausencia de uso de tecnologías). En Chile, el 14 % de los hogares de los estratos ABC1, C2 y C3 es TAF, mientras otro 29 % es Near-TAF y el restante 57 % califica como Non-TAF. Aunque estos porcentajes puedan resultar bajos, las cifras no parecen distar mucho de los resultados del último estudio realizado en Estados Unidos, según el cual sólo el 16 % de los hogares norteamericanos es TAF, 35 % Near-TAF y un 49 % Non-TAF (Estudio Proteus, 1999). Hay que notar que en el caso chileno estamos dejando afuera a la población de estratos D y E. por lo que los valores para Chile se apartan en mayor medida de los de la sociedad norteamericana. Las diferencias en esta última evidencian, por lo demás, una situación de gran desigualdad sociocultural y de acceso a la sociedad de la información en los Estados Unidos.

Si bien la situación de Chile, en cuanto a integración a la sociedad global de la información, es privilegiada en el contexto de América Latina, no se debe olvidar el hecho de que todavía hay una enorme brecha con respecto a los grados de integración que exhiben las sociedades más avanzadas en su incorporación a la sociedad-red.

Otro factor de extrema relevancia en la sociedad de la información es el incremento en la preparación del capital humano que se mide fundamentalmente por los progresos en la educación. Al igual que los macroindicadores anteriores, aquí también América Latina y Chile exhiben niveles importantes de progreso. A pesar de los ciclos de inestabilidad social y política, de los cambios de gobierno y de las políticas educativas, es un hecho que la reforma educativa ha avanzado en todos los países de la región, por lo que el nivel educativo se ha elevado en general en las últimas décadas.

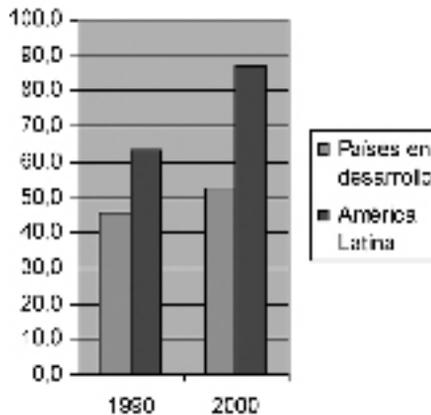


Fuentes: CEPAL 1999, World Development Indicators 2005, UNESCO 2005

En efecto, como muestran los datos proporcionados por organismos internacionales, el nivel educativo general de la población latinoamericana se ha elevado sistemáticamente durante las dos décadas pasadas. La proporción de analfabetismo es ahora mucho más baja (sólo 12% de la población entre 15 años y más) y la proporción de matriculación en los niveles primarios, secundarios y terciarios está aumentando en todos los países de la región.

En comparación a la media de los países en vías de desarrollo el crecimiento de la tasa bruta de escolarización secundaria ha sido mucho más acentuado en su progreso que en dichos países, entre 1990 y el año 2000. Pasando de 63,1 a 89,6, como se observa en el gráfico.

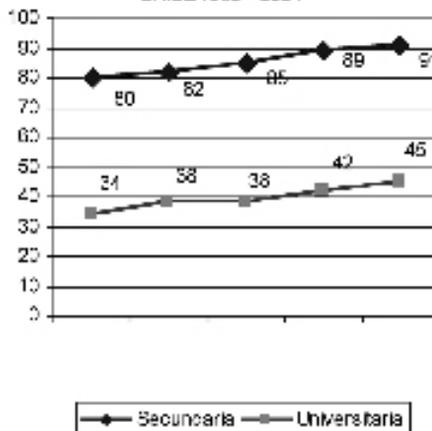
**Tasa bruta de Escolarización
Secundaria 1990 - 2000**



Fuente: UNESCO 2005

Para el caso chileno, la tendencia al incremento de la cobertura educacional en los niveles secundario y terciario es evidente. Como se observa en el gráfico que sigue:

**Evolución Tasas Brutas de Escolarización
Secundaria y Terciaria
CHILE 1989 - 2004**



Estamos ante un incremento que va desde la tasa de 80% de matrícula bruta en secundaria, el año 1989, a una del 91% en el año 2004. En cuanto a la cobertura reflejada por la tasa de matrí-

cula en estudios superiores estamos ante un progreso desde el 34% en 1998 al 45% en el año 2004.

A pesar de todos los avances en cuanto al acceso a la educación primaria ésta se da en menor medida para la cobertura de la educación secundaria, como reconoce el Panorama Social de América Latina y el Caribe 2002 de CEPAL (2002). Durante los años noventa las tasas de asistencia en la educación primaria se elevaron hasta alcanzar niveles superiores al 90% en la gran mayoría de los países. En la secundaria, dichas tasas también se incrementaron y hacia fines de la década bordeaba un promedio superior a 75% en la mayoría de los países de la región. Los progresos observados hasta la fecha indican que se ha venido superando la disparidad urbano-rural, y por género, en el acceso al sistema educacional. Al inicio del siglo XXI, 9 de cada 10 niños y niñas latinoamericanos tenían acceso a la educación primaria. Sin embargo, todavía se observan niveles educacionales bajos en relación a los patrones mundiales y con respecto a las exigencias de la sociedad de la información. Las oportunidades de tener acceso a la enseñanza media y, sobre todo, a la enseñanza superior, siguen estando fuertemente concentradas, por lo que persiste la desigualdad en la distribución de las oportunidades educacionales.

El problema de la retención de niños y adolescentes en la escuela todavía no ha sido subsanado, registrándose en América Latina una tasa muy elevada de deserción escolar temprana, lo que afecta no sólo los niveles educacionales sino que impacta colateralmente a la situación de vulnerabilidad en que se sumergen crecientes grupos de jóvenes.

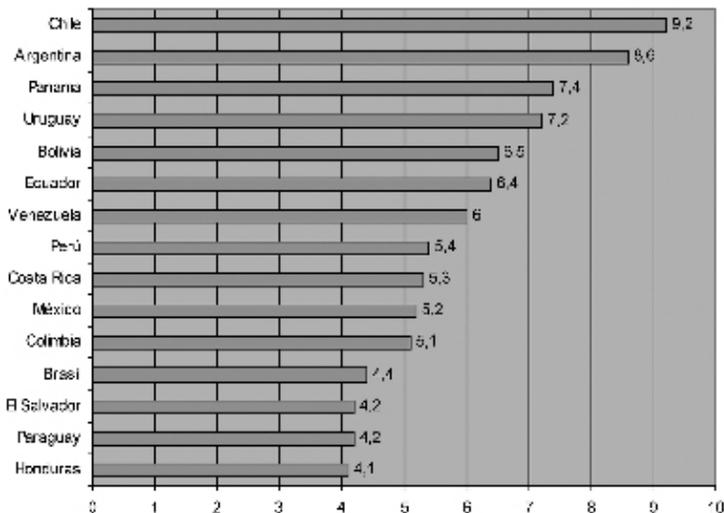
La deserción significa que muchos jóvenes no logran reunir el capital educacional mínimo necesario para insertarse en el mercado laboral, con probabilidades altas de futuras marginalizaciones y discriminaciones durante su vida activa. Son también características del sistema educacional latinoamericano, la repetición y el retraso escolar –que con alta frecuencia anteceden a la deserción escolar–, unidos a un bajo nivel de aprendizaje de los contenidos

básicos de la enseñanza. Ello impacta negativamente en el nivel de capacitación de la mano de obra y redonda en una deficiente absorción de los egresados de los sistemas escolares en los aparatos productivos de la región (Muñoz, et al 2000). “Como consecuencia de lo anterior, las tasas de escolaridad correspondientes a la enseñanza secundaria –y, sobre todo, a la educación superior- siguen siendo inferiores en América Latina a las registradas en los países que han alcanzado mayores niveles de desarrollo económico. Las diferencias observadas son de considerable magnitud (57.2% v/s 100% en la enseñanza media, y 18.4% v/s 50.5% en la superior). Esas tasas (o al menos las correspondientes a la enseñanza superior) también están positivamente correlacionadas con los porcentajes de los productos internos brutos que en los diversos países son destinados a la educación” (Muñoz et al 2000: 82).

El buen desempeño chileno en educación general de la población, al menos en términos cuantitativos, se ve reflejado en el número de años de escolaridad que presenta la población general del país, en comparación con datos latinoamericanos.

Para datos de 1998 tenemos:

Promedio de Años de Educación A.L.



Fuente: Informe de Progreso Económico y Social 1998. Washington, DC. BID

Donde aparece Chile con 9,2 años de escolarización en relación a la media de los países analizados, que es de: 5,95 años. Le sigue Argentina con 8,6 y Panamá con 7,4.

3. Chile: buena ubicación en ranking de competitividad

La inserción de Chile en la economía y la sociedad global ha sido exitosa como lo prueba su buena ubicación en los rankings de competitividad internacionales. En efecto es excelente el posicionamiento de Chile en diversos estudios y encuestas efectuados por instituciones extranjeras. Así es como nuestro país ocupa el primer lugar dentro de América Latina en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation –puesto número 16 en general–; y el último lugar en el Índice de Opacidad, junto a EE.UU., lo cual es muy favorable, considerando que este indicador mide los efectos adversos de la falta de transparencia en el costo y disponibilidad de capital.

Top Ten / Brown University	
E-Government Rankings por Países, 2002	
1	Taiwan 72.5
2	South Korea 64.0
3	Canadá 61.1
4	United States 60.1
5	Chile 60.0
6	Australia 58.3
7	China 56.3
8	Switzerland 55.4
9	Great Britain 54.8
10	Singapore 53.5

Fuente: Brown University, 2002

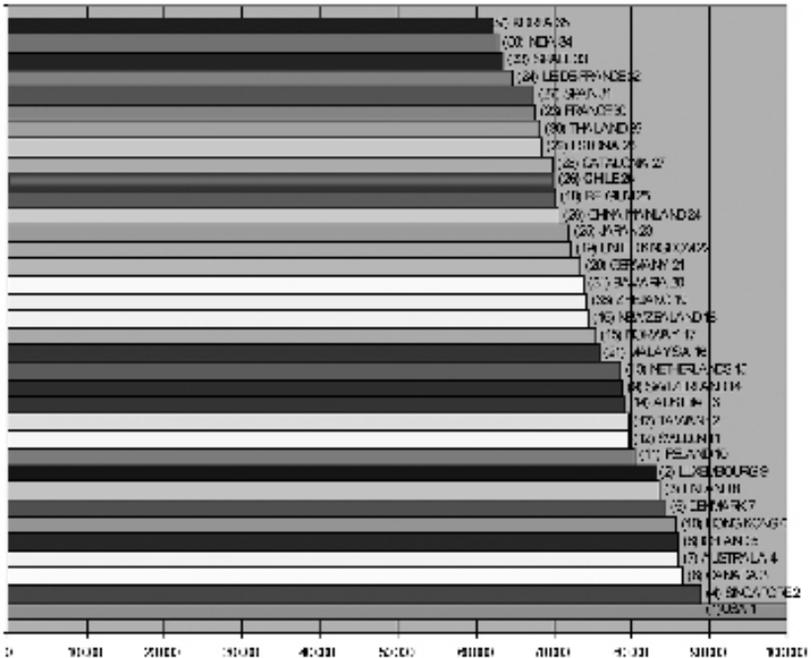
Como observamos, también son positivos los lugares alcanzados en e-government y en el Índice de Percepción Económica, elaborados por Brown University y Transparency International. En ellos ocupa el 5º y 17º lugar respectivamente.

Corruption Perceptions Index 2002	Transparency Internacional
1 Finlandia 9.7	12 Noruega 8.5
2 Dinamarca 9.5	12 Suiza 8.5
2 Nueva Zelanda 9.5	14 Hong Kong 8.2
4 Islandia 9.4	15 Austria 7.8
5 Singapur 9.3	16 EEUU 7.7
5 Suecia 9.3	17 Chile 7.5
7 Canada 9.0	18 Alemania 7.3
7 Luxemburgo 9.0	19 Israel 7.3
7 Holanda 9.0	20 Bélgica 7.1
10 Reino Unido 8.7	20 Japón 7.1
11 Australia 8.6	20 España 7.1

Fuente: Transparency International

En cuanto al índice de competitividad medido según el ranking del *World Competitiveness Yearbook* de 2004 tenemos que Chile se ubica en un lugar interesante, pero en algunos ámbitos de competitividad y menor bien en otros.

Ranking Competitividad 2004



Fuente: *World Competitiveness Yearbook*, 2004

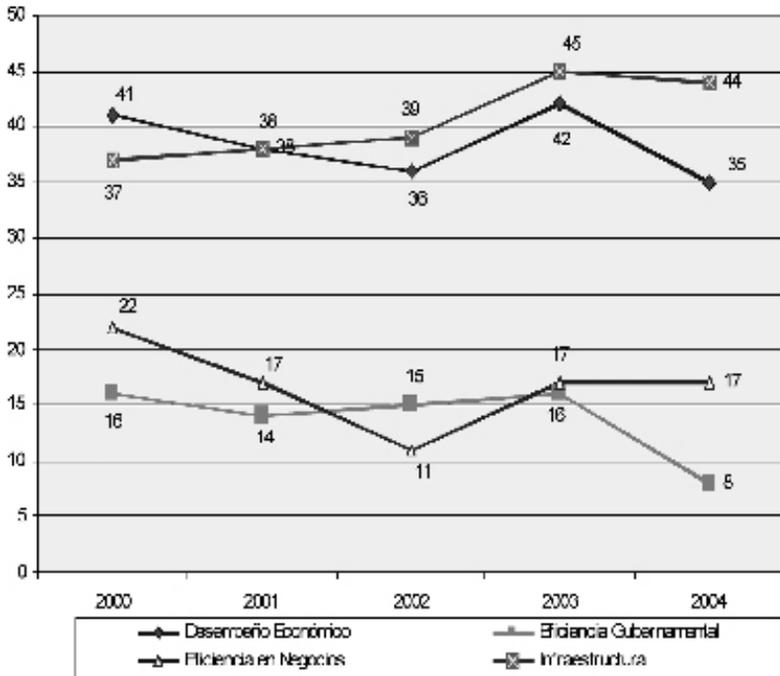
Como se observa, el primer lugar de competitividad lo tiene EEUU seguido por Singapur en segundo lugar (cuarto lugar en 2003), Canadá en tercer lugar (sexta posición en 2003) y Chile se ubica en la posición número veintiséis (la misma que el año anterior) la cual no es mala, considerando que se ubica por sobre Francia, España e Israel.

Este índice mide cuatro grandes factores de competitividad, a saber:

- Desempeño económico incluye el desempeño de la economía interna, el comercio internacional, la inversión internacional y el empleo;
- La Eficacia en los Negocios incluye la productividad, el mercado laboral, las finanzas, las prácticas de dirección, y las actitudes y valores en los negocios;
- La Eficacia gubernamental incluye las finanzas públicas, la política fiscal, el marco institucional, la legislación comercial y el marco social;
- La Infraestructura básica comprende la infraestructura tecnológica, la infraestructura científica, la salud y el ambiente y la educación.

De acuerdo a esto, observemos el desempeño de Chile en estos indicadores:

Desempeño de CHILE en el World Competitiveness Yearbook 2004



Como se observa, Chile tiene desempeño sobresaliente en cuanto a la eficiencia gubernamental y la eficiencia en los negocios, pero un mal desempeño en lo económico y un peor desempeño en cuanto al desarrollo de infraestructura básica, que es la que precisamente comprende desarrollo científico, tecnológico educación.

Índice de Logro Tecnológico (PNUD 2001)	
1 Finland	26 Greece
2 United States	27 Portugal
3 Sweden	28 Bulgaria
4 Japan	29 Poland
5 Korea, Rep. of	30 Malaysia
6 Netherlands	31 Croatia
7 United Kingdom	32 Mexico
8 Canada	33 Cyprus
9 Australia	34 Argentina
10 Singapore	35 Romania

11 Germany	36 Costa Rica
12 Norway	37 Chile
13 Ireland	38 Uruguay
14 Belgium	39 South Africa
15 New Zealand	40 Thailand
16 Austria	41 Trinidad - Tobago
17 France	42 Panama
18 Israel	43 Brazil
19 Spain	44 Philippines
20 Italy	45 China
21 Czech Republic	46 Bolivia
22 Hungary	47 Colombia
23 Slovenia	48 Peru
24 Hong Kong	49 Jamaica
25 Slovakia	50 Iran

Precisamente en el Informe del PNUD sobre Desarrollo Tecnológico de 2001 el lugar que ocupa Chile, en el concierto de otras naciones medianamente desarrolladas, es el último puesto, el número treinta y siete.

4. A pesar de lo bien ubicado de Chile en Competitividad, hay falencias en educación e investigación

Tal como se puede apreciar, Chile se encuentra en un proceso de integración a la globalización en el cual destaca en relación a los países latinoamericanos. Sin embargo, como pudimos observar, existe un desarrollo desigual en cuanto a los factores de competitividad.

De allí que el discurso de las autoridades en este último tiempo haya sido insistir en la necesidad de avanzar en el desarrollo científico y tecnológico y en la innovación para el crecimiento, lo cual significa incrementar la investigación. Se hace necesario también mejorar los avances en educación. Y en la difusión y aplicación de las tecnologías de la comunicación y de la información; todo esto en el marco de otras tareas vinculadas a la agenda pro crecimiento que incluye el apoyo a la mediana y pequeña empresa, y la modernización del sector público.

La escasa inversión en investigación y desarrollo, que fuera uno de los objetivos desde los inicios de la administración Lagos, permanece como déficit histórico.

El gasto interno bruto en I+D como porcentaje del PIB muestra de manera dramática la escasa prioridad que Chile y la región latinoamericana le asigna a la investigación en ciencia y tecnología. Los países latinoamericanos gastan 0,3% del PIB en I+D, China, 0,5%, India y Asia Central 0,6%, Japón y las Nuevas Economías Industrializadas, 2,3%, Europa Occidental 1,8% y Norteamérica 2,5%. Siendo la media mundial de 1,4%.

Chile, por su parte, destina solamente el 0,7% del PIB, cifra que se mantenido inalterada durante estos últimos años.

Pero a la escasa inversión en ciencia y tecnología se suma un deficiente desempeño en los índices de capacitación y educación. De hecho, se observó un Deficiente desempeño en conocimientos y aptitudes en el test Internacional conocido como EIAA. En cuanto a los distintos niveles de desempeño definidos en el estudio EIAA, se comprobó que el 50% de la población chilena estaba en el nivel 1, que representa un nivel muy bajo de comprensión de la lectura. Según el estudio, este nivel «corresponde a personas con aptitudes muy bajas que, por ejemplo, no tienen la capacidad necesaria para determinar la cantidad adecuada de un medicamento que se debe administrar a un niño leyendo la información impresa en el envase».

Todo lo cual indica que estamos lejos de alcanzar un nivel adecuado de formación de recursos humanos altamente calificados y, al mismo tiempo, un nivel superior de capacidad de investigación y de acceso al conocimiento más avanzado.

Sólo el 20% de la fuerza de trabajo de Chile alcanzó un nivel considerado como adecuado, es decir, «un nivel mínimo apropiado para hacer frente a las exigencias de la vida cotidiana y del trabajo en una sociedad compleja y avanzada. En general, de-

nota el nivel de aptitudes necesarias para terminar la enseñanza secundaria e ingresar a la terciaria. Al igual que los niveles más altos, exige poseer la capacidad de integrar varias fuentes de información y resolver problemas de mayor complejidad».

Estos son datos proporcionados por la OCDE, con el estudio internacional más completo sobre el nivel de alfabetismo de los adultos realizado recientemente: Encuesta Internacional sobre Alfabetización de Adultos (EIAA), con datos de 20 países.

A pesar del mal desempeño y tal como en el resto de los países, los resultados mejoran en Chile para las cohortes más jóvenes y con mayores niveles de instrucción.

Por otra parte, tampoco hay resultados alentadores en cuanto a la calidad de la capacitación y la enseñanza. Toda la evidencia disponible indica que la fuerza de trabajo de los países de América Latina y el Caribe tiene un nivel de instrucción menor que la de los trabajadores de otras zonas del mundo. Esto es así no sólo si se le compara con la de los países de mayores ingresos de la OCDE, sino también en relación con las de Europa Oriental y de Asia Oriental. Si bien el nivel de enseñanza alcanzado en los países de América Latina y el Caribe ha mejorado mucho en las últimas décadas, el ritmo con que ello ha ocurrido ha sido más lento que el de algunos países de Asia Oriental, de los cuales se dispone de información comparable.

Al ritmo de las últimas décadas, los países latinoamericanos demorarían tres o cuatro decenios más en conseguir que todos los jóvenes completaran la enseñanza media. Pero la preocupación principal pasa a ser la calidad y no sólo la cantidad de años de estudios. La escasa información existente indica también que los conocimientos y las habilidades de la fuerza de trabajo de América Latina y el Caribe son menores que los de los países de mayores ingresos de la OCDE y de Europa Oriental, aun cuando hayan completado el mismo número de años de escolaridad (Arellano 2002).

Hay también indicios de que estamos ante un bajo nivel de calificación y uso tecnológico de la fuerza de trabajo. Al proyectar los resultados de la EIAA a toda la región de América Latina y el Caribe, se podría decir, sin temor a equivocarse, que más del 50% de la fuerza de trabajo está por debajo del nivel mínimo de comprensión necesaria para leer un texto.

En América Latina y el Caribe el promedio de las empresas encuestadas dio cuenta de que el 45% de sus empleados utiliza computadoras para sus labores cotidianas, mientras que en los países de mayores ingresos de la OCDE la cifra asciende al 70%.

La Executive Opinion Survey, realizada para elaborar el *Global Competitiveness Report 2001-2002*, presenta datos sobre la evaluación de los recursos humanos de los países estudiados. La encuesta comprende una muestra de empresas que hacen un uso más intensivo de tecnologías modernas que el promedio de las firmas de esos países, y, por tanto, sus resultados muestran una situación mejor que la que se observa en la región

Finalmente los rendimientos educacionales de Chile son deficitarios. Hay un mal rendimiento en matemática y ciencias en las últimas pruebas internacionales. Colombia, Chile y México participaron en el Tercer Estudio Internacional de Matemática y Ciencias (TIMSS). Las pruebas fueron tomadas a los estudiantes de octavo grado en 1995 (Colombia y México), y en 1999 (Chile). Los puntajes de los estudiantes colombianos estuvieron entre los más bajos de los 39 países que participaron en las pruebas TIMMS de 1995. Los estudiantes chilenos ocuparon el lugar 35 entre los 38 países que participaron en el estudio de 1999.

5. Importancia de la educación y la investigación para avanzar en el siglo XXI

La exitosa inserción de Chile en los mercados mundiales, sus avances en modernización y en integración a la sociedad de la información, tiene ciertamente, por lo que hemos podido apreciar

un talón de Aquiles: la infraestructura en ciencia y tecnología y la preparación de capital humano en términos de educación y capacitación de la fuerza de trabajo¹.

Existen numerosas críticas a las imperfecciones e inequidades del proceso de globalización actual. Muchos movimientos sociales se han levantado en contra de lo que consideran una globalización parcial, injusta y marginalizadora. Lo cierto es que las desigualdades bajo el proceso de globalización son evidentes.

Como reconoce Rodrigo de Rato, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, en un discurso reciente de junio de 2005, un riesgo para el continuo crecimiento de la economía mundial reside, entre otros factores, en “la asimetría cada vez mayor de la expansión mundial. Como ya he señalado, el crecimiento mundial sigue dependiendo excesivamente de Estados Unidos y de China. Si esta situación persiste, se exacerbarán los desequilibrios mundiales y habrá mayores probabilidades de que se produzcan correcciones abruptas en los mercados de divisas y de capital. También se acrecentará el riesgo de una mayor desaceleración más adelante, sobre todo si el crecimiento se debilita simultáneamente en Estados Unidos y en China” (De Rato, 2005).

Los desequilibrios afectan, como sabemos, a América Latina de manera importante. Por ello entre los retos que distingue Agustín Carstens, otro gerente del FMI, “quizás el más apremiante es cómo acelerar aún más la tasa de crecimiento económico con estabilidad. No deja de ser notorio que en el 2004, año en que todas las regiones de países en desarrollo mostraron un ritmo de crecimiento económico vigoroso, América Latina lo hizo a la menor tasa. Además, el desempleo y la pobreza siguen registrando niveles inaceptablemente altos, y persiste una grave disparidad de ingresos” (Carstens, 2005).

¹ Para un análisis documentado y detallado sobre capital humano en Chile ver, Brunner y Elacqua 2003.

Pero, como dice el gran crítico del capitalismo globalizado, Noam Chomsky, “ninguna persona en su sano juicio se opondría a la globalización. La cuestión es en qué forma se adopta”. Por ello de lo que se trata es de propiciar formas de integración a una globalización que puede ser redefinida de acuerdo a las necesidades y derechos de las mayorías, de los pueblos y naciones, y no de acuerdo a las minorías privilegiadas.

Como cuando llueve lo importante no es saber que inevitablemente nos vamos a mojar (al menos la ropa) sino proveerse de una buena protección para evitar mojarnos. El empleo del paraguas dice relación con la forma cómo obtengo el paraguas, quién lo provee y cómo lo uso en forma autónoma. En la sociedad de la información la única manera de evitar mojarse es empleando las nuevas tecnologías. La ciencia-técnica contemporánea posibilita liberarse de las antiguas restricciones impuestas por la naturaleza, las tradiciones y los rígidos patrones sociales. Pero, como afirma Goulet, las modernas tecnologías “también introducen nuevos determinismos en la vida de aquellos que la adoptan” (1995: 106) y por ello es tan relevante clarificar su origen y emplearlas en forma crítica. Cuando una nación depende de la ciencia y la tecnología ajena está mucho más expuesta a depender también en otros ámbitos vitales de su existencia social e histórica.

La integración a la globalización no puede ser un proceso que se efectúa por la simple fuerza de los acontecimientos, por la simple gravitación de las fuerzas del mercado. Los casos exitosos de las Nuevas Economías Industrializadas (China, Hong Kong, Korea, Singapur, Malasia, etc.) nos muestran la existencia de vigorosas políticas públicas y un fuerte consenso nacional que impulsó la industrialización con grados diversos de liberalización pero con orientaciones muy claras respecto a una política educativa y científico-tecnológica.

En un mundo globalizado y muy dinámico, con alta movilidad individual, creciente y diversificada oferta en mercados y en

medios masivos de comunicación, en el contexto de una multiplicidad de sistemas que se autogobiernan, con grandes transformaciones culturales, la educación no es sólo base de formación ciudadana sino que factor clave para responder a las demandas crecientes de una economía donde la productividad y la competitividad se basan principalmente en el conocimiento y el capital humano. La educación a su vez debe ir de la mano de la investigación como práctica indispensable para avanzar en el conocimiento.

Como afirma Kliksberg (2002:1), “la educación aparece a inicios del siglo como un motor fundamental del crecimiento económico y de la competitividad en los nuevos mercados globalizados. La calidad en conocimientos de la población de un país constituye en los actuales escenarios económicos un factor diferenciador estratégico”.

Por lo mismo, la OECD ha establecido con claridad que la innovación y la investigación y desarrollo (I+D) son los pilares de la sociedad basada en el conocimiento. Ellas son tan esenciales además para imprimir dinamismo y efectividad a la educación. La educación, por tanto, debe estar impulsada por la innovación. A pesar del gran avance de los países desarrollados los indicadores nos dicen que todavía falta mucho por hacer. Con mayor razón en los países en vías de desarrollo como los latinoamericanos.

El sentido de orientar la integración al proceso de globalización no puede ser otro que, como ha dicho el Presidente Lagos, en su discurso del 21 de Mayo de 2004: “el empeño por lograr un Chile más cohesionado, más emprendedor, con menos injusticias, con más esperanzas. Un Chile donde todos nos sentimos más libres, y donde los más vulnerables se sienten más protegidos. Un Chile que se incorpora al mundo sin temor, pero sin descuidar su identidad nacional, sin olvidar nunca que somos parte de Latinoamérica” (Discurso Presidencial ante el Congreso Peno, 21 de Mayo 2004).

En los esfuerzos de integración a la sociedad de la información, es clave para el éxito adquirir conciencia de la centralidad del conocimiento. Como dice la CEPAL: “Al convertirse el conocimiento en el elemento central del nuevo paradigma productivo, la transformación educativa pasa a ser un factor fundamental para desarrollar la capacidad de innovación y la creatividad, a la vez que la integración y la solidaridad, aspectos clave tanto para el ejercicio de la moderna ciudadanía como para alcanzar altos niveles de productividad” (CEPAL, 1992)

De aquí la necesidad de fortalecer programas de investigación y postgrado. En el contexto analizado, las universidades verdaderamente competitivas del futuro serán aquellas que potencien la complejidad académica y el mayor desarrollo investigativo. Los programas de investigación están estrechamente ligados a los postgrados y viceversa, por lo que es necesario apoyarlos y promoverlos.

Se puede pensar políticas de perfeccionamiento académico y científico en las instituciones de países desarrollados... pero sin la generación de capacidad propia de formación de alto nivel, se seguirá dependiendo de manera unilateral del conocimiento que proviene de los centros dominantes de la sociedad globalizante, y se estará imposibilitado de ofrecer oportunidades para la creatividad y la innovación locales.

Por otra parte, una adecuada política de promoción de la ciencia, la tecnología y las ciencias humanas debe significar, no sólo una inyección de recursos frescos, sino una readecuación de los sistemas de financiamiento y de la propia gestión de los programas y proyectos de investigación.

El esfuerzo por la modernización no puede descuidar, en el marco de las políticas educativas, el respeto y el cuidado de las tradiciones y de las identidades culturales. “Modernización + identidad” debe ser la guía que estimule una integración a una globalización entendida como un proceso histórico y no como la

imposición de un destino fatal, o de un destino impuesto por las grandes potencias. La globalización así comprendida se plasma en una interacción entre las naciones y los pueblos y en el juego de negociaciones que no se reducen exclusivamente a los ámbitos económico-financiero. Es en ese contexto que se puede desarrollar la política del respeto por las identidades diversas. Frente al fundamentalismo de quienes defienden identidades reactivas ante la globalización y sus intentos homogenizadores, es posible generar un proceso de afirmación de identidades en el marco del diálogo de experiencias y tradiciones.

La propuesta de la CEPAL, en el sentido de transformar el conocimiento como clave de la transformación productiva con equidad (1992) supone democratizar el acceso de todos a los códigos de la modernidad (Alvayay et al, 1997). Pero debe agregarse que estos códigos no sólo pueden ni deben ser los de la modernidad funcional y pragmática, sino que también deben ser éticos y simbólicos. A los códigos de la modernidad sustentable (técnica + ética), técnicos, prácticos, económicos y comerciales se deben agregar los códigos que incluyan criterios en las relaciones sociales, conductas éticas, responsabilidades cívicas y equidad y justicia social.

Las tecnologías de la información e Internet son relevantes para modernizar la educación pero ellas no son la solución al problema educacional en Chile (Brunner, 2002). Lo primordial es la educación de las personas: educar a la población en la lectura, la escritura, las ciencias y las matemáticas. Es ello lo que podrá marcar una diferencia respecto al nivel educacional de hoy y lo que debe constituir la meta de la Reforma Educacional en marcha.

En este sentido vale la pena recordar que si en la sociedad de la información se requiere ser competitivo, es posible decodificar esta competitividad no como aquella que se basa en el supuesto darwiniano de la lucha a muerte por la sobrevivencia del más fuerte, sino como la competitividad (es decir la capacidad de ser competente, diestro, hábil) para desarrollar emprendimientos

con otros y en beneficio de la colectividad. Frente a la competitividad acumulativa y excluyente es posible proponer la competencia productiva y constructiva.

Este tipo particular de “competitividad”, que se suma a la integración social dinámica, supone la sana competencia, la transparencia y reglas de juego claras, la equidad en las oportunidades, y una ética de la empresa y de la responsabilidad social.

Esta “competencia” con que ha de formarse a los nuevos ciudadanos suponen el desarrollo de capacidades endógenas que potencien el desarrollo humano (Parker, 1998). Supone capacidades para manejar la modernidad global:

1. Capacidad para manejar con flexibilidad medios de información y comunicación
2. Capacidad para manejar códigos y destrezas involucrados en conocimientos prácticos y estratégicos
3. Capacidad de gestión y organización para adaptarse a situaciones de creciente flexibilidad (trabajo, convivencia)
4. Capacidad para manejar el riesgo y anticiparse a las circunstancias
5. Capacidad para evaluar y discernir críticamente con criterios éticos y sociales

Por último, desde el punto de vista de los requerimientos de la educación para el futuro es posible anotar: la importancia del aprendizaje, la educación continua, el aprender a aprender /Hacer haciendo, el manejar procesos (más que contenidos estáticos) (definir, medir, analizar, mejorar, controlar, verificar), el formar personas autónomas, abiertas y flexibles, el desarrollo de capacidades para comunicarse, el respeto por tradiciones y por la experiencia. En último término de lo que se trata es propender a formar personas: que sean a la vez emprendedoras y solidarias,

En la educación para el futuro no sólo importan los contenidos. Dado que sabemos que en los medios se despliega también el mensaje, las metodologías son tan relevantes como los contenidos. Se trata de desarrollar métodos (desde pedagogías activas, personalizadas, presenciales, a distancia, etc.), de emplear nuevas tecnologías (el E-learning) y de educar en un “espíritu emprendedor” desarrollando:

- La creatividad
- La innovación
- La capacidad de análisis
- El sentido práctico
- La metodología de proyectos
- La capacidad de gestión
- y una visión crítica y estratégica

Todo esto en el ánimo de una educación que se debe modernizar, no para estar a la moda de la innovación tecnológica, sino que debe gestar un auténtico espíritu de emprendimiento cuyo objetivo central sea el desarrollo humano (Parker, 1999).

La adecuada inserción de Chile en la globalización, una mayor integración a la sociedad de la información, no pasan por el acceso a medios informáticos y tecnológicamente avanzados. Ni siquiera pasa por el simple equipamiento de medios electrónicos en las escuelas y universidades. Las formas de integración a la sociedad de la información global requieren del desarrollo de una nueva educación, del decidido estímulo a la ciencia y al desarrollo tecnológico y, por sobre todo, del desarrollo del espíritu crítico e innovador en los jóvenes que son los ciudadanos de hoy y del futuro.

La participación en la globalización puede y debe hacerse desde la identidad. Como ha dicho un educador indígena ecua-

toriano, Alberto Conejo Arellano (2002), "Ante los nuevos retos de la globalización y la tecnificación, la identidad cultural juega un papel muy importante en el desarrollo de los pueblos, hombres conscientes de su raíz tendrán también metas claras sobre el papel que tienen que cumplir frente a los nuevos retos de la sociedad, ya que la meta final, con migración o sin migración, es buscar un desarrollo sustentable pero como pueblos indígenas, no queremos ponernos las falsas caretas o pasar imitando los trabajos de otras culturas en realidades tan diferentes a las nuestras". Este educador autóctono sugiere que las nuevas generaciones de indígenas, aquellos que están, por su condición, más amenazados con los procesos de globalización: "que entren en la conquista del conocimiento universal, de la tecnología y en el manejo de un buen castellano y del inglés, manejar la macro y la micro economía, en el manejo del comercio mundial, la política y la toma del poder; pero siempre amparados bajo nuestra filosofía de ama llulla, ama killa y ama shuwa, para no caer en la corrupción y en el abuso a nuestro propio pueblo, y que nunca deje de pensar que es un indígena en su máxima expresión".

Bibliografía

- Alvayay, Rodrigo (1997). *La Modernización de la Educación y la Ciudadanía en el Siglo XXI*, Unesco, CERC-UAHC, Santiago, Chile.
- Arellano, Alberto Conejo (2002). "La identidad cultural y la migración; Una visión desde las experiencias de la Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador". *Revista Yachaykuna*, N° 3, junio, Publicación Semestral Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI, Quito, en: <http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/3/conejo.html>
- Arellano Marín, José Pablo (2002). "Competitividad internacional y educación en los países de América Latina y el Caribe". *Revista Iberoamericana de Educación* - Número 30, Septiembre - Diciembre.
- Arizpe, Loures (1993?). "Escala e interacción de los procesos culturales: hacia una perspectiva antropológica del cambio global". <http://132.248.35.37/IISamples/Default/miembros/Arizpe/Dimen/ARIZPE.htm>

Cap. VI.

- Brunner, José Joaquín (2002). "Educación en el siglo XXI y el impacto de las nuevas tecnologías". *Revista Perspectivas* (Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile), vol. 5, N° 2, pp. 217-232.
- _____ y Gregory Elacqua (2003). "Informe Capital Humano en Chile". Escuela de Gobierno, Universidad Adolfo Ibáñez, mayo, en http://www.uai.cl/p4_home/site/asocfile/ASOCFILE120030528134519.pdf
- Carstens, Agustín (2005). "América latina y la economía mundial: perspectivas de crecimiento y estabilidad". Discurso del Subdirector Gerente, Fondo Monetario Internacional, pronunciado en la 68ª Convención Bancaria Acapulco, México, 4 de marzo de 2005, en <http://www.imf.org/external/np/speeches/2005/030405s.htm>
- Castells, Manuel (1998). *La Era de la Información, Economía Cultura y Sociedad*, Vol II. *El Poder de la Identidad*, Madrid, Alianza
- CEPAL (2002). *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Comisión Económica para América Latina, Santiago.
- CEPAL y UNESCO (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Libros de la CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Agosto.
- De Rato y Figaredo, Rodrigo (2005). "Desafíos y Perspectivas de la Economía Mundial". Discurso pronunciado por el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional. Instituto Cervantes, Nueva York, New York, 16 de junio, en <http://www.imf.org/external/np/speeches/2005/061605s.htm>
- Goulet, Denis, (1995). *Development Ethics: A Guide to Theory and Practice*. New York, Apex Press, Zed Books.
- Guardia, Alexis et al, (2005). "Comercio Exterior de Chile Cuarto Trimestre 2004". Dirección de Estudios, DIRECON, MINREL, Enero.
- Kliksberg, Bernardo (2002). *Inequidad en la educación en América Latina. Algunas cuestiones estratégicas*. Biblioteca Digital, Iniciativa Interamericana de Capital Social Ética y Desarrollo, www.iadb.org/etica
- Muñoz Izquierdo, Carlos y Alejandro Márquez J. (2000). "Indicadores del desarrollo educativo en América Latina y su impacto en los niveles de vida de la población". *Revista Electrónica de Inves-*

tigación Educativa, Vol. 2, No. 2, 2000, en: <http://redie.uabc.mx/contenido/vol2no2/contenido-munoz.pdf>

Parker, Cristián (1998). *Ética, Democracia y Desarrollo Humano*. Santiago, LOM, CERC-UAHC.

_____. (1999). "Modernización de la Educación y Desarrollo Humano". *Revista Chilena de Humanidades*, N°18/19, pp. 139-171.

Robertson, Roland 1992. *Globalization, Social Theory and Global Culture*, London, Sage.

Fuentes Consultadas:

Bases de Datos Estadísticos ONU

<http://www.onu.org/bases/BDEstadisticas.htm>

Brown University, Global E-Government Study

http://www.brown.edu/Administration/News_Bureau/2004-05/04-020.html

CEPAL, (Comisión Económica para la América Latina y el Caribe) Bases de datos en Línea, <http://www.eclac.cl/badestat>

Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, MINREL, 2005.

Educational Statistics, UNESCO

<http://stats.uis.unesco.org/ReportFolders/reportfolders.aspx>

Executive Opinion Survey, realizada para elaborar el Global Competitiveness Report 2001-2002

IDB (Inter American Development Bank), Topics <http://www.iadb.org/topics/index.cfm?language=English>

INE (Instituto Nacional de Estadísticas)

<http://www.ine.cl>

IMF, International Monetary Fond, World Economic Outlook, Database

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2005/01/data/index.htm#countryinfo>

Lagos Escobar, Ricardo, Discurso Presidencial ante el Congreso Pleno, 21 de Mayo 2004.

OECD, Organisation for Economic Co-operation and Development, Statistics Portal

http://www.oecd.org/statsportal/0,2639,en_2825_293564_1_1_1_1,00.html

PNUD, Informe de Desarrollo Humano, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2001

The World Bank Group, Data and Statistics
<http://www.worldbank.org/data>

TIMMS Trends in International mathematics and Science Study <http://nces.ed.gov/timss/TIMSS99Tables.asp>

Transparency International

Corruption Perception Index, 2002
<http://www.transparency-az.org/files/30.pdf>

World Economic Forum, World Competitive Yearbook, Overall Competitiveness Ranking
http://www.weforum.org/pdf/Gcr/GCR_2003_2004/Competitiveness_Rankings.pdf

Sub-culturas en la Escuela: Análisis de sus contenidos y relaciones

Mario Sandoval M*

Resumen

El artículo que se presenta a continuación da cuenta de las complejas relaciones entre escuela, subculturas y juventud. En esta tríada se conjuga un conjunto de aspectos que hacen referencia a los procesos pedagógicos, a la función docente y a las clásicas funciones que cumple la escuela, a saber, la certificación del conocimiento, la función educativa propiamente tal y la función de socialización. En síntesis, se plantea que de no haber un reconocimiento explícito de las subculturas juveniles al interior de los espacios escolares no se podrá desarrollar un proceso pedagógico en toda su potencialidad.

Palabras clave: jóvenes, estudiantes, cultura

Abstract

The present article accounts for the complex relationships between school, subcultures and youth. In this triad, a set of aspects combined make reference to pedagogical processes, teacher's role and the typical functions that the school performs; namely, the certification of knowledge, the educational function as such, and the role of socialization. In a nutshell, it is considered that, without having an explicit recognition of the youthful subcultures within the school premises, a full and powerful pedagogical process will hardly take place.

Key words: young people, students, culture

El presente artículo es producto del Proyecto Fondecyt N° 1070105 "Cultura Juvenil y producción valórica en estudiantes de educación secundaria y educación superior".

* Dr. en Sociología Université Catholique de Louvain, Coordinador del Centro de Estudios en Juventud (CEJU) de la Universidad Católica Silva Henríquez. msandoval@ucsh.cl

Introducción

La relación escuela-sociedad es de larga data y contiene en su seno un conjunto de elementos que hacen referencia al desarrollo de los pueblos. Es así como John Dewey (1989) hace hincapié en el hecho de que la escuela para ser efectiva tiene que ser una institución íntimamente relacionada con la sociedad. Sin embargo, en esta relación polar interviene otro factor esencial, sin el cual no se puede comprender su dinámica y desarrollo; nos referimos a los jóvenes, los que comúnmente son tipificados como "alumnos" desconociendo o no queriendo reconocer la complejidad del fenómeno juvenil que se introduce en la escuela, generando procesos complejos que muchas veces no son comprendidos por los educadores dando lugar a una relación tensa y conflictiva entre profesores y alumnos.

En este sentido, pareciera ser que subyace en la visión del magisterio la imagen de una juventud irresponsable, apolítica, descreída, altamente influenciable, etc., es decir, la imagen de una juventud conflictiva, llena de carencias y fallas que la escuela debe corregir.

Estos estereotipos sociales y culturales cubren la diversidad juvenil que se manifiesta en los espacios escolares dando origen a numerosas subculturas, las cuales, muchas veces, buscan canales de expresión reñidos con la institucionalidad vigente o en contraposición a los reglamentos que rigen y caracterizan a los espacios escolares.

Es así como se genera una tensión generacional entre educadores y alumnos, entre adultos y jóvenes. Esta relación asimétrica que tiene una expresión simbólica se manifiesta de manera clara y transparente y otras veces utiliza canales de expresión soterrados, ocultos o invisibles (bullings, por ejemplo).

En esta perspectiva la escuela podría /debería jugar un rol en la formación de la ciudadanía juvenil contribuyendo con un

mejor desarrollo de cada uno de los sujetos que participan en su interior. Un proyecto de esta naturaleza debe contemplar asuntos relacionados con las finalidades de la educación, con los planes de estudio, con las políticas del sistema educativo en general y de las instituciones educativas en particular, con las formas didácticas y con el desarrollo de las prácticas y relaciones interpersonales.

Estos asuntos se derivan de los puntos de vista que tengan dichos actores acerca del tipo de sujeto que se desea contribuir a formar y de la sociedad que se quiere hacer realidad.

De estos temas trata el presente Ensayo; se trata de dar cuenta del fenómeno de las subculturas al interior de los espacios escolares; cómo esas subculturas se manifiestan y qué relación tienen con los sujetos que las protagonizan, todo ello en un marco regulatorio que deja pocos espacios para la curiosidad, para la inventiva, para la creatividad y la sorpresa propias de las subculturas juveniles.

Aproximación conceptual del fenómeno juvenil

En primer lugar daremos cuenta del concepto central que subyace a las subculturas escolares, nos referimos al concepto de juventud, nos ha parecido necesario hacerlo puesto que son ellos (los jóvenes) quienes le dan vida a las subculturas al interior de la escuela.

Al utilizar el concepto "juventud", "período Juvenil" o "adolescencia", pareciera ser que todos se están refiriendo a lo mismo, sin embargo, constatamos que la categoría juvenil es muy diversa teórica y empíricamente. En el campo teórico las diferencias están marcadas por las distintas corrientes psico-sociológicas que se preocupan del tema, en el campo empírico es posible advertir diferencias según el lugar geográfico donde se viva, la época histórica, la pertenencia a un determinado sector social, las características de la cultura imperante, etc.

Es así como podemos aproximarnos al fenómeno juvenil desde tres perspectivas, estas son:

- **La juventud como categoría etaria:** Esta es una perspectiva sociodemográfica y coloca el énfasis en la condición etaria, por lo que se define como jóvenes a todas aquellas personas que tiene entre 15 y 24 años de edad (Naciones Unidas, 1983). Cabe destacar que en Chile la población juvenil se encuentra definida por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) como aquellas personas que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad. Según el último Censo, hay 3.648.000 jóvenes en nuestro país.

Al término de la juventud, esta masa de jóvenes debería insertarse en el mundo adulto, dicha inserción se logra, entre otras cosas mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia la cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y status en la sociedad.

- **La juventud como etapa de maduración:** Esta perspectiva de análisis coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos que repercuten en la forma de ser joven. En este campo, se juega el gran tema de la identidad juvenil y existe acuerdo entre los expertos en señalar que las áreas de la afectividad, sexualidad, social, intelectual y físico-motora son fundamentales en el desarrollo integral de los jóvenes.

En el proceso de maduración, la institución del trabajo es fundamental; esta maduración sería adquirida cuando la persona está en pleno uso de sus derechos y deberes de adulto. Desde esta óptica la juventud es un período de moratoria, en la que se debe desarrollar una preparación para ingresar al mundo adulto, por lo tanto la educación juega un rol clave en la preparación de los jóvenes; en consecuencia los espacios donde se verifica el proceso educativo (las escuelas) son fundamentales para garantizar esta preparación y en un sentido más largo para formar ciudadanía juvenil.

En el sentido anteriormente descrito es fundamental reconocer la importancia de la cultura juvenil para el trabajo formativo en la escuela, hacerlo es al mismo tiempo reconocer que los jóvenes que entran a la escuela poseen una densidad cultura propia, no son una hoja en blanco sobre la cual escriben los profesores.

Este reconocimiento explícito puede aumentar la riqueza comunicativa de los intercambios al interior del espacio escolar, dicho en otras palabras: si los profesores, escuchan, aceptan y accogen la diversidad de las subculturas juveniles podrán enriquecer los procesos educativos, reconociendo y tomando en cuenta el mundo vital de los jóvenes y a partir de ahí darle sentido a los procesos pedagógicos.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, cabe preguntarse ¿cuándo termina la juventud? Ante esta pregunta no se pueden dar respuestas absolutas, por lo cual no se puede identificar el término de la juventud sólo con la finalización del desarrollo biológico, ni tampoco sirve la determinación legal del término de la juventud, puesto que si bien se completan ciertas áreas de desarrollo o se adquiere un determinado status legal en la sociedad, esto no significa que la persona haya logrado una inserción exitosa en el mundo social adulto.

- **La juventud como subcultura:** La perspectiva cultural permite comprender el fenómeno juvenil más integralmente. Esta dimensión nos permite entender a los y las jóvenes dentro de un tiempo y espacio histórico, donde el pensar y actuar son propios de un contexto determinado.

Los jóvenes chilenos, desde sus vivencias y cotidianeidad, han intentado proponer a la sociedad un conjunto de hechos culturales, constatándose una generación juvenil portadora de un conjunto de formas de ver, sentir, pensar y hacer que guían su conducta y la caracteriza, diferenciándola de otros grupos sociales.

Las subculturas en la Escuela

Por lo anteriormente expresado, la situación de los jóvenes chilenos constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad porque constituyen un potencial un grupo de presión social, (al respecto véase la “revolución de los pingüinos”), porque son considerados un segmento electoral necesario en momentos de elecciones, o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. De esta manera, los jóvenes han pasado a constituir un grupo objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, educativas, religiosas y económicas de la sociedad.

Para el desarrollo de cualquier sociedad se requiere de la participación efectiva de todos los grupos que la componen. En el contexto actual de nuestro país, la participación social de los jóvenes no se ha conseguido satisfactoriamente, obstaculizando así el proceso de modernización, transición democrática y la integración social de este grupo. Considerando, que se les vincula generalmente a actitudes relacionadas con el consumo de drogas y alcohol, violencia callejera, delincuencia, apatía frente a la política; contraponiéndose todos estos aspectos con las expectativas que la institucionalidad tiene de los jóvenes.

Entonces, el gran desafío de los jóvenes chilenos es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil.

De lo anterior se desprende un cruce obligado y necesario entre los jóvenes y escuela. Es esta institución el espacio privilegiado donde miles de jóvenes se educan, se socializan y se preparan para asumir sus roles de adultos de mejor manera. Desde esta perspectiva el sentido que en las instituciones educativas se debe fomentar es la formación de personas críticas, deliberantes y pensantes.

Respecto de lo anterior cabe recordar las tres funciones básicas que cumple la escuela en relación a los jóvenes (Dubet & Martucelli, 1998): La primera función se refiere a que la escuela atribuye calificaciones escolares que poseen cierta utilidad social en la medida que ciertos empleos, posiciones o status están reservados a los diplomados; es lo que se conoce tradicionalmente como certificación del conocimiento. La segunda es la función educativa, es decir, la producción de un tipo de sujeto adecuado a su utilidad social.

La tercera función de la escuela es la socialización, es decir, la escuela produce un tipo de individuo adaptado a la sociedad en la cual vive, en ese sentido, la escuela es un aparato de distribución de posiciones sociales, es un aparato de producción de actores ajustados a esas posiciones. En relación a esta última función es interesante observar las diferencias entre la enseñanza municipal, la particular subvencionada y la particular pagada; no es casualidad que a cada una está asociada un determinado tipo de jóvenes, portadores de subculturas específicas; es la diferencia de capital social y cultural (Bourdieu P., 2003) asociado a la familia de origen.

Barbero J. (2001) plantea algunos asuntos que están por resolverse respecto de las relaciones entre la sociedad y las nuevas generaciones. Este autor plantea que son varios los desafíos que tiene la sociedad latinoamericana con los jóvenes y a su vez los jóvenes con sus países. Estos desafíos pueden ser similares para diferentes actores sociales, en diferentes contextos, sobre todo para aquellos que participan en la vida de las instituciones escolares, lo cual puede hacer de ellas escenarios donde sea posible la formación de personas que participen activamente en el desarrollo del país.

El primer desafío se refiere a ser ciudadanos en países donde hay poco sentido de comunidad; es difícil ser ciudadano cuando se desconocen los mitos fundadores y se aprecian poco símbolos

capaces de cohesionar un nosotros donde quepamos todos. Un segundo desafío consiste en ser ciudadanos en países desinstitucionalizados, países con precarias instituciones legales lo cual hace difícil que la gente encuentre proyectos políticos y/o éticos que respondan a sus expectativas.

El tercer desafío es ser ciudadanos en presencia de subculturas donde se privilegia el desconocimiento de la ley, se idealiza el modo de ser, de pensar y de actuar de personajes que transgreden las normas y las pautas de convivencia social y donde se acepta y se valora la cultura del “vivo”, de la trampa y del engaño. En este contexto se visualiza un fenómeno preocupante en las escuelas, nos referimos a la violencia escolar, al bullings, a la irrupción de conductas desadaptativas que incomodan a los profesores y quienes dirigen los establecimientos escolares.

Muchas son las explicaciones acerca del origen de la violencia en las escuelas, lo importante en este caso es comprender el sentido de la misma, es decir, comprender qué nos quieren decir los jóvenes estudiantes a través de sus conductas violentas, qué mensaje nos quieren transmitir, que no logran comunicar de otra forma. Conocidos son los casos de expresiones violentas al interior de la escuela asociadas a las llamadas tribus urbanas (a las que nos referiremos un poco más adelante); no en pocas ocasiones los patios de las escuelas se transforman en campos de batalla entre tribus rivales, alterando la normal convivencia escolar y tensionando las relaciones entre profesores y alumnos.

Todo lo anterior se concretiza en un escenario en profundo proceso de cambio cultural. El fenómeno que se vive en el país es el desarrollo de un proceso de modernización, unido a otro proceso más largo e imperceptible a simple vista, cual sería un proceso lento de mutación cultural, que se verifica en la vida cotidiana de los jóvenes, sea cual sea el espacio sociocultural que vivan en su cotidianidad.

Dicho de otro modo, se está produciendo un cambio cultural

por abajo o por dentro; en los actos cotidianos, en el trabajo, en el consumo, en las relaciones de pareja, en los proyectos personales, en el uso del tiempo libre, en los grupos de amigos, en la escuela, el Liceo y/o en la Universidad, etc.

La hipótesis interpretativa de este fenómeno pertenece a Guy Bajoit y Abraham Franssen (1995). Dichos autores señalan que: "Desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso" (Bajoit G. & Franssen A., 1995. p.185), es decir, estaríamos viviendo el paso "de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma" (Bajoit G. et al, p. 186), y más aún, "la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo" (Bajoit G. et al, p. 186).

El telón de fondo del cual parten los autores señalados, es la idea que hoy día estaríamos viviendo un período de mutación cultural y que esta mutación dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen y -como consecuencia- les resulta difícil vivir.

En un mundo que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites o los obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos.

En un contexto cultural inestable, en mutación, el primer fenómeno que se produce es que las expectativas de los otros dejan de ser homogéneas y pasan a ser más o menos incoherentes; la socialización deviene paradójica. Los valores del antiguo modelo pierden su legitimidad progresivamente, por lo tanto, la vía conformista ya no tiene sentido, aumentando cada día la cantidad de personas que buscan ser sujetos por la vía contestataria o marginal, lo cual da origen a múltiples subculturas juveniles que buscan expresarse al interior de la escuela.

Por otra parte, los individuos escapan a las formas instituidas de contestación y marginalidad, intentando fundar sus proyectos personales en principios culturales nuevos. El ser sujeto por la vía realista (del conformismo y de la movilidad social) ahora toma la forma de una reafirmación de valores del pasado. Es así como cada vez más jóvenes forman parte de una situación de aculturación: ellos no pueden adherir al antiguo modelo cultural porque lo encuentran indeseable e impracticable, pero -a la vez- no pueden adherir al nuevo, dado que su legitimidad aún no está asegurada, por lo tanto, se ven obligados a tratar de conciliar los dos modelos en sus prácticas cotidianas.

Este profundo cambio cultural (mutación) se expresa en la diversidad de las subculturas juveniles, las que, entre otros espacios, se manifiesta en la escuela generando tensiones, problemas y conflictos difíciles de resolver.

Por una parte la escuela es portadora de una cultura organizacional e institucional formal, basada en tradiciones, estatutos, leyes y preceptos que se deben respetar para “jugar el juego” al interior de los espacios escolares; y por otra, los jóvenes son portadores de una diversidad cultural (subculturas) que se manifiesta en las llamadas tribus urbanas.

Las tribus urbanas y la Escuela

El fenómeno denominado Tribus Urbanas ha causado progresivo revuelo últimamente en nuestro país. Prueba de ello lo constituyen reiterados episodios de violencia juvenil suscitados en el Gran Santiago

Según datos de la SIP de Carabineros, existen alrededor de 18 “pandillas” juveniles en el Gran Santiago, concentradas principalmente en las comunas de San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Ñuñoa, Recoleta, Conchalí y la Pintana. Entre las agrupaciones más renombradas podemos encontrar a los Sombra Latina de Maipú; los CNI, los RAS (resistencia anti social) y los MS (mente

sucia) de San Miguel; los MJ (malas juntas) y los MC (mala clase) de Pedro Aguirre Cerda; los Fleming Clan de las Condes; los de la Villa Olímpica y los de la Villa Frei de Ñuñoa; los Peñi y los Pinreb (Pintana rebelde) de la Pintana.

Las estadísticas señalan que los jóvenes que participan de estos grupos “en su gran mayoría son menores de dieciocho años, caracterizados como sujetos jóvenes, de procedencia marginal o de clase socioeconómica baja, con escasa o nula educación y que actúan en pandillas que fomentan la violencia y el delito, y tienden a causar mayor daño a sus víctimas” (Fundación Paz Ciudadana, 1997, N° 5).

Frente a este fenómeno, la opinión pública ha mostrado un creciente nivel de preocupación, pero no se cuenta -en este momento- con una batería interpretativa de la problemática que contribuya a caracterizar y entender en profundidad el fenómeno. En ese sentido, las escasas aproximaciones a este tipo de dinámicas juveniles provienen -generalmente- del discurso dominante que existe en torno a estos microgrupos, vale decir, de las indagaciones policiales o de los medios de comunicación, donde la tendencia es a encapsularlos bajo el rótulo y el estigma de la delincuencia, la drogadicción, la violencia y las bandas juveniles (eje de la desadaptación y la desviación social).

No obstante, la emergencia y proliferación de las Tribus Urbanas se deja comprender mucho más eficazmente cuando las consideramos como la expresión de prácticas sociales y culturales más soterradas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Proceso que incluso comienza a minar las categorías con las cuales cuentan las ciencias sociales para abordar la complejidad social, y que particularmente en el caso de las nociones ligadas a la juventud la realidad parece desbordar más rápidamente los conceptos con los que se trabaja. Por lo cual se hace necesario y urgente generar

una aproximación reflexiva encaminada a superar dichos ajustes.

La sensibilidad juvenil actual comienza a poner en práctica toda una ritualidad distintiva, que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianeidad. Conjuntamente con ello se va produciendo una resignificación del hábitat urbano donde se desenvuelve esta sensibilidad. “Ésta, se caracteriza por un “devenir” que va desde la periferia al (un) centro y que muchas veces es sin rumbo definido. Es el “andar carreando”, donde el énfasis está puesto en el “andar” (...) En ese deambular, el encuentro con un otro mediado por las “marcas”, facilita el identificarse. Son las señas de reconocimiento que les permite catalogarse como: hippie, thrasher, punki, cuico, artesa, tecno, under, etc. En este “andar” los jóvenes se reconocen diversos, se re-encuentran en el contraste; en la diferencia que, si es respetada, exige la contraparte” (Soto. P., 1994. pp. 44 - 45).

En este último sentido, las Tribus Urbanas podrían constituir una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan a la(s) juventud(es) contemporánea(s). Son la expresión de una crisis de sentido a la cual nos arroja la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una “resistencia” ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo alienante.

Estas tribus urbanas con sus respectivas subculturas se infiltran en los espacios escolares buscando escenarios donde manifestarse, donde ser reconocidos y respetados, sin embargo, pareciera ser que la cultura institucional de los espacios escolares no está preparada para recibirlos y legitimarlos en sus manifestaciones y prácticas simbólicas; lo que se aprecia es más bien el rechazo, la molestia o la indiferencia frente a este tipo de manifestaciones culturales juveniles.

Frente a este proceso, las Tribus Urbanas son la instancia para intensificar la experiencia biográfica y la afectividad colectiva, el contacto humano y sobre todo la alternativa de construir identidad y potenciar una imagen social. En otras palabras, las Tribus Urbanas constituyen una posibilidad de recrear una nueva "socialidad", de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano. Pero, sobre este punto los medios de comunicación también juegan un rol preponderante, en tanto combustionan el proceso de tribalización actual: los reportajes, la moda, el cine, la música, etc. Lo que lleva a inferir una especie de alianza tácita entre medios de comunicación y Tribus. Asociación que no deja de ser contradictoria: los medios demonizan pero simultáneamente fortalecen su desarrollo.

En suma, hasta ahora las ciencias sociales han puesto el énfasis en un discurso oficial/institucional para explicarse las tensiones de sentido por las cuales atraviesa la sociedad chilena y particularmente la realidad juvenil, lo que dificulta una lectura plural de estas tensiones y la cultura escolar se encuentra atrapada en este dilema. De este modo, una lectura heterónoma necesariamente debe explorar en las narrativas informales, donde se modulan los recursos de expresión simbólica de memorias y subjetividades en ambiguos conflictos de representación. Bajo este supuesto una nueva mirada a este tipo de cultura juvenil debe explorar y rescatar la praxis discursiva presente en estas agrupaciones, y que de un modo u otro refiere simultáneamente a un tipo de saber específico/cotidiano y a determinadas lógicas comportamentales que se constituyen al interior de estas nuevas formas de asociación juvenil –las Tribus Urbanas–.

Todo ello con el propósito de contribuir no sólo a generar un proceso de des-estigmatización de este tipo de jóvenes en nuestra sociedad, sino que por sobre todo a instalar un enfoque pluralista que ayude a comprender más integralmente las problemáticas y las realidades propias del mundo juvenil actual. Esta comprensión es vital para los profesores; son ellos quienes cotidianamente

se relacionan con los jóvenes y conocen fácticamente estas expresiones culturales, ellos (los profesores) son tensionados a aceptar formas de expresión que no conocen y no re-conocen dado que la mayoría de las veces se parapetan en la cultural institucional, apelando a los grandes conceptos de orden y disciplina; conceptos sin los cuales no se puede administrar el espacio escolar.

El tiempo actual se presenta para una gran cantidad de jóvenes en nuestro país, como un tiempo de incertidumbre y de inseguridad. Es un tiempo de crisis, el cual se puede caracterizar por conceptos que intentan ser parámetros tales como: globalización, mutaciones culturales, hibridaciones, etc. En suma, podemos decir crisis de adaptaciones sociales; especialmente asociadas a los campos de la economía, la educación, las comunicaciones y la ética en las relaciones humanas cotidianas e institucionales, públicas y privadas, en un contexto de *modernidad periférica* (Sarlo B., 1988), los cuales serían rasgos reveladores de esta condición.

Esta crisis es vivida profundamente en distintos planos y constituiría el actual estado que experimenta la sociedad modernizada o en vías de modernización, como efecto progresivo de los procesos de secularización y racionalización, con el efecto, postulado por Weber, de desencantamiento del mundo. Abstrayendo otras dimensiones, sin duda de gran importancia, podemos decir que la modernidad y la secularización como contexto societal en un medio *hibridizado* (García N., 1995) en los hechos, va desintegrando y/o mutando una visión de mundo y sus distintos órdenes institucionales, mutación que se manifiesta fuertemente en el ámbito de lo cultural, caracterizándose, siguiendo a Franssen, (1994) por los procesos de "mutación cultural" los cuales se pueden visualizar "por la importancia creciente de las industrias culturales (medios de comunicación de masas) y tiene implicaciones no solamente en cuanto a los bienes culturales y a los códigos necesarios para su consumo, sino también en el sentido mismo de la experiencia de los individuos" (Franssen, A. 1994, p.15)

Esta cuestión de fondo, que se extiende al plano de los comportamientos juveniles escolares donde, según algunos autores, se observa un proceso paulatino de rechazo al valor intrínseco de las normas y sus supuestos y/o su aceptación instrumental en función de objetivos inmediatos, lo que permite construir imágenes de los jóvenes, etiquetándolos como: “individualistas”, “consumistas”, “amorales”, “apolíticos”, entre otros,

Hace algunas décadas la juventud chilena fue caracterizada por algunos enfoques teóricos predominantes (Valenzuela E., 1985), como una juventud “anómica” y desintegrada que expresaba efectos y cambios socioculturales supuestamente no deseados de la socialización en el proceso de modernización que estaba viviendo el país. Se hacía referencia a la crisis de adaptación e integración expresada en la desarticulación del mundo colectivo y a la crisis de identidad cultural que se experimentaba en la desarticulación de los valores, expresada, en la desintegración de la comunidad y una ruptura de las relaciones primarias.

Desde esos trabajos la anomia se visualiza como la emergencia de los deseos y las pasiones: vivir el inmediatismo a través de la evasión o la agresión y simultáneamente vivir el inconformismo. Una lectura que extrema la definición sociológica de anomia de Durkheim, respecto de la inexistencia relativa de normas, al extremo del caos. Esta experiencia escaparía a cualquier control normativo, manifestándose especialmente en la juventud. Lo anterior es especialmente claro en el encuentro que se produce a diario entre los jóvenes estudiantes y las normas escolares. Muchos jóvenes desconocen estas normas o intentan burlarlas permanentemente.

Esta lectura extremista adquiere algún grado de moderación cuando se replantea la concepción de anomia desde la perspectiva funcionalista mertoniana, entendida como modos de adaptación para alcanzar fines institucionalmente sancionados y valorados, por medios también institucionalmente sancionados y valorados

-en la mayor parte de los casos tipificados por el propio Merton (Merton, 1972)-. Hablamos entonces de crisis de adaptación en el marco de transformaciones y cambios socioculturales inevitables en el marco de la modernidad.

Este enfoque proveniente de lo que se ha denominado la sociología estructural-funcionalista (eje de la desviación social), se inicia a partir de los estudios de Ralph Linton (1942), quién “observando” a los adolescentes norteamericanos en los colegios (High School), se va dando cuenta, que éstos, están comenzando a construir un mundo separado al de sus propios padres con sus propias normas y valores. La escuela comienza a transformarse en el centro de la vida social de los jóvenes, en un espacio que origina una nueva sociabilidad y una lógica propia.

Posteriormente otro autor central de esta corriente, Parsons, desarrollará en profundidad estas ideas, legitimando el surgimiento de una “cultura juvenil”, cultura que generaba una nueva conciencia generacional, que “cristalizaba en una cultura autónoma e interclasista centrada en el consumo hedonista”, a pesar que ésta no producía, por estar todavía en el aparato educativo. Esto lleva a Parsons a señalar, que la cultura juvenil se aleja cada vez más del trabajo e incluso de la estructura de clases, ya que el acceso al tiempo libre por ejemplo, parece cancelar las diferencias sociales entre los jóvenes, uniformándose la cultura juvenil, en la medida en que se vinculan al mercado a través del consumo.

Se puede plantear, a manera de crítica, especialmente al modelo funcionalista, que la situación de los jóvenes en la sociedad no puede ser reducida a un mecanismo de integración funcional, sino que se requiere el reconocimiento de la existencia de un sujeto particular que se identificaría con orientaciones culturales generales y con convicciones personales y colectivas ligadas a su propio quehacer.

A partir de esto, este sujeto-joven abierto a los procesos, enfrentado al fenómeno de la modernidad, queda expuesto a una

serie de situaciones: la absorción por la imagen o la exclusión sin salida (Tijoux, 1993); la internalización de los signos de muerte como valores propios o la búsqueda de una identidad que de cuenta de las expectativas, valores y sueños (Duarte, 1994); tomar una actitud de total pragmatismo con la realidad (atinar) o fundar un nuevo mundo (adanismo) ; asumir conductas colectivas e individuales que se expresan a través de mecanismos de agresión, compensación y resignación, para estar ahí, para tener una ilusión de participar, porque eso es lo que los hace sentirse virtualmente integrados en medio de la exclusión real, por falta de capacidad real de compra.

Conclusiones

Como hemos podido ver, la escuela juega un rol central en la mayoría de los jóvenes de nuestro país, rol que trasciende el ámbito específicamente educativo, constituyéndose en un potente agente socializador; de esta manera la disciplina sociológica contribuye al trabajo educativo puesto que colabora en los procesos de administración educacional y en los procesos de enseñanza-aprendizaje que viven los jóvenes.

Es así como un número importante de actividades escolares refleja la contribución sociológica a las áreas de desarrollo juvenil (mencionadas anteriormente), al proceso de aprendizaje, a la comunidad escolar y al cambio social.

Para comprender al mundo juvenil y sus comportamientos al interior de los espacios escolares es necesario desarrollar nuevos enfoques analíticos, enfoques que opten por la perspectiva de la construcción de sujetos, permitiendo que ellos mismos se caractericen 'como jóvenes de una nueva época', 'de otra era', o 'que están en otra', asumiendo que ese "estar en otra" a que hacen referencia evoca un momento y un espacio determinado que tiene características propias, diferente de los adultos, a sus sistemas de vida, a la autoridad, y a todo aquello que represente los modos tradicionales de la vida social, entre ellos, la escuela.

La posibilidad de desarrollar una educación de calidad no radica solamente en disponer de adecuadas infraestructuras o de incorporar las TICs a los procesos educativos, sino que pasa por la formación permanente de los docentes en los contenidos de la llamada cultura juvenil. Es preciso conocer a los jóvenes en profundidad porque solo de esa manera se podrá ser asertivos en su educación.

Los contenidos y metodologías de enseñanza-aprendizaje deben incorporar a los jóvenes como sujetos activos del proceso y para lograrlo hay que escuchar, aceptar y acoger a los jóvenes en toda su complejidad, de lo contrario las subculturas juveniles que viven al interior de los establecimientos escolares serán un constante problema por resolver o un obstáculo que salvar y no un eficaz aliado en pro de objetivos comunes; en síntesis se trata de concretar lo que ya el Mece-Media planteaba hace algunos años atrás: que los jóvenes sean co-constructores de su educación y para lograrlo en primer lugar hay que conocerlos y luego incorporarlos activamente en los procesos educativos.

Bibliografía

- Alpizar, Lydia & Bernal, Marina (2003). "La construcción social de las juventudes". En *Revista Última Década* - (pp. 105-124). CIDPA.
- Bajoit, Guy & Franssen, Abraham (1995). *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle, Sociologie d'aujourd'hui*. PUF.
- Barbero, Jesús (2001). "Desafíos del País a la juventud y de la juventud al País". Desde la Región 33, Mayo. Medellín, Colombia – www.region.org.co
- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Dewey, Jhon (1967). "La concepción democrática en educación". En *Democracia y Educación*. Editorial LOSADA, Buenos Aires.
- Duarte, Klaudio (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y las posibilidades de reconstruir puentes rotos en el Liceo. En *Revista Última Década*. CIDPA.

- Dubet, F. & Martucelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Editorial LOSADA.
- Franssen, A (1994). *Los jóvenes secundarios en la mutación cultural: Jenny, Carolina y Mauricio*. CIDE, Doc. N° 4.
- Fundación Paz Ciudadana (1997). *Conceptos para la prevención y contención del delito*, N° 5 y N° 11, Santiago de Chile.
- Garcés, Ángela (2006). "Juventud y escuela. Percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar". En *Revista Última Década*. N° 24.
- García Canclini, N. (1995). *Culturas Híbridas*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Oyarzún, A. et. al. (2001). *Entre jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores: Sentidos de la integración en la cultura escolar*. CIDPA Ediciones. Marzo.
- Sarlo, Beatriz (1988). *Una Modernidad Periférica*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Soto, P. (1994). "Suicidio Juvenil: características y significados asociados". *Silencio, cansancio, derrota* (pp. 44-45), Instituto Nacional de la Juventud.
- Tijoux, María Emilia (1998). *Jóvenes en la calle: realidad de la Región Metropolitana*. Univercidad ARCIS. Santiago de Chile.
- Valenzuela, E (1985). *La rebelión de los jóvenes*. SUR, Santiago de Chile.

¿Es posible una educación de calidad en la pobreza?

Dr. Carlos Livacic Rojas*

Resumen

El presente trabajo trata de abordar desde una realidad práctica o en terreno, que la educación de calidad, no es sinónimo de dinero, sino que comprende elementos que van más allá de lo mercantil. Durante el desarrollo del artículo, se trata de ir conjugando aspectos teóricos y contrastarlos con un caso práctico de la ciudad de Osorno, que es la Escuela Emprender. Como todo trabajo, se hace una descripción de las dificultades, de la experiencia en sí, las claves de éxito y las consideraciones finales como propuesta de cierre.

Palabras clave: educación, calidad, pobreza, dificultades, proyecto, éxito

Abstract

The present work tries to approach from a practice reality or in land, that education of quality, is not synonym of money, but that, includes/ understands elements that go ms all of the mercantile thing. During the development of article, one is to be conjugating theory aspects and to resist them with a practice case of the city of Osorno that is the School Emprender. Like all work; one becomes description of the difficulties, of the experience in s, the keys of exit and the final considerations as propose of closing.

Key words: education, quality, poverty, difficulties, project, exit

* Académico de la Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, Av. Fuchloscher 1305, (64)333246, fax (64)333235, clivacic@ulagos.cl

1. Introducción y planteamiento del problema

Chile se encuentra en pleno proceso de apertura de su economía a nuevos mercados, situación en que ha alcanzado verdadero liderazgo, según se puede desprender de una información el año 2006: en el Informe de Competitividad Mundial que elabora el Foro Económico Mundial, Chile mantuvo el lugar 27 que había obtenido en el año 2005, significando esto, en términos de valoración y reconocimiento, estar en la más alta posición dentro de América Latina. Nuestro país se sitúa claramente por encima de naciones de economías históricamente poderosas, como México, ubicado en el renglón 58; Brasil, que descendió del 57 al 66, y Argentina, que cayó del 53 al 69.

La competencia es una vigorosa motivación que tienen los individuos y los grupos para realizar sus actividades con vistas a alcanzar mejor sus fines y sus metas; de ahí la importancia del lugar en que, dentro de dicho ámbito, se sitúa un determinado país. Además, tal como lo ha señalado un reciente informe de la revista *Perspectiva*¹, del Instituto de Ciencia Política de Colombia, la competitividad no sólo significa una mayor idoneidad para competir, sino que mide el grado de favorabilidad que existe en cada país para la inversión económica, que es la generadora de riqueza.

Es de confiar que el auspicioso dato con que iniciamos estas páginas nos ubique en una perspectiva de mayores esperanzas y logros en otros planos del desarrollo nacional.

1 La revista trimestral *Perspectiva* es producto de un esfuerzo conjunto del Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE) y sus socios regionales – el Instituto de Ciencia Política de Colombia, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico de Venezuela, y el Instituto Ecuatoriano de Economía Política – orientado a fortalecer el apoyo por las reformas democráticas de mercado y facilitar el debate de estos temas a través de la región. La información a la que se hace referencia en la cita, corresponde al Académico Ángel Soto, Ph. D en Economía, de la Universidad de Los Andes de Chile, en su artículo de agosto de 2006, en el sitio http://www.angelsoto.cl/2006/09/chile_lider_en_competitividad.html.

Sin embargo, algunos sectores clave muestran serias falencias, como ocurre en los significativos ámbitos del trabajo, la vivienda, la salud y la educación.

Ello puede atribuirse a la falta de una planificación integral, que promueva el armónico equilibrio en el desarrollo. De hecho, el Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN) más bien aborda sólo algunos temas específicos, como el de los discapacitados y el de los pueblos aborígenes, con su respectiva plena integración a la comunidad nacional con reconocimiento de sus derechos en igual grado que los de los demás ciudadanos.

La misma exitosa política económica no ha alcanzado la necesaria proyección social. Uno supone y espera, por ejemplo, que el desarrollo alcance a todas las partes que intervienen dentro del proceso de producción en nuestro país, pero, según el último informe de la OCDE², Chile es una de las naciones que mayores desigualdades presenta en la distribución interna de la riqueza, quedando situada dentro de aquellas en que este fenómeno va en aumento, a pesar de lo boyante que pueda parecer nuestra situación general en esta y otras áreas.

En lo que específicamente atañe a Educación, puede darse por virtualmente lograda en el país su cobertura (“prácticamente universal” en la Básica y de 90% en la Media³), pero está sobre el tapete la otra coordenada fundamental: la de su calidad. Los anuncios de políticas públicas, las movilizaciones sociales y los análisis críticos se focalizan claramente en esta dirección.

2 La OCDE viene publicando anualmente desde 1992 una serie de indicadores internacionales de la educación, en un volumen que lleva por título *Education at a Glance / Regards sur l'Éducation*. La información la ofrece la edición de 2006.

3 Tironi, e. (2003). “¿Es Chile un país moderno? comentarios al censo 2002”, Pág. 33, cit. p. Livacic, Carlos, Tesis doctoral, U. de Zaragoza, 2004, pág. 44.

El tema de la calidad se vincula a criterios técnicos y a oportunidades sociales

En el primer aspecto, está aún por definirse clara y cabalmente en qué consiste la calidad de la educación y por diagnosticarse cuáles son las deficiencias que al respecto urge superar en nuestro medio.

En el segundo aspecto, salta a la vista la desigualdad que se aprecia entre la calidad (con los parámetros con que se canaliza provisionalmente su medición) entre los diferentes subsistemas educativos (particular, subvencionado, municipal). Esta brecha se suele atribuir a **diversa calidad de sus proyectos educativos**, por una parte, pero también –en un plano mucho más discutible– a los **diferentes niveles socioeconómicos y culturales de sus respectivos grupos usuarios**.

Lo concreto es que el asunto se ha transformado en un tema prioritario, para cuya atención se reclama, justificadamente, premura.

2. Condiciones y dificultades en el camino hacia las soluciones

El problema es complejo, pues, aun supuesta la voluntad política de abordarlo debidamente, no se cuenta ni con la suficiente claridad de conceptos orientadores, ni con un diagnóstico actualizado de las deficiencias, ni con la certeza de cuáles son los factores que inciden en estas (aunque no necesariamente las causen, como parecen ser las socioeconómicas y culturales).

En ese marco, es preciso un trabajo de decantación y clarificación, que inevitablemente demorará un tiempo considerable.

A la vez, parece premioso, por la fuerza de los hechos, dar lugar a experiencias que aborden determinadas hipótesis y procuren actuar frente a ellas. Si resultan pertinentes y exitosas, podrán iluminar el camino para soluciones de amplitud más global,

aunque en el claro entendido de que no podrán “calcarsé” para diferentes contextos.

Hay, pues, un ingrediente de intuición en estos necesarios intentos, como en todo proceso creativo. Ello ha de combinarse, por cierto, con una orientadora consideración de los siempre indispensables referentes filosóficos, antropológicos y psicopedagógicos.

En otras palabras, también ha de haber, pues, una mirada integral del proceso formativo. La educación no puede pensarse meramente como forma de instrucción o alineación dentro de un proceso o sistema: debe pensarse desde la lógica de la metacognición de los saberes, tanto teóricos como prácticos. En ese sentido se ha de recuperar la propuesta de la UNESCO (1996)⁴, en relación a los cuatro pilares de la educación, que son “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser”.

Sólo así la educación podrá de veras renovarse y vitalizarse, y, a la vez, ayudar a transformar a las personas en pos de una sociedad más desarrollada, más democrática y más justa.

En la conciencia compartida de que la educación es un bien no transable, toda la comunidad debería asumir sus responsabilidades a este respecto. Ciertamente, por su función en la sociedad, corresponde señaladamente al Estado promover las políticas de cambios que sean menester, a la vez que animar y estimular el desarrollo de las iniciativas de los sectores privados en tal dirección.

Creemos, por lo mismo, que, en este marco, es pertinente difundir las experiencias positivas que ya han estado llevándose a cabo en el país, así como las que se impulsen en el futuro próximo.

4 René Delors, El Valor de Educar, 1996, UNESCO.

3. La experiencia de la Escuela “Emprender”, en Rahue Alto (Osorno, X Región)

Por nuestro desempeño académico en la Universidad de Los Lagos, hemos gozado de cercanía para conocer una de tales experiencias, que se lleva a cabo en la Escuela Básica “Emprender”, situada en el sector Miramar de Rahue Alto, comuna de Osorno, X Región.

Es uno de los varios establecimientos educacionales sostenidos en el país por la Corporación “Emprender”, la cual nació con el propósito de “enfrentar el desafío de brindar una educación de calidad a sectores socioeconómicos medio bajos y bajos” y “propender a la adquisición de aprendizajes significativos, respetando y dialogando con la cultura de la pobreza”⁵.

Entiende la educación de calidad “como aquella que procura:

- Una formación académica integral
- Una formación valórica motivadora y vivencial que se traduzca en conductas consecuentes en la vida real
- Un desarrollo afectivo equilibrado, armónico y orientado hacia la integración social
- La generación de un proyecto personal y comunitario que respete su cultura, que dialogue con ella y promueva su superación
- La participación activa en proyectos culturales y sociales de variadas manifestaciones”⁶.

En particular, como sólida formación académica define “aquella que otorga a los estudiantes las competencias para desenvolverse en la sociedad y para lograr acrecentar sus saberes”. En una coherente proyección de este concepto, “el currículo

5 “Cfr. 3- Misión, en Escuela “Emprender”, “Documento de Trabajo”, p. 1.

6 “Calidad en la Educación: la meta de Emprender”, p. 1.

trasciende la sala de clases e incluye el conjunto de experiencias formativas que viven los alumnos en otros tiempos y espacios formativos”⁷.

Para llevar a cabo esta orgánica visión del proceso educativo, la Corporación Emprender ha establecido, en comunidades deprivadas, escuelas para brindar atención a niños y niñas de escasos recursos. Estos planteles se caracterizan por su cuidadosa planificación, a la luz de la convicción de que “la cantidad de desafíos a que da origen el concepto de calidad enunciado, obliga a establecer prioridades, fijando metas muy concretas para un período, definiendo un plan de acción y evaluando sus resultados, para ir avanzando en forma progresiva en el logro de la educación de calidad”⁸.

El plantel de Rahue Alto se instaló, en 1998, con una matrícula de 229 alumnos distribuidos entre kindergarten y Tercero Básico y con una dotación de siete docentes, en una zona de elevado índice de vulnerabilidad (66,62%), habitada preferentemente por familias de nivel medio (30%) y bajo (60%), constituidas en promedio por 4 personas y más. En ellas, el padre y la madre suelen tener Educación Básica incompleta (en no menos del 30% de los casos), sufrir cesantía prolongada o trabajar como independientes en diversos rubros, sin capacidad de incorporar valor agregado a su actividad. Consecuentemente, el nivel familiar de ingresos está por debajo del promedio nacional. Las familias ocupan viviendas cuyo valor, en el mejor de los casos, no excede las UF 1200. Aproximadamente en el 45% de los casos son propietarias de sus viviendas, pero, dado el tamaño de las mismas, sufren un importante grado de hacinamiento, y en un 10% de ellas se detectan problemas de violencia intrafamiliar, consumo de drogas, alcoholismo y otras patologías sociales⁹.

7 “Escuela Básica Emprender, “Proyecto Educativo institucional”, pp. 3-4

8 “Escuela Básica Emprender, “Proyecto Educativo institucional”, pp. 3-4

9 “Fuentes de los datos: DEM, Osorno, citada en documentos “Proyecto educativo para una escuela en Osorno, sector Rahue Alto”. y “Principales programas de la Escuela Básica Emprender, Osorno, en el primer semestre de 1998”, y Fundación Chile, “Escuela Básica Emprender Osorno. Informe de evaluación externa”, pp. 7-8.

La escuela cuenta con cursos con un máximo de 40 alumnos, funciona en jornada completa diurna y es atendida por profesionales dedicados exclusivamente a desarrollar esta iniciativa y constantemente comprometidos en programas de perfeccionamiento que contribuyan a la mayor calidad del servicio que prestan.

Gracias a la conjunción de tales elementos, ya en el primer semestre de dicho año se logró un 54% de buen rendimiento y un 32% de regular rendimiento, sobre un total de 193 alumnos en aquel entonces¹⁰.

A través de los años consecutivos, se han marcado importantes hitos: en 1999 surge el Centro de Padres y Apoderados; en 2003 se produce la primera promoción de egresados de Enseñanza Básica y se pone en marcha la Educación de Adultos, para promover en los padres y apoderados el término de los estudios medios, con vistas a fortalecer su participación en la formación de sus hijos; en 2006, la matrícula de la Escuela Básica Emprender alcanza los 715 alumnos¹¹.

Correlativamente, los resultados han continuado progresivamente mejorando aun más.

Este sostenido proceso de positiva evolución ha alcanzado su más reciente e importante manifestación en la evaluación externa del establecimiento, realizada por la Fundación Chile en noviembre de 2005, con un promedio final ponderado de 77.83 para las 6 áreas (Orientación a la Comunidad, Liderazgo Directivo, Gestión de Competencias Docentes, Planificación Estratégica, Gestión de Procesos y Gestión de Resultados) y 79 indicadores considerados.

Como el proceso se ajustó estrictamente a los criterios, procedimientos y estándares aprobados por el Consejo Nacional de

10 "Cfr. Principales programas de la Escuela Básica Emprender, Osorno, en el primer semestre de 1989".

11 "Fundación Chile, ob. cit., pp. 7-8.

Certificación de la Calidad Escolar, superando ampliamente en sus resultados el corte establecido en el promedio 70, dicho Consejo resolvió otorgar a la escuela, en enero de 2006, la mencionada certificación¹².

4. ¿Cuáles son las bases de este éxito?

Es fundamental que la Escuela Básica Emprender Osorno se orienta por un **proyecto educativo explícito, comprensivo** de los aspectos que deben concurrir en el proceso formativo, pensado y elaborado colectivamente por su **comunidad educativa** (dándole su sello y, por tanto, generando en sus miembros el sentido de pertenencia), a partir del **análisis y diagnóstico de la realidad**, (mediante lo cual recoge los elementos culturales y sociales que les son propios a los alumnos y al entorno donde se desarrolla), y **con proyección de futuro** (que implica plena confianza en los educandos y sus familias, aun en medio de su situación deprivada).

Su aplicación está cuidadosamente prevista y es constantemente evaluada.

Con el objeto de lograr una planificación con asidero en la realidad, se efectúa un diagnóstico de los alumnos, tanto de sus conocimientos y habilidades de entrada como de sus condicionantes socioeconómicas y afectivas, pero no con el propósito de seleccionar sólo sobre la base de las capacidades, sino de dinamizar un proceso educacional eficiente, que trabaje con el promedio del sector atendido¹³.

La Escuela reconoce la necesidad de la autoestimación, que dice relación con las necesidades de cada ser humano de ser respetado en lo que es, no en función de lo que el educador quiera que sean. Valora, por tanto, lo que los niños y niñas son y saben

12 "Cfr. Consejo Nacional de Certificación y Fundación Chile, "Escuela Básica Emprender Osorno. Informe de evaluación externa", enero 2006, 51 páginas.

13 "Cfr. "Algunas ideas orientadoras del quehacer de Emprender", p. 1.

al momento de su ingreso al establecimiento, y ello constituye el punto de partida sobre el cual se construye el proceso de formación. Si bien aspira a lograr excelencia y buenos resultados académicos, igualmente acepta la diversidad de capacidades y de ritmos de aprendizaje. No selecciona, pues, a sus alumnos en mérito de sus capacidades académicas. Se compromete fuertemente con los resultados de todos¹⁴.

Consciente de que el fracaso escolar en la infancia puede ser un fenómeno de consecuencias irreversibles, especialmente en la vida laboral, procura mantener en el sistema a todos los niños que ingresan a la escuela, motivándolos y apoyándolos. Procura abrir espacios para que los alumnos cuenten con oportunidades de explorar, amplíen sus campos de intereses, ejerzan la creatividad e inventiva, desarrollen sus aptitudes y busquen soluciones por sí mismos, con sus compañeros y con los adultos que acompañan su crecimiento.

Le interesa, pues, generar variadas instancias que permitan un adecuado tratamiento de los contenidos culturales, garantizando la incorporación de metodologías activas y participativas, instancias de apoyo para los alumnos de aprendizaje lento, desarrollo de valores y conductas relacionadas con el plano de la afectividad. Especial significación cobra, a este respecto, el proyecto que desarrolla cada curso, de acuerdo con los intereses y necesidades de los niños (p. ej. Cultivo de Hortalizas). En estos también participan apoderados como agentes educativos.

Asimismo, la Escuela se esmera por incentivar en los niños el desarrollo de la iniciativa personal, del trabajo en equipo, del espíritu emprendedor y para que valoren el trabajo como una forma privilegiada de aportación al bien común, al desarrollo social y al crecimiento personal¹⁵.

14 "Cfr. Id., pp. 2-3."

15 "cfr. Id., p. 4".

Todo ello contribuye a configurar una educación personalizada y marcadamente vivencial, en cuyo marco reviste significativa importancia la permanente presencia de un equipo de educadores dedicados y comprometidos exclusivamente, en su labor profesional, con este proyecto.

Tales rasgos se alcanzan sin perder de vista los objetivos compartidos en el proceso educacional. Dentro de las características generales, se espera que los alumnos logren:

- ser auténticos, seguros de sí mismos, espontáneos y autónomos, capaces de expresar sus sentimientos, convivir con otros en armonía fraterna, elaborar sus sueños e intereses y construir su propio proyecto de vida;
- ser solidarios, amantes de la verdad, justos, responsables, amantes de la libertad, tolerantes, críticos consigo mismos y con los demás;
- manejar nociones básicas que les permitan comprender, razonar y modificar, a través de argumentos, situaciones de su vida práctica;
- descubrir y conocer sus potencialidades;
- conocer, respetar, valorar y cultivar sus raíces culturales y comprometerse con la preservación del medio ambiente;
- respetar, practicar y participar en una democracia basada en los derechos y deberes ciudadanos¹⁶.

La Escuela Emprender ha acertado, además, al educar **en comunidad**. Desde un principio generó y mantiene activa una comunidad que se ha integrado y crece a través de la real participación de todos los involucrados en el proceso educativo.

Dentro de ella, constituye una notable peculiaridad la especial importancia que se atribuye a la participación de los padres

16 "Cfr. Escuela Emprender. Documento de trabajo, p. 5."

de familia. El proyecto educativo de la Escuela de Rahue Alto es singularmente elocuente al respecto, expresando:

En relación con la familia, la Corporación se propone aceptarla y acogerla en toda su realidad, ya que reconoce en ellas a los principales gestores de la formación de los niños y niñas y se compromete a respetar y acompañar este proceso, aportando nuevos recursos y experiencias, en constante diálogo con ellas.

Asimismo, se hace un deber de apoyar el desarrollo personal de cada uno a través de instancias de capacitación, formación y nivelación de estudios.¹⁷

De modo consecuente, propicia iniciativas y crea instancias de comunicación y articulación de proyectos que involucren a los padres y madres en el proceso formador de sus hijos. Se favorece e impulsa la integración familiar a la comunidad educativa, se estimula a sus padres a compartir los principios en que se basa la educación ofrecida a sus hijos, a aportar ideas y a comprometerse con el proyecto.

La Escuela reconoce el rol preferente de las familias sobre todo en la formación ética y moral, sin perjuicio de hacerlo también en el resto de las áreas. Es habitual, por ejemplo, que padres y madres sean colaboradores directos del profesorado en salas de clases y en espacios de recreo y alimentación.

Para reforzar y cualificar la participación de los padres y madres en esta esencial línea educativa, desde un principio se desarrollaron en la Escuela programas de completación de Educación Básica, programas de Educación Técnica Fundamental –tales como Peluquería, Repostería, Computación, etc.- y capacitación en Desarrollo Organizacional, para ellos y otras personas de la comunidad, hasta culminar en 2003 en el sistema de Educación de Adultos a que ya hemos aludido.

17 "Escuela Básica Emprender, Proyecto Educativo Institucional, p. 5".

De esta manera, convergen y se potencian los esfuerzos de dos grandes agencias educativas –familia y escuela– que, lamentablemente, con frecuencia divergen e incluso entran en conflicto, dañando la armonía del proceso formativo de los niños y jóvenes.

5. Consideraciones finales

Hoy se pide a las escuelas que generen y desarrollen proyectos educativos propios, que, junto con estar vinculados a las políticas y orientaciones de la educación nacional, respondan fundamentalmente a las características y necesidades socioculturales de las comunidades a las cuales sirven.

Desde esta perspectiva, pensamos que la educación debe constituir un factor de cohesión, que procure tener en cuenta la diversidad de los individuos y grupos humanos, evitando, por cierto, la exclusión de cualquiera de estos.

Estas dimensiones adquieren especial relevancia cuando los proyectos intentan aplicarse en sectores socioeconómica y culturalmente deprivados. Sobre todo en ellos, la escuela ha de propender a mejorar las condiciones de vida, valorando la relación con la comunidad circundante, extendiendo su actividad cultural, poniendo su infraestructura al servicio de actividades que propendan a su crecimiento, sin restringirse a la población tradicionalmente considerada “en edad escolar”.

La experiencia de la Escuela Emprender de Rahue Alto, Osorno, prueba que es posible intentarlo y realizarlo, con ideas claras, con intuiciones innovadoras y con generosa entrega.

Prueba también que, sin perjuicio de reconocer la “causación circular” de los fenómenos sociales, estos pueden (y, nos atreveríamos a decir, deben) ser abordados desde cada uno de sus respectivos factores, sin excluir ninguno.

Así como es posible –con una actitud de cierto determinismo– esperar que se alcance el desarrollo económico para que,

como subproducto de él, surja una educación de calidad, es no menos factible activar desde ahora la educación como motor de promoción humana y social, sin aguardar como condición previa el bienestar.

Con ello no se incurre en ninguna romántica utopía: se aliena una actitud de profundo humanismo y esperanza.

La raíz del desarrollo está en el desarrollo de las personas, y la semilla de éste en la educación.

Bibliografía

- Algunas ideas orientadoras del quehacer de Emprender, 1999.
- Calidad en la Educación: la meta de Emprender, 1991.
- Consejo Nacional de Certificación y Fundación Chile, "Escuela Básica Emprender Osorno. Informe de evaluación externa", enero 2006.
- Diario *La Tercera*, artículo "El tiempo de los chilenos", abril 2002, página 22 y 23.
- Escuela Básica Emprender, Proyecto Educativo Institucional, 1998.
- Fuentes de los datos: DEM, Osorno, citada en documentos "Proyecto educativo para una escuela en Osorno, sector Rahue Alto". y "Principales programas de la Escuela Básica Emprender, Osorno, en el primer semestre de 1998, y Fundación Chile.
- Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*, Ediciones Taurus, Buenos Aires.
- Misión, en Escuela "Emprender", "Documento de Trabajo, 1989.
- OCDE (2004). "Chile: Revisión de políticas nacionales de Educación", edición en español a cargo del Ministerio de Educación, Chile.
- Principales programas de la Escuela Básica Emprender, Osorno, en el primer semestre de 1989.
- Rodríguez Elizondo H. (2002). *Chile, un caso exitoso de subdesarrollo*, Santiago, Chile.
- Tironi, e. (2003). "¿Es Chile un país moderno? comentarios al censo 2002", Pág. 33, cit. p. Livacic, Carlos, Tesis doctoral, U. de Zaragoza, 2004, pág. 44
- UNESCO (1996). "La educación encierra un tesoro". Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Ediciones Santillana.

UNESCO (1996). Basil Bernstein: "Observaciones en torno a educación y democracia", en *Democracia Participación*, compiladores R. Al-
vayay y C. Ruiz, ediciones Melquíades, Chile.

www.angelsoto.cl/2006/09/chile_lider_en_competitividad.html

Capital social e desenvolvimento local: nem cola, nem lubrificante social, mas campo eletromagnético*

Carlos R. S. Milani**

Resumo

A literatura especializada acerca do capital social parte, de modo quase generalizado, da constatação empírica de que as variáveis econômicas não são suficientes para produzir modelos de desenvolvimento local que sejam socialmente justos e ambientalmente sustentáveis; reafirma, quase de forma consensual, que as redes de compromisso cívico, as normas de confiança mútua, os recursos advindos das redes sociais, a riqueza do tecido associativo e as instituições políticas têm impacto direto no incremento qualitativo da comunicação entre indivíduos e atores sociais, na produção de formas mais intensas de interação social e na redução dos dilemas da ação coletiva em torno das estratégias de desenvolvimento local. No entanto, um dos elementos críticos do debate sobre as relações entre capital social e desenvolvimento local diz respeito ao próprio conceito de desenvolvimento.

Palavras-chave: Desenvolvimento local. Capital social. Teoria social. Metáforas. Parâmetros metodológicos para pesquisa científica.

Abstract

In general terms, academic literature on social capital builds on the empirical evidence that economic variables are not sufficient to bring about local development models that are socially just and environmentally sustainable; it is almost consensual in reaffirming that civic engagement networks, norms of mutual trust, resources stemming from social networks, the wealth of associative tissues and political institutions do have a direct impact when it comes to a qualitative increase on the communication between individuals and social actors, the production of more intensive modalities of social interaction, and the reduction of collective action dilemmas around local development strategies. It goes without saying that one of the critical elements of the current debate on the relationships between social capital and local development concerns the local development concept itself.

Keywords: Local development. Social capital. Social theory. Metaphors. Methodological parameters for scientific research.

* Ponencia presentada al "X Colóquio Internacional sobre Poder Local" (11-12-13 de dezembro de 2006).

** Professor-adjunto do Departamento de Estudos Organizacionais e Professor do Núcleo de Pós-Graduação em Administração da Universidade Federal da Bahia (UFBA), Coordenador do Laboratório de Análise Política Mundial (LABMUNDO) e Pesquisador do CNPq. Concluiu em dezembro de 2005 o projeto de pesquisa intitulado Capital social, participação política e desenvolvimento local na Bahia, com financiamento da Fundação de Apoio à Pesquisa do Estado da Bahia (FAPESB). Atualmente, está desenvolvendo, com apoio do CNPq, o projeto de pesquisa sobre a temática Globalização e contestação política transnacional: organizações, redes e movimentos. (cmilani@ufba.br)

Introdução: textos e contextos do desenvolvimento local

Há inúmeras evidências empíricas e construções teóricas que, no campo acadêmico referente ao capital social (Atria, 2003; Baquero, 2002; Coleman, 1990; Durston, 2003; Ostrom e Ahn, 2003; Putnam, 1993; Woolcock, 1998), corroboram a seguinte hipótese: as redes de compromisso cívico, as normas de confiança mútua, os recursos advindos das redes sociais e a riqueza do tecido associativo influenciam diretamente o incremento qualitativo da comunicação entre indivíduos e atores sociais, a produção de formas mais intensas de interação social e a redução dos dilemas da ação coletiva em torno da definição de estratégias de desenvolvimento local. O dissenso entre os autores trabalhando sobre este tema encontra-se, porém, no nível ontológico que diz respeito ao próprio conceito de desenvolvimento.

De fato, é muito difícil discorrer sobre o desenvolvimento local sem integrar o seguinte paradoxo: o desenvolvimento é, ao mesmo tempo, um processo de transformação social e um projeto político-estratégico. Ou seja, ele é, concomitantemente, “análise-empíria” e “discurso-norma”, podendo ser pensado sob a ótica analítica (os processos de desenvolvimento, suas causas, seus contextos variados, os constrangimentos estruturais e conjunturais, a centralidade da cultura em sua análise), mas também na perspectiva normativa e prescritiva de seus atores (o “como” do projeto, os valores que o embasam, os atores que sustentam tais valores, as representações sociais na construção dos problemas de desenvolvimento). Há, assim, uma constante tensão entre as visões analítica e normativa que podem ter os distintos atores do desenvolvimento, percebendo-o ora enquanto processo de transformação social de natureza emancipatória, ora enquanto estratégia viável de adaptação aos critérios dos mercados internacionais.

Tal paradoxo ganha ainda maior relevância no início dos anos 1990, quando o fim da Guerra Fria e a vitória anunciada

da economia de mercados auto-regulados tornam mais opacas as distinções entre discursos e práticas do atores do desenvolvimento local. Essa “determinação global” ligada à evolução do capitalismo diz respeito às reformas institucionais do Estado, às relações entre as classes sociais, ao modo de operação daqueles que dominam a economia e a política, ao estilo das políticas públicas, à diluição das capacidades de intervenção social dos atores sociais, bem como à naturalização de uma ordem social individualista e possessiva (Comparato, 2001; Coutinho, 2001). Nesse contexto, há um deslocamento do conflito, ou talvez, há uma dimensão extraordinária do conflito que se soma às divisões clássicas entre os atores (que continuam empiricamente marcados pelas diferenças que podem, ainda em muitos contextos, separá-los). Esse deslocamento ou essa nova dimensão da conflitualidade corresponde a uma guerra das palavras e de seus sentidos no campo do desenvolvimento local. Afinal de contas, o que significa desenvolver? Que atores serão chamados a participar da definição dos “projetos de desenvolvimento local”? Nas experiências de desenvolvimento local, o que fazer da diferença entre os atores que não concordam com as normas vigentes do desenvolvimento? Qual seria a fronteira do “local” no processo de desenvolvimento? Perguntas aparentemente simples, mas cujas respostas remetem a clivagens profundas no abrangente contexto do desenvolvimento, concomitantemente campo de análise e campo estratégico de ação.

É assim que, no bojo dos processos de globalização econômica e financeira, o desenvolvimento local tende a ser considerado por muitos como a “resposta mágica” ou a única resposta possível às crises do desenvolvimento em geral. Ou seja, mesmo em países com alto grau de desigualdade estrutural como o Brasil, a “solução” para os problemas de acesso à educação, saúde, emprego ou renda adviria, na ótica de muitas agências de fomento e organizações internacionais de cooperação, da implementação de estratégias inovadoras de desenvolvimento local. O problema

está na exclusividade e na importância do foco no local-comunitário em tempos de aceleração da desordem global. Pois desenvolvimento local é, dessa forma, politicamente reinvestido e socialmente redefinido, sofrendo profunda alteração semântica. Ele passa a ser visto, por muitos analistas, como simples estratégia de adaptação e não mais de transformação social. Isso significa que o desenvolvimento local perde gradativamente o seu caráter político-conflitivo: os atores do desenvolvimento local devem produzir consensos mínimos quanto a prioridades e definir estratégias de “inserção pró-ativa” na economia global. Discussões sobre distribuição, reconhecimento e representação devem ser, preferencialmente, evitadas na produção desses consensos. Além disso, nesse diálogo entre os níveis local e global do desenvolvimento, perde-se um elo da regulação das solidariedades e esquece-se frequentemente um ator político tradicionalmente chamado a arbitrar em matéria de desigualdades e injustiças. Este elo e este ator já foram considerados centrais inclusive para se pensarem as políticas de desenvolvimento local: trata-se evidentemente do nível nacional de regulação e das políticas públicas implementadas pelo Estado.

Conceber o desenvolvimento local no bojo dessas contradições potencializadas pelos processos de globalização comporta, assim, cuidados analíticos importantes. O primeiro deles refere-se à necessidade de não mais incorrer no risco do localismo que aprisiona atores, processos e dinâmicas de modo exclusivo ao seu lócus e a sua geografia mais próxima, sem fazer as necessárias conexões com outras escalas de poder e conflitos. O segundo risco seria o de conceber o desenvolvimento local de forma autônoma e independente de estratégias de desenvolvimento nacional e internacional, ou seja, imaginar que as estratégias locais de desenvolvimento econômico não tenham relação de interdependência, por exemplo, com políticas nacionais de ciência e tecnologia, ou com as negociações mundiais sobre a liberalização do comércio. Um terceiro risco concerne à multiplicação de estratégias e à falta de coerência entre as inúmeras iniciativas de desenvolvimento

local, fazendo com que alguns territórios logrem a inserção dinâmica na globalização e outros permaneçam excluídos dos ganhos desse processo (Becker, 2002).

Por conseguinte, a compreensão das relações entre capital social e desenvolvimento local parte, no presente trabalho, de uma definição própria e de um olhar particular sobre os processos de desenvolvimento. O desenvolvimento local é aqui definido como um projeto político de transformação social situado histórica e geograficamente, com tempos e espaços específicos, sendo sempre e necessariamente consciente, coletivo e inclusivo. Com base nessa definição, este artigo divide-se em dois eixos principais: (1) análise das disputas conceituais que imperam no âmbito acadêmico em torno da definição do capital social; (2) apresentação do argumento de que as metáforas do capital social podem ajudar a melhor entendê-lo nos contextos múltiplos de desenvolvimento local. Em guisa de conclusão, a partir da experiência de pesquisa desenvolvida pelo autor do artigo entre 2003 e 2005 no Município de Pintadas na Bahia¹, apresentam-se parâmetros teórico-metodológicos a fim de analisar as relações entre recursos produzidos no âmbito das redes sociais (capital social) e processos de transformação social (desenvolvimento).

O capital social no desenvolvimento local: de um conceito em disputa ...

Sabe-se que não há um único sentido dado ao capital social. Os diferentes conceitos procuram abranger algo que é produzido, acumulado e reproduzido no âmbito das relações sociais e que teria impacto na forma como funcionam as instituições ou evoluem os processos sociais (um deles sendo o desenvolvimento local). Não há, portanto, consenso quanto ao conceito de capital social. A sua definição segue sendo um terreno de disputas, sobretudo porque se tenta, concomitantemente, compatibilizar a

¹ Para informações detalhadas do projeto de pesquisa, apoiado pela FAPESB (Bahia), sugere-se a consulta da página www.adm.ufba.br/capitalsocial.

lógica processual das relações sociais com o campo das políticas e estratégias de desenvolvimento local: capital social é fonte de recursos, é conjunto de normas, instituições e organizações, mas é também forma de reconsiderar o papel que normas e valores desempenham na vida econômica.

Lyda Judson Hanifan é considerado um dos pioneiros no uso do termo “capital social”, definindo-o, em 1916, como o conjunto dos elementos tangíveis que mais contam na vida quotidiana das pessoas, tais como a boa vontade, a camaradagem, a simpatia, as relações sociais entre indivíduos e a família. O autor parte da idéia de que as redes sociais podem ter valor econômico². Estudando o desenvolvimento rural comunitário nos EUA (no caso particular de Hundred no estado de West Virginia), Hanifan usa o termo capital em sentido figurado: o epicentro do capital social estaria na escola. Adotando uma visão pedagógica e partindo de autores como J. Dewey (“The School and Society”) e W. Wilson (“Evolution of the Country Community”), Hanifan busca entender como valorizar a escola como centro norteador de relações sociais em uma comunidade. Porque o indivíduo não pode sobreviver sem a sociedade, o capital social é acumulado no sistema social a fim de produzir benefícios econômicos; tal acumulação se dá nos momentos de troca, durante os *picnics* e os encontros comunitários. No entanto, na concepção de Hanifan, o papel da liderança é central no processo de construção e fomento do capital social, seja por meio do crescimento do orgulho ou do sentimento de pertencimento à comunidade (Hanifan, 2003).

A partir dos anos 1960, Jane Jacobs, Glenn Loury, Pierre Bourdieu e Ekkehart Schlicht reutilizam o termo e teorizam sobre a noção de capital social (Meda, 2002). Segundo Robert Putnam, a urbanista Jane Jacobs teria sido a primeira analista social a utilizar, em 1961, o termo “capital social” com o seu significado atual

2 O texto original de Lyda Hanifan foi publicado em 1916 com a seguinte referência: HANIFAN, Lyda Johnson. The rural school community center. In: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n°. 67, 1916, pp. 130-138.

(Putnam, 1995). Ela utiliza o termo capital social uma só vez, mas seu estudo trata dos valores imateriais e sociais nas lógicas de planejamento urbano: as conexões entre as pessoas produzem a coesão das comunidades urbanas, constituindo-se em redes de proteção do bairro contra estranhos (redes de confiança e de controle social). Para Jacobs, as comunidades urbanas são aqueles indivíduos que têm algo em comum, que compartilham valores e objetivos comuns. No entanto, como Hanifan, também lembra a importância da liderança (as famosas *Mrs. Roosevelts* nos bairros americanos) para dinamizar essas redes – que constituem o capital social das cidades: “(...) these networks are a city’s irreplaceable social capital. Whenever the capital is lost, from whatever cause, the income from it disappears, never to return until and unless new capital is slowly and chancily accumulated” (Jacobs, 1961, p. 138)³.

Para James Coleman, o capital social é definido pela sua função, correspondendo a uma variedade de entidades (sistemas de apoio familiar, sistemas escolares, relações de trabalho) que têm duas características em comum: elas são uma forma de estrutura social e facilitam algumas ações dos indivíduos que se encontram dentro desta estrutura social. Seguindo um paradigma de análise fundado na teoria da escolha racional, Coleman considera que o capital social se consubstancia nas relações entre indivíduos (Coleman, 1990). É importante salientar que Coleman desenvolveu sua teoria do capital social como resultado de uma colaboração intelectual com o economista Gary Becker, de acordo

3 Jacobs parte do princípio de que nos EUA, nos anos 1960, trata-se muito mal da questão dos bairros urbanos (os chamados *city neighborhoods*). Este conceito de “bairro” é freqüentemente manipulado sentimentalmente, perdendo o planejador o bom senso necessário. Pensa-se o “bairro” como uma entidade fechada em si, para dentro, uniforme em contextos diferentes. O “bairro” para ela deve ser visto com um órgão de auto-gestão. Um aspecto importante de seu pensamento: Jacobs chama a atenção para a centralidade do humano e do social no planejamento urbano. “Statistical people are a fiction for many reasons, one of which is that they are treated as if infinitely interchangeable. Real people are unique, they invest years of their lives in significant relationships with other unique people, and are not interchangeable in the least” (Jacobs, 1961, p. 136).

com o qual o capital social seria toda interação social de efeito contínuo, diferente de comportamentos individuais atomizados e realizada fora do mercado – ou seja, uma externalidade que corrige as imperfeições do mercado (Fine, 2001, pp. 16 e 41).

Para os autores da escola institucionalista, é necessário entender as relações entre a riqueza da sociedade civil e o processo de construção da democracia, questionando-se acerca do impacto do compromisso cívico das entidades da sociedade civil (associações, clubes, sindicatos) no desempenho das instituições no processo de construção da democracia liberal. O capital social refere-se aqui a aspectos da organização social, tais como redes, normas e confiança, que facilitam a coordenação e a cooperação para benefício mútuo da coletividade; ele pode ser auferido pela intensidade da vida associativa (associações horizontais), leitura da imprensa, número de votantes, membros de corais e clubes de futebol, confiança nas instituições públicas, relevância do voluntariado (Putnam, 1993). Para ele, em uma comunidade ou uma sociedade “abençoada” por estoques “significativos” de capital social, as redes sociais de compromisso cívico incitam a prática geral da reciprocidade e facilitam o surgimento da confiança mútua (Putnam, 1995, p. 67).

Outros ainda, como o sociólogo francês Pierre Bourdieu, procuram associar ao capital social o conjunto de benefícios individuais e de classe oriundos de relações pessoais e valores socialmente compartilhados. Lembra Bourdieu que o capital social seria um dos tipos de recursos de que dispõem os indivíduos e os grupos sociais, os outros sendo o capital econômico, o capital simbólico, o histórico e o cultural. O capital social é, neste caso, o conjunto de relações e redes de ajuda mútua que podem ser mobilizadas efetivamente para beneficiar o indivíduo ou sua classe social. O capital social é propriedade do indivíduo e de um grupo; é concomitantemente estoque e base de um processo de acumulação que permite a pessoas inicialmente bem dotadas e situadas de terem mais êxito na competição social. A idéia de

capital social remete aos recursos resultantes da participação em redes de relações mais ou menos institucionalizadas. Entretanto, o capital social é considerado uma quase-propriedade do indivíduo, visto que propicia, acima de tudo, benefícios de ordem privada e individual (Bourdieu, 1980 e 1986). Na França, o capital social dos indivíduos poderia, nesse sentido, permitir-lhes o acesso à informação, a profissões, favores, benefícios institucionais, independentemente da norma republicana de igualdade entre os cidadãos. Bourdieu desenvolve o conceito de capital social em termos de estratégia de classe; o capital social tem, para ele, o caráter de instrumento (da mesma forma que o capital econômico ou o capital cultural) que utilizam atores racionais com vistas a manter ou reforçar seu estatuto e seu poder na sociedade⁴.

Para Mark Granovetter, as ações econômicas dos agentes estão inseridas em redes de relações sociais (a sua noção de *embeddedness*). As redes sociais são potencialmente criadoras de capital social, podendo contribuir na redução de comportamentos oportunistas e na promoção da confiança mútua entre os agentes econômicos. A duração das relações (consideradas positivas e simétricas), a intimidade criada no âmbito das redes, a intensidade emocional, os serviços recíprocos prestados são fatores essenciais para considerar a formação de laços fortes – base do capital social. Granovetter critica as duas visões do comportamento econômico: a visão neoclássica, que ele qualifica de sub-socializada, visto que percebe apenas os indivíduos de forma atomizada, desconectado das relações sociais; e a estruturalista e marxista, que ele qualifica de super-socializada, porquanto os indivíduos são considerados

4 Bourdieu dá ênfase aos processos de criação, diferenciação e manutenção de redes de relações duráveis como meios para concentrar o poder. Os grupos sociais são vistos como dispositivos de poder. Ele percebe o caráter duplo, bem como a natureza material e simbólica das relações de identidade em grupo. O artigo de Bourdieu é precursor e não se baseia em trabalhos anteriores; ele se interessa, principalmente, pelo capital social dos grupos sociais dominantes para fortalecer a sua dominação, garantir a sua reprodução e permitir a apropriação do capital social coletivo. Deste ponto de vista, ele afirma que a solidariedade é consequência dos lucros individuais que podem resultar do fato de pertencer de forma durável a um grupo.

em dependência total de seus grupos sociais e do sistema social a que pertencem (Granovetter, 1973; Granovetter, 1984).

Sciarrone (2000) traz uma contribuição particular aos estudos sobre capital social. Seu ensaio teórico é uma tentativa de aplicar o enfoque baseado no capital social sobre os estudos sociológicos das redes mafiosas. Afirma que o capital social dos mafiosos permite entender como eles conseguem estabilizar e manter as relações de cooperação e de intercâmbio inclusive com agentes exteriores à organização-rede. É o que ele chama de “patrimônio relacional” que distingue a máfia das outras organizações criminais. Na máfia, o objetivo do poder (controle do território) tem prioridade sobre a acumulação de riquezas. Nesse sentido, a rede de relações representa um verdadeiro “capital” para os integrantes da máfia, considerada um sistema de regras que cria obrigações (importância simbólica e efetiva do segredo) e oportunidades para os diversos participantes que podem ter interesses não só heterogêneos, mas também conflitivos. Utilizando algumas categorias de Granovetter (1973), Sciarrone considera que os laços fortes (familiares) garantem maior estabilidade à máfia, mas são os laços fracos que permitem estender e dinamizar a rede. Com o seu capital social, os mafiosos podem obter o consenso necessário à sua sobrevivência e reprodução. Sem cair na armadilha da normatividade relacionada ao “bom capital social”, Sciarrone lembra, no entanto, que o capital social das máfias destrói o capital social coletivo necessário à modernização e à produção dos bens públicos. Além disso, ele é produzido em detrimento dos que não fazem parte da organização ou que se recusam colaborar (rede fechada).

Atria (2003) busca entender o enfoque do capital social no contexto da América Latina, donde sua relevância particular para pensar o caso brasileiro. O autor propõe duas dimensões para o entendimento do conceito: o capital social entendido como uma capacidade específica de mobilização (liderança e empoderamento) de determinados recursos (relações de confiança, reciprocida-

de e cooperação) por parte de um grupo; o capital social como disponibilidade de redes de relações sociais (associatividade horizontal ou vertical). Ele afirma que o capital social de um grupo social é a capacidade efetiva de mobilizar, produtivamente e em benefício do conjunto, os recursos associativos. O autor correlaciona a distribuição dos recursos associativos (disponibilidade de redes a que têm acesso os membros dos grupos) à distribuição da capacidade de mobilização dos grupos. Esta correlação ajudaria a explicar a pobreza e elaborar políticas públicas de combate contra a pobreza na América Latina, afirma Raúl Atria: “a disponibilidade de capital social nos grupos mais pobres é variável quando se leva em conta a capacidade de mobilização destes grupos, ou sua dotação de grupos associativos” (sic). O autor concebe capital social como sendo um dispositivo acionável pelo indivíduo em momentos de necessidade (capital social individual) ou como sendo o entrecruzamento de relações individuais (capital social coletivo).

Ostrom e Ahn (2003) salientam a explosão do interesse pelo tema (utilizando como indicadores o número de artigos publicados na base de dados *Web of Science*) a fim de explicar o desenvolvimento econômico e a ordem social e política. Lembram que a primeira geração de escritos sobre ação coletiva pressupunha indivíduos egoístas, atomizados e completamente racionais (dotados de racionalidade ilimitada); nesta geração de autores (por exemplo, Olson e Hardin usando o modelo do dilema do prisioneiro), o capital social tinha pouco poder explicativo sobre a ação coletiva. O capital social contaria mais para os autores de uma segunda geração da teoria da ação coletiva (influenciados por modelos comportamentais e pela teoria dos jogos). Nesta segunda geração (à qual pertence a própria Elinor Ostrom), preferências individuais heterogêneas são levadas em consideração. Por exemplo, além de aceitar que o comportamento dos indivíduos pode ser estimulado, a segunda geração de autores sobre ação coletiva acredita que existam indivíduos com genuína confiabilidade. Para Ostrom e Ahn, o capital social está no centro das difi-

culdades das ações coletivas contemporâneas, as quais – por sua vez – são a essência dos problemas econômicos e políticos atuais. Trata-se de capital porque se refere a um conjunto de recursos que produz benefícios para alguns indivíduos por algum tempo; o grupo de indivíduos pode ser pequeno (uma família, por exemplo); o benefício de alguns pode produzir-se em detrimento de outros. Haveria, segundo os autores, três formas principais de capital social que devem ser levados em conta no estudo da ação coletiva: confiabilidade (*trustworthiness*); redes; regras formais e informais (instituições). O capital social seria, assim, um atributo dos indivíduos e de suas relações que lhes permite aumentar a capacidade de solução de problemas de ação coletiva. Sugerem o seguinte esquema interpretativo do capital social:

Capital social = confiabilidade + redes + instituições (enquanto fatores relacionados de modo complexo e não linear). Tais fatores geram confiança que, de acordo com variáveis contextuais, produz ações coletivas.

Ostrom e Ahn (2003) inserem o seu conceito de capital social na teoria mais ampla da ação coletiva. A confiança é a ligação central entre capital social e ação coletiva. A confiança é promovida quando indivíduos são confiáveis, quando eles se encontram em redes múltiplas (*networked*) e quando há instituições (regras formais e informais) que facilitem o crescimento da confiança. Diferentemente de Putnam, não consideram a confiança como uma forma de capital social, mas sim um resultado (um produto) de formas de capital social. A confiança é a ligação central entre capital social e ação coletiva; ela integra a previsibilidade de comportamentos dos agentes e, por isso, envolve a avaliação do risco de que um comportamento não seja efetivamente seguido. A confiança põe em relação as três formas de capital social citadas acima. A confiabilidade resulta de características particulares daqueles em quem confiamos (os valores intrínsecos dos indivíduos são também elementos essenciais para se saber se um indivíduo coopera ou não); no entanto, além da motivação individual, tam-

bém devem ser levadas em consideração estruturas sociais e regras (sanção, punição) que marcam o contexto em que se situa o indivíduo. A confiabilidade é fundamental porquanto constitui um elemento que incentiva a reciprocidade: um indivíduo que baliza o seu comportamento pela reciprocidade é um indivíduo confiável. As redes incentivam a cooperação, mas sobretudo ajudam a conformar normas de reciprocidade. As instituições (prescrições, regras) também incluem o estado de direito, a atmosfera democrática, um governo transparente e com objetivos claros; no entanto, deve-se pensar tanto na prática das regras quanto em seu aspecto formal (o que corresponderia à máxima vigente no Brasil “a lei pega?”).

Feita essa breve descrição dos conceitos apresentados por alguns dos inúmeros estudiosos do tema, é necessário reconhecer, diante da heterogeneidade dos conteúdos, que as críticas ao conceito, como lembram Ostrom e Ahn (2003), são múltiplas. Os autores as organizam em torno de três aspectos. Em primeiro lugar, como investir em capital social? Por exemplo, quando alguém participa de alguma atividade, esta pessoa o faz enquanto investimento ou enquanto consumo, para divertir-se ou acrescentar algo a sua vida? Ao participar de uma atividade, toda pessoa pode influenciar na conformação das regras, mas pode construir uma reputação que lhe renderá algum dividendo no futuro? Como considerar o investimento de tempo (bem cada vez mais raro para o sujeito global) em relações sociais como produtor de benefícios sociais? Um segundo aspecto diz respeito à venda ou à transferência de capital social: aqui é necessário separar os aspectos individuais dos aspectos relacionais do capital social. A questão, porém, é: como distinguir a reputação de um ator do benefício daí decorrente que pode inclusive ser comercializado? Como pensar essa distinção no plano de um indivíduo, de uma organização e de uma coletividade mais ampla? Em terceiro lugar, como medir o capital social? Thorstein Veblen já afirmava em 1908 que bens intangíveis (boa vontade, boa reputação) são capi-

tais que podem gerar benefícios de longo prazo⁵, mas é possível medi-los? Três caminhos são apontados por Ostrom e Ahn (2003) para a mensuração do capital social: no âmbito da ação coletiva (quanto um indivíduo ganha ou perde ao ser recíproco ou não), usando o indicador da confiança a partir de grandes *surveys* nacionais e internacionais (que dão tendências macro e não servem para analisar comportamentos individuais) e usando o indicador do associativismo de Putnam.

Em artigo anterior (Milani, 2004), apontamos cinco elementos que podem ajudar-nos a analisar criticamente algumas das construções teóricas do capital social: a tautologia e a circularidade que caracteriza muitos conceitos de capital social disponíveis para pesquisa empírica; a pouca importância dada por muitos autores ao contexto das relações sociais em que se engendram recursos de capital social; a não-consideração da particularidade desse recurso tanto na sua formação quanto na sua reprodução, além de suas formas de acumulação; a importância de considerar o capital social enquanto bem coletivo e propriedade de uma comunidade; e a tendência a normatizar o capital social (definir o “bom” capital social, seguindo a tradição etnocêntrica do conceito de cultura cívica, por exemplo).

Locke (2001) assinala três ordens de críticas importantes às análises racionalistas e sociológicas sobre o capital social (mormente aos trabalhos de Douglas North e Robert Putnam): afirma que são estáticas ao assumirem que padrões de associativismo e/ou capital social são fixos no tempo e no espaço; são mecanicistas

5 No início do século XX, Thorstein Veblen reconhecia que as teorias da produção e da distribuição, em economia, tinham o indivíduo hedonista como ponto de partida, sem necessariamente reconhecer que nem o indivíduo, nem a família podem manter-se isolados do sistema social em que vivem. A continuidade entre o indivíduo e a sociedade, entre a família e a sociedade, é de natureza imaterial e intangível. São os valores imateriais (o que ele chamou de “immaterial equipment”) que permitem o desenvolvimento dos indivíduos e dos grupos. Esses valores imateriais constituem um estoque social, disponível a todos os indivíduos de uma coletividade. Ver VEBLEN, Thorstein. On the Nature of Capital. In: *Quarterly Journal of Economics*, vol. XXII, n. 4, agosto de 1908, pp. 517-542.

ao tratarem os pré-requisitos da confiança (institucionais ou sociológicos) como variáveis homogêneas binárias (ou as sociedades possuem as “instituições certas” ou não, e isso em estoques suficientes); são majoritariamente pessimistas quanto às possibilidades de se criar confiança nos contextos em que as condições e pré-requisitos favoráveis ao capital social não estejam presentes (Locke, 2001, p. 256).

Reis (2003) aponta uma série de lacunas metodológicas e teóricas no estudo de Putnam sobre o capital social. Apresentado como elemento facilitador da cooperação voluntária e como fator decisivo para a instauração de círculos virtuosos de um bom desempenho institucional, o capital social não é definido com precisão por Putnam, permanecendo vago e ambíguo ao englobar simultaneamente tanto variáveis “estruturais” quanto “atitudinais”. Um conceito “guarda-chuva”, o capital social putnamiano é empiricamente pouco apto à operacionalização (Reis, 2003).

Ben Fine (ao lado de S. Durlauf, R. Solow e K. Arrow) é considerado uma das principais vozes críticas ao conceito de capital social (Fine, 2001). Tendo a denúncia da “colonização” das ciências sociais pela economia como pano de fundo, Fine considera a teoria do capital social metodologicamente reducionista (Fine, 2001, p. 11) visto que pressupõe, ao afirmar a existência de um “capital social”, que alguma forma de capital não seja social (donde sua crítica de natureza epistemológica). Como chamar de capital determinadas condições (valores, confiança, normas de sociabilidade, etc.) que não necessária e exclusivamente dizem respeito ao capitalismo? Como separar o capital social de seu contexto e da história das relações sociais em uma dada coletividade? Por que adotar uma perspectiva linear (causa-efeito) na consideração dos efeitos produzidos por algumas características das relações sociais na economia ou na política, externalizando as variáveis relativas a poder, classe e conflito?

... à construção de metáforas: o capital social como campo eletromagnético

No caso de nossa pesquisa, a idéia de concepção de uma metáfora para compreender o capital social foi inicialmente alimentada por um diálogo que mantivemos com moradores de Pintadas (Bahia), cidade em que foi desenvolvido e implementado o nosso modelo de análise empírica. O relato a seguir é esclarecedor a esse respeito. Quando iniciamos o processo de pesquisa em Pintadas, uma das questões que levamos a campo foi a seguinte: que conhecimento tem a população em geral do Município acerca das redes associativas locais, particularmente da Rede Pintadas de Solidariedade, que tem atuação local marcante? A resposta da população fica evidenciada no quadro abaixo:

Quadro 1 - CONHECIMENTO DA REDE PINTADAS					
• Você já ouviu falar da Rede Pintadas?	n	%	• Você sabe o que é a Rede Pintadas?	n	%
Sim	234	57,1	Não sabe	148	62,8
Não	172	42,9	Sabe	88	37,2
TOTAL	406	100,0	TOTAL	234	100,0
• Como você avalia o trabalho da Rede?	n	%	• Você sabe se houve alguma melhoria em Pintadas que, para você, é fruto do trabalho da Rede?	n	%
Muito bom	21	9,0	Não sabe	125	53,4
Bom	86	36,8	Sabe	109	46,6
Regular	20	8,5	TOTAL	234	100,0
Ruim	04	1,7			
Péssimo	00	0,0			
Não sabe	103	44,0			
TOTAL	234	100,0			

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Ainda que muitos (57,1% dos entrevistados) afirmem conhecer a Rede, não foram capazes de defini-la ou de associar alguma melhoria operacional na cidade ao trabalho da Rede. Isso foi razão de questionamento e debate com as lideranças locais em

Pintadas, visto que a esse desconhecimento formal corresponde, paradoxalmente, forte apoio político à Rede e suas associações – inclusive no momento das eleições municipais, visto que a Rede pôde eleger prefeitos em três mandatos consecutivos, desde as eleições municipais de 1996. O que explicaria tal fenômeno?

Fundamentalmente, a idéia de criação de uma “rede” teve sua origem na sugestão e incentivo de um agente de cooperação da Alemanha que, na segunda metade dos anos 1990, passou por Pintadas, lá se instalou e muito contribuiu para a dinamização das associações locais: ele deu inclusive a sugestão de que as associações locais se organizassem em Rede, respondendo aos critérios mais contemporâneos, aceitos nacional e internacionalmente, de uma gestão organizacional estratégica. A idéia prosperou no meio associativo e garantiu à Rede Pintadas de Solidariedade, além disso, a obtenção de um prêmio nacional pela Fundação Getúlio Vargas (Gestão Pública e Cidadania). A Rede obteve, assim, projeção na mídia e no mundo acadêmico, tanto no plano regional quanto no âmbito nacional.

No entanto, a Rede era conhecida e reconhecida como Movimento Social pelas pequenas comunidades rurais de Pintadas, que correspondem à aproximadamente 60% do total da população municipal. Ademais, ao falarem às populações rurais da idéia de “rede”, as lideranças locais nos relataram que o imaginário coletivo sempre tendeu a representá-la como uma rede para dormir e não como uma rede para pescar. A rede para pescar, naquele contexto próprio do semi-árido baiano, era mais conhecida e reconhecida como “tarrafa”. Ou seja, a fim de garantir seu reconhecimento social e corresponder à metáfora da cooperação entre seus distintos nós, a Rede Pintadas de Solidariedade deveria ter sido chamada, desde o início, de Tarrafa Pintadas...

O que nos revela esse relato? Basicamente que uma má metáfora pode impedir a compreensão de mensagens cruciais inclusive entre atores do desenvolvimento que são política e culturalmente

bastante próximos. Essa pista nos foi revelada pela pesquisa empírica e, a partir disso, fomos às teorias do capital social, cujos autores, muitos deles diante do *imbroglio* conceitual evidenciado anteriormente, utilizam metáforas para explicar o sentido do capital social nas relações econômicas e sociais contemporâneas. Daí o desafio que nos lançamos nesta parte do artigo: diante da profusão de definições, tentaremos buscar entender por que pensar metaforicamente poderia ajudar-nos a melhor compreender as relações entre capital social e desenvolvimento local.

Antes de mais nada, deve-se entender que, no processo de construção de uma metáfora, faz-se a comparação entre entes diferentes, retendo somente os aspectos que se consideram próximos e semelhantes, sempre com o objetivo último de engendrar um novo significado. A metáfora é uma figura de sentido fundada em relações de equivalência ou de analogia entre duas idéias ou campos semânticos, em que um é suprimido a fim de criar uma representação de como pode ser visto ou imaginado o outro. Ela é uma ferramenta metodológica bastante utilizada no campo do desenvolvimento, com vistas a criar uma rede de novos sentidos para o desenvolvimento, desconstruindo o seu economicismo, dando ênfase ao seu caráter político, holístico e multidimensional. Para tanto, parte-se de conceitos abstratos e busca-se estabelecer conceitos concretos: é o caso do *desenvolvimento baobá* (que se refere à endogenia, ao longo prazo, à sustentabilidade dos processos) em contraposição ao *desenvolvimento eucalipto* (exogenia, produtividade de curto prazo, alto impacto) em países africanos. Também merece destaque o *desenvolvimento holograma* de Morin e Kern (1995) que equivale à metáfora do *desenvolvimento em rede*. Austruy (1992) trabalha com a metáfora do desenvolvimento enquanto *economia das metamorfoses*, dando ênfase à transformação, ao caráter sempre mutante e profundamente cultural do desenvolvimento.

Em se tratando de capital social, esse processo criativo de natureza evidentemente cognitiva pode ser particularmente útil

na medida em que o debate teórico-conceitual ainda se encontra bastante permeado de ambigüidades e incertezas quanto à natureza e aos conteúdos do capital social. Pensar uma imagem relativa ao capital social pode ajudar a esclarecer as funções desse recurso social, buscando por meio de associações descobrir novos significados e *insights* metodológicos. A premissa básica, neste artigo, é de que, como lembra Morgan (1996) ao analisar metáforas no caso do estudo das organizações contemporâneas⁶, o uso de metáforas para compreender as teorias e as explicações acerca das relações entre o capital social e o desenvolvimento local pode ser mais que um mero artifício estilístico e retórico; a metáfora pode revelar modos de pensar e maneiras de ver que se inter-relacionam com a nossa compreensão do capital social. Leva-nos à discussão teórico-metodológica por caminhos da hermenêutica de um fenômeno eminentemente complexo, dinâmico e subordinado a variações contextuais, cuja conceituação, como vimos anteriormente, é marcada pelo dissenso, pela polissemia e, em muitos casos, pela contradição polêmica dos conteúdos.

Como lembram Robinson e Robinson (2002, p. 60), o capital social já foi descrito como uma cola que mantém as coletividades unidas (cola social), como lubrificante sociológico que ajuda a diminuir os atritos sociais em uma coletividade (colaborando, assim, na redução dos custos de transação) e como um condensador de fumaça. Robert Putnam, em “Bowling Alone”, afirma que o capital social de contato (“bonding social capital”) seria uma *super bonder* sociológica, ao passo que o capital social do tipo relacional (“bridging social capital”) seria um WD-40 sociológico⁷. Relatórios do Banco Mundial lembram que o capital social não pode ser definido apenas como o somatório das instituições subjacentes à sociedade, pois ele também se refere à “cola” (sic) que as mantém unidas (*apud* Robinson e Robinson, 2002). Ainda

6 No campo das organizações, Gareth Morgan trabalha no livro **Imagens da Organização** as metáforas da organização enquanto máquina, organismo, cérebro, sistema político, prisão psíquica, entre outras. Ver MORGAN, *op. cit.*, pp. 16 e ss.

7 WD-40 é uma conhecida marca de um óleo lubrificante nos Estados Unidos.

o mesmo Banco Mundial afirma que “há uma quantidade impressionante de fumaça sendo produzida pelo capital social, cuja grande promessa se encontra no fato de poder funcionar como um condensador de fumaça que transforma pelo menos parte dessa fumaça em matéria concreta”⁸.

Seguindo os ensinamentos de Robinson e Robinson (2002), discordamos dessas metáforas. Em primeiro lugar, a cola sociológica enfatiza a estabilidade, a manutenção de uma união estável de aspectos sociais, não permitindo, porém, uma concepção dinâmica do capital social, visto que, enquanto cola, ele restringiria o movimento, a interação e a dinâmica social. A imagem da cola remete-se a uma visão estática do capital social que poderia confundir-se com a de coesão social: a cola mantém duas superfícies unidas e, dependendo da sua natureza química, de forma perene e sem flexibilidade. Pensar no capital social como um elemento que ajuda a evitar a transformação social seria, pelo menos, contraditório com a nossa definição de desenvolvimento local (apresentada na introdução).

Além disso, a metáfora da cola não seria específica ao capital social: a religião, as atividades comunitárias, a cultura, a xenofobia também seriam colas sociológicas. Em segundo lugar, a metáfora do lubrificante sociológico conduziria à idéia de que o capital social pode ser considerado como um facilitador do movimento e da interação em coletividades, prevenindo ou impedindo as forças sociais da conservação e da manutenção do *status quo*. O capital social ajudaria na aceleração das interações ao propiciar uma redução do atrito social e criar uma película protetora em torno das relações sociais. Essa imagem do capital social tendo uma função dinamizadora do movimento pressupõe, no entanto, o contato direto entre duas superfícies. Tanto no caso da metáfora da cola quanto na do lubrificante social, a proximidade é uma condição do capital social. Em ambas as metáforas,

8 Afirmações encontradas no website do Banco Mundial, em *World Bank Social Capital Initiative, Working paper* número 11.

o capital social é um elemento externo que deve ser aplicado às superfícies. Ambas as metáforas pressupõem que o capital social pode ser (deve ser, nas visões mais normativas) introduzido (ou imposto) no sistema social. Se entendermos que o capital social existe dentro e a partir das relações sociais em uma dada coletividade, essa hipótese de sua inexistência em algumas sociedades e comunidades deve, evidentemente, ser descartada.

Como já afirmamos em artigo recente (Milani, 2004), concebemos o capital social como o somatório de recursos inscritos nos modos de organização cultural e política da vida social de uma população. O «social» refere-se à associação, ou seja, o capital pertence a uma coletividade, a uma rede, a uma sociedade. O capital social é compartilhado, não prescinde de reconhecimento social e não pertence, como outras formas de capital, a indivíduos ou grupos atomizados. Os recursos por ele produzidos podem, estes sim, ser apropriados por indivíduos ou grupos particulares; porém, o capital social não se gasta com o uso, ao contrário o uso do capital social o faz crescer. Nesse sentido, a noção de capital social –talvez mais um campo conceitual e menos um conceito propriamente dito– indica que os sentidos são compartilhados no nível do grupo e da sociedade, mais além dos níveis do indivíduo. Isso não implica que todos aqueles compartilhando determinado recurso de capital social se relacionem enquanto amigos ou membros de uma grande família; significa, no entanto, que o capital social existe e cresce a partir de relações de confiança e cooperação e não de relações baseadas no antagonismo. Além disso, capital social é «capital» porque se acumula, pode produzir benefícios, tem estoques que são acumulados e que podem ser utilizados e mantidos para uso futuro (Milani, 2004).

Portanto, como Robinson e Robinson (2002, p. 63), preferimos adotar a metáfora do campo eletromagnético para compreender imgeticamente as relações entre capital social e desenvolvimento local. David Robinson define o capital social enquanto um conjunto de recursos a que um indivíduo ou um grupo tem

acesso em função do fato de pertencer a uma rede de intercâmbio e relações mutuamente proveitosas (Robinson, 2002, p.3). Aspectos desta estrutura social, tais como relações, normas e confiança social, podem ajudar a desenvolver a coordenação de atividades e a cooperação em torno de projetos de benefício comum. Recursos aqui referem-se a fatores, tais como estatuto, atenção, conhecimento, bem como oportunidades para participar e comunicar; não se referem simplesmente a conexões que dão acesso a recursos físicos e a informação. O capital social refere-se, então, à capacidade e à habilidade dos cidadãos de conectar-se (no inglês, *connectedness*). Redes de relações propiciam o fluxo e o intercâmbio de informações; criam espaços nos quais a comunicação pode ter lugar, o que é uma função-chave para sistemas sociais ricos em capital social, uma vez que abrem acesso à informação e permitem que opiniões e conhecimentos sejam compartilhados. O sentimento de pertencer ao grupo (identidade de grupo) é fundamental na definição do capital social; passamos, assim, de uma identidade baseada no conhecimento (*Cogito ergo sum*) a outra fundada no sentimento de pertencimento (*Cognatos ergo sum*).

Dessas opções teóricas resulta a metáfora do campo eletromagnético, cujo efeito é de longo alcance, podendo ser de atração ou repulsão (que diminuem, ambas, com a distância). A metáfora do campo eletromagnético pressupõe a existência de ondas de relações sociais e não de contato, fixo ou dinâmico, entre superfícies. No campo eletromagnético, não há necessidade de contatos diretos ou de proximidade geográfica, uma vez que os efeitos produzidos dependem das relações (as ondas) e a influência, positiva ou negativa, pode ocorrer a partir de um elemento situado fisicamente distante do campo.

Outrossim, no campo de força eletromagnética, há energia potencial em todos os átomos, sob a forma de eletricidade estática. Os átomos devem ser instigados e provocados para produzirem energia real. Contrariamente às idéias de cola ou lubrificante sociológico (que são materiais), as ondas do campo de força são

o resultado de inúmeros elementos químicos não perceptíveis, remetendo-nos ao conjunto de fatores altamente imateriais e dificilmente mensuráveis do capital social (confiança, compromisso, sentimento de pertencimento). O campo de força faz parte de um ambiente, é por ele influenciado e varia de acordo com ele, dependendo das correntes e das ondas acionadas. O capital social enquanto campo de força pode, assim, provocar turbulências, relações de cooperação e distintas modalidades de regulação, dependendo dos recursos alocados e das redes de relações sociais, das formas de governança do sistema social, bem como do modo de construção e legitimação do conhecimento social.

Conclusão: uma proposta teórico-metodológica em debate

A construção desta proposta teórico-metodológica com vistas a analisar as relações entre capital social e desenvolvimento local fundamenta-se em dois pressupostos principais. Em primeiro lugar, considera-se o capital social enquanto campo de relações sociais e abandona-se a idéia de simplesmente agregar preferências individuais que busca definir o capital social enquanto mero resultado da densidade de redes sociais formadas pelos membros de uma dada coletividade. Isso significa que se adota, aqui, uma perspectiva patrimonial abrangente do capital social, o que implica concebê-lo enquanto estado global de uma coletividade. Este primeiro pressuposto tem como ponto de partida um questionamento teórico levantado por Meda (2002): por que não pensar o capital social em termos de quanto uma dada sociedade pode propiciar a seus integrantes, o grau de liberdade dos seus membros, o estado das desigualdades, o estoque global de educação, das produções culturais e artísticas, o capital ecológico? Meda (2002) desafia-nos a ultrapassar a definição de capital social exclusivamente enquanto qualidade das redes sociais e das relações entre os indivíduos, considerando a sociedade, a nação e o país como um todo um coletivo que também possui um bem próprio. O capital social corresponderia, assim, ao que Meda

(2002) chama de «estado social da nação» (*état social de la nation*). A sociedade disporia de um certo número de bens e recursos, de uma certa quantidade de capitais, cuja progressão, melhora, acumulação e qualidade (ou, no sentido contrário, cuja redução e degradação) dão forma ao macro-contexto institucional do capital social.

Em segundo lugar, parte-se do pressuposto de que os recursos sociais auxiliam o ator a obter seus objetivos e de que as posições sociais de origem (classe, raça, gênero) facilitam o acesso aos recursos sociais e seu uso (Bourdieu, 1980 e 1986; Lin, 1995). O capital social é um recurso e não uma característica imutável da estrutura social, podendo estar presente em todas as estruturas sociais, já que não há algumas estruturas sociais com mais capital social do que outras; o que difere entre elas são os recursos disponíveis de capital social. Além disso, como sublinha Bourdieu (1980), não se pode *a priori* dar um valor ao capital social, pois os valores que qualificam o capital social como positivo ou negativo advêm do enunciado dos objetivos e dos posicionamentos dos próprios atores políticos e sociais. Tais valores não podem ser pré-estabelecidos à própria análise do capital social.

Isso equivale a admitir aqui a chamada “latência” do capital social (Bourdieu, 1980; Lin, 1995). A latência, para retomar a metáfora anteriormente anunciada, corresponderia à energia estática do campo de força eletromagnética. Ela permite ao estudioso das relações entre capital social e desenvolvimento local evitar uma visão etnocêntrica que conduziria à comparação e à classificação de distintas estruturas sociais, com base em valores predefinidos. Por exemplo, a pesquisa sobre o capital social e sua relevância no desenvolvimento local poderia incorrer na tentação de estabelecer-se um “padrão” de capital social e, por conseguinte, medir sua presença em diferentes territórios, comunidades e nações, criando-se um *ranking* de acordo com uma visão predefinida do “bom” capital social.

Não há, assim, um bom e um mal capital social que se defina normativamente. Como já se afirmou anteriormente, o capital social das redes mafiosas, por exemplo, permite entender como o desenvolvimento de relações de cooperação e de intercâmbio pode ser altamente positivo na perspectiva dos membros dessa rede, uma vez que há benefícios individuais e coletivos produzidos pelos ganhos privados e “investimentos sociais” (habitação, segurança privada, infra-estrutura) realizados pelos traficantes. No entanto, tais relações de cooperação podem ser consideradas como profundamente negativas em função dos efeitos produzidos à sociedade globalmente considerada (organização da criminalidade, economia subterrânea, efeitos sociais do tráfico de drogas ilícitas, etc.).

A final de contas, sendo um recurso, o capital social é uma forma de capital que produz efeitos, mas se distingue fundamentalmente desses efeitos. É necessário, em termos de definição, separar as fontes do capital social de seus efeitos, porquanto os recursos do capital social situam-se em pelo menos dois níveis: no nível individual (enquanto recursos mobilizados pelo sujeito) e no nível da estrutura social (enquanto reservatório de recursos acumulados pela coletividade). Daí deriva a importância, em termos metodológicos, de analisar (a) como se dão os modos de constituição do capital social, (b) como as redes sociais produzem recursos individuais e benefícios coletivos do ponto de vista econômico, financeiro, cultural e social, (c) como o capital social participa na conversão de diferentes modalidades de capital em capital econômico.

Isso implica proceder a uma análise das estruturas das redes sociais e, ao mesmo tempo, das relações que se desenvolvem a partir da participação em redes. Como lembra Granovetter (1973), se forem excluídos os “laços fortes” e as ações expressivas (ações voluntárias e relacionadas com a expressão de valores próprios e subjetivos de solidariedade) e se forem levados em conta tão-somente os “laços fracos” e a ação instrumental, a qualidade e a

quantidade de recursos disponíveis na estrutura social e em uma rede social – bem como as formas pelas quais as relações dentro desta rede produzem frutos (outras formas de capital) – são essenciais para pensar-se a conversão de capital social em capital econômico. Bourdieu (2002) reafirma que a transubstanciação ou a conversão de, por exemplo, capital simbólico em capital econômico é sempre arriscada, pois o nome, a imagem e a marca podem converter-se em capital econômico sob certas condições e dentro de certos limites, e mais particularmente sob certas condições temporais⁹.

Para que ocorra essa conversão, o capital social tem um papel essencial, pois ele atua por meio das relações de obrigações sociais e necessita do tempo para consolidar-se enquanto facilitador das possibilidades de transubstanciação. É somente com o tempo que se tende a conquistar a gratidão de outrem, a sua confiança, quiçá o seu reconhecimento. Todas as outras formas de capital (cultural, simbólico) têm o capital econômico na sua raiz, mas esta raiz somente é capaz de produzir capital econômico por meio de capital social. Em última instância, ao conceber o capital social enquanto recurso e vetor de conversão entre diferentes formas de capital, propõe-se ultrapassar a visão economicista (que tudo reduz ao econômico), mas também se busca ir além do semiologismo (estruturalismo, interacionismo simbólico, etno-

9 A duração do renome do costureiro, por exemplo, é fator central. Chanel, por exemplo, criou a religião do pequeno *tailleur* e Jeanne Lanvin converteu-se em um nome de prestígio. Uma parte da autoridade e do prestígio está aliada à tradição do nome (« maison fondée en... »), mas também contam o capital de autoridade e o capital de relações. O costureiro é diretor de uma empresa de produção de bens simbólicos; ele dirige uma alquimia simbólica; seu ato da criação confere promoção ontológica ao bem criado. No entanto, há igualmente o carisma do costureiro (o responsável pela criação) e sua rede de relações. Por isso, toda teoria econômica da produção de bens simbólicos que leva em conta apenas os custos de fabricação dos objetos considerados em sua materialidade é falsa. A imposição do valor a um bem simbólico passa igualmente pela definição de uma estratégia que vai produzir as condições da eficácia da grife. Bourdieu chama esta estratégia de processo de transubstanciação simbólica que não pode ser resumida a uma transformação material. Estudar este processo abre caminho para uma análise das operações constitutivas da alquimia simbólica. Mais ainda, a imposição da grife produz também uma alquimia social, pois modifica radicalmente a qualidade social (Bourdieu, 2002).

metodologia) que reduz os intercâmbios sociais a fenômenos de comunicação. Seguindo Bourdieu (1980 e 1986) nesta construção acerca do capital social, busca-se reconhecer o papel fundamental do capital econômico nas relações sociais, sem negligenciar suas formas de inserção cultural, política e simbólica.

Partindo desse conjunto de pressupostos teóricos acerca das relações entre capital social e desenvolvimento local, concebeu-se uma estratégia metodológica que foi experimentada no município de Pintadas, na Bahia¹⁰. A proposta fundamentou-se em três níveis de análise, a saber:

- (a) Visão global do território: histórico do município e das estratégias de desenvolvimento local, visando a enfatizar, a partir de dados secundários (quantitativos e qualitativos), as tendências gerais, os marcos históricos, as rupturas políticas, as lutas sociais e as orientações da coletividade quanto às estratégias implementadas.
- (b) Análise das redes sociais: a estrutura das organizações locais de cooperação, incluindo as associações, os sindicatos, as cooperativas, a mídia local, o poder público local. Foi realizada uma análise das organizações à luz de seu perfil administrativo e político, das ações coletivas desenvolvidas, bem como do grau de interação com outros atores locais.
- (c) Análise do nível individual de integração social: os questionários individuais (para um total de 406 respondentes) analisaram as questões relacionadas aos valores individuais e co-

10 O município de Pintadas foi escolhido pelo caráter excepcional de suas experiências de desenvolvimento local (Milani, 2006). Ademais, para fins de pesquisa lá foi encontrada a possibilidade de se fazer uma análise das relações sociais com o apoio dos atores do desenvolvimento local, facilitando acesso a documentos, a realização de entrevistas com lideranças e com a população. Situado a 250 km da cidade de Salvador, a população total do município de Pintadas é de 10927 habitantes (dados de 2000), dos quais 4076 estão na zona urbana e 6851 são moradores da zona rural. A partir desses dados, realizamos 406 entrevistas de forma aleatória – 161 na zona urbana e 245 na zona rural – respeitando o cumprimento do limite mínimo da amostragem (386 pessoas de famílias distintas) da população para um nível de confiança de 95% (erro amostral de 5%).

letivos, à sociabilidade, ao acesso à informação, à confiança nas instituições políticas, às práticas de associativismo e à participação política dos cidadãos.

Muito brevemente, tendo sido concluída a pesquisa, alguns dos resultados são apresentados a seguir. O perfil do pintadense (vide quadro 2) é composto de pessoas com baixa escolaridade, pouca mobilidade (saem pouco de Pintadas), com cerca de 40% do total de pessoas que lêem jornal ou revista. Os meios de comunicação mais utilizados são o rádio e a TV. No que diz respeito às instituições, a pesquisa revelou que se fala muito de política em Pintadas (para 56,2% dos entrevistados). Os habitantes de Pintadas consideram que a Prefeitura tem papel central (63,5%) no combate às desigualdades. Além disso, 9,9% dos entrevistados são filiados a um partido político (mais da metade destes 9,9% no PT). A avaliação da Prefeitura é muito positiva, mas a confiança na Prefeita (para os períodos 1997-2000 e 2001-2004) é superior à confiança na Prefeitura. A confiança na Igreja (80%) é bastante elevada, como revela o quadro 3.

Quadro 2 - ACESSO A INFORMAÇÃO E COMUNICAÇÃO					
• Você lê jornal ou revista?	n	%	• O que você lê? Jornal ou revista?	n	%
Sim	166	40,9	Jornal	76	39,3
Não	136	33,5	Revista	117	60,7
Nenhuma das alternativas	104	25,6	TOTAL	193	100,0
TOTAL	406	100,0			
• Com que frequência você lê?	n	%	• Com que frequência você escuta notícia no rádio?	n	%
Todos os dias	08	4,8	Todos os dias	181	44,6
Algumas vezes por semana	34	20,4	Algumas vezes por semana	138	34,0
Uma vez por semana	33	19,8	Uma vez por semana	29	7,1
Uma vez por mês	92	55,0	Uma vez por mês	14	3,4
TOTAL	167	100,0	Nunca	44	10,8
			TOTAL	406	100,0

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Quadro 3 - CONFIANÇA NAS ORGANIZAÇÕES GOVERNAMENTAIS E NA IGREJA

• Fala-se de política na sua família?	n	%	• Qual dos grupos abaixo tem, na sua opinião, a obrigação principal no combate à desigualdade social em pintadas?	n	%
Sim, muito frequentemente	62	15,3	O Governo Federal	46	11,4
Sim, de vez em quando	166	40,8	O Governo Estadual	44	10,8
Não, raramente	75	18,5	A Prefeitura	258	63,5
Não, jamais	103	25,4	As associações	03	0,7
TOTAL	406	100,0	As famílias e os parentes das pessoas pobres	02	0,5
			Os próprios pobres	03	0,7
			Não sabe	12	3,0
			Outros	38	9,4
			TOTAL	406	100,0
TOTAL	406	100,0	TOTAL	406	100,0
• Você tem confiança no governo federal?	n	%	• Você tem confiança na igreja católica?	n	%
Confio muito	140	34,5	Confio muito	325	80,0
Confio um pouco	175	43,1	Confio um pouco	54	13,4
Desconfio	73	18,0	Desconfio	26	6,4
Não sabe	18	4,4	Não sabe	01	0,2
TOTAL	406	100,0	TOTAL	406	100,0

Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Quadro 4 - ASSOCIATIVISMO E PARTICIPAÇÃO POLÍTICA

• Você participou de alguma mobilização com um grupo de pessoas ou de alguma ação coletiva nos últimos 12 meses?	n	%	• Com que frequência, nos últimos doze meses, você participou de uma assembléia ou de uma reunião pública?	n	%
Sim	120	29,6	Nenhuma	163	40,2
Não	286	70,4	Uma vez	46	11,3
TOTAL	406	100,0	Dois vezes	52	12,8
			Três ou mais vezes	145	35,7
			TOTAL	406	100,0
• Com que frequência, nos últimos doze meses, você procurou um líder comunitário?	n	%	• Você faz parte de alguma associação, cooperativa ou sindicato?	n	%
Nenhuma	325	80,1	Sim	188	46,3

Uma vez	21	5,2	Não	218	53,7
Duas vezes	18	4,4	TOTAL	406	100,0
Três ou mais vezes	42	10,3			
TOTAL	406	100,0			
TOTAL	187	100,0			

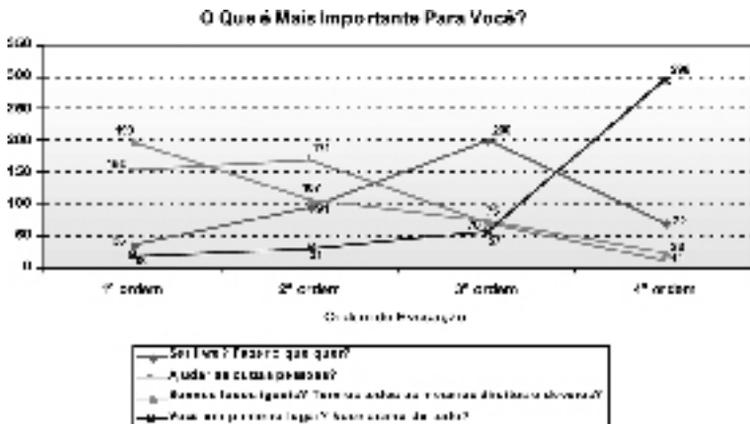
Fonte: Pesquisa “Capital Social, Participação Política e Desenvolvimento Local: Atores da Sociedade Civil e Políticas de Desenvolvimento Local na Bahia”.

Quanto aos valores e as normas sociais constitutivos do capital social em Pintadas, percebe-se que há uma estreita relação entre fé cristã e transformação social. As representações sociais de cidadania e compromisso cívico envolvem sistematicamente algum tipo de relação com a Igreja Católica. Vários interlocutores em entrevistas realizadas afirmam que a Igreja é a parceira principal da disseminação das práticas de transformação social em Pintadas. Por intermédio dos apelos à solidariedade e à cooperação, a Igreja estimula a construção do sentido do comunitário e do coletivo: são ilustrações dessa prática os projetos sócio-econômicos implicando a utilização e a gestão de equipamentos comunitários e o trabalho coletivo e associativo praticado no âmbito local. O projeto econômico comunitário é, assim, visto como um meio para organizar os pequenos produtores, oferecendo-lhes possibilidades de ampliar sua participação na sociedade maior, tentando estimular-lhes o senso crítico e a consciência sobre a liberdade, a responsabilidade e os direitos dos cidadãos. A cultura do trabalho coletivo é associada à atuação missionária da Igreja e de sua confiabilidade junto à população.

Além disso, na concepção patrimonial do capital social, há que se levar em conta, no caso de Pintadas, que a identidade coletiva se encontra estreitamente relacionada com o movimento social e as lutas populares. A prática do mutirão e a busca quotidiana por melhoria na qualidade de vida marcam essa identidade. O compromisso público tem origem, entre outros fatores, na luta histórica pela sobrevivência e no combate contra as desigualdades no acesso a terra e água. Pode-se dizer, além disso, que

a contestação é um elemento-chave para entender a identidade coletiva e o papel da liderança política em Pintadas. Os valores de solidariedade e confiança mútua são destacados pelos líderes do movimento social, mas também pelos habitantes de Pintadas em geral. Como mostram alguns dados da pesquisa (gráfico 1), a solidariedade tem prioridade na escala de valores dos habitantes (seguida pela fraternidade), em detrimento da liberdade e do individualismo.

Gráfico 1



Os valores de solidariedade encontram-se igualmente associados a práticas de participação dos cidadãos na formulação de estratégias de desenvolvimento local (Milani, 2006). Em Pintadas, estimula-se a participação popular por meio de consultas e avaliações freqüentes: na área da saúde, por exemplo, no ano de 2000, quase mil pessoas adultas (para uma população total de cerca de doze mil habitantes) participaram dos diversos encontros preparatórios da Primeira Conferência Municipal de Saúde. Tal participação no campo da saúde pode ser considerada resultado do trabalho anterior realizado pelo Movimento das Mulheres: antes de 1996, o Movimento já exigia do poder público local ações que minimizassem os altos índices de mortalidade em função de câncer de útero e de mama. Junto às comunidades rurais, o Movimento realizou encontros para a discussão sobre a

saúde durante a campanha eleitoral de 1996, o que resultou no plano de ação municipal na área de saúde. Cinco anos depois, em 2001, o exame preventivo do câncer de útero já era acessível para 98% das mulheres, tanto da sede quanto da zona rural.

A ação do Congresso Popular (CP) em junho de 2002, outro espaço de forte convergência da população pintadense, também merece destaque. O objetivo principal do CP foi avaliar, integrar e harmonizar estrategicamente as políticas e ações públicas, estatais e de auto-gestão. Visou também à intensificação da participação popular nas avaliações e decisões e no controle social sobre as práticas públicas locais. Na preparação do CP, foram organizadas reuniões conjuntas com os gestores e lideranças comunitárias, reuniões setoriais e temáticas, bem como doze grandes assembléias populares (duas na sede e dez na zona rural). O CP reuniu, durante dois dias, um total de 267 delegados. Além disso, a plenária deliberativa do CP contou com a presença de um delegado para cada 30 habitantes acima de 15 anos, com um mandato de dois anos. Suas funções principais foram o acompanhamento dos encaminhamentos definidos pelo Congresso e a mobilização das comunidades e discussão em torno das deliberações. Houve, em 2002, a participação direta no processo do CP (nas reuniões dos gestores e dirigentes, reuniões setoriais e assembléias populares) de mais de 1500 pessoas, ou seja, o equivalente a aproximadamente um quarto da população de Pintadas com mais de 15 anos.

A dinâmica organizacional das redes de cooperação em Pintadas pode ser vista como o resultado de um longo processo histórico iniciado já nos anos 1960. Desde então, o movimento popular em torno dos pequenos produtores rurais de Pintadas tem mobilizado seus recursos e repertórios políticos em parceria direta com os setores mais progressistas da Igreja Católica. As comunidades eclesiais de base incentivaram a formação do Conselho pastoral das comunidades e do Conselho pastoral de jovens. A presença da Pastoral da Terra, a partir da década de

1980, também fortaleceu as práticas solidárias entre os trabalhadores rurais em torno dos mutirões a serviço principalmente da população rural pintadense (que representa quase dois terços do total da população). A cooperação com agentes da cooperação internacional é outro elemento característico da participação política em Pintadas¹¹.

É natural que haja, ainda, inúmeros desafios em termos de desenvolvimento local em Pintadas. No campo de força eletromagnética que representa o capital social em Pintadas, há evidentemente muitas energias latentes e a conversão de capital social em benefícios econômicos não se dá de forma a-histórica, automática e ininterrupta. A dificuldade orçamentária do Município ainda é considerável: Pintadas é um dos municípios baianos com menor arrecadação tributária. Confronta-se, além disso, com o problema da modernização das estruturas agrárias, da disponibilidade de água potável e do isolamento em relação ao mercado (acesso rodoviário difícil e distância dos eixos de circulação da região do semi-árido). É bem verdade que, desde 2004, mais de 95% dos domicílios rurais já possuem uma cisterna individual para fins de captação da chuva, quebrando a dependência das famílias rurais em relação ao caminhão-pipa no fornecimento de água e, por via de conseqüência, rompendo com a tradição clientelista na gestão de recursos hídricos do semi-árido nordestino. No entanto, com a eleição sucessiva de prefeitos do PT ao governo local desde 1996, Pintadas tem enfrentado dificuldades na relação com o governo estadual no que tange a investimentos em infra-estruturas sócio-econômicas. Por exemplo, coincidência ou não, algumas semanas após o início do mandato da então Prefeita Neusa Cadore

11 O Projeto TAPI – Projeto de Tecnologia Apropriada em Pequena Irrigação – é lançado em 1988, a partir de parceria com o governo francês, visando sobretudo à melhoria da gestão dos recursos hídricos. Dois anos depois, uma agência holandesa cria vínculos com a cidade para a formação de monitores locais, a fim de suprir a ausência de mão-de-obra escolarizada. Atualmente, as ONGs internacionais mais presentes em Pintadas são a DISOP (ONG belga: micro-finança), *Peuples Solidaires* (França, que presta apoio, essencialmente, em matéria de recursos hídricos), *Il Canale* (Itália: projetos na área de formação) e o DED (Serviço Alemão de Cooperação Técnica e Social: enviando cooperantes para o monitoramento de atividades sócio-produtivas).

em 1997, a única agência bancária do Município (do Banco do Estado da Bahia) foi fechada, donde a necessidade de criação de uma cooperativa de crédito pelos próprios trabalhadores rurais e membros da rede associativa local. Há esperanças de mudança também em função do câmbio político-institucional a partir dos resultados das eleições de 2006.

Referências bibliográficas

- Atria, Raúl. (2003). "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo". In Atria, Raúl et alii. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Michigan State University, pp. 581-590.
- Austruy, Jacques (1992). *La chenille et le papillon, économie des métamorphoses*. Paris: Editions Cujas.
- Baquero, Marcello (2002). "Democracia, cultura e comportamento político: um análise da situação brasileira". In Perissinotto, Renato e Fuks, Mario (orgs.), *Democracia, Teoria e Prática*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, Curitiba: Fundação Araucária, 2002, pp. 105-138.
- Becker, Dinizar (2002). "A Economia Política do (Des)envolvimento Regional Contemporâneo". In: *Redes* (Santa Cruz do Sul), vol. 7, n. 3, pp. 35-59, set/dez 2.
- Bourdieu, Pierre (1980). "Le capital social: notes provisoires". In: *Actes de la recherche en sciences sociales*, volume 31, pp. 2-3.
- _____ (1986). "The Forms of Capital". In RICHARDSON, John G. (org.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood Press, 377 p.
- _____ (2002). *A Produção da Crença : contribuição para uma economia dos bens simbólicos*. São Paulo: Zouk.
- Coleman, James (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Comparato, Fábio Konder (2001). "Saber combinar o específico e o universal". In: *Lua Nova*, número 54, pp. 97-101.
- Coutinho, Carlos Nelson (2001). "O desafio dos que pensaram bem o Brasil". In: *Lua Nova*, número 54, pp. 103-113.
- Durston, John (2003). "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza

- en América Latina y el Caribe". In Atria, Raúl et alii. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Michigan State University, pp. 147-202.
- Fine, Ben (2001). *Social Capital versus Social Theory, Political Economy and Social Science at the Turn of the Millenium*. Londres: Routledge, 293 p.
- Granovetter, Mark (1973). "The Strength of Weak Ties". In: *American Journal of Sociology*, volume 78, número 6, pp. 1360-1380.
- _____ (1984). "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness". In: *American Journal of Sociology*, volume 91, número 2, pp. 481-510.
- Hanifan, Lyda (2003). "Social Capital - Its Development and Use". In Ostrom, Elinor e Ahn, T. K. *Foundations of Social Capital*. Cheltenham (UK), Elgar Reference Collection, pp. 22-35.
- Jacobs, Jane (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York, Random House.
- Lin, Nan (1995). "Les ressources sociales: une théorie du capital social". In: *Revue française de sociologie*, volume 36, n. 4, pp. 685-704.
- Locke, Richard (2001). "Construindo Confiança". In: *Econômica*, vol. 3, nº 2, pp. 253-281.
- Meda, Dominique (2002). "Le capital social: un point de vue critique". In: *L'Economie Politique*, Paris, nº. 14, abril de 2002, pp. 36-45.
- Milani, Carlos R. S. (2004). "Como articular o 'capital' e o 'social'? Teorias sobre o capital social e implicações para o desenvolvimento local". In: *Redes*, UNISC (Santa Cruz do Sul), v. 9, n. 2, p. 31-54.
- _____ (2006). "Governo local e cidadania: análise sobre a participação política na Bahia contemporânea". In: *ANAIS do III Congresso da Associação Latino-americana de Ciência Política (ALACIP)*, Campinas, 2006, 26 p.
- Morgan, Gareth (1996). *Imagens da Organização*. São Paulo: Atlas.
- Morin, Edgar e Kern, Anne Brigitte (1995). *Terra-Pátria*. Porto Alegre: Sulina, p. 35.
- Ostrom, Elinor e Ahn, T. K (2003). *Foundations of Social Capital*. Cheltenham (UK), Elgar Reference Collection, 590 p.
- Putnam, Robert (1993). *Comunidade e Democracia: a experiência da Itália moderna*. Rio de Janeiro: FGV editora.

- _____ (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". In: *Journal of Democracy*, janeiro, volume 6, n° 1, pp. 65-78.
- Reis, Bruno P. W. (2003). "Capital social e confiança: questões de teoria e método". In: *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, número 21, p. 35-49, nov. 2003.
- Robinson, David (2002). "Introduction". In: ROBINSON, David (org.). *Building Social Capital*. Wellington (Nova Zelândia): Institute for Policy Studies (Victoria University of Wellington), pp. 1-13.
- _____ e Robinson, David (2002). "Possible Aids from Physics and Engineering to Assist Understanding Social Capital". In Robinson, David (org.). *Building Social Capital*. Wellington (Nova Zelândia): Institute for Policy Studies (Victoria University of Wellington), pp. 41-66.
- Sciarrone, Rocco (2000). "Réseaux mafieux et capital social". In: *Politix*, n° 49, *Revue des Sciences Sociales du Politique*, Publications Hermès Science, pp. 35-36.
- Woolcock, Michael (1998). "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework". In: *Theory and Society*, 27 (2), pp. 151-208.

Alternativas en la complejidad de la estructura social: El caso de la conformación y apropiación de capital social en el Estado de Colima, México*

María Gabriela Gildo de la Cruz**

Resumen

México al igual que otras naciones de América Latina, ha experimentado niveles crecientes de desarrollo económico, social y político, combinados con problemas como desempleo, bajos salarios, aumento de actos delictivos, corrupción, niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas. Lo anterior conduce a un sistema de transición democrática, reflejado por un Estado intervencionista y una sociedad poco desarrollada. En este contexto, se analiza el fenómeno asociativo en una de las 32 entidades federativas de la república, el Estado de Colima, particularmente el capital social en dos vertientes: la conformación vista a partir de tres aspectos: la participación, las prácticas sociales y la confianza y la apropiación, registrada en la participación institucionalizada que, a través de discursos y estrategias, constituyen mecanismos formales que el Estado utiliza para estimular la formación de capital social.

Palabras clave: confianza, prácticas sociales, participación y capital social

Abstract

Mexico, as so many other Latin American nations, has experienced various levels of economical social and political development, combined with problems such as unemployment, low salaries, increasing crime rate, corruption an low levels of political protest and public manifestations. The previous leads to a system of democratic transition, reflected in an intervening state and an undeveloped society. In this context one analyzes this associative phenomenon in one of the 32 federal states of the republic: The state of Colima, in particular is considered the social capital in two ways: a) the conformation seen in 3 different perspectives, participation, social work, and the trust, b) the possession, registered in the institutionalized participation, through speeches and strategies, creating official institutions, used by the state government to stimulate the creation of social capital.

Key words: Trust, social work, participation and social capital

* Ponencia presentada al "X Colóquio Internacional sobre Poder Local" (11-12-13 de dezembro de 2006).

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, México, Profesora-Investigadora en los programas de licenciatura y maestría en Ciencia Política y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución, coordinadora del grupo de investigación denominado sociedad y organización internacional. Participó en proyectos relacionados al tercer sector y capital social. Actualmente trabaja en el proyecto "La importancia de la participación de la sociedad civil en el reordenamiento del nuevo escenario internacional", financiado por PROMEP-SEP, teniendo como resultado un texto. Asimismo, se ha desempeñado como asesora de organizaciones sociales en el Estado de Colima. Email: mony@cgcj.ucol.mx

1. Introducción

La constante intervención del Estado en el panorama asociativo provoca por un lado fenómenos de disociación o disgregación, pero, por otro lado, conduce a crear condiciones de gobernabilidad democrática al mantener una relación constante entre el Estado y la sociedad, a partir del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil para manejar asuntos de interés público, directamente o en asociación con el gobierno.

En México, el fenómeno asociativo es atravesado por ciertos aspectos que marcan al Estado fuerte y que restringió por varias décadas a una sociedad civil desarrollada y en consecuencia frágil, ya que en ella se reprodujeron relaciones clientelistas, corporativas y excluyentes, cabe señalar que no nos referimos a toda la sociedad, sino a una parte de ella que aún no termina por conformarse y esta organizada de manera formal principalmente.

México, al igual que otras naciones de América Latina, ha experimentado niveles crecientes de desarrollo económico, social y político, reflejados en la competencia entre partidos políticos, la alternancia en el gobierno y la oposición en el poder, una presidencia más limitada, así como tendencias más amplias a largo plazo del desarrollo humano. A la par, se reconocen también problemas como el desempleo, bajos salarios, aumento de actos delictivos, corrupción, niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas, aunque si bien parte de la sociedad está en las calles, no tienen objetivos claros que unifiquen sus reivindicaciones y demandas. Estos problemas estructurales conducen a que el Estado esté siendo mirado con expectativa y recelo a la vez y, en consecuencia, las instituciones políticas, principalmente los partidos políticos, se encuentren en el nivel más bajo de la estima pública.

Evidentemente, este tipo de situación no es particular de México. América Latina registra una nueva realidad signada por la pobreza y la desigualdad, lo que conduce a ver democracias

pobres y desiguales, y esta desigualdad imposibilita, en los hechos, el ejercicio de los derechos políticos. La pobreza conduce a la pérdida de autoestima y a la necesidad de vender la lealtad política a cambio de pequeños beneficios económicos que son esenciales para la sobrevivencia (Ramírez, 2003, p. 162). En consecuencia, se puede explicar que la sociedad civil mexicana sea poco desarrollada, común en las sociedades en transición democrática (Layton, 2006).

A pesar de lo anterior, en la lógica de construcción de acuerdos y consensos, el Estado se asume como una “gerencia pública del desarrollo social”; capaz de diseñar y poner en práctica políticas sociales que alcancen a los sectores tradicionalmente postergados y aquellos que han sido desincorporados por los procesos de ajuste. Esta gerencia abarca una rearticulación orgánica entre las políticas económicas y las sociales, la maximización de la participación de las comunidades asistidas en los programas sociales, la descentralización de las políticas, así como también la incorporación de las organizaciones no gubernamentales para su más eficiente ejecución, y la formación sistemática de gerentes sociales (Camau, 2001, p. 56). En este sentido, el Estado involucra a ciertos miembros de la comunidad en los asuntos públicos, tratando de recuperar sus formas de socialización.

Con el fin de analizar algunos de los aspectos que involucra la complejidad en las relaciones entre Estado y sociedad, el presente estudio registra aquellas que contienen aspectos vinculados con el despliegue de capital social, expresado formal o informalmente en la confianza en instituciones políticas y sociales, prácticas sociales y participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales.

El objetivo es trabajar en dos ejes de estudio, en primer término en la producción, es decir, en cómo se conforma éste a partir de las variables antes descritas (confianza, prácticas y participación), para avanzar en un segundo aspecto a la forma de apropia-

ción del capital social, enfatizando en la dimensión cualitativa su institucionalidad.

2. Confianza, prácticas y participación: rumbo a la construcción del capital social

Para analizar la producción y apropiación del capital social en el Estado de Colima, el proyecto de su mismo nombre (2005)¹ llevó a cabo una encuesta de opinión pública en la entidad para registrar los grados de confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas y sociales; actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; nivel de acción política, habilidades, prácticas y hábitos políticos; participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales. Asimismo, se elaboró un cuestionario para las organizaciones sociales para cuantificar actitudes y comportamientos sobre temas como: trabajo voluntario, financiamiento, pertenencia y participación en organizaciones.

¹ La encuesta que se desarrolló para obtener los datos de la “producción” del capital social en el Estado de Colima, fue de tipo aleatorio, aplicado en la primera quincena del mes de mayo de 2005. Se seleccionaron viviendas de informantes mayores de 18 años, considerándose como universo la lista nominal de electores, distribuidos los porcentajes en cada uno de los 10 municipios de la entidad, tomando como base los distritos electorales, para que de forma azarosa fueran seleccionadas también las localidades rurales. El tamaño de la muestra fue de 380 viviendas y se entrevistaron a igual número de individuos mayores de 18 años. El nivel de confianza de la muestra es del 95 por ciento, mientras que el margen de error es de 5 por ciento.

El instrumento evalúa ocho rubros: 1) Datos generales; 2) Interés de la persona por la política; 3) Grados de confianza de los ciudadanos en las Instituciones Políticas y Sociales; 4) Percepciones sobre la democracia; 5) Legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo; 6) Actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; 7) Nivel de acción política, habilidades, prácticas y hábitos políticos y 8) Participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales. En cada uno de estos rubros se encuentran indicadores que permiten medir cada uno de ellos.

Dicho instrumento se recuperó de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política (ENCUP, 2001) realizada por la Secretaría de Gobernación, con el fin de buscar variables de medición que contribuyan posteriormente al análisis comparativo.

Mientras que para obtener los datos de la “apropiación” del capital social en el Estado de Colima, se diseñó un cuestionario que fue aplicado a distintas organizaciones del estado. Cabe señalar que varias de estas organizaciones no se localizaron en los domicilios proporcionados por los diferentes directorios que llevan su registro, lo que llevo a acotar la investigación a algunas que se encuentran localizadas en la cabecera del estado Colima y el municipio de Manzanillo.

El propósito era encontrar los índices que registraran los componentes relevantes del capital social, precisándose la confianza, prácticas sociales y la participación, los cuales contienen elementos simbólicos que ayudan a construir el capital social.

La participación se convirtió en un mecanismo plausible en la medida en que no sólo aparecería como una estrategia de mejoramiento material de las condiciones de vida, sino como un mecanismo de regulación social y política, el cual pretende incursionar en aquellos ámbitos de la reproducción cotidiana que parecen no ser tocados por las políticas estatales; es decir, incluir en algunos espacios primordiales de la socialización: las relaciones vecinales, barriales, en términos generales de aquellos espacios que apelan el sentido de la comunidad y que influyen ampliamente en la acción social de los individuos en los más diversos ámbitos que éstos participan (Rivera, 1998).

La confianza, por su parte, indica una expectativa depositada por el sujeto que confía y el sujeto u objeto depositario de su confianza. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define la confianza como la esperanza firme que se tiene en una persona o cosa. Los indicadores empíricos que remiten las relaciones de confianza que se generan entre el sujeto y el depositario, se ubican en el grado de información, sentimientos y opiniones diversas que se manifiestan tanto en el proceso cognitivo y de aprendizaje no científico, es decir, un fenómeno moral no religioso y una relación afectiva al cálculo. Para analizar el nivel de profundidad que registran los estudios sobre la construcción de un índice de confianza ya sea de actores políticos y sociales, se tiende a incorporar el término de credibilidad que suele ser utilizado indistintamente como confianza. La credibilidad alude a cierto diagnóstico sobre la veracidad y validez –creíble–, mientras que la confianza, indica expectativas, esperanza o la apues-

ta en determinadas propiedades del objeto, sobre su comportamiento futuro.²

Finalmente, las prácticas sociales pueden ser entendidas como el conjunto de actividades que realizan los individuos en la búsqueda de soluciones, las cuales pueden ser resueltas o no. Aquí lo importante y que diferencia a otras actividades sociales y en el sentido en que apunta el presente término es el aprendizaje colectivo que se genera con las prácticas mismas a través de sus experiencias y la acumulación de conocimientos adquiridos. De ahí que las agencias gubernamentales favorezcan aquellos proyectos –experiencias– exitosas.

Así, el concepto de capital social que Bourdieu contempla en el sujeto (individual o colectivo), lo refiere como la suma de los recursos, actuales y potenciales, que forman una red duradera de relaciones, conocimientos mutuos más o menos institucionalizados³ (normas); Robert Putnam y Francis Fukuyama lo refieren como una capacidad que desarrollaron las sociedades para la promoción de relaciones de cooperación, basados en una forma de confianza espontánea (SEGOB, 2002, p. 380) o como Hanifan dice atendiendo a la conformación de redes sociales y normas de reciprocidad asociadas a ella.⁴

Como podemos observar, se plantean elementos no “tangibles” de medición, para lo cual se operacionaliza el capital social a través de la confianza, las prácticas sociales y las formas de participación.

² Para una distinción metodológica entre credibilidad y confianza, véase SEGOB, 2002, p. 383.

³ Bourdieu Apud Velasco, 1998, p. 71.

⁴ El capital social se refiere a: ... esos elementos tangibles [que cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión y el trabajo social entre individuos y familias, características constitutivas de la unidad social [...] Abandonado a sí mismo, el individuo es socialmente un ser indefenso [...] Pero si entra en contacto con sus vecinos, y éstos con nuevos vecinos, se producirá una acumulación de capital social que podrá satisfacer de inmediato sus necesidades sociales y producir unas posibilidades sociales suficientes para mejorar la forma sustancial las condiciones de vida de toda la comunidad. Hanifan Apud Putnam, 2003, p. 10.

3. Confianza

Señalábamos que los indicadores empíricos que remiten las relaciones de confianza que se generan entre el sujeto y el depositario, se ubican en el grado de información, sentimientos y opiniones diversas, que se manifiestan tanto en el proceso cognitivo y de aprendizaje no científico, es decir, un fenómeno moral no religioso y una relación afectiva al cálculo. En este punto nos interesó conocer la confianza tanto en las instituciones como en las personas cercanas al entrevistado, en este caso a los vecinos.

De acuerdo a la encuesta, los mayores niveles de confiabilidad en las instituciones se depositaban en la Iglesia y los maestros respectivamente, en tanto que el Instituto Federal Electoral (IFE), se ubica en el cuarto lugar. En el caso de este organismo, el proceso de construcción de confianza supera la expectativa de otras instituciones. El ciudadano empieza a reconocer instituciones más que nuevas, dinámicas, que permiten albergar la pluralidad política del país y no así con las viejas instituciones como reconoce Mauricio Merino, que “[...] siempre estuvieron ahí pero no actuaban por sí mismas” (SEGOB, 2002, p. 872). En los lugares más bajos, se encuentran las Cámaras de Diputados y Senadores y los partidos políticos. Es decir, el ciudadano presenta menos confianza en instituciones destinadas a la participación social y política de la ciudadanía, lo que puede generar faltas de disposición y capacidad por parte del individuo para la participación en los ámbitos legal y, en consecuencia, legítimamente establecidos, los cuales favorecen la gobernabilidad.

El nivel de confianza de las agrupaciones cívicas y las organizaciones no gubernamentales no es alto, lo es comparativamente con respecto a actores de carácter tradicional, tales como los sindicatos y los partidos políticos. Esto indica que las organizaciones de la sociedad civil pueden ser consideradas como instituciones que generan la participación social y propician, a través de su accionar, disposición, capacidad e interés en los asuntos públicos en el individuo. Cabe advertir que, al menos en la rea-

alidad política de julio del 2000 en México, estas organizaciones aparecen como nuevas formas de participación con las cuales el ciudadano común no estaba familiarizado.

Resulta interesante analizar los motivos por los cuales los individuos confían o desconfían de las instituciones, en donde la valoración “no cumple sus promesas” es más alta que la “corrupción”, es decir ésta ha dejado de ser un problema de antaño para la población.

Al preguntarse a los entrevistados sobre el grado de confianza hacia sus vecinos, el 51% dijo confiar poco; el 24% manifestó confiar mucho, y el 17% señaló tener desconfianza. La confianza se da en el núcleo familiar, no así en terceros. Esto indica que en la sociedad colimense no fácilmente se aceptan a los miembros de otra comunidad. De hecho, al preguntar sobre ¿cuánto confía en personas extrañas (personas que usted no conoce)? se indica un alto nivel de desconfianza, el 58%; mientras que el 29% señaló confiar poco y sólo el 4% de los entrevistados dijo tener mucha confianza en las personas extrañas.

Con el propósito de relacionar el nivel de expectativa que genera la persona en otros sujetos u objetos, se le cuestionó acerca de los valores que creía más importantes en su vida, ubicándose como primer valor tanto la libertad como el respeto (18%, respectivamente), en tanto que la justicia e igualdad quedaban en segunda (16%) y tercera (14%) posición.

A pesar de que los mexicanos se creen un pueblo solidario⁵, este valor no resulto ser fundamental en la vida cotidiana del sujeto. Sin embargo, y dado que el propósito fundamental del trabajo era encontrar los indicadores vinculados al capital social, se consideró, siguiendo a Vicente Arredondo Ramírez, que la so-

⁵ Vinculado al valor de la solidaridad, el Proyecto sobre Filantropía y Sociedad Civil, del ITAM, 2005, indica que los mexicanos expresan su solidaridad a través de la limosna, pero aunque se trata de la forma más común y frecuente, no genera capital social, ya que no crea lazos de reciprocidad ni apoya a la formación de organizaciones, Layton, 2006.

lideridad, estimula la creación y el fortalecimiento de instancias de organización de ciudadanos y de instancias de servicio a los ciudadanos, en donde están incluidos los partidos políticos en el caso mexicano (SEGOB, p. 587). Así, se solicitó al entrevistado enumerar tres palabras en las que piensa cuando escucha “solidaridad”, registrándose, en primer término, ayudar, en segundo lugar, apoyo y en tercero unidad. Asimismo, se mencionaron un sinnúmero de palabras que el sujeto relacionaba con el término solidaridad, en el imaginario colectivo se ligaba constantemente a los programas de gobierno, servicios e incluso registraban al ex presidente Carlos Salinas de Gortari. Cabe señalar que sólo el 70% contestó esta pregunta, el resto dijo no saber.

4. Prácticas sociales

Con respecto a las prácticas sociales, habíamos señalado que pueden ser entendidas como el conjunto de actividades que realizan los individuos en la búsqueda de soluciones, las cuales pueden ser resueltas o no. En este sentido, los individuos resuelven asuntos principalmente buscando el apoyo de los parientes, seguido por los amigos y la comunidad religiosa con los que se reúnen algunas veces por semana. En cuanto a los vecinos, observamos que, al haber poca confianza, los individuos acuden a ellos menos de una vez por semana. Sobre estos aspectos, la Iglesia nuevamente juega un papel importante en la generación de confianza y, en consecuencia, dentro del proceso del aprendizaje colectivo e incluso en la participación de ésta como experiencia exitosa, por ejemplo, en el Estado de Colima podemos observar el papel de Obras Sociales de San Felipe de Jesús (constituida en 1956) y de Cáritas (constituida en 1994 en el estado de Colima). Estos grupos orientan, atienden y ayudan a personas que se encuentran en la pobreza o que tienen alguna discapacidad física, procurándoles su participación activa en satisfacer sus necesidades mediante la promoción humana.

Indagando en la posibilidad de involucrar a la gente en la búsqueda de soluciones se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Diría usted que la mayoría de la gente frecuentemente ayuda a los demás?, o... ¿Casi siempre sólo se preocupa de sí misma?, la más alta fue la segunda opción con el 58%, mientras que el 28% señaló que frecuentemente ayuda a los demás. Sobre este punto, las formas más comunes de ayudar a los demás son por desastres naturales, colectas, redondeos en supermercados. Esta ayuda, se trata más de un acto inmediato, emocional, que una decisión ponderada para lograr el máximo impacto en la solución de un problema (Layton, 2006).

La interrogante: “Suponga que varias personas están tratando de influir en una decisión del gobierno. En una escala del 1 al 5, donde 1 es el más efectivo y 5 es el menos efectivo, enumere qué método sería el más efectivo para que el gobierno los tome en cuenta”, ésta hace referencia a ciertas modalidades de la socialización, como el activismo cívico, que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante y el activismo de protesta que se refiere a las formas no convencionales de participación o a las formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Sobre las respuestas a esta pregunta, el método más efectivo, resulta ser “actuar a través de relaciones personales y familiares” y los menos efectivos “escribir una carta a las autoridades” y “organizar una manifestación de protesta”. Este último método muestra los niveles bajos en la política de protesta y de manifestaciones públicas.

Con el mismo sentido, de buscar el tipo de prácticas sociales que realizan los individuos y en la generación de cierto aprendizaje que les permita orientar su acción, se les cuestionó a los entrevistados si era fácil organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común. Sólo el 13% manifestó que era muy fácil; el 12% que era fácil; el 16% que no era fácil, ni difícil; el 20% lo consideraba como algo difícil y el 12% señaló que era muy

difícil. Asimismo, señalaron que su organización dependía principalmente del problema a tratar, que el organizarse entre ellos puede “otorgar mayor participación”, pero que generalmente la gente tiene “poca voluntad” para hacerlo debido al “desinterés”, la “apatía”, y el hecho de que los “ciudadanos no tengan los mismos criterios y opiniones”, pero también se señaló el “temor a represalias”, lo que convierte en algo difícil, y muy difícil, organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común.

También, se les planteó la situación de que “para apoyar a las comunidades y mejorar los servicios públicos, el gobierno pide a los ciudadanos que cooperen con su trabajo. ¿Está usted de acuerdo con esto? El 54% señaló estar de acuerdo; el 24% indicó que “de acuerdo en parte” y el 5% de los entrevistados manifestó estar en desacuerdo.

Para analizar el activismo cívico (otra modalidad de la socialización), que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante. Nuevamente la participación es baja, sólo el 18% pertenece a un tipo de organización social, mientras que el resto, 82%, no pertenece a ninguna de ellas. Es decir, del total de la muestra (380), sólo 69 individuos pertenece a una organización social.

Para precisar una idea acerca de sus prácticas cotidianas al interior y establecer el tipo de experiencias que generan, se les preguntó sobre la frecuencia con la que se reúnen en su organización; la frecuencia con la que se habla de política en la(s) organización(es) en la que se es miembro; el estatus que tiene dentro de ella; y el tipo de donación que realiza a la organización que pertenece.

La periodicidad de las reuniones en las organizaciones de la que se es miembro se establece con lapsos de tiempo variable. Observamos que las reuniones que se realizan “frecuentemente” ocupan un 33%, mientras que “algunas veces” ocupan el mayor

grado de respuestas siendo el 44%, “casi nunca” y “nunca” obtienen un grado significativo ya que en promedio sumaría el 23%.

Reconociendo a la política como un ingrediente práctico en la contribución de elementos reales y simbólicos en la construcción de capital social y por lo tanto, dentro de las prácticas sociales que realizan los sujetos, se optó también por preguntar la frecuencia con la que se habla de política en la(s) organización(es) en la que se es miembro, “algunas veces” fue la más alta, seguida por “frecuentemente”, “casi nunca” y “nunca”, consecutivamente. Como podemos observar, la periodicidad de las reuniones y la frecuencia de hablar de política en ellas tiene similitud, lo que indica que los fines que persiguen las organizaciones (ambientales, género, jóvenes, etc.) son abordados en segundo término.

El tipo de ejercicio dentro de las organizaciones de pertenencia nos lleva al estatus que tiene el individuo en ella. El 33% son miembros regulares; el 26% se considera miembro activo; el 19% participa poco; el 12% es líder en alguna organización y el 10% restante se considera como otro tipo de miembro (principalmente simpatizantes a ella). Esta pregunta también nos lleva a relacionar el tipo de organización de pertenencia, lo cual facilita en muchos de los casos su afiliación clara a ellas, dado el tipo de normatividad a la que obedecen, como veremos más tarde, muchos de los miembros de las asociaciones pertenecen a partidos políticos, aunque también es significativa la participación en organizaciones de colonos o vecinales.

Finalmente, en el rubro de prácticas sociales, pudimos conocer el tipo de trabajo o donación que realizan sus integrantes al interior de la organización a la que pertenecen. El 76% indicó que realizan trabajo voluntario en ella; el 17% dijo otorgar a la organización materiales en especie; el 6% da dinero y sólo el 1% dijo contribuir con alimentación.

Como podemos observar, el fenómeno asociativo requiere tiempo e interacción humana a través de reuniones, llamadas te-

lefónicas, actos de reciprocidad, entre otros, lo que nos lleva a la interrogante que se plantea Layton (2006): ¿cómo se paga el capital social? Puede decirse que, con los datos que deja el estudio, la inversión la realiza una parte muy pequeña de la población que logra organizarse e institucionalizar sus asociaciones a través de apoyo financiero proveniente principalmente del Estado que contribuye a mantener un número de personal y un lugar de trabajo.

5. Participación

Dentro de las modalidades de la socialización, señalábamos básicamente dos: activismo cívico, que considera la pertenencia a organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante y el activismo de protesta que refiere las formas no convencionales de participación o formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Indagando sobre la segunda modalidad, se preguntó a los entrevistados si había participado en manifestaciones políticas de protesta. Solamente un 14% manifestó haberlo hecho, mientras que el 86% restante, dijo no haber participado.

Los individuos participan más a través de formas convencionales de participación, principalmente en juntas o reuniones de vecinos/colonos; reuniones para discutir posibles mejoras a la escuela o asociaciones de familia, y reuniones en alguna iglesia para realizar una actividad religiosa. Esta participación se limita en la mayoría de las ocasiones a ser meros receptores de la información que se da. Esta falta de involucramiento de la mayoría de los ciudadanos evidencia que no existen aportaciones reales a su comunidad o en algún asunto público.⁶

⁶ Esta falta de participación se hace evidente también en su participación en organizaciones sociales. Como señalábamos, solo el 18% de los entrevistados se inscriben en éstas.

Sobre el aspecto que motivó su participación, los entrevistados señalaron su “gusto por servir”. Otros indicaron que su presencia en las reuniones generaba el interés de otros individuos y, con ello, los objetivos que perseguían las reuniones (religión en el caso de la Iglesia; los niños en el caso de las escuelas; la ideología en los partidos) se cumplían. La asistencia de las personas normalmente no se da por espontaneidad, se necesita de una invitación verbal y/o escrita, e incluso el hecho de ofrecer una comida al término de la reunión (señalada, esta última, en agrupación de ciudadanos, solamente). Lo anterior nos indica que el “[...] modelo bajo el que está organizada gran parte de la sociedad estructurada de manera formal es predominantemente corporativo y clientelar”⁷ (Ramírez, p. 138).

Por otra parte, se les cuestionó acerca del activismo cívico, que considera la pertenencia a las organizaciones sociales, profesionales, religiosas, sindicales y partidistas, en donde la afiliación voluntaria define el interés del participante. Nuevamente la participación es baja, ya que sólo el 18% pertenece a un tipo de organización civil, mientras que el resto 82% no pertenece a ninguna de ellas. De las personas que sí pertenecen a algún tipo de organización social, se adscriben principalmente en los partidos políticos (23%); colonos o vecinales (16%); religiosa (11%); de mujeres (7%); y juvenil (6%). Cabe señalar que sólo 69 de las 380 personas dijo pertenecer a organizaciones sociales, de estas 69, 16 señalaron pertenecer a más de dos organizaciones sociales, lo que indicaría el multiplicar el número de experiencias y prácticas organizativas de organización horizontal en las mismas.

Estos datos muestran la baja intensidad institucional. En México, los datos arrojados por la Encuesta Nacional sobre Filan-

⁷ El corporativismo es fundamentalmente una forma de representación e intermediación de intereses grupales. En tanto que el clientelismo es un recurso para adquirir consenso y crear redes de fidelidades por medio de la incentivación o intercambio personal de bienes y servicios; es decir, consiste en el intercambio o permuta de beneficios o prebendas por lealtad y apoyos políticos.

tropía y Sociedad Civil (Enafi)⁸ indican que existe una organización por cada 1,000 habitantes. En el caso del estado de Colima, la cifra no es alentadora, tomando como referencia la población en el año 2000⁹ que eran de 542,627 habitantes y lo contrastamos con la cifra más alta de los directorios de organizaciones sociales que es de 105, tenemos existe una organización por cada 5,168 habitantes.¹⁰

6. Cuantificando el capital social. La apropiación

En el Estado de Colima, los datos que refieren la cantidad de organizaciones son muy variables. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Solidaridad, en mayo de 1997, reporta 41 organizaciones en el estado; el Centro Mexicano para la Filantropía indicaba para el 2003, 55 organizaciones, actualmente (abril de 2006) reporta en su página 93 asociaciones civiles. A nivel estatal, los llamados consejos y redes sociales que agrupan en su interior a esta variedad de organismos, indican también sus respectivas cifras, el Consejo Estatal de Concertación Económica y Social (CECES), en sus primeros años de formación (1991) indica que son 110 organizaciones, más tarde este mismo organismo denominado ahora como asociación civil, conjuntamente con el Consejo Estatal de Organizaciones no Gubernamentales, registra en marzo de 2001 a 35; la Junta de Asistencia Privada del Estado de Colima, registra 66 organismos; el Consejo de Participación Social para la Planeación (CPSP) aglutina al momento de su creación (2004), a 105 organizaciones. Cabe señalar que tanto el CECES como el CPSP, son organismos creados para manejar asuntos de interés público, en asociación con el gobierno.

⁸ Sobre capital social, participación, donaciones y trabajo voluntario, llevada a cabo en el Proyecto sobre Filantropía y Sociedad Civil del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 2005. Layton, 2006.

⁹ En el 2006, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reporta 576,949 habitantes en la entidad.

¹⁰ A decir del dirigente del CPSP, Francisco Iñiguez Ceballos, el consejo representaba en el 2004 a 170 mil colimenses, es decir un 30% de la población. El Comentario, 2004.

A partir de diferentes directorios que agrupan a las organizaciones sociales existentes, podemos darnos cuenta de que el número de organizaciones tiende a cambiar año con año, asimismo sólo cuando se llega a estudiar éstas nos encontramos que muchas de ellas han cambiado de domicilio o que incluso nunca se establecieron, incluso algunos de los programas que realizan las organizaciones son registrados como asociaciones civiles y no como programas y por tanto, tienden a duplicarse, lo cual genera confusión dado que no se sabe si éstos existen como tales y reciben también financiamiento.

Ante esta serie de factores, nos dimos a la tarea de acudir a los domicilios de las asociaciones para aplicar el cuestionario establecido con anterioridad, tratando de registrar el capital social de las mismas, a partir de su funcionamiento, desarrollo, participación de sus miembros y de beneficiarios a los que atienden, con lo cual procuramos avanzar en la apropiación que hacen las organizaciones del capital social. Si bien el universo de organizaciones que hemos señalado es amplio, los problemas que advertimos como la no existencia del domicilio registrado; el que alguien pudiera responder el cuestionario; la entrega de los mismos, entre otros, obtuvimos respuesta solamente de 15 organizaciones.

Para analizar la institucionalidad de estas organizaciones, se consideró: el tener un local para llevar a cabo su objetivo; contar con documentos que acrediten su estructura (acta constitutiva, estatutos, programa de actividades, declaración de principios, etc.); su registro legal; el tipo de personal con el que cuenta; periodicidad de reuniones; derechos y obligaciones de quienes participan para brindar el servicio de la asociación, y los medios que utilizan para difundir sus actividades. Estos indicadores nos lleva a observar si la organización tiene fortalezas o debilidades, a la vez si se trata de un organismo complejo o simple en su estructuración.

Para realizar sus actividades, 11 de las 15 organizaciones cuentan con local propio; 3 lo rentan y sólo una realiza sus fi-

nes en un local prestado. Todas ellas se han acreditado en organismos legales, principalmente llevan a cabo su proceso ante el Notario Público (13), el Registro Público de la Propiedad y del Comercio (1) y ante la Junta de Asistencia Privada en el Estado de Colima (1). Este registro legal de alguna forma u otra las ha conducido a que tengan sus documentos que las acredita para dedicarse a los fines jurídicos que han señalado, tales como: acta constitutiva, estatutos, programa de actividades, etc. Esto mismo les ha permitido contar con un personal especializado (no siempre remunerado) para realizar las tareas de la organización. Precisamente como la mayoría de estas se ubica como de ayuda a terceros, cuentan generalmente con voluntarios que contribuyen en las tareas de la asociación.

Sobre los derechos y obligaciones de los miembros de la asociación, éstos quedan sujetos al acta constitutiva de la asociación,¹¹ pero, dejando de lado la cuestión jurídica, la mayoría de los entrevistados coincidieron en señalar que deben caracterizarse como personas que participan en la asociación solamente deben de ser personas honorables y responsables para asumir las tareas que tienen que realizar y mostrar en los hechos su voluntad de ayudar. Sin embargo, “la buena voluntad”, no contribuye a dar la especialización requerida a la organización, dado que no se capacitan, no logran un grado significativo de competitividad en su ámbito, lo que Olvera califica como falta de “[...] *expertise* necesarias en asuntos públicos” (Olvera Apud Ramírez, p. 156).

Entre los valores que persigue la organización, se destacan el respeto, la dignidad, el orden y el trabajo. Esto también se refleja en el tipo de actividades que realizan los asociados al interior de la organización los cuales además de realizar donaciones también participan en actividades no remuneradas, igualmente

¹¹ Tales como: coadyuvar con la asociación en el cumplimiento de sus objetivos; realizar las aportaciones y pagar las cuotas periódicas que en su caso fije la asamblea general, sin perjuicio de las aportaciones voluntarias adicionales que quieran hacer a la asociación; cumplir con las obligaciones y las comisiones que les impongan los órganos de la asociación.

contribuyen en las campañas para difundir los objetivos de la organización, estas mismas actividades les permite participar en las reuniones y tomar decisiones en la asociación. Cabe señalar que las donaciones que efectúan sus miembros representan una pequeña parte del financiamiento total de la asociación y que no en todas las organizaciones se observa el que sus miembros participen de una aportación económica.

No es fortuito que los asociados participen con donaciones, en especial las constituidas como Instituciones de Asistencia Privada (IAP), ya que uno de los requisitos establecidos en la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima, artículo 3º, fracción IV, indica que, para los efectos de ésta, se entenderá por asociaciones: “Las personas morales que se constituyan en términos de esta Ley, cuyos miembros aporten cuotas periódicas¹² o recauden donativos para el sostenimiento de las Instituciones, sin perjuicio de que pueda pactarse que los miembros contribuyan además con servicios personales voluntarios”. Asimismo, podrán allegarse de recursos económicos del Gobierno del Estado (artículo 45).

Por los beneficiados directos conforme a los objetivos y metas de la asociación nos damos cuenta de la población atendida, así nos encontramos que en su mayoría son niños y adolescentes (9); tercera edad (2), mujeres (1), adictos (alcohólicos, drogadictos, 1), sociedad en general (2). Así que las tareas que realizan son fundamentalmente de carácter educativo, seguidas por la atención a la salud y combate a las enfermedades, así como de asesoría. Sin embargo, y pese al esfuerzo que este tipo de organizaciones realiza, el impacto geográfico se queda en el ámbito de lo local/comunitario sin trascender al ámbito nacional o internacional, salvo que exista una vinculación directa relacionada con capacitación, asesoría, apoyo voluntario o el envío de recursos económicos.

¹² Las asociaciones, deberán establecer la cuota que cubrirán los asociados, su periodicidad y la forma de modificarla (fracción V, art. 7º de la Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima).

Por sus fines, estas organizaciones tienen mayor relación con las empresas privadas, sobre todo por la parte económica, así como con las propias asociaciones sociales y la administración pública. Sobre este último punto y dado el bagaje jurídico existente, se podría sobre entender que éstas no tienen relación directa con los gobiernos municipales y el estatal, dado que varias de ellas están inscritas como instituciones de asistencia privada, lo que permite que su vinculación se dé permanentemente con el órgano directivo encargado.¹³

Es interesante observar que, pese a los objetivos que persiguen tanto el Estado como las organizaciones, de lograr el bienestar colectivo a través del mejoramiento de la calidad de vida, éstas señalaron que existe poca confianza tanto con el gobierno del Estado, como municipal, lo cual se refleja en la nula existencia de proyectos conjuntos para ser implementados en la sociedad. Podría pensarse que estas estructuras ciudadanas ven al Estado como un ente que carece de eficiencia, transparencia, falta de planeación, excesos de gasto. Sin embargo, las organizaciones señalan que no tienen ninguna opinión con respecto a la función del gobierno del Estado. Obviamente, esta falta de relaciones provoca que estos entes sociales tengan al interior dificultades para obtener recursos económicos, el carecer de un número determinado de personas voluntarias para sacar adelante sus objetivos y no lograr una aceptación social importante.

Finalmente, otro de los aspectos observados en las organizaciones fue la variable económica traducida principalmente en el tipo de financiamiento que obtienen para lograr sus metas y que le permiten reducir sus costos de operación y generar, en

¹³ Como órgano público descentralizado, la Junta de Asistencia Privada del Estado se coordina "...con las demás dependencias, órganos descentralizados, desconcentrados y entidades de la Administración Pública estatal que tengan a su cargo programas y que presten servicios de asistencia social, de conformidad con las disposiciones legales aplicables, con el fin de unificar esfuerzos y hacer más eficaz y eficiente la atención de las necesidades asistenciales existentes, mediante el intercambio de experiencias y la aplicación conjunta de programas en beneficio de la asistencia social". Fracción XII, artículo 69, Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima.

consecuencia, las perspectivas para su desarrollo y que pueden mostrar una adecuada competitividad. Los recursos provienen de varias fuentes: asociaciones civiles internacionales y nacionales, organizaciones del gobierno, la iglesia, cuotas de los miembros, fundaciones (Best, Lala, Wal Mart) y donativos personales, algunas solo tienen una fuente, mientras que otras logran que el recurso provenga de varias.

Más que ver la densidad asociativa en términos positivos para el capital social, el alcance que logran las organizaciones de la sociedad civil está dado por sus fines. La parte jurídica en el caso mexicano hace proliferar este tipo de organizaciones debido a que la norma de la materia (Código Civil Federal) no establece en la figura de "asociación civil" el mínimo requerido para constituirse como tal, infiriéndose que pueden ser dos personas, sin tener un límite máximo de socios o asociados. Asimismo, con el reconocimiento otorgado como instituciones de interés público (en la Ley Federal de Fomento a las Actividades realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil, 2004), las involucra en la asignación de fondos y el establecimiento de mecanismos financieros por parte del gobierno, en apoyo a sus proyectos. De tal suerte, se extiende el modelo corporativo y clientelar del régimen político en la sociedad estructurada de manera formal. Por tanto, el principal agente financiero del capital social y agente que se apropia de las formas de socialización es el gobierno que promueve desde arriba el surgimiento de organizaciones sociales, "[...] tanto para eliminar el peligro de una fuerza demasiado poderosa que en un momento dado no pudiera controlar, como para promover el control cuando éste parecía haberse anquilosado". (Bizberg, 2003, p. 183)

7. Conclusiones

Hasta aquí hemos rescatado los principales aspectos que consideramos nos llevarían a especificar la capacidad de algunos de los miembros de la sociedad civil para generar capital social a

través de los indicadores que contribuyen a lograrlo: confianza, prácticas sociales y participación. Cada uno de ellos aporta elementos necesarios (no suficientes) para evidenciar rasgos estructurales en la sociedad, precisamente por contener algunos elementos activos en ella que participan en la organización. Hay que reconocer, que estos rasgos no pueden ser determinados por una encuesta, esta solo indica un reflejo de la realidad en un momento determinado, pero advierte aspectos estructurales de buena parte de la sociedad colimense. Uno de estos elementos estructurales estaría determinado por la pasividad de buena parte de sus ciudadanos, sin embargo esta pasividad refleja el tipo de funcionamiento del propio sistema político que contribuye a la nula creación de espacios de encuentro para generar prácticas sociales horizontales. El hecho del alto grado de desconfianza en las instituciones políticas, no sólo de la sociedad colimense, sino de la sociedad mexicana en su conjunto, refiere precisamente la falta de expectativas que se reproducen en la vida cotidiana. El que los valores elegidos por los encuestados sean en primer lugar la libertad y el respeto y, en segundo y tercero, la justicia e igualdad, define ya una conducta individual y colectiva, en donde se detecta el interés particular sobre el general, la libertad connota un elemento intrínseco, mientras que el respeto, la justicia e igualdad, necesita una posición entre terceros. No se pasa al terreno de la corresponsabilidad que está implicada en el término de la solidaridad, lo cual explica el porque de la gente casi siempre se ocupa de sí misma.

El fenómeno real que hasta aquí alcanzamos a visualizar es que sólo una minoría se organiza, en tanto que la mayoría no logra hacerlo. Observamos que esta falta de organización se relaciona con el grado de desconfianza en las organizaciones políticas y sociales, las cuales desestructuran la conformación del capital social, lo cual se manifiesta en las relaciones vecinales, en donde incluso los miembros de otros municipios del mismo estado suelen denominárseles foráneos o extranjeros. Lo que advertimos es una sociedad excluyente, con factores de cohesión social que es-

tablecen códigos específicos con particularidades que favorecen estrategias horizontales, en donde la familia nuclear toma gran importancia. De tal forma que no son propiamente las instituciones formalmente constituidas (secretarías, partidos, congresos, escuelas) quienes provocan un tejido articulador con respecto al mismo sistema político, ciertamente sus objetivos se traducen en el largo plazo al bienestar general y no así en políticas individuales o de grupos. Con el propósito de generar confianza, prácticas sociales y participación se hace necesario el capital social en una sociedad, ya que como indica Vicente Arredondo Ramírez, éste equivale al tejido articulador de cualquier sociedad que permite darle coherencia, orden, equilibrio y solidez y confianza a las interacciones humanas (SEGOB, 581)

Referencias bibliográficas:

- Balbis, J. ONGs, "Gobernancia y Desarrollo en América Latina y el Caribe", Documento de debate No. 53, Francia. UNESCO-Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST). s/f.
- Bizberg, Ilán. (2003) "Estado, organizaciones corporativas y democracia" en Aziz Nassif, Alberto (coord.) *México al inicio del siglo XXI*. México. Porrúa. Pp. 183-229.
- Camou, Antonio (Comp.) (2001). *Los desafíos de la gobernabilidad*. México. FLACSO-IISUNAM-Plaza y Valdés.
- Layton, Michael (2006). "¿Cómo se paga el capital social?" *Foreign Affaire*, en español, abril-junio 2006. vol. 6, no. 2. México. ITAM.
- Lean, S. (1998). "Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local: Condición para que funcione el capital social". *Revista Sociedad Civil*, núm. 7, vol. III, México. DEMOS. Pp.51-69.
- Pérez, J., et al (2004). *Manual práctico de sociedades y asociaciones civiles*. México. Tax.
- Putnam, R. D. (ed) (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona. Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores. 2003.
- Ramírez, J. M. (2003). "Organizaciones cívicas, democracia y sistema político", en Aziz Nassif, Alberto (coord.). *México al inicio del siglo XXI*. México. Porrúa. Pp. 133-181.

Rivera, L. (1998). "El discurso de la participación en las propuestas de desarrollo social. ¿Qué significa participar?". *Revista Sociedad Civil*, núm. 7, vol. III, México. Demos. Pp. 10-43.

SEGOB (2002). *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática*. México. SEGOB-IFE-Porrúa.

Velasco, D. (1998) *Habitus, democracia y acción popular. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un caso de estudio*. México. ITESO.

Planes de gobierno impresos

De la Madrid, C. *Plan Estatal de Desarrollo 1992-1997*, México, Gobierno del Estado de Colima, 1992.

SIGLAS

CECES	Consejo Estatal de Concertación Económica y Social
CPSP	Consejo de Participación Social para la Planeación
IAP	Instituciones de Asistencia Privada
IFE	Instituto Federal Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
SEGOB	Secretaría de Gobernación

Marco legal

Código Civil Federal. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm>. Acceso el 18/abril/06.

Ley Federal de Fomento a las Actividades realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm> Acceso el 18/marzo/04.

Ley de Instituciones de Asistencia Privada para el Estado de Colima. Disponible en <http://www.congresocol.gob.mx/legislacion.htm>. Acceso el 18/abril/06.

Ley de Planeación para el Desarrollo del Estado de Colima. Disponible en <http://www.congresocol.gob.mx/legislacion.htm>. 08/septiembre/04

¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales*

Pablo Forni** y Mariana Nardone***

Resumen

El crecimiento de la pobreza durante las dos últimas décadas en la Argentina ha tenido su correlato en el surgimiento y desarrollo de gran cantidad de organizaciones comunitarias entre los excluidos. Su articulación en una variedad de redes inter-organizacionales incluyendo maquinarias políticas clientelísticas, movimientos piqueteros, redes de base, programas sociales, ONGDs, fundaciones donantes, etc. es fundamental para comprender sus trayectorias. Con anterioridad hemos analizado diferentes tipos de articulación en red en barrios del Gran Buenos Aires. Actualmente nos concentramos en casos que demuestran ser exitosos en la generación de formas de capital social en contextos de exclusión.

Palabras clave: capital social, redes sociales, organizaciones de la sociedad civil, pobreza, exclusión

Abstract

The growth of poverty during the two last decades in Argentina has had its correlate in the sprouting and development of a great amount of communitarian organizations in the excluded. Its expansion into a variety of inter-organizational networks including client wise political mechanisms, picket movements, base networks, social programs, ONGDs, donors' institutions, amongst others, is fundamental to understand its pathways. We have previously analyzed different types of cooperative tasks in network in Buenos Aires districts. At the moment, we concentrated ourselves on cases that demonstrate to be successful in the generation of forms of social capital in exclusion contexts.

Key words: social capital, social networks, nonprofit sector (¿?), poverty, exclusion

* Ponencia presentada al "X Colóquio Internacional sobre Poder Local" (11-12-13 de dezembro de 2006).

** Licenciado en Sociología, Universidad del Salvador. M.A. y Ph.D. en Sociología, University of Notre Dame. Email: forni@mail.retina.ar.

*** Licenciada en Sociología. Investigadora Adjunta en el Área de "ONGs y Políticas Públicas" del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador.

Introducción

El análisis de redes sociales cuenta con una larga tradición en las Ciencias Sociales, sin embargo, las formulaciones teóricas sobre el capital social y sus implicancias para la formulación de políticas y los procesos de desarrollo en general han resultado en un renovado interés por parte de científicos sociales, funcionarios, organismos y agencias preocupadas por la superación de situaciones de pobreza y exclusión social. La constitución de redes sociales a partir del accionar de organizaciones comunitarias es la temática de esta investigación.

El capital social consiste, brevemente, en un recurso que surge de las relaciones sociales, gracias a las cuales los actores se aseguran los beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales. El capital social consiste en “rasgos de organizaciones sociales, como redes, normas y confianza, que facilitan la acción y la cooperación en beneficio mutuo” (Putnam, 1993: 35). Más recientemente se ha definido el capital social como “la simpatía de una persona o un grupo hacia otra persona o grupo que puede producir un beneficio potencial, una ventaja y un tratamiento preferencial para otra persona o grupo de personas más allá del esperado en una relación de intercambio” (Robison, Siles, Smith, 2003). De este modo, el capital social consiste en los sentimientos de solidaridad que una persona o grupo sienten por otra persona o grupo (Forni, Siles & Barreiro, 2004).

La presente investigación procura hacer un aporte al estudio de los procesos actuales de organización comunitaria y el capital social que se genera, tomando variadas organizaciones sociales en contextos de exclusión, estudiando asimismo las redes que en ellas se forman. Los objetivos planteados en esta investigación consisten en analizar a través de qué estructuras y procesos de asociación u organización comunitarias se genera capital social en contextos de exclusión, para comprender si la construcción de capital social es fomentada por el establecimiento de vínculos estrechos (“cercanía de las redes sociales”), o si más bien surge de

la capacidad de los actores para establecer diferentes relaciones fuera de su grupo de pertenencia (“las conexiones puente”). Es así que se propone:

- Describir las diferentes experiencias organizativas a partir de sus orígenes, objetivos, estructura de organización, miembros, etc.
- Indagar sobre el tipo de relaciones que establecen las organizaciones comunitarias entre sí y con otros tipos de organizaciones o actores sociales dentro y fuera de su comunidad.
- Determinar y analizar qué tipos de capital social se genera como resultado de estas experiencias organizativas (unión, vinculación, aproximación).

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica para el desarrollo de este trabajo es cualitativa. La selección de los casos está guiada por la comparación de distintas redes de organizaciones comunitarias en el área metropolitana de Buenos Aires. Dado que nuestro principal objetivo es analizar a partir de qué procesos y estructuras organizativas es posible obtener resultados en términos de capital social, se presta atención tanto a la estructura interna de las organizaciones de base, como así también a la estructura de las relaciones que establecen las mismas en cada uno de los barrios seleccionados.

La unidad de análisis son las organizaciones comunitarias seleccionadas y las redes que desde éstas se desarrollan vinculando organizaciones, grupos, empresas y agencias gubernamentales. Las unidades de recolección son tanto los diferentes miembros de las organizaciones comunitarias como informantes claves y/o miembros de las comunidades. El criterio de selección de las diferentes organizaciones consiste en la diversificación de las formas de organización seleccionadas, a fin de poder establecer comparaciones significativas en torno a la generación de capital social. Sin embargo, cabe aclarar que las mismas no agotan las

posibles configuraciones de redes a partir de organizaciones comunitarias. El trabajo de campo fue realizado durante los años 2005 y 2006. Las técnicas de recolección utilizadas son observación no participante (para captar los posibles entrevistados, y para comprender la dinámica de las organizaciones), entrevistas semi estructuradas y entrevistas en profundidad, las cuales permiten indagar sobre los orígenes de las organizaciones, su trayectoria, sus miembros y las redes establecidas.

La articulación de redes sociales y los tipos de capital social

Si bien la preocupación por las fuentes de la solidaridad social y los vínculos puede rastrearse hasta los propios orígenes de las Ciencias Sociales, en los últimos años el concepto de capital social ha generado un importante debate académico. Aquí presentamos brevemente algunas definiciones sistemáticas y contemporáneas de capital social, como aquellas que encontramos en autores tales como Coleman, Putnam, Burt y Granovetter.

Coleman define el capital social como "...una diversidad de entidades con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores (ya se trate de personas o actores corporativos) dentro de la estructura" (Coleman, 1990: 302). Es decir, se trata de un recurso de la estructura en la cual los individuos están insertos, que ayuda a lograr objetivos personales y que en caso de ausencia de este capital no podrían alcanzarse. Coleman enfatiza en el grado de cercanía (*closure*) de las relaciones entre los individuos que facilitará la acción colectiva, donde los beneficiarios del capital social serán todos aquellos que formen parte de esa estructura social.

Mientras Coleman enfatiza la densidad de las redes como condición para el surgimiento del capital social, otro autor, M. Granovetter, hacia 1974 expresaba una idea diferente a través del concepto de "fortaleza de los vínculos débiles" para referirse por ello a la capacidad de las influencias indirectas exteriores al círcu-

lo inmediato de la familia y los amigos más cercanos para servir como un sistema informal de referencia de empleos. Él señala que "...aquellos con quienes estamos débilmente vinculados son más propensos a moverse en círculos distintos al propio y, por lo tanto, tendrán acceso a una información diferente a la que nosotros recibimos" (Granovetter, 1973). Burt va a nutrirse de esta fuente de inspiración para destacar casi veinte años más tarde una concepción semejante en la cual, según su opinión, es la relativa ausencia de vínculos (que da en llamar "huecos estructurales") aquello que facilita la movilidad individual. Esto es así en tanto que, como explica el autor, las redes densas tienden a transmitir información redundante, mientras que los vínculos más débiles pueden ser fuentes de nuevos conocimientos y recursos (Portes, 1999).

De la literatura presentada hasta aquí surge la centralidad de la conformación de redes sociales, aunque sin estar exenta de controversias a su interior. De acuerdo al argumento denominado "la cercanía de las redes sociales" perteneciente a J. Coleman, a medida que el grado de interdependencia entre los individuos aumenta (a raíz del establecimiento de relaciones de obligaciones y expectativas recíprocas) la densidad de las redes se incrementa generando altos niveles de cohesión intra-grupo, condición sine qua non para la creación de capital social. Esto es así porque sólo a partir de la existencia de relaciones lo suficientemente estrechas es posible el surgimiento de un sistema de normas y sanciones, el que influirá positivamente en el desarrollo y la continuidad de relaciones basadas en la confianza y reciprocidad.

Burt, en cambio, enfatiza el papel de "los agujeros estructurales" (*structural holes*) y "las conexiones puente". Desecha la importancia de la densidad de las redes y se enfoca en la calidad de las mismas, midiéndose ésta en función de la posibilidad de acceso a información referente a entornos lejanos e inaccesibles al individuo por sí solo. Burt concuerda con Coleman en que los individuos mejor conectados son quienes disfrutan de mayores

beneficios. El desacuerdo aparece a la hora de definir qué significa estar “mejor conectado” (Burt, 2000). El autor, haciendo una observación sobre la estructura social de mercado, concluye que aquellos individuos cuyas relaciones logran superar los agujeros estructurales, son quienes cuentan con una ventaja competitiva respecto del resto; son quienes cuentan con un grado mayor de capital social, en tanto sus redes de relaciones le otorgan acceso a mayor información, la que le brinda posibilidades de acción más amplias. Puede señalarse entonces que para Burt, la construcción de capital social no parte del establecimiento de vínculos estrechos, sino de la capacidad de los actores para establecer diferentes relaciones fuera de su grupo de pertenencia (Forni, Siles & Barreiro, 2004).

De lo referido hasta aquí puede decirse que el capital social es fundamentalmente relacional y sólo puede generarse a partir de vínculos o relaciones entre agentes (sean estos individuales o colectivos). La definición desde la que partimos para hablar de red social es la siguiente: “Se trata de un conjunto de actores (o puntos, nodos o agentes) entre los que existen vínculos (o relaciones). Las redes pueden tener muchos o pocos actores y una o más clases de relaciones entre pares de actores” (Hanneman, 2000, cap. 1: 3). Las redes también sirven para conectar a diferentes segmentos de la sociedad (Robison, Siles & Schmid, 2003). Así como las relaciones que se establecen entre familiares, amigos o compañeros de trabajo generan frecuentemente vínculos informales que a su vez constituyen pequeñas inversiones en capital social, también nos encontramos con “formas más elevadas de participación social”: las asociaciones comunitarias. Pero tanto una como otra forma son muy importantes en el sostenimiento de las redes sociales (Putnam, 2000).

El análisis de las relaciones inter-organizacionales requiere entonces de la aplicación de las formulaciones hechas por Granovetter acerca de la importancia de los vínculos débiles. Al analizar el capital social a nivel comunitario en zonas de exclusión so-

cial, se parte de la base que la segmentación y el aislamiento son rasgos característicos de la pobreza. Si se concluye que el proceso de segmentación lleva implícita la homogeneidad social en los contactos de las personas pobres, sus consecuencias se traducen en pocas oportunidades de superar su situación actual. Es por ello que en el presente trabajo creemos que es importante tomar en cuenta los vínculos que las personas y las organizaciones de la comunidad establecen tanto dentro como fuera de ésta, para conocer los distintos tipos de capital social que se generan (Forni, Siles & Barreiro, 2004), a saber:

- Niveles intensivos de capital social son aquellos que existen entre los miembros de una familia o amigos cercanos; son llamados *bonding social capital* o de unión. Se basan en el afecto y la preocupación por el otro. Existen en relaciones socialmente estrechas.
- Otro tipo de capital social que existe en relaciones medianamente estrechas es el denominado *linking social capital* o de vinculación. El mismo se basa en los sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca que puede existir entre personas de la misma condición e iguales recursos.
- Niveles de menor intensidad de capital social son denominados *bridging social capital* o de aproximación. Este nivel se basa en los sentimientos de respeto o conciencia de la existencia del otro que puede haber entre personas que mantienen una relación asimétrica de poder e influencia. Existe en las relaciones asimétricas entre personas que tienen pocos puntos de coincidencia y diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen.

Asimismo, diferentes investigadores desconfían del concepto de capital social a raíz de las instituciones y los intereses sociopolíticos con que ha sido identificado: “su origen en la academia estadounidense; su divulgación a raíz de un trabajo de investigación (Putnam, 1993) que ha sido criticado tanto por su

débil lectura de la historia italiana como por la subvaloración de cuestiones de economía política (Fox, 1996); y su popularidad tan notoria en el Banco Mundial” (Bebbington, 2005). Otros indican que el capital social no es realmente una forma de capital como el capital físico, el financiero, el humano, el cultural y el natural. Sin embargo reúne los requisitos que debe reunir el capital para serlo (ver Coleman, 1990: 304; Robison, Siles y Schmid, 2003: 60).

Antes de continuar, es necesario aclarar que si bien la literatura sobre el capital social subraya sus beneficios, debe agregarse a ello el debate sobre los efectos menos deseables o “negativos” de este término (Portes, 1999) tales como: exclusión de extraños, reclamos excesivos a los integrantes del grupo, restricciones a la libertad individual, normas niveladoras hacia abajo y la antipatía que siente una persona o grupo por otra persona o grupo (ver Robison, Siles y Schmid, 2003). Igualmente cabe aclarar que “Uno puede hablar de capital social negativo cuando se emprende una acción con el fin de perjudicar o explotar a otros, pero ésta es una complicación innecesaria si se define el capital social como las cosas (sociales, psicológicas o emocionales) que contribuyen a una acción colectiva mutuamente beneficiosa, o a la cooperación en términos más generales” (Uphoff, 2003: 120).

Las organizaciones y sus redes

Los casos considerados se diferencian entre sí, en cuanto a las características de las organizaciones, y por las especificidades propias de las redes de las que forman parte al interior y al exterior de las organizaciones de la sociedad civil (en adelante OSC). Varían en el tipo (género, militancia religiosa y/o política, etc.) y cantidad de individuos que las integran, así como por la población objetivo (hogares pobres, trabajadores desocupados, mujeres inmigrantes, la comunidad en general) y en la cantidad de beneficiarios.

A su vez, persiguen finalidades distintas (mejoramiento de la vivienda, formas de organización autogestionadas, financia-

miento y asistencia a la comunidad boliviana, mejoramiento de las condiciones de trabajo de los recolectores de residuos) y consecuentemente llevan adelante diferentes actividades. Una similitud importante entre los casos analizados está relacionada con el contexto de su surgimiento. Todos emergen a partir de la preocupación por la resolución de problemáticas locales. Por lo tanto incluyen a diversas organizaciones comunitarias locales, mientras que asimismo se encuentran articuladas en redes más amplias, poniéndose en contacto con organizaciones e instituciones alejadas del círculo más próximo de la comunidad. La mayoría de las organizaciones comunitarias que integran esta investigación tienen como punto de partida la crisis socio-económica que se desató a fines de 2001. Los diversos proyectos se originan como producto de la emergencia y de las necesidades extremas imperantes en ese momento.

1. Los grupos solidarios de microcrédito para el mejoramiento de la vivienda (Fundación Pro Vivienda Social), Cuartel V, Moreno, Gran Buenos Aires

La Fundación Pro Vivienda Social (en adelante FPVS) fue creada en 1992 y tiene como objetivo contribuir a la solución del problema de la pobreza, concentrando su accionar en el mejoramiento de la vivienda y de las condiciones de vida de los sectores más necesitados, buscando impulsar su protagonismo en la solución de sus conflictos. Para lograrlo, actúa asociativamente con organizaciones comunitarias locales. La zona de acción de la Fundación es el noroeste del segundo cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires. El foco principal de las operaciones de microcrédito llevadas a cabo por la organización es el partido de Moreno, donde se encuentra uno de los índices más elevados de hogares con necesidades básicas insatisfechas entre los 24 municipios del Gran Buenos Aires. Dentro del partido, la localidad de Cuartel V es aquella donde se concentra la población de menores recursos (fuente: www.moreno.gov.ar). La situación habitacional es muy problemática en esta zona. La Fundación colabora en la solución

habitacional de Cuartel V, reduciendo los tiempos que implican mejorar una vivienda, gracias al otorgamiento de microcréditos. Específicamente se entiende por éstos a aquellos pequeños empréstitos otorgados a sectores sociales excluidos de poder acceder o calificar a préstamos bancarios (Cheston & Reed, 1999).

La Fundación otorga créditos que se respaldan con una garantía solidaria. La misma permite a personas sin documentación de ingresos y vivienda, ser sujetos de crédito, facilitando las condiciones de acceso al financiamiento de esta comunidad y acompañando el proceso por el cual la familia va mejorando su vivienda. Al conformarse los grupos se contribuye a bajar el riesgo crediticio y por lo tanto la tasa de interés. Todos los miembros actúan como garantes co-responsables ante la devolución del crédito grupal, por lo tanto, si bien pueden existir ciertas diferencias en el monto que a cada uno de los integrantes del grupo se le otorga, desde la Fundación se trata que éste sea relativamente homogéneo, para que en caso de tener que recurrir a la garantía solidaria, la misma se pueda cumplir con mayor facilidad. Los integrantes se eligen entre sí sin intervención de la Fundación. Los grupos deben estar conformados por una cantidad de entre 3 y 5 personas, que difieren en el tipo de vínculos que existe entre ellos: son generalmente familiares, vecinales o mixtos. Asimismo, al menos uno de los integrantes debe ser, como condición, ex cliente de la Fundación.

FPVS está organizada del siguiente modo: por una parte se encuentra la Sede Central, encargada de establecer los lineamientos estratégicos de acuerdo a los avances del Programa, así como también se ocupa de la gestión de financiamiento. Por otra parte hallamos la Subsede, localizada en el mismo barrio donde la Fundación actúa con los grupos solidarios. Por otro lado encontramos un vínculo entre la Fundación y la Mutual El Colmenar, dada la trayectoria que tienen trabajando juntas no sólo desde los primeros acercamientos de la Fundación en el barrio, momento en que fue apoyada por la Mutual, sino que también las liga

un vínculo de colaboración y asesoramiento en la actualidad. El vínculo entre miembros de FPVS y El Colmenar se remonta a los orígenes de esta última a fines de la década del ochenta. Se trata de una mutual dedicada primariamente a brindar transporte público (colectivos) a los habitantes de todos los barrios de Cuartel V. También llevan adelante acciones en los campos de educación, salud, provisión de alimentos, deportes, etc. (Forni, 2002).

2. Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria (CEFOCC), Barrio La Juanita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires

A mediados de los años 90s, se producen movilizaciones y cortes de ruta en localidades de las provincias de Neuquén y Salta, como reacción al cierre de sendas plantas refinadoras de petróleo, fuente de las economías locales por más de cinco décadas. El modo de acción de estas primeras “puebladas” se caracteriza por el corte de las rutas, con el propósito no sólo de paralizar las vías de acceso, sino también de dar visibilidad al reclamo. Con el crecimiento del desempleo y la exclusión social, estos primeros levantamientos se multiplican a todo lo largo del territorio nacional, poniendo en evidencia una crisis socioeconómica generalizada, cuya profundización desatará los acontecimientos de finales de 2001 en Buenos Aires, Argentina. “Piqueteros” es un movimiento relativamente plural en lo político y heterogéneo en su composición. (Svampa y Pereyra, 2003)

El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, ha tenido un papel relevante en la historia de las agrupaciones piqueteras. Su líder, Héctor “Toti” Flores, convocó la primera “marcha contra el hambre, la represión y la desocupación”, en septiembre de 1996 y fue también el encargado de organizar la primera Asamblea Nacional del movimiento hacia fines de 1997. En años recientes numerosas organizaciones de piqueteros se han vinculado al gobierno nacional a través del nombramiento

de algunos de sus principales dirigentes como funcionarios y la recepción de programas sociales oficiales. Desde sus orígenes, el MTD – La Juanita ha asumido una clara oposición al asistencialismo de las políticas públicas, que se plasma en el rechazo de planes sociales y de ayuda alimentaria.

Si bien en cierta medida, todas las agrupaciones piqueteras tuvieron en sus orígenes un fuerte anclaje local, aquello que resulta más innovador y distingue al MTD – La Juanita es, justamente, la decisión explícita de concentrar su accionar en “el barrio”. Así, a comienzos de 2001 nació el proyecto CEFOCC (Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria), cuyo principal objetivo es generar una cultura del trabajo alternativa. Según el relato de sus miembros, tomando como referencia a otros movimientos sociales populares en auge hacia fines de los noventa (Zapatistas, Sin Tierra, etc.), optaron por el camino de la autogestión, independizándose de los planes asistenciales oficiales. Han dejado de lado el carácter originalmente reivindicativo de piqueteros para adoptar una actitud negociadora de intercambio. Esta postura los ha condenado al aislamiento respecto de un gran número de agrupaciones piqueteras, al tiempo que les ha proporcionado una importante exposición mediática. Es frecuente la aparición del CEFOCC en los medios gráficos, como parangón de actividad comunitaria autogestionada y de creación de vínculos alternativos que exceden la relación con el estado.

Si bien el proyecto CEFOCC se conforma a principios de 2001, su estructura se afirma entre 2003 y 2004. La primera actividad de la agrupación piquetera tendiente a la generación de trabajo es la iniciativa editorial. A mediados de 2001, la agrupación decide editar y distribuir un libro acerca de su experiencia en el primer Foro Social Mundial (2001). Los fondos recaudados con esta primera edición se destinarán a la apertura del que constituye el núcleo del proyecto y – al día de hoy – uno de los nodos más importantes del CEFOCC, el Jardín de Infantes. Este proyecto data de principios de 2002 y constituye, según “Toti” Flores, el

de mayor “anclaje social”. El Jardín, que recibe a unos 55 chicos diariamente, impone como único requisito la participación de los padres en reuniones semanales de la “comunidad educativa” en las cuales se buscan, a través del consenso, pautas entre la escuela y el hogar.

El otro nodo alrededor del cual gira el accionar comunitario del CEFOCC, es el taller de costura. En él se capacita a gente del barrio y se trabaja por turnos de 8 horas diarias, seis días a la semana. El emprendimiento involucra a unas 10 personas. La actividad del taller ha generado el establecimiento de relaciones con instituciones internacionales, así como con empresarios. Además de estos dos proyectos principales, el CEFOCC cuenta con una panadería artesanal (aproximadamente cuatro personas) relevante para las estrategias alimentarias de los hogares del barrio y un albergue para estudiantes e investigadores en ciencias sociales extranjeros, con una capacidad para 2-4 personas que le ha brindado visibilidad internacional así como ingresos monetarios.

3. Cooperativa “El Ceibo”, Palermo, Ciudad de Buenos Aires

“El Ceibo Trabajo Barrial” es una cooperativa de vivienda fundada en 1989 por un grupo de familias residentes en casas tomadas en las zonas de Palermo y Villa Crespo de la Ciudad de Buenos Aires. Desde su conformación ésta venía trabajando no sólo en temas de vivienda, sino también en otras problemáticas que afectaban a las familias de la zona, tales como salud, violencia familiar, procreación responsable y escolaridad, entre otras, siempre tratando de responder de forma integral a las necesidades de las familias. Muchos de los miembros de la cooperativa vivían del cirujeo, actividad considerada ilegal por esos años. El término “cirujeo” se refiere a la actividad de separar materiales reciclables de la basura para su futura venta. Los miembros del Ceibo se identifican como “cirujas”, y no como “cartoneros”, un

término que se ha difundido de forma masiva después de la crisis de 2001, cuando mucha más gente empezó a dedicarse a esa actividad. Lo prefieren porque no solamente separan cartón, sino muchos otros materiales también, y porque “ciruja”, para ellos, implica una persona que venía desarrollando esa actividad desde antes de la crisis.

En el 2001, a partir de un impulso dado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), se conforma la “Cooperativa de Recuperadores Urbanos El Ceibo” (El Ceibo RSU), constituida como una entidad de provisión y servicios para recolectores de materiales reciclables. A la cooperativa pertenecen 100 familias. Aquí se presta atención principalmente al proyecto socio-ambiental llevado a cabo por El Ceibo RSU. Dos pasos importantes en la conceptualización y formación de este proyecto socio-ambiental fueron, primero, su postulación a la competencia “Development Marketplace”, organizada por el Banco Mundial en enero de 2002, y segundo, la firma de un convenio en agosto de 2002 entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la cooperativa “El Ceibo”. La zona de implementación del proyecto comprende el perímetro de Avda. Córdoba, Godoy Cruz, Avda. Santa Fe y Julián Alvarez. Los pasos en la implementación del proyecto fueron:

- a) Trabajo previo de promoción ambiental en domicilios, locales comerciales y edificios de la zona, realizado por el equipo de “promotores ambientales”. La tarea de los promotores consiste en brindar información sobre residuos recuperables a los vecinos para incentivar el cambio de hábitos en cuanto a la selección y separación de estos elementos.
- b) Se integran al trabajo los recuperadores, quienes proceden a retirar puerta a puerta los materiales recuperables (previamente separados por los vecinos), y los transportan hasta el centro de acopio de la cooperativa.

- c) En el centro de acopio se realiza la separación de los materiales recuperables y su almacenamiento para su posterior venta.

4. Los feriantes bolivianos de La Salada y el microcrédito (FIE-Gran Poder), Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires

El Fondo de Incentivos Económicos (FIE) Gran Poder S.A. opera en la Argentina desde mediados de 2001, con el propósito de ofrecer servicios financieros a clientela de bajos ingresos y asistir a la comunidad de inmigrantes bolivianos. Es una filial de la Institución Micro Financiera IMF FIE S.A. de Bolivia que se destaca por su gran expansión y más de 20.000 clientes en ese país. Operan bajo la misma razón social el Fondo Financiero Privado de Bolivia y la ONG FIE, siendo ésta la principal accionista de FIE en la Argentina. La primera sucursal que se abre al público se encuentra en el barrio de Liniers, área donde existen gran cantidad de comercios, restaurantes y servicios que pertenecen a inmigrantes y abastecen a la comunidad boliviana en Buenos Aires. En la actualidad cuentan con cuatro agencias en total (son 50 la cantidad de individuos que integran las agencias y cada una de ellas cuenta con aproximadamente 1500 clientes); las tres que se sumaron a la primera se encuentran en La Ferrere, Balvanera, y Lomas de Zamora. FIE es una de las IMFs más importantes de la Argentina con una cartera bruta de préstamos a noviembre de 2005 de más de 4 millones de dólares (Maradeo, 2005) y casi 2000 clientes activos.

Los servicios financieros que prestan son básicamente dos: créditos y envío de remesas al exterior. Para el primero de los productos, ofrecen varias líneas de crédito para microemprendedores. Las actividades que financian son producción de textiles, alimentos y algunos servicios). Esta línea de micro créditos es por un monto de 2000 a 3000 pesos argentinos, también otorgan préstamos hipotecarios, destinados a compra de vivienda. En el caso

de las remesas, es una actividad que retoman recientemente, ya que se habían suspendido los envíos luego de la crisis del 2001. Los créditos que otorgan son individuales y la garantía de los mismos es la propia persona. Mediante visitas del evaluador y entrevistas, se determina la capacidad de repago del prestatario. El papel del evaluador es de promoción, evaluación, mantenimiento y recuperación de los créditos. En esta evaluación se incluyen cuestiones objetivas, ya que se realizan entrevistas a vecinos y referentes, se analiza cómo el emprendedor trabaja, y se diseña un crédito a medida, ya que la modalidad de repago se acuerda con el prestatario. Debe subrayarse el hecho de que FIE prestaba a miembros de la colectividad boliviana (nativos o descendientes), en tanto se pensaba que el boliviano tenía mejores condiciones de pago, y sólo muy recientemente empieza a incluir argentinos en su operatoria.

Capital social: ¿existente o ex post?

La búsqueda de respuestas a las necesidades ha impulsado el surgimiento de una amplia variedad de experiencias de articulación entre organizaciones. En el transcurso del trabajo de campo pudo observarse que las redes que la propia gente tiene de vecindad, de familiaridad o de relación de trabajo están conformadas y son previas y su existencia se presenta como condición necesaria para el desarrollo de vínculos más débiles con organizaciones más distantes.

En el caso de Fundación Pro Vivienda Social, ésta debió aliarse con la mutual “El Colmenar”, dada su necesidad de legitimación en el área para que fuera posible la instalación de una línea de crédito para el mejoramiento de la vivienda. El lanzamiento del Programa se hizo en asociación con la mutual, fortaleciendo y legitimando a la Fundación en la zona, como un paso necesario para su supervivencia y éxito en la prosecución de sus objetivos. (Forni, 2002). Es decir que se comenzó a trabajar a partir del capital social de “El Colmenar” y su vinculación con los habitantes

de la zona. Además, a partir del análisis del proceso de conformación de los grupos solidarios, encontramos que éstos se forman en parte gracias al conocimiento y relación previa entre los integrantes. En algunos casos eligen familiares, en otros, vecinos o compañeros de trabajo, pero el elemento en común es que todos fueron recomendados por algún integrante del grupo.

Una situación similar ocurre con el caso de FIE Gran Poder S.A., pues cuando esta organización comienza a trabajar en Argentina, ya existía una red de vínculos que implicaban solidaridad y confianza mutua entre los inmigrantes, estrechamente vinculados por su nacionalidad, costumbres, tradiciones, actividades productivas y una situación económica común. Inferimos por un lado la existencia de capital social de vinculación, a partir de esa experiencia común, que pone de manifiesto sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca para hacer frente a la sensación de desarraigo y exclusión. También cabe destacar la presencia de capital social de unión, ya que son muy comunes los casos de familias cuyos miembros se van instalando paulatinamente en Argentina.

Una primera conclusión de esta investigación es que es necesaria la existencia previa de capital social entre los integrantes de la comunidad, para que las estrategias de articulación con otros actores más distantes sean viables. Por lo tanto, creemos que el capital social en el desarrollo de las mismas es fomentado por las OSC, pero la existencia de capital social es previa a la aplicación de los diversos programas.

La maximización del capital social

En este trabajo de investigación encontramos que las redes horizontales densas sostienen la cooperación al interior de la comunidad, pero las redes que logran atravesar los agujeros estructurales alimentan una cooperación más amplia. Los excluidos, al disponer de escasos recursos financieros, cuentan con su capaci-

dad de generar capital social con personas muy diferentes a ellos mismos mediante “vínculos débiles”.

Siguiendo la tipología de capital social, podría decirse que entre los grupos solidarios y la Fundación Pro Vivienda Social existe capital social de puente, fomentado a través de contactos más o menos formales. Dejamos planteado como hipótesis que así como los clientes utilizan los vínculos más formales y distantes en la red para la obtención de nuevos recursos, por su parte la Fundación convierte el capital social existente entre los vecinos de Cuartel V en garantía solidaria.

En el caso de los feriantes bolivianos, éstos pueden mejorar su situación al gestionar socialmente los recursos y las necesidades, es decir, gracias a su alianza, sustentando su unidad en el capital social que generan. Puede decirse que la relación entre los microemprendedores y FIE Gran Poder S.A. por lo general consiste en una vinculación de transferencia de fondos, de poca cercanía y basada en vínculos débiles. Se pudo así captar la capacidad de las influencias indirectas exteriores al círculo inmediato propio -de la familia y los vecinos-, que sirven como un sistema de acceso a recursos diferentes. Podría decirse que FIE utiliza como recurso estratégico el capital social -tanto de unión como de vinculación- que caracteriza a la comunidad boliviana en la Argentina y que además dicho accionar genera conexiones puente que se traducen en beneficios para sus clientes.

Pero a su vez, las propias OSC maximizan el capital social de puente, generando lazos lo más distantes posibles. En el caso de CEFFOC, uno de sus proyectos más reconocidos, el taller de costura, se ha equipado por medio de donaciones que constan de seis máquinas de coser cedidas por la Embajada de Japón y el programa de TV “Ser Urbano” y una máquina estampadora donada por el diseñador Martín Churba. En el taller se capacita a gente del barrio; el emprendimiento involucra a unas 10 personas. La actividad del taller ha generado una serie de contactos con instituciones nacionales e internacionales, así como con ins-

tituciones y empresas distantes geográfica y socialmente. Hacia el año 2003 Flores y la Fundación Poder Ciudadano, una ONG de fuerte peso político en Argentina, se pusieron en contacto, en tanto que mientras el primero buscaba capacitación, la segunda quería demostrar que se podía trabajar el tema de la construcción de ciudadanía con organizaciones de base. A través de Poder Ciudadano, Flores y sus compañeros se vincularon a principios de 2004 con el diseñador Martín Churba, quien encargó la fabricación de unos guardapolvos de vanguardia que se presentaron en el desfile Buenos Aires Fashion 2004. Los guardapolvos llevaban la marca de Churba "Tramando" y el eslogan del taller del CEFOCC "Pongamos el trabajo de moda". Este hecho suscitó la atención de la prensa y de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA); tras algunas negociaciones, se comenzó con una exportación de pequeña escala a Japón.

De la misma manera, La Cooperativa El Ceibo ha podido ampliar su accionar en tanto que a lo largo de los años, ha desarrollado relaciones con instituciones de todo tipo: empresas privadas de recolección de basura (Cliba), organismos públicos (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), representaciones de gobiernos extranjeros (Embajadas de los Estados Unidos y Canadá), fundaciones (Inter-American Foundation), organizaciones no gubernamentales (Greenpeace, Conciencia, IMFC, COSPE), y organismos multilaterales (Banco Mundial, OEA, Naciones Unidas), entre otras.

Retomando aquí -al respecto de las relaciones inter-organizacionales- las formulaciones de Granovetter acerca de la importancia de los vínculos débiles, encontramos que los casos analizados logran disminuir la segmentación y el aislamiento propios de la exclusión social. El alcance de tales logros se debe en parte al establecimiento de redes densas al interior de la población, aunque asimismo ésta se vale de vínculos más débiles que pueden generar nuevos recursos y beneficios, generando mayores oportunidades de superar su situación.

El rol del capital social en la consolidación del tercer sector

La articulación en redes por parte de las OSC es un proceso importante en lo que respecta a las relaciones con el ámbito gubernamental. Aquellas se originan ante un Estado incapaz de ser el único vector del desarrollo, y frente a instituciones ausentes o sin respuestas a diversas problemáticas dentro de la esfera social. En la actualidad nos encontramos frente a una amplia trama de OSC, destinadas a colaborar en la satisfacción de las demandas que surgen de los sectores más necesitados de la sociedad. Tal es así que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha asignado al trabajo de esas organizaciones como la fuente del capital social: "...es decir, elementos de organización social, verdaderas redes sociales alrededor de valores compartidos como solidaridad, respeto, participación, responsabilidad y confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo" (PNUD/BID, 1998: 11).

El tercer sector, entendido brevemente como el conjunto de organizaciones de la sociedad civil orientadas hacia el bien común (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997), va emergiendo, abriéndose paso entre el Estado y el mercado, confluyendo en nuevas relaciones entre ellos (de allí su categoría residual de "tercer sector" por ser organizaciones que no son ni gubernamentales ni comerciales). Surgen de esta manera nuevas formas de acción colectiva en la esfera de lo social que se desarrollan por fuera del ámbito político, timoneadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) con grupos de trabajo conformados por profesionales, técnicos y voluntarios (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997). Según la definición del Banco Mundial, las ONGs están consideradas como "...cualquier organización voluntaria de la sociedad civil, excluyendo los grupos económicos. Sugiere el uso del término 'organización no gubernamental' para aquellas organizaciones que llevan a cabo acciones para promover el desarrollo comunitario, proveer servicios sociales básicos, proteger el

medio ambiente y promover los intereses de los pobres" (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997: 25).

A manera de ilustración, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, ha tenido un papel relevante en la historia de las agrupaciones piqueteras. Prácticamente desde sus orígenes, el MTD – La Juanita ha asumido una clara oposición al asistencialismo de las políticas públicas, que se plasma en el rechazo de planes sociales y de ayuda alimentaria. Han dejado de lado el carácter originalmente reivindicativo de las organizaciones de piqueteros para adoptar una actitud negociadora de intercambio, no ya con las distintas instancias gubernamentales, sino con otros actores del tercer sector, instituciones internacionales y sector privado. En suma, el hecho de integrarse y extender lazos con otro tipo de organizaciones le brinda importantes oportunidades para obtener recursos y ampliar las actividades, al mismo tiempo que modifica en forma sustantiva la estructura y funcionamiento internos de esta organización.

Como contra cara, es ilustrativo el caso de El Ceibo; en tanto que un paso importante en la conceptualización y formación del proyecto socio-ambiental llevado a cabo por El Ceibo RSU fue la firma de un convenio en agosto de 2002 entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, representado por el ex Jefe de Gobierno, Dr. Aníbal Ibarra, y la Cooperativa "El Ceibo", representada por su Presidenta, Cristina Lescano. Los principales objetivos del convenio fueron: 1. Favorecer la promoción socio-ambiental en la ciudad; 2. Mejorar las condiciones de trabajo de los recolectores de residuos; 3. Facilitar el acceso al mercado laboral a personas de bajos recursos; e 4. Impulsar la concientización del vecino respecto del cuidado del medio ambiente y la creación de fuentes de empleo (Reynalds, 2002).

Es decir que se ha ido dando un cambio en años recientes en relación con la actitud de las administraciones locales. Los municipios de modo ciertamente heterogéneo y gradual prestan

mayor atención a las organizaciones de base no dependientes de maquinarias políticas y reconocen (y al menos en el discurso apoyan) la existencia de redes interorganizacionales que las articulen. Este importante cambio se relaciona a dos factores: Primero, el desarrollo creciente del campo organizacional de las organizaciones de base o comunitarias que han ido volviéndose más visibles, brindando más servicios a sus beneficiarios y obteniendo reconocimiento y legitimidad a nivel societal. En segundo lugar, a los requerimientos de participación de organizaciones de la sociedad civil así como de instancias de articulación de las mismas por parte de programas sociales, sobre todo de aquellos cuya financiación está atada a organismos internacionales.

Referencias bibliográficas

- Bebbington, A. (2005). "Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza", en Arriagada, I. (editora), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Burt, R. (2000). *The Network Structure of Social Capital*. University of Chicago and European d'Administration d'Affairs (INSEAD).
- _____ (2000). *Structural Holes versus Network Closure as Social Capital*, University of Chicago and European d'Administration d'Affairs (INSEAD).
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- Cheston, S. y Reed, L. (1999). "Medición de la transformación: Evaluación y mejora del impacto del microcrédito". Ponencia presentada en la Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito Adbuja, Costa de Marfil, en: www.microcreditsummit.org/pdfs/impactpapersp.pdf
- Filmus, D. (coordinador), Arroyo, D. y Estébanez, M. E. (1997). *El perfil de las ONGs en la Argentina*, Banco Mundial-FLACSO, Argentina.
- Flores, H. "Toti" (compilador) (2003). *De la culpa a la autogestión*, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Forni, P. (2002). "La búsqueda de nuevas formas de organización popular: Del Consejo de la Comunidad a la Mutual 'El Colmenar'", en: Forni, F. (comp.), *De la exclusión a la organización. Hacia la exclu-*

sión de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

- Forni, P., Siles, M. & Barreiro, L. (2004). "¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión?", en: www.jsri.msu.edu
- Granovetter, M. (1973). "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*; vol. 78, n° 6 (pp. 1360-1380).
- Hanneman, R. A. (2000). *Introducción a los métodos de análisis de redes sociales*, Departamento de Sociología de la Universidad de California Riverside, en: <http://revistaredes.rediris.es/webredes/textos/Introduc.pdf>
- Maradeo, J. (2005). "Microfinanzas en Argentina: Dificultades y Desafíos" Argentina, 6 de diciembre de 2005, en: http://argentina.plane-tfinance.org/presentaciones/Juan_M_Maradeo.pdf
- PNUD/BID (1998). *El capital social: Hacia la construcción del índice de desarrollo Sociedad Civil de Argentina*, Edilab Editora.
- Portes, Alejandro (1999). "Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en: Carpio, J. & Novacovsky, I. (compiladores), *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Putnam, R. (1993). "The prosperous community: social capital and public life", en *Am. Prospect* 13.
- _____ (1993). *Making Democracy Work*, Princeton University Press, New Jersey.
- _____ (2000). *Bowling Alone: The Collapse and the Revival of American Community*, Simon and Schuster, New York.
- Reynalds, C. (2002). "De cartoneros a recuperadores urbanos", González Bombal, I. (ed.), *Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social*, CEDES, Buenos Aires.
- Robison, L., Siles, M. & Schmid, A., (2003). "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro" en Atria, R. y Siles, M. (compiladores), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma*, CEPAL – M.S.U., Santiago de Chile.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Uphoff, N. (2003). "El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza", en: Atria, R. y Siles, M. (compiladores), *Capital social y*

¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales - Pablo Forni y Mariana Nardone

reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma, CEPAL – M.S.U., Santiago de Chile, en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados3/7903/P7903.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl#top>

Colaboraron en esta investigación: Lucrecia Barreiro; Inés Dahn; Gisela Davico; Gabriela García; Katherine Hutter; Sandra Lancestremere; María Eva Muzzin; Carla Pagura; María Laura Russo de Luchi y Marianela Sansone.

Ecomunitarismo, Reforma y Revolución en América Latina: Uruguay hoy

Prof. Dr. Sirio Lopez Velasco*

Resumen

En este trabajo, nos proponemos explicitar los conceptos de ecomunitarismo, poder y revolución, y analizar a partir de ellos la actuación de la izquierda uruguaya en su aproximación al gobierno y en el ejercicio del mismo desde 2005.

Palabras clave: ecomunitarismo, política uruguaya, política latinoamericana

Abstract

In this paper we explain the concepts of ecommunitarism, power and revolution, and we analyzes the performance of the Uruguayan left on her approach to the government and her behavior on government since 2005.

Key words: ecommunitarism, Uruguayan politics, Latin American politics

* Universidade Federal do Rio Grande, Brasil – dlamji@hotmail.com

Introducción

He definido el ecomunitarismo como el orden socioambiental utópico poscapitalista capaz de pautarse por las tres normas de la ética (que hemos deducido argumentativamente de la pregunta que la instaura y que nos obligan, respectivamente, a luchar por hacer realidad nuestra libertad individual de decisión, a realizarla consensualmente, y a preservar-regenerar una naturaleza humana y no humana sana). Ese orden, a pesar de utópico, es un horizonte indispensable para orientar la acción diaria, y tomándolo como referencia, sopesar la significación de cada reforma y revolución. Nos proponemos evaluar la actual experiencia de Uruguay desde esa perspectiva utópica, y a la luz de las siguientes nociones de 'poder', 'revolución' y 'reforma'. He definido el "poder" como la relación social que media entre los que deciden y los que no lo hacen, y he mostrado, por un lado, que el capitalismo niega las tres normas fundamentales de la ética, lo que incluye la negación de la capacidad de decidir de cada individuo en el día a día, en especial de los asalariados y de los excluidos del trabajo (violando la primera norma de la ética), y, por otro, que la "revolución" consiste en ampliar dicha capacidad, bien por la ampliación del número de los que ya deciden (como sucede cuando la familia machista y patriarcal amplía el poder de decisión al conjunto de sus miembros, superando el monopolio ejercido por el *pater familias*), o por la sustitución de los que la ejercen (como sucedió en gran medida en Francia con la ascensión de la burguesía que desplazó a la aristocracia feudal en 1789, en la Rusia de 1917 y en la revolución cubana). Nuestro desafío es no infravalorar la primera alternativa, sin olvidarnos ni renunciar a la segunda. Por otro lado, la experiencia muestra que, después de cualquier "revolución", se impone la necesidad diaria de "reformas", si no queremos que la revolución se petrifique. A propósito, esa es otra cara de la vieja discusión sobre la dialéctica revolución-reforma (que por lo menos desde Lenin dejó claro que ninguna reforma puede juzgarse individualmente, sino sobre el fondo del contexto que la caracteriza como revolu-

cionaria o no). Creo que al filósofo del siglo XXI en A. Latina no le cabe ni el papel del ideólogo alemán criticado por Marx en 1845 ni el papel del “intelectual orgánico” del marxismo-leninismo que subordina el filósofo al papel dirigente del Partido supuestamente de vanguardia; una digresión: en momentos en que la clase obrera ha disminuido cuantitativamente y se ha modificado cualitativamente, con centrales sindicales que de hecho aceptan los límites del capitalismo, ya suena a museo la invocación de cualquier “partido obrero de vanguardia”; la tarea crítico-utópica ecomunitarista hoy es colocada en manos de un bloque social heterogéneo, con forma de movimiento, que agrupa a los asalariados, los excluidos de la economía capitalista formal, las llamadas “minorías” (que a veces son mayorías, como las mujeres, y algunas comunidades étnicas en algunos países), las minorías activas (sobre todo en movimientos, partidos, sindicatos y redes y organizaciones no gubernamentales, en especial muchas de carácter ambientalista), los pueblos indígenas que sin asumir una postura identitaria a-histórica esencialista, quieren permanecer y transformarse sin aceptar el dogma de los “valores” capitalistas de la ganancia y del individualismo, y los movimientos de liberación nacional que combaten el recrudescido imperialismo yanqui-europeo. Como dije, desde mi condición de filósofo analizaré la situación de Uruguay en la perspectiva ecomunitarista de la reforma y la revolución, aclarando que del ecomunitarismo, que pretende propiciar el libre y multifacético desarrollo de los individuos asociados solidariamente por decisión libre, hacen parte, resumidamente: a) una economía solidaria y ecológica basada en el principio que estipula “de cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades” y respetuosa de la norma ética que exige preservar-regenerar una naturaleza humana y no humana sana pautada por los grandes equilibrios ecológicos, b) una pedagogía problematizadora (según la entendió Paulo Freire y que ampliamos en enfoque socioambiental), de la que hace parte una educación sexual que fomenta el libre placer compartido y condena el machismo, el sexismo, la culpabilización de

la masturbación y de la homosexualidad, y, c) una “política de todos” que fomenta la práctica de la democracia directa y, para las representaciones que se revelen indispensables, instrumenta la rotatividad de los representantes electos y revocables por sus electores en cualquier momento; esa política se propone la reconciliación solidaria de individuos y comunidades a nivel planetario, realizando la efectiva constitución del “género humano” como familia que (aunque atravesada por conflictos) resuelve los diferendos en provecho de todos y cada uno porque se ha pasado (como quería Marx) del gobierno de los hombres a la compartida administración de las cosas.

La aproximación de la izquierda uruguaya al gobierno

La realidad latinoamericana ha sido rica en derrotas, intentos frustrados y decepciones en nuestra búsqueda de superación del capitalismo. Si Cuba resiste heroicamente 47 años después de su Revolución, los problemas que la aquejan en el día a día (desde el tipo-cantidad de alimentos accesibles a la población que no posee los pesos fuertes equivalentes al dólar, hasta la renacida prostitución habanera para satisfacer a gringos y la ausencia de espacios verdaderamente abiertos al debate libre de las ideas) han llevado a que muchos de sus antiguos admiradores-defensores (incluyendo a miembros de la clase filosófica) se hayan hecho cada vez más renuentes a renovar su estima, cuando no han cambiado su tesitura hacia una posición abiertamente crítica (aunque sin llegar en su mayoría al caso paradigmático de transformación anticubana de Vargas Llosa). Estamos a la espera de voces cubanas que nos digan qué le falta a su revolución para ser mejor; no en el sentido capitalista sino en el de la utopía marxiana del comunismo, resumida en los principios de la “libre asociación de los productores libres” y “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad”, a fin de propiciar el multilateral desarrollo del individuo universal. Al mismo tiempo hemos sufrido las derrotas de Allende en Chile, de la revolución sandinista y de las esperanzas

abiertas por el velazquismo en Perú. Sobre el caso de Allende es llamativo que varios intelectuales chilenos alegan hoy que el Presidente debería haber procedido mucho más precavidamente, no amparando las nacionalizaciones de industrias medianas, no irritando a los EEUU (con la nacionalización del cobre) y no polemizando con la Democracia Cristiana de Frei (que acabó gestando el golpe que instalaría en el poder a Pinochet). Ahora bien, nos preguntamos: ¿para qué llegó al gobierno entonces Allende? Porque de hecho lo que nos dicen esos intelectuales es que Allende tendría que haber hecho un gobierno “a la Frei”; pero en ese caso, ¿donde quedaría la perspectiva socialista de la Unidad Popular, articulada en dos enormes Partidos que se definían por el socialismo (el partido Socialista y el partido Comunista?). No resisto a comentar de paso que esa curiosa posición cobra hoy en el gobierno de Lula (y espero que sepamos derrotarla en el Frente Amplio de Uruguay) la figura de una curiosa esquizofrenia que desde el gobierno pide a los militantes que lo llevaron al triunfo electoral que entiendan que las “responsabilidades de la gobernabilidad” imponen la prosecución de políticas macroeconómicas neoliberales (centradas en el pago de la deuda externa y el control de la inflación); ante tal declaración que catalogamos como esquizofrénica porque incluso lleva a que una misma persona diga “esto lo pienso como militante” (por ejemplo: hay que restringir drásticamente el pago de la deuda externa si queremos tener recursos para las urgentes e imprescindibles políticas sociales), pero “lo otro lo digo como miembro del gobierno” (por ejemplo: hay que pagar religiosamente la deuda externa para respetar los compromisos internacionales asumidos, léase con el FMI), nos preguntamos: entonces ¿para qué se invocó al socialismo y se dijo durante más de 20 años que la política neoliberal era nefasta?; porque, además, para aplicarla, mejor dejar el poder en manos de los neoliberales, que se la saben de memoria. Por eso me gustaría oír las voces de aquellos que creen que siendo legítima la aspiración socialista de Allende nos digan qué creen que salió mal en la tragedia que terminó por instalar la larga dic-

tadura de Pinochet, y, al cabo de ésta a dos Presidentes (Lago y Bachelet), supuestamente socialistas, que en nada parecen retomar el camino allendista (a no ser que estemos equivocados por falta de información). Si en el caso velazquista se puede decir que la fragilidad de aquel proceso estribó en la dependencia hacia una sola persona cuya permanencia en situación de mando era transitoria pues se subordinaba al obligado relevo de la jerarquía militar (cuya gran parte obedecía a su amo estadounidense), aún estamos esperando una sincera autocrítica de la dirigencia y la militancia sandinista sobre lo ocurrido con su revolución, antes de la reciente vuelta de Daniel Ortega al gobierno. Por nuestra parte, aquellos filósofos que pertenecemos a países donde aún ninguna alternativa de gobierno carga con reales expectativas de cambios en la óptica del pensamiento de liberación, o que recién empiezan a actuar (como es el caso de Uruguay), tenemos la obligación de reflexionar (sabiendo del poder inmenso de la gran prensa en la formación de opiniones alienadas, ya criticadas por Habermas en su evaluación de la emergencia y el ocaso de la "opinión pública), sobre nuestra incapacidad para convencer a la gente y encontrar mecanismos de acceso a las instancias de decisión con y por fuera de los mecanismos clásicos de la democracia representativa burguesa.

Ahora bien, ¿con qué Programa llega la izquierda uruguaya (nucleada en el Frente Amplio, que sumó a sectores del Centro en el Encuentro Progresita) en noviembre de 2004?

El Uruguay se divide en 19 Departamentos, siendo Montevideo uno de ellos, donde se concentra la mitad de los 3,5 millones de uruguayos. En Uruguay la izquierda se unió casi toda, y también con sectores provenientes de los partidos de derecha y de centro, en torno al Frente Amplio (FA) desde 1971, año en que obtuvo el 18% de los votos a nivel nacional, entre los que se contaron los de la guerrilla urbana del MLN, indirectamente representada en la coalición. Desde hace tres lustros el FA gobierna Montevideo, sufriendo, hasta 2005 cuando el FA llega al gobierno

nacional, el boicot financiero del gobierno central que no dejaba de ayudar a los otros 18 Departamentos del país, gobernados hasta entonces por la derecha. En la elección para Presidente de 1999 el FA, presentándose como “Encuentro Progresista” (denominación ya usada en la elección anterior), ganó la primera vuelta con algo más del 40% de los votos y perdió la segunda con el 45% (merced por un lado a la unión de la derecha supuestamente separada en dos lemas desde hace más de 150 años, por otro lado, que es el mismo, a la reforma electoral auspiciada por esa misma derecha cuando en la elección anterior, aún en vuelta única, se hizo visible la posibilidad de victoria del FA, y, por último, y como era lógico esperar pues las familias son las mismas o emparentadas, al masivo respaldo que la radio y la TV dio a la derecha). En 1971 el FA decía a través de sus ‘Bases Programáticas’ cosas tales como: ‘Lucha por una integración latinoamericana liberadora y acción conjunta para romper la dependencia política, económica, social y cultural...[y] solidaridad con todos los pueblos que luchan por liberarse de la opresión colonialista, neocolonialista e imperialista, especialmente con los latinoamericanos’; ‘Negociar la reconversión de la deuda externa, postergando los pagos y eliminando sus condiciones leoninas, para destinar, durante el período necesario, toda la capacidad de ahorro nacional a las finalidades económicas y sociales de este programa [y] en caso de no obtenerse la reconversión, adopción de las medidas unilaterales necesarias para el logro de los fines enunciados’; se afirma la necesidad de la Reforma Agraria y de una ‘política de nacionalizaciones [que] podrá tomar la forma de empresas estatales u otras...’, con “nacionalización de la industria frigorífica” [una de las principales del país], ‘nacionalización de la banca, de los grandes monopolios y de los rubros esenciales del comercio exterior...’ y una ‘participación decisiva del Estado en las industrias básicas no nacionalizadas’; se promete “fomento al cooperativismo...[con] mecanismos de integración y control que aseguren la defensa del carácter popular y progresista del sistema y eviten las posibilidades de su desvirtuación’. En 1999 la plataforma del FA se sintetizó en 76 iniciati-

vas de diferente tono (llamadas “País Productivo” y presentadas en la ciudad de Salto el 10/09/1999, y en su esencia repetidas en los comicios nacionales de 2004 cuando alcanzó la victoria). En esas iniciativas, la óptica conciliatoria y aún empresarial se hace evidente cuando, por ejemplo, entre otras cosas se dice pensar en un país ‘...donde el empresariado privado sea el agente clave en el crecimiento económico y donde la cooperación entre empresarios y trabajadores y no la confrontación, posibilite un mejor crecimiento, más calidad de producción y un reparto equitativo de la riqueza’; más adelante se insiste en que “ sólo a través de la cooperación [entre empresarios y trabajadores] se logra un desarrollo productivo adecuado, nunca a través de la confrontación”; y se promete: ‘...una refinanciación [de deudas] que modifique los plazos de vencimientos para evitar ejecuciones que cuestionan la continuidad productiva de empresas que tienen la posibilidad de ser viables en un cuadro menos crítico [y] se suspenderán las ejecuciones en tanto se encara la refinanciación’. Cuando se habla de formas cooperativas de actividad, además de la recién citada ‘cooperación entre empresarios y trabajadores’[!], el abordaje es también empresarial, como cuando se dice: ‘Un capítulo especial merecerán las pequeñas y medianas empresas...a través del apoyo a la conformación de redes empresariales de cooperación, tanto para la compra de insumos y tecnología como para la comercialización final en el mercado interno y externo que potencien a escala, su capacidad competitiva’. La globalización capitalista es asumida tranquilamente cuando se promete que habrá “igualdad de tratamiento a las inversiones nacionales y extranjeras tanto instaladas como las que vengan a instalarse, [en] tanto se apliquen al cumplimiento de los objetivos estratégicos de la estrategia [sic, con bella redundancia!] productiva’. Y para redondear y a pesar de que la acción sindical uruguaya guiada por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y su sucedáneo posdictadura, el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT-CNT), controlados desde siempre por la izquierda, ha sido tan reivindicativo-salarial como la brasileña, una de las 76 iniciativas dispone, asumiendo sin cor-

tapisas el más rancio discurso capitalista, que el aumento de salario será vinculado al aumento de la productividad empresarial; en efecto, leemos que es una meta: 'estimular el crecimiento de los salarios en relación al crecimiento de la productividad de las empresas, para garantizar su competitividad'. [Ante tal gallarda afirmación se muere de vergüenza el análisis marxiano de la plusvalía relativa!, en *El Capital*, 1864-1874, Tomo I, Sección Cuarta]. El capítulo de Medio Ambiente ocupa un parágrafo y sin rubores por su total contradicción con los criterios empresariales que nortean el conjunto de la propuesta dice, decretando sin explicar cómo se maneja el engendro del que no falta el concepto 'desarrollo', objeto de crítica hasta en filas centristas desde el Informe del Club de Roma 'Los límites del crecimiento' editado en 1972 (reproducido por Mesarovic en 1975): 'Es posible compatibilizar el desarrollo económico con la conservación del medio Ambiente en tanto los recursos ambientales, naturales y culturales constituyen parte vital del Patrimonio Nacional. Proponemos entonces que los proyectos deben ser ambientalmente sustentables, esto significa que deben ser: eficientes del punto de vista económico [y se olvida la 'eficiencia' ecológica!], equitativos del punto de vista social [¿en medio a la división entre capitalistas y trabajadores?], conservacionistas del punto de vista de los sistemas involucrados [¿ bajo la lógica capitalista de la ganancia?], y, éticos del punto de vista de los derechos de las generaciones actuales y futuras [¿conviviendo con la ética del capital, que es la de la renuncia a la ética en pro de la ganancia a todo costo?]' . Ante tal galimatías parece claro que la encrucijada se define en los términos de la misma alternativa planteada a la izquierda brasileña: o hacer honor a las pretensiones poscapitalistas reasumiendo las preocupaciones de Guevara ('Táctica y estrategia de la revolución Latinoamericana', en *Verde Olivo*, 02/10/1968, en las Obras Completas de Guevara en dos tomos en Casa de las Américas de La Habana, 1970, p. 493 - 506, p. 505) en lo referente a la coherencia y continuidad entre táctica y estrategia, o adoptar con transparencia los límites de la prédica y la acción socialdemócrata al interior del capitalismo.

En el mismo instante en el que el FA asumió el gobierno (o sea en marzo de 2005) expresé mis preocupaciones en el texto que sigue (aparecido en el n°1 de la revista 'Arjé', www.arje.uy.nu, editada en Montevideo). Allí decía, con el título 'NO PAGAR LA DEUDA AL PRECIO DEL HAMBRE DEL PUEBLO', "Apoyo las palabras pronunciadas por el Rector y por Tabaré Vázquez el 3 de marzo de 2005 en ocasión de la firma de un histórico acuerdo entre el gobierno nacional y la Universidad de la República, mediante el cual, nuestra máxima casa de estudios (sin ceder un ápice de su autonomía, así se dijo expresamente) se dispone a colaborar con el nuevo gobierno, en beneficio de la ciudadanía y del país, en áreas tan importantes como la creación y divulgación de conocimiento (incluyendo el de uso tecnológico-productivo inmediato), la educación, la salud y la defensa de los derechos humanos. (Desde nuestro cercano exilio universitario brasileño nos ponemos a las órdenes). Quizá la Universidad pueda también ayudar al Dr. Astori en materia de reflexión sobre la deuda externa. Astori dijo ese mismo día en conferencia de prensa que no veía por qué descartar la tradición creada de que los deudores negocien su deuda externa por separado y no se olvidó de pedir paciencia a los uruguayos. No se entiende por qué habremos de seguir prisioneros de una estrategia divisionista que los imperios (ahora el de EEUU) emplean desde siempre para dominar mejor a los sojuzgados; por qué, por ejemplo, el MERCOSUR habría de servir para todo y no para negociar conjuntamente la deuda? Que los "maestros" (siempre sumisos, cuando no funcionarios del FMI) de nuestros ministros latinoamericanos de economía no lo recomienden, es una cosa; pero desde cuando el pequeño Uruguay cree sacar ventaja negociando solito con el gigante yanqui? Por otro lado la Universidad podría recordarle a Astori que a esta altura, si se pretende de verdad atender a los más necesitados, el carácter impagable de la deuda externa no es ninguna cuestión ideológica (cualquiera que sea el sentido que se le de a esta palabra), sino rigurosamente matemática; si a un trabajador se le dice que no puede tocar la mitad de su salario (calculado para

asegurar las necesidades básicas de su familia) porque esa suma ya está bloqueada para uso externo, NUNCA podrá ese trabajador satisfacer aquellas necesidades; si tira la frazada hacia arriba, sus pies quedarán a la intemperie, y si la tira hacia abajo quedará descubierta su cabeza. También se le podría decir a Astori que con la misma facilidad con la que pide paciencia a los necesitados uruguayos (sean personas o sistemas públicos de educación, salud o vivienda), podría ocurrírsele por una vez pedírsela a los supermillonarios acreedores, para quienes finalmente no es nada la friolera de 13.500 millones de dólares a que asciende la deuda bruta uruguaya (superando el PBI de 2004), y muchos menos los, para nosotros, impagables (si queremos atender a los más necesitados) intereses anuales de la misma. (Incluso podría aducir en un raptó de inspiración teológica, que hasta la Biblia reclama “perdonar nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”). Por último, no nos olvidemos que la mayor deuda que tenemos es la contraída con los compatriotas que el neoliberalismo (contrariando expresamente a Artigas) ha hecho cada vez más infelices: la economía debe servir al ser humano y nunca al revés. Si Perogrullo no es oído, entonces el gobierno descubrirá al cabo de uno o dos años otra verdad perogrullesca: el “timing” de los necesitados NO es el mismo que el que tenemos los sectores medios, de necesidades básicas resueltas; si con tan sólo poco más de 3 millones de habitantes y parte de las tierras más fértiles del mundo no se mejora rápida, tangible y sustancialmente la vida de la gente, entonces los movimientos y luchadores sociales descreerán del gobierno y entre el pueblo cundirá el desánimo; entonces llorarán otra vez las madres de tantos muertos y torturados que hicieron posible este gobierno, y es sólito que las urnas traigan de vuelta a los neoliberales que, como Vegh Villegas, proclaman a escondidas con orgullo: ‘yo no soy pro-yanqui, soy yanqui’”.

Como hasta fines del 2005 (y hasta hoy, octubre de 2007) el gobierno del FA no ha cambiado la política económica que sigue conduciendo su Ministro de Economía, Danilo Astori, un gru-

po de veteranos compañeros nos nucleamos en torno a uno de los primeros colaboradores de Raúl Sendic, Washington Rodríguez Belletti, para ayudar a quienes seguían bregando por construir nuevas formas solidarias y ecológicas de producción y de vida. A la primera reunión ocurrida en diciembre de 2005 llevé la siguiente PROPUESTA DE ACCIÓN ESTRATÉGICA EXTRA-ELECTORAL en URUGUAY: 1. No queremos depender de resultados electorales que quedan prisioneros de la deuda externa, el “riesgo país” y la “credibilidad ante los inversores”, o sea, de la dependencia y la explotación; y tenemos la convicción de que un país con tan sólo 3,5 millones de habitantes instruidos y tierras fértiles, puede y debe encontrar soluciones para dar a los uruguayos una vida digna sin someterse a nadie. 2. El orden socioambiental utópico (nunca alcanzable pero indispensable guía para caminar) hacia el que queremos ir es el ecomunitarismo. En él se realizarían el lema “de cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades” y las tres normas éticas: a) cada uno decidiría libremente, b) cada uno lo haría en consenso y cooperación solidarios con los demás (desde el nivel local al planetario), y, c) se cuidaría permanentemente la salud de la naturaleza humana y no humana. 3. Con y más allá del actual gobierno del FA, se trata de organizar a todos aquellos que aceptando el ecomunitarismo como guía, quieran mejorar solidariamente la calidad de vida y promover la cooperación entre los pueblos, superando las taras del capitalismo y su expresión imperialista. 4. Se propone la acción “Vivir solidariamente en un Uruguay verde y feliz”. 5. Esta acción se propone crear, preferentemente con personas que habitan hoy los cantegriles o rancheríos, cooperativas agroindustriales que den una vida feliz a sus integrantes, al tiempo que producen para el autoabastecimiento y el comercio, productos limpios desde el punto de vista ambiental (en especial, sin agrotóxicos u hormonas, sin métodos crueles en el trato con animales, y usando energías renovables y el ecoturismo). a) Las tierras se obtendrán gratis, porque recuperando la consigna “Por la tierra y con Sendic” y la lucha por la estancia de Silva y Rosas, esta ac-

ción exigirá (si es necesario, con su ocupación) que le sean concedidas tierras de grandes estancieros crónicamente deudores del Banco República, en extensión correspondiente a lo adeudado.

b) La financiación para la formación de los cooperativistas, la construcción de sus viviendas (dotadas de todas las comodidades urbanas) y locales laborales, la adquisición de máquinas e insumos y la producción, será exigida a los gobiernos nacional y municipales, al Banco República y otras agencias estatales, y solicitadas a Organizaciones No Gubernamentales internacionales o extranjeras interesadas en promover el “otro mundo posible” defendido por el Foro Social Mundial. La comercialización de la producción debe ser priorizada por el gobierno nacional (por ejemplo para abastecer los comedores populares y las meriendas escolares), y también será realizada a través de una red de suscriptores dispuestos a apoyar esta alternativa (recibiendo canastas semanales o mensuales), en ferias de productores orgánicos, e internacionalmente, con el “sello verde”, a quien desee comprarla. La asesoría técnica será solicitada a estudiantes universitarios y de UTU que deseen colaborar (recibiendo becas para ello). Se luchará para que la Universidad de la República implante una Facultad (según elección de la población del Departamento) en cada capital departamental.

6. Nótese que esta acción: a) da vida digna a personas (en especial jóvenes) que hoy carecen de horizontes, b) corrige la absurda concentración demográfica en las ciudades (insana desde todo punto de vista, en especial en lo relativo a la violencia), en un Uruguay que siempre ha vivido de su campo, c) aprovecha nuestra alta capacidad técnico-universitaria, d) crea redes solidarias con gentes y pueblos, favoreciendo así la paz mundial, f) frena la emigración juvenil, g) integra la acción de muchos Ministerios (en especial MGAP, Educación, MIDES, MSP, y Vivienda y Medio Ambiente), y, h) nos reconcilia a los humanos y con la naturaleza no humana. Y concluámos: Para seguir plantando esta alternativa, HACEMOS NUESTRA LA LUCHA POR LA TIERRA, ENCABEZADA POR LOS PELUDOS DE BELLA UNIÓN.

Esta frase final aludía a la primera ocupación de tierras que un grupo de familias de trabajadores cañeros preparaban en el extremo norte uruguayo, y que evolucionó de la manera que relataremos en lo que sigue.

Ecomunitarismo y lucha por la tierra en Uruguay: un pequeño-gran triunfo

A fines de los años 50 e inicio de los 60 del siglo pasado, Raúl Sendic Antonaccio, ayudó a trabajadores rurales uruguayos de la remolacha, del arroz y de la caña de azúcar, a fundar sindicatos y luchar por los derechos laboristas fundamentales; simultáneamente defendió junto a ellos la necesidad de una reforma agraria que repartiese los inmensos latifundios uruguayos que monopolizaban (y monopolizan) en manos de pocas centenas de familias la propiedad de la mayor parte de las tierras del país. Entonces se fundó UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), quien desde Bella Unión, en el extremo norte del país, protagonizó varias marchas de hombres, mujeres y niños hasta Montevideo, con las consignas "Por la tierra y con Sendic", "Tierra para quien la trabaja" y "Tierra y libertad"; esas marchas y la represión policial encendieron la conciencia de toda una generación de jóvenes (en especial estudiantes liceales y universitarios) que se asomaba a la actividad política por aquellos tiempos. Ante el aumento de la movilización popular (la unitaria Convención Nacional de Trabajadores fue creada en 1966) y la intransigencia de la oligarquía latifundista-industrial-bancaria (asociada al imperalismo yanqui que ya imponía en A. Latina su Doctrina de Seguridad Nacional, a partir del golpe en Brasil en 1964), que se apresaba a defender sus privilegios por la fuerza de un Golpe de Estado, Sendic funda junto a una docena de compañeros el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN) para practicar la lucha armada en las condiciones predominantemente urbanas de Uruguay, buscando la liberación nacional y el socialismo. Rápidamente tiene que pasar a la clandestinidad y el MLN empezó a crecer imparable. A él nos integramos con tan sólo 17 años

(para trillar una trayectoria que describimos en nuestro más reciente libro "Alias Roberto: diario ideológico de una generación", Ed. Baltgráfica, Montevideo, 2007). El año 1971 vio nacer al Frente Amplio, que congregó a casi toda la izquierda uruguaya (desde demócrata-cristianos hasta trotskistas, pasando por comunistas y simpatizantes del MLN) para presentarse a las elecciones de fines de año. Un fraude electoral llevó al gobierno a uno de los hombres del partido Colorado menos dotado intelectualmente y más comprometido con los EEUU y la oligarquía uruguaya. La represión no cesó de aumentar e incluyó la acción de un Escuadrón de la Muerte auspiciado por los EEUU y formado por militares y policías. En abril de 1972 el MLN ejecutó a algunos integrantes de ese Escuadrón, y las Fuerzas Armadas, respondiendo a un plan elaborado de antemano, asumieron el rol protagónico de la represión, para ir ocupando cada vez más espacio político, hasta proclamar el Golpe de Estado abierto en junio de 1973. Sendic y todos los dirigentes históricos del MLN habían sido encarcelados y sometidos a torturas sistemáticas durante meses y años (y algunos de ellos, así como muchos militantes del MLN y/o del Frente Amplio, fueron asesinados, y otros aún están desaparecidos). El pueblo resistió durante 15 heroicos días al Golpe de Estado; pero sin poder militar para hacer frente a las Fuerzas Armadas, tuvo que ceder. Y una larga dictadura se instaló en Uruguay hasta 1985 (no sin que durante todo ese lapso el pueblo uruguayo dejara de resistirle, como lo hizo al derrotarla en el Plebiscito Constitucional que la misma había convocado en 1980). Como a otros compañeros, en la inminencia del Golpe o tras él, el MLN nos ordenó salir del país para volver mejor organizados; nos reagrupamos primero en el Chile de Allende y luego en Cuba; tras una división y cuando volvíamos al Río de la Plata, una decisión de la Dirección nos hizo asilarnos en Europa. En Bélgica aproveché a estudiar y me doctoré en Filosofía (además de licenciarme en Lingüística). Entonces empezó la reelaboración de las ideas que nos habían llevado al compromiso político. Con el tiempo fue madurando mi obra original: la ética argumentativa ecomu-

nitarista (ver su versión simplificada para el gran público en “Ética para mis hijos y no iniciados”, Ed. Anthropos, Barcelona, 2003). Básicamente propongo: 1) que las normas éticas sean entendidas como Casi-Razonamientos Causales en los que un enunciado falseable sirve de soporte a la legitimidad (“felicidad”, digo con John L. Austin) del obligatorio que la precede; así una norma ética tiene la forma “Debo x porque E”. Investigando las condiciones de “felicidad” de la pregunta que instaura la ética, a saber “¿Qué debo hacer?” descubro tres normas éticas fundamentales de valor intersubjetivo universal: a) la primera nos obliga a luchar por realizar nuestra libertad individual de decisión, b) la segunda nos obliga a realizar esa libertad consensualmente (o sea, con la libertad de los otros y no contra ella), y, c) la tercera nos obliga a preservar-regenerar una naturaleza (humana y no humana) sana. Después de mostrar que el capitalismo viola cotidianamente esas normas, postulo que ellas serían realizadas en un orden poscapitalista que denominé “ecomunitarismo” (nunca plenamente realizable y de carácter utópico, pero indispensable guía para la acción, a los efectos de no perder el rumbo). Del ecomunitarismo hace parte una economía ecológica que en el campo se articula en cooperativas agroindustriales que practican una producción sustentable (en especial con agricultura orgánica, apoyada en los recursos renovables, inspirada en las “3 R” que son ‘reducir, reutilizar y reciclar’ recursos y residuos, y volcada a hacer realidad la consigna ‘de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad’). En marzo de 2005 el Frente Amplio conquistó por primera vez el gobierno nacional en Uruguay, con goce de mayoría parlamentaria; pero la reforma agraria soñada por Sendic y que complementamos con nuestra visión ecomunitarista, no hacía parte de la agenda gubernamental. Entonces, inspirándonos de la Plataforma del Movimiento por la Tierra y contra la Pobreza elaborada por Sendic al salir de la cárcel en 1985 (para morir poco tiempo después a causa de una rara enfermedad asociada a las torturas sufridas), a fines de 2005 nos nucleamos alrededor de Washington Rodríguez Belletti, viejo compañero de Sendic, para

apoyar la ocupación por parte de trabajadores cañeros y sus familias de un predio de 32 hectáreas situado en Bella Unión (al extremo norte uruguayo, donde Sendic había fundado UTAA), cedido por el Instituto Nacional de Colonización a un falso colono que allí no residía ni plantaba nada hacía años. (Nota: en julio de 2007 una multinacional de la forestación de monocultivos para la celulosa declaró que tiene en Uruguay ciento sesenta mil hectáreas). El 15 de enero de 2006, con el apoyo de nuestro núcleo y otras organizaciones sociales, sindicales y políticas, tuvo efecto la ocupación (de cuya coordinación participaba un viejo ayudante de Sendic que durante la dictadura había purgado 12 años de prisión por su militancia en UTAA y en el MLN). La iniciativa pretendía relanzar el Proyecto de Recolonización Agraria, que proponía el asentamiento de 100 familias en 1200 hectáreas de la zona, presentado ante distintas autoridades en el año 1997. En el 2005 el gobierno crea el proyecto sucro-alcoholero que se plantea a través de la empresa estatal ALUR (Alcoholes del Uruguay) la recuperación de áreas de caña de azúcar que habían disminuido de 9 000 hás. a 3000 hás. en la zona, y proyectaba en los próximos 5 años llegar a las 10.000 hectáreas de caña, utilizando y mejorando la importante infraestructura del lugar, destinando el producto a la fabricación de azúcar y luego a la elaboración de alcohol combustible. Pero los ocupantes señalaron que "La adjudicación de créditos para los grandes productores ha sido denunciada por las organizaciones de trabajadores que reclaman ser agentes de la inversión del gobierno creando cooperativas de trabajadores dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y la producción de alimentos, para dejar de ser excluidos de tal oportunidad". La ocupación, constituida en la Cooperativa "15 de enero" se planteó los siguientes objetivos: a) Objetivo General: Impulsar la producción sustentable de alimentos como fuente de ingresos y subsistencia de 15 familias de trabajadores rurales organizados, de la zona de Bella Unión; complementar así la producción cooperativa de caña de azúcar que llevan adelante organizaciones de asalariados rurales y pequeños productores desde el pasado 15 de enero de

2006, en el marco del emprendimiento sucro-alcoholero del gobierno nacional, b) Objetivos Específicos: 1) Invertir en la infraestructura necesaria para llevar adelante la producción vegetal y animal que viabilice el proyecto de sustentabilidad alimentaria; 2) Impulsar la comercialización de la producción alimentaria en los mercados locales, a buen precio y con condiciones sanitarias garantizadas; promover la industrialización a pequeña escala de los derivados del azúcar; 3) Promover la capacitación técnica y organizativa de trabajadores organizados. Y definió el siguiente Plan de Actividades: Creación de huerta y cría de animales para autoconsumo y venta de excedentes. Se llevaría a cabo el plantío de algunas há. de caña de azúcar para ALUR y para semilla; en la horticultura habría Papa, Cebolla, Arveja, Chícharo, Habas, Ajo, Zanahoria, Porotos, Maní, Chaucha, Boniato, Maíz Dulce, Maíz Cuarentino, Maíz para grano, Sorgo granífero y forrajero, Pepino, Zapallos y zapallitos, y Cultivos de Hoja (Acelga, Lechuga, Perejil, entre otros), además de arroz para el autoconsumo; y 2000 mts.² de invernáculo con morrón, tomate, zapallito. Además habría algunas há. de avena, para cobertura y mejoramiento del suelo y, alimentación de vacas lecheras; y plantío de pastura permanente con 2 há. de pradera (tréboles, festuca, alfalfa, etc.) de prueba para mejoramiento de suelo, alimentación de ganado e incorporación de rotaciones largas al sistema productivo de caña. Para tanto se consumirían 120 toneladas de abono orgánico y, en especial para la caña habría “uso racional de agrotóxicos”. Como producción animal se criarían : 7 vacas lecheras para el consumo de las familias responsables del emprendimiento productivo, y 200 gallinas *doble propos*. Además se preveía: a) La promoción de Canales de Comercialización e industrialización casera de la producción de caña (transporte para la comercialización en el mercado local, en dos ciclos, y la industrialización casera de la caña de azúcar, utilizando maquinaria de pequeña escala), y, b) La implementación de una escuela de formación para trabajadores y agricultores minifundistas, fomentando la capacitación técnica para la producción animal y vegetal, con cursos de alfabetización

con el método cubano “Yo Sí Puedo” durante todo el año, y Talleres de autogestión y cooperativismo con trabajadores rurales también durante todo el año. Inmediatamente después de la ocupación y de conocidos los planes de la Cooperativa, los latifundistas, a través de su entidad (la Asociación Rural del Uruguay) presionaron al gobierno para que se los expulsase y castigase ejemplarmente, a fin de proteger la propiedad privada y “la paz” (su “paz”) en el campo. El juez actuante le dio largas al asunto, estudiando la queja del ex-colono, y los ocupantes comenzaron (con los menguados recursos que la solidaridad sindical, social y política podía hacerles llegar) a poner en marcha parte de su plan productivo; tarea nada fácil pues debían alojarse debajo de carpas, sin luz eléctrica ni (en los primeros meses) agua potable. Varias veces algunas autoridades exigieron la retirada de los ocupantes a cambio de supuestas mediaciones y soluciones; pero los ocupantes se mantuvieron firmes en la trinchera y la producción, y a fines de julio del 2007 (tras un año y medio de lucha) la Justicia determinó la cesión del predio a ALUR, quien a su vez se lo cedió a los ocupantes para que, junto a la labor productiva, sea escenario de aquella escuela de formación propuesta por la cooperativa.

El sueño ecomunitarista ha ganado otra batalla. (Pero la lucha nunca cesa, pues poco antes de este feliz medio-final, el parlamento uruguayo había votado, con los sufragios de la bancada del Frente Amplio, una nueva ley que castiga con hasta 3 años de cárcel la ocupación de inmuebles; la Cooperativa “15 de enero” se ha puesto a la vanguardia de la campaña por la derogación de esa ley).

El balance del presidente Vázquez a la mitad del camino

El presidente uruguayo, Tabaré Vázquez realizó el 07/09/2007 en cadena de radio y TV un balance muy positivo y nada auto-crítico de sus primeros 30 meses de gobierno, o sea de la mitad

de su mandato (ver La República, 08/09/2007). Copió casi letra por letra expresiones que usó Lula al fin de su primer mandato, al decir que había advertido “que los problemas del país eran de tal gravedad que no podían solucionarse de inmediato ni por la sola voluntad del gobierno, que se necesitaban cambios estructurales profundos, y que esos cambios requerían tiempo y apoyo de la sociedad”, y que ya como candidato había aclarado que “Si alguien cree que votándonos a nosotros todo mejorará de la noche a la mañana, por favor,que no nos vote...”, y usó la misma comparación de un *spot* televisivo de la propaganda de Lula al llegar al gobierno (y empezar por la Reforma de la Previdencia Social, retirando derechos a los jubilados del sector público) cuando expresó que en vez de limitarse a “pintar la fachada de la casa”, se abocó a “una reforma estructural de la casa, comenzando por sus cimientos y respetando los pilares fundamentales de la construcción, en este caso del país, de nuestra institucionalidad democrática: la Constitución de la República y las normas legales vigentes”, por lo que estaría “recimentando y reestructurando la casa, con las dificultades y los inconvenientes que a veces ello genera a sus habitantes”, en una acción que “lleva tiempo, que es cara, que no luce, pero convencidos de que es la mejor opción”. Y luego, entre otras cosas: a) aseguró que en lo que resta de su mandato el Uruguay Productivo será la gran preocupación del gobierno, en tanto “contexto macroeconómico estable y favorable a la inversión productiva”, por lo cual aseguró que “no habrá cambios en la política económica”, b) afirmó que el gobierno encara una reforma estructural del país, comenzando por los cimientos y respetando los pilares fundamentales de la institucionalidad democrática que son la Constitución y las normas legales, c) dijo, refiriéndose al incremento de precios de algunos productos de la canasta básica familiar que “La suba de precios no es un drama, no hay una hiperinflación, sino un empuje que comenzó hace varios meses y que se debe a varios factores, algunos externos y otros internos, como fenómenos climáticos adversos y mayor demanda porque la gente trabaja más y consume más”, y reafir-

mó que se tomarán todas las medidas de tipo financiero que se requieran, y que no dudará en adoptar las iniciativas necesarias para controlar lo que calificó como un “impuesto a los pobres”; subrayó que tal incremento en los precios “no se debe a la entrada en vigencia de la Reforma Tributaria, ya que sin el nuevo sistema el aumento de los precios hubiese impactado más duramente en la economía y en especial en toda la gente”; d) ante la renuncia en masa de los anestesistas del servicio público de salud por su inconformidad (compartida por otros sectores médicos) con cuestiones salariales, de horarios y condiciones laborales, dijo “Todos somos importantes pero nadie es imprescindible”, y “El gobierno garantiza plenamente la asistencia de toda la ciudadanía tanto en Salud Pública como en el esquema general de salud de todo el país”, e) evaluó que durante los dos años y medio de su gestión “disminuyó el monto y mejoró el perfil de la deuda pública”, que aumentaron los activos de reservas de U\$S 2.265 millones a U\$S 3.539 millones y destacó que el aumento del PBI pasó del 6,6% en 2005 al 7% en 2006, a lo cual debe agregarse, dijo, “la expansión de la inversión bruta interna en un 16% (que no se debe toda a la multinacional del monocultivo forestal y la celulosa Botnia, aclaró) y el comercio exterior con exportaciones de bienes y servicios que llegan a los U\$S 6 mil millones anuales, f) a la vez, resaltó que el gasto social del Estado pasó del “40 al 49%”, dijo que se registró un descenso en la pobreza de 31.9% en diciembre de 2004 a 24.3% en diciembre de 2006, y en igual período la indigencia cayó del 3.9% al 1.4%; “Uruguay tiene 50 mil indigentes menos y 300 mil pobres menos que los registrados hace dos años y medio”, dijo Vázquez; g) refiriéndose a la lucha contra la “desocupación y por la creación de puestos de trabajo genuinos”, sostuvo que “el desempleo descendió del 13% en diciembre de 2004 a 9.7% en el tercer trimestre móvil de 2007, mientras que la tasa de empleo creció del 50,8% a 56,5%, lo que se traduce en 162.500 nuevos empleos”; h) el gasto previsto para el presupuesto, “entre 2004 y 2006 aumentó en más de U\$S 1.400 millones”, y enfatizó que para 2007 y 2008 se aprobaron incre-

mentos presupuestales de \$ 2.800 millones \$ 3.400 millones respectivamente, en un esfuerzo sostenido que permite aproximarse a la meta trazada de alcanzar el 4.5% del PBI para la educación; i) Vázquez dijo que en el período 2005 - 2007, las exportaciones uruguayas al mundo pasaron de “U\$S 3 mil millones a U\$S 6 mil millones”, j) por otro lado, indicó que existió “un fuerte impulso para que el Banco de la República Oriental del Uruguay redujera el número de morosos, que en un 61%, mediante cancelación o convenios de pago resolvieran su situación”, y, además, se creó un fideicomiso entre el Banco y el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca para atender con créditos y garantías a los dueños de tierras deudores en hasta U\$S 50 mil (suma que luego aumentó hasta US\$ 250.000); k) Vázquez también se refirió a los avances logrados en materia de derechos humanos y dijo que la voluntad del gobierno es “seguir trabajando en la memoria, porque es una necesidad del alma humana, en la verdad, que es el único camino para superar las heridas, y en la justicia, que no es revancha ni desconocimiento de la legislación vigente”.

Ante tal balance, incluso Alberto Couriel, senador del FA y economista moderado, si bien destaca los méritos de ciertos números presentados por Vázquez en lo relativo a la disminución de la indigencia y la pobreza, la creación de empleos, la mejora del salario, el crecimiento del PBI y el descenso de la mortalidad infantil, considera que de esa política económica adoptada hasta ahora y que el Presidente dijo que no cambiará, hacen parte de la ortodoxia neoliberal recetada por el FMI y las calificadoras de riesgo: a) el estricto cumplimiento del pago de la deuda externa y la atención prioritaria de la estabilización de precios, como formas que conseguir la mejor relación posible con el mercado financiero internacional, en la suposición de que el sector privado y el mercado van a lograr el crecimiento y mejora del empleo sin que se requiera la intervención del Estado a través de políticas activas, sectoriales y selectivas, b) la política monetaria y cambiaria (de libre flotación), c) la disminución de la presión fiscal sobre los empresarios y la implementación de una reforma tributaria que

trata con más benevolencia a las rentas del capital que a las del trabajo, d) la política monetarista del Banco Central para atacar la inflación, y, e) la propuesta de dar “autonomía” a dicha institución, pues, sabemos, agregó, yo, que tal “autonomía” se refiere a las instancias nacionales influidas por el voto popular, y no a las directrices del FMI, el BM y los EEUU, de las que mantendría total dependencia (La República, Montevideo, 12/09/2007).

La alternativa de masas

El 14 de setiembre de 2007 se instaló la fase preparatoria del 2° Congreso del Pueblo, con la consigna de “profundizar los cambios”; el primero, convocado en 1965 por diversas organizaciones sindicales, sociales y políticas, culminó con la unificación del movimiento obrero uruguayo (que dio origen a la unitaria Convención Nacional de Trabajadores). Ahora, entre los convocantes figuran la CNT (rebautizada tras la dictadura PIT-CNT), la Universidad de la República, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam), y el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), además de dos agrupaciones de música carnavalesca (en Uruguay llamadas “murgas”, y en general muy críticas en su repertorio), Araca La Cana y El Gran Tuleque, y el apoyo de intelectuales y artistas entre los que cabe citar a Eduardo Galeano. Los primeros trabajos definieron a la integración latinoamericana como uno de los ejes de reflexión y acción del 2° Congreso del Pueblo. Y en lo que hace a la política uruguaya, tras el debate de los tres talleres que tuvieron como cometido presentar ideas, propuestas o reivindicaciones para ser analizadas en próximas reuniones por la comisión preparatoria del Congreso, se destacaron en especial: la elaboración de una Reforma Agraria, analizar el fenómeno de la extranjerización de la tierra (cifras oficiales muestran que el 10% de la tierra uruguaya está en manos extranjeras y que ese porcentaje se duplica en las áreas de frontera), evaluar el no pago de la deuda externa, la defensa de las empresas públicas, nacionalizar la minería, impul-

sar una justicia tributaria más equitativa que la actual, crear una asamblea constituyente, control estatal del agua, la tierra, la semilla y la producción, derogar las AFAP (instituciones privadas de previdencia social), reducir la jornada laboral para generar más mano de obra, cambiar la base monetaria, construir viviendas para los productores rurales, levantar el secreto bancario, y la creación de un Instituto Nacional de Derechos Humanos. En el marco de estas propuestas, también se presentaron cuatro preguntas: ¿Quién fijará el Salario Mínimo Nacional? ¿Qué seguridad social quieren los uruguayos? ¿Qué necesitan reclamar las organizaciones sociales? Y por último, ¿qué está mal en la actual política económica?

Insertada en esa alternativa de masas y a la vez paralelamente a ella, es posible que surja una reorganización política de viejo o nuevo tipo (o sea partidaria-electoralista, o bien, político-militar clandestina) que, inspirada por Cuba y Venezuela, intente llevar los cambios inaugurados por el FA rumbo a un horizonte poscapitalista (el socialismo del siglo XXI, al que hemos denominado el “ecomunitarismo”).

Conclusiones y perspectivas: nuestra visión

En las páginas precedentes hemos destacado los méritos que nos han parecido más relevantes en la gestión nacional del FA en lo que se refiere a la atenuación de ciertas de las aristas más inhumanas del capitalismo (como lo es la indigencia), a la vez que hemos cuestionado algunos de los supuestos méritos de una política económica que (a atenerse incluso por las reiteradas felicitaciones del FMI y del Banco Mundial) continúa la senda neoliberal; al respecto dijo Vázquez en su discurso que hay un “contexto macroeconómico estable, transparente y favorable a la inversión productiva, [y] en tal sentido, y para decirlo “cortita y al pie”: no habrá cambios en la política económica; no habrá cambios”; ahora, hago notar yo que en nada interesa a los pobres (que son más que los indigentes atendidos, y sólo en lo más urgente, por el

Plan de Emergencia) el aumento del PBI, de las reservas internacionales, de las exportaciones y de la inversión extranjera, si ello no se traduce en una notoria elevación de la calidad de vida de esos sectores (recordando que tras 36 años de creación del FA, el “tiempo de espera paciente” de los pobres generados por el capitalismo ya se agotó y su expectativa de cambios rápidos y visibles es más que justificada; y que no basta hablar del ingreso medio de los hogares, que según Vázquez creció un 13% durante el 2006, pues ya sabemos que en la estadística de las medias de dos personas, cada uno come dos pollos cuando uno come cuatro y el otro ninguno); y, agrego yo, en nada nos acercamos al poscapitalismo, si el llamado “aumento del empleo” significa la creación de trabajo alienado-explotado, sin que aumente significativamente la parte que en la economía tienen los emprendimientos cooperativos solidarios y ecológicos; por otro lado es significativo que se tarde tanto en alcanzar la meta del 4,5% del PBI para educación, (recordemos que la ONU exige el 6%) cuando se garantiza religiosamente ese porcentaje de superavit fiscal para el pago cronométrico de la deuda externa; sobre la Reforma Tributaria, se ha mostrado que ella recauda sólo 9% entre los capitalistas y 80% entre trabajadores y jubilados. En el terreno agrario, si se implementa una refinanciación para los deudores de hasta 250 mil dólares con los Bancos públicos (ley firmada por Vázquez el 10/09/2007), no se expropia por el valor de su deuda, para poner sus tierras al servicio de las cooperativas solidarias y ecológicas que propugnamos, a los de macro-deudores contumaces, y algunos números de la situación agraria en Uruguay muestran: a) que en el año 2000, las 57.000 explotaciones rurales existentes apenas proporcionaban empleo a un total de 157.000 trabajadores, b) el 63 % de los predios de menos de 100 hectáreas, ocupan tan solo el 6 % de la superficie, mientras que el 60 % de ésta es explotada por apenas el 7 % de los grandes propietarios de más de 1.000 hectáreas, y, c) en los 12 años que van de 1988 al 2000, 500 millones de dólares fueron desembolsados por el Estado uruguayo para subsidiar al monocultivo forestal (Datos de la Comisión de

Apoyo a la lucha por la Tierra, CAxTierra, de setiembre de 2007). Por último, las organizaciones más representativas de DDHH en Uruguay (entre ellas la Plenaria Memoria y Justicia) siguen reclamando que se haga justicia con los torturadores más notorios de la dictadura, y en la primera semana de setiembre de 2007, por iniciativa de esas organizaciones, apoyadas por otras de la esfera sindical, social y política, y no por iniciativa del gobierno, se lanzó la recogida de firmas (hacen falta 250 mil en un país cuya población total es de 3,5 millones de habitantes) para convocar a un referéndum que derogue la llamada Ley de Impunidad (similar a la de Punto Final en Argentina), que, para dejar impunes a los personeros de la dictadura “renunció (en esos casos) a las prerrogativas punitivas del Estado” (sic!)

Por nuestra parte propugnamos: a) la realización de un Plebiscito para que el pueblo apoye al gobierno en la conquista de una drástica reducción del pago de intereses de la deuda pública externa, o su cambio por inversiones, determinadas soberanamente por el gobierno nacional, en las áreas de economía cooperativa, educación, salud, vivienda popular y medio ambiente), b) priorizar la generación de fuentes de trabajo cooperativo (y no las inversiones privadas que significan más explotación y más dependencia), con el necesario apoyo estatal, en actividades ecológicamente sostenibles c) apostar macizamente a la educación ambientalizada pública y productiva (desde jardinera a la Universidad), descentralizando la educación superior y dotando al campo de Escuelas Secundarias que combinen estudio y producción, d) practicar la democracia participativa, siempre que posible en forma directa (perfectamente posible, con presencia física o a través de Internet, en un Uruguay que no sobrepasa los 3,5 millones de habitantes), desestatizando y desburocratizando la sociedad con la acción de las organizaciones de la sociedad civil, apoyadas por las ONG's, e) reducir progresivamente el tiempo de trabajo para que cada individuo pueda realizarse multilateralmente según sus vocaciones, f) mantener a costa de fondos públicos a los ancianos y aprovechar productivamente, (en régimen

de voluntariado) su enorme experiencia de vida, g) integrar al Conosur, a América Latina y al planeta con el espíritu de Artigas, Bolívar y Ernesto Guevara. Por eso pedimos la salida de la “línea Astori” del Ministerio de Economía y su sustitución por la del OTRO país posible y necesario.

Y a fines de 2007 esa lucha continúa siendo necesaria, pues, a pesar de la disminución de la miseria extrema a través del Plan de Emergencia instrumentado por el Ministerio de Desarrollo Social, a pesar de ciertos avances en la legislación del trabajo, a pesar de la gestión participativa desarrollada desde 2005 en Montevideo por nuestro ex-compañero de MLN, el Dr. Ricardo Ehrlich, la política macro-económica heredada de la derecha no se ha alterado (como lo demuestra el hecho de que en el Impuesto a la Renta implantado por el gobierno del FA en 2007, los capitalistas pagarán sólo el 9% de lo recaudado mientras que los trabajadores y jubilados contribuirán con el 80%, al tiempo que sigue sin existir un impuesto que grave a los latifundios, y, en especial a los de las multinacionales del monocultivo forestal), y no hay atisbos de cambios profundos hacia el poscapitalismo (o sea, hacia el ecomunitarismo).

La gestación de la nueva ley de educación en Uruguay

Después de la victoria presidencial del Frente Amplio, acompañada con la obtención de la mayoría absoluta en el Parlamento, y confirmada meses después con la victoria en las elecciones municipales en varios Departamentos donde vive las tres cuartas partes de la población uruguaya, en Uruguay se abrió la esperanza de una nueva Ley de Educación que recoja las expectativas transformadoras en perspectiva soberanista y de liberación.

En ese contexto la Unidad Temática de Educación del Frente Amplio (que congrega a docentes que desde hace más de 30 años reflexionan y luchan por la educación pública, gratuita, de

calidad y comprometida con los más necesitados) elevó al gobierno a mediados del 2005 una propuesta para el proceso de construcción de esa nueva Ley que pedía: a) que la misma sea gestada en un gran proceso congresal, b) que, coordinada por una Comisión, la discusión abarcase a cada Escuela, Liceo y Facultad a lo largo y ancho de toda la república, c) que la síntesis del texto final fuera realizada en una Asamblea Nacional, y, d) que ese sea el texto que el Gobierno envíe al Parlamento, esperando su homologación. Convergiendo con esa propuesta (que recoge y amplía la experiencia de la Constituyente Escolar vivida en Rio Grande do Sul, Brasil, durante el gobierno de Olívio Dutra en 1999-2002) habíamos planteado antes las siguientes sugerencias, esperando verlas incorporadas en el proceso de construcción de la nueva ley. 1) La educación infantil, primaria, secundaria, universitaria, técnica, especial y permanente es un derecho de todos los que habiten suelo uruguayo y deber del Estado, quien la ofrecerá gratuitamente; la educación infantil, primaria y secundaria es obligatoria hasta los 18 años. 2) Se creará de inmediato en cada capital Departamental por lo menos una Facultad (en área a determinar según la demanda local) subordinada a la Universidad de la República pero con cuerpo docente propio y permanente, financiada por los gobiernos nacional y municipal. (Nota: Los Liceos públicos Departamentales fueron creados ya hace 100 años, en 1912-1913, y hoy, lo mínimo que cada Departamento puede pedir-esperar en materia de enseñanza superior es una Facultad permanente). 3) Se elaborará una Base Común Nacional para la formación de educadores que contemple la combinación teoría-práctica, el trabajo interdisciplinario, el compromiso democrático y la “ambientalización” de la enseñanza-aprendizaje. 4) Se propugnará en la formación de docentes y en el trabajo educativo diario, la moderna pedagogía problematizadora, vinculando los temas a problemas socio-ambientales relevantes del Uruguay, A. Latina y del mundo, desarrollándolos mediante la investigación científica imbuída de compromiso ético, y apuntando a la solución de aquellos grandes problemas. 5) Los Directores de Escue-

las y Liceos serán elegidos mediante votación por los docentes, funcionarios, alumnos y padres de alumnos vinculados al respectivo establecimiento, entre los candidatos que, poseyendo la calificación exigida por ley, presenten su candidatura para ese cargo. (Nota: Esa experiencia funciona en Rio Grande do Sul, Brasil, ya hace casi una década con buenos resultados). 6) Se instituirá/ampliará un Programa de Becas que cubra todos los niveles/modalidades de la educación destinado a auxiliar en especial a alumnos carenciados de las periferias urbanas y del campo. 7) La Universidad de la República (y la enseñanza pública en general) será financiada por el Estado mediante porcentaje fijo del PBI o del Presupuesto (con mínimo irreductible según el ejercicio inmediatamente anterior) y gozará de plena autonomía financiera, didáctico-científica y administrativa; se creará el Consejo Comunitario Consultivo, integrado en mayoría por representantes de los sindicatos y organizaciones no-gubernamentales, que evaluará y sugerirá actividades universitarias que beneficien a los sectores más carenciados, a la preservación-regeneración del medio ambiente y al país. 8) Todos los niveles de la educación tendrán actividad productiva vinculada a la agricultura, ganadería, industria, servicios, salud o medio ambiente. 8a. Se crearán en tierras debidas por latifundistas morosos con el Banco República, Escuelas Secundarias Básicas en el Campo, cuyos alumnos, en régimen de (semi)internato cuidarán, con el auxilio técnico de la Universidad de la República, de la UTU y de otros centros públicos de asesoría, de las producciones más propicias según el suelo y el lugar, destinadas a contribuir al auto-costeo de la Escuela, a la sobrevivencia de sus familias y a la economía del país. (Nota: En Cuba hace por lo menos 35 años todas las grandes plantaciones de cítricos dependen de esas Escuelas). 9) Las ayudas económicas y asesorías internacionales siempre se subordinarán a las decisiones pedagógico-administrativas de las autoridades uruguayas de la educación y de los organismos representantes de los docentes, técnicos y alumnos.

Ahora bien, se puede preguntar, ¿como financiar todo eso? Helios Sarthou (profesor grado 5 de Derecho en la Universidad de la República del Uruguay) en texto publicado en Montevideo en 2005 (La República del 26/06/2005) afirma que Uruguay tiene derecho a no pagar la parte de la deuda externa pública contraída por la dictadura e invocando urgentes necesidades sociales, amparándose en la Convención de Viena y en el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Pidesc). Tales instrumentos podrían dar base a los negociadores uruguayos, apoyados por el Plebiscito popular que hemos propuesto sobre el pago de la deuda externa, para canjearla en parte por esas inversiones en educación.

Durante varios meses de 2006 se impulsó simultáneamente por el gobierno y por los profesionales de la Educación un amplio Debate Nacional que culminó en un gran Congreso cuyos documentos conclusivos hicieron eco al espíritu de algunas de las ideas que avanzábamos (incluyendo la creación de una Universidad Nacional Pedagógica Descentralizada). No obstante, al día de hoy (octubre de 2007) el gobierno aún no ha elevado al Parlamento el pre-proyecto de la nueva Ley de Educación, y esperamos que cuando lo haga, su texto no traicione las ideas compactadas en aquél magno Congreso que representó la voluntad de muchos millares de personas de todo el Uruguay. En lo que a la Universidad refiere me permito recordar que en enero de 2004 publiqué en Brasil un artículo donde propuse abolir el Examen de Ingreso a la Universidad, implantar un sistema generalizado de becas en las Universidades públicas y crear el Servicio Social Solidario para los graduados universitarios "...consistente en prestación de servicios compatible con su formación universitaria en la localidad e institución para la cual el Ministerio más allegado a dicha actividad lo designe (de preferencia en la región de residencia del alumno o la más próxima a ella) por un período de dos años y recibiendo una beca (de unos 5 salarios mínimos mensuales, con dotación extra para las localidades más aisladas)"; así

el ex-alumno estaría retribuyendo por lo menos parcial y directamente a las comunidades más necesitadas, parte de la donación recibida del conjunto de la sociedad al frecuentar una entidad universitaria financiada total o parcialmente con recursos públicos; aún considero válida la idea, incluso para Uruguay, donde no hay Examen de Ingreso a la Universidad pública.

Uruguay invertía en Educación hasta el 2004 sólo el 2,9% de su PBI, mientras que la ONU recomienda un mínimo del 6 %; el gobierno del FA lucha a fines del 2007 para cumplir su promesa de elevar aquí el porcentaje hasta el 4,5%, pero los sindicatos de profesores insisten que no lo está logrando, y varios conflictos (incluyendo huelgas) han sacudido el sector educativo uruguayo en los últimos meses. Como se ve, en el tema de la producción solidaria y ecológica, y en el tema de la educación (ambiental, como la queremos) el futuro de Uruguay sigue pendiente de la capacidad de lucha del pueblo y sus más aguerridos abanderados.

Bibliografía del autor (libros en español)

- López Velasco, Sirio (1996, 1997, 2000). *Ética de la Liberación: Vol. I Oiko-omia*, CEFIL, Campo Grande, Brasil, *Vol. II Erótica-Pedagogía-Individuología*, d. CEFIL, Campo Grande, Brasil, *Vol. III Política socioambiental ecomunitarista*, Ed. Edgraf, Rio Grande, Brasil.
- _____ (2003) *Ética para mis hijos y no iniciados*, Ed. Anthropos, Barcelona, España.
- _____ (2007). *Alias Roberto: diario ideológico de una generación*, Ed. Baltgráfica, Montevideo, Uruguay.

Las (des)ilusiones del posmodernismo

Jaime Osorio*

Resumen

En tanto corriente filosófica el posmodernismo ganó una rápida legitimidad por su corrosiva crítica a fundamentos de la modernidad, las que considera agotadas, tales como la confianza en la ciencia como medio para conocer y organizar la vida social, la historia como un proceso que tiende al progreso material y social, y al sujeto como encarnación de metas trascendentales. En lo que sigue se critican algunos núcleos de la propuesta filosófica-epistémica posmoderna. Si bien son cuestionables muchas de las posiciones del positivismo-empirista, principal heredero de la modernidad científica, que terminó erigiéndose en “el enfoque científico”, no es el posmodernismo la única y ni mucho menos la mejor base para sustentar tales cuestionamientos.

Palabras clave: Posmodernismo, totalidad, deconstrucción, modernidad

Abstract

As a philosophical tendency postmodernism rapidly gain legitimacy for its corrosive critics to fundaments of modernity, witch considers extinct, such as the trust in science as a way to know and organize life, history as a process of material and social progress, and the subject as an incarnation of transcendental goals. In this essay we critique some of the nucleus of the philosophic-epistemic proposals of postmodernism. If it is questionable that many of the positions of the positivism-empiric, main heiress of the scientific modernity that ended rising in the “scientific paradigm”, postmodernism is not the only, and nevertheless the best stand to sustain such critics.

Key words: Postmodernism, totality, deconstruction, modernity

* Departamento de Relaciones Sociales. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. josorio@correo.xoc.uam.mx.

1. De los tiempos: teoría desde la derrota

Antes de entrar propiamente en materia parece conveniente una breve contextualización. No es un asunto irrelevante el hecho que el florecimiento y auge inicial del posmodernismo en Europa, que puede ubicarse en los años setenta del siglo XX, sea coincidente con los tiempos de inicio del proyecto reestructurador de la economía y de la política a nivel mundial, de la mano del gran capital internacional, proceso conocido vulgarmente como globalización, periodo que contempla el derrumbe del socialismo “realmente existente”, la tercera ola de la democratización liberal en la propuesta de Huntington y las formulaciones del “fin de la historia” de Fukuyama. Hay algo más que pura coincidencia y contingencia en la simultaneidad de estos procesos.

Tras afirmaciones como que “el gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación”¹, Jean-Francois Lyotard ubica al posmodernismo a lo menos en una posición escéptica frente a los planteamientos que postulan el cambio y la transformación social. Por ello Daniel Bensaid señala que “el rechazo posmoderno de los grandes relatos no implica solamente una crítica legítima a las ilusiones del progreso asociadas al despotismo de la razón instrumental. Significa también una *de-construcción de la historicidad y un culto a lo inmediato, lo efímero, lo descartable*, donde proyectos de mediano plazo no tienen más cabida”².

El desencanto de una amplia generación de intelectuales ubicados en un espectro amplio de posiciones de izquierda, trotskistas, maoístas y libertarios en general, luego de la invasión soviética que puso fin a la Primavera de Praga, en Checoslovaquia,

¹ Jean-Francois Lyotard, *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid, 1994, p. 73.

² Daniel Bensaid, “Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren”, en *Memoria* n. 190, México, diciembre de 2004, p. 34, (subr. JO). Bensaid define al “mediano plazo” como el tiempo político por excelencia. Por ello agrega que “en la conjunción de los tiempos sociales desajustados, la temporalidad política es precisamente la del mediano plazo, entre el instante fugitivo y la eternidad inalcanzable”. *Ibidem*.

y de las revueltas del mayo francés de 1968, tuvo consecuencias teóricas y políticas que acentuaron el desencanto de esa generación con el socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este, así como su escepticismo frente a la idea de la revolución, propiciando posiciones que afluirán en la gestación del planteamiento de los llamados “nuevos filósofos” y del posmodernismo.

En referencia a Francia en particular, Alex Callinicos señala que “la odisea política de la generación de 1968 es crucial para entender la difundida aceptación de la idea de una época posmoderna en los años ochentas. Es ésta la década en que los radicales de los años sesenta y setenta (...) habían perdido toda esperanza en el triunfo de una revolución socialista y a menudo habían dejado de creer incluso que una revolución semejante fuese deseable”³.

Procesos con iguales consecuencias tienden a producirse en América Latina. Luego de la gran ebullición política y prolífica producción teórica que siguió al triunfo de la Revolución Cubana y que se prolonga hasta el fin del gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973), las violentas políticas de contrainsurgencia que se desatan en la región, y en algunos países desde antes del golpe militar en Chile, dan inicio a un periodo de reflujo teórico que sólo comenzará a revertirse hacia fines de los años ochenta.

Desde esta perspectiva, tanto el posmodernismo, que se gesta en Europa, particularmente en Francia, así como las formulaciones en los años setentas y ochentas en América Latina en torno, por ejemplo, a los movimientos sociales y la sociedad civil, van a estar signadas como reflexiones que emergen bajo el peso y el clima que propicia la derrota.

Entre la represión inicial y el control posterior, en la academia latinoamericana tiende a hacerse sentido común la idea que los cuerpos teóricos que se abren al análisis de las revoluciones

³ En *Contra el posmodernismo*, El Áncora Editores, Bogotá, 1998, p. 316.

sociales (y de la dominación y explotación, referencias que nos conducen sin muchos problemas al marxismo) deben ser abandonados o relegados. Ello va a tener una expresión no sólo teórica sino también política: desde un contexto en el que predominaba la idea de que el cambio societal y la revolución eran posibles, se pasa a otro en que se reclama el “realismo político”, que no es más que la asunción que no hay cambio de fondo factible y que sólo queda convivir con un orden social que alguna vez se creyó poder superar. Para fines de los ochenta, y en los noventa, el terreno se encuentra apto para que al arribo del posmodernismo a América Latina, vía la academia europea y estadounidense, éste se expanda con rapidez.

En este clima asistimos a un acelerado cambio en los referentes teóricos, con la presencia de muchos más interlocutores teóricos que los aquí considerados, y con perspectivas políticas diversas. La emergencia de nuevos “temas”, muchos de ellos de relevancia, no pudo sustraerse al abandono de “viejas” teorías rebasadas por los nuevos tiempos, con lo cual las nuevas formulaciones aparecían como el resultado de una verdadera revolución científica, un nuevo estadio del conocimiento. Así, del sistema mundial capitalista se pasará a hablar de la globalización; de economías centrales e imperialistas, a una noción de imperio, sin centro, dislocado y desterritorializado; de las clases sociales, a los movimientos sociales, la sociedad civil y a nuevos y viejos “actores”; de los debates sobre el poder y el Estado, a los análisis de las transiciones y a los estudios electorales; de la dominación, a la gobernabilidad; de la estructura, a lo contingente, a lo efímero, a un mundo social sin condensaciones y sin relaciones sociales, a lo sumo con redes. Del estudio de “una época (...) a través de sus manifestaciones –sus obras– y poner al descubierto las raíces sociales de esas formas simbólicas”⁴, a un pastiche cultural considerado interdisciplinario, porque toma un poco de todo, en

⁴ Carlos Altamirano (director), *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. XII. La cita indicaría la visión de Mannheim sobre los estudios culturales.

la “epistemología del *shopping*” (como quien llena un carrito de supermercado), con un énfasis por “la gracia social, el ritmo y los pasos que moldean la danza de la vida”⁵.

Este “pensar desde la derrota” propiciará la extraña convivencia posterior de posmodernos con planteamientos teóricos y políticos inmovilistas, junto a otros que se reclaman de izquierda o progresistas, casi todos abrevando en lo fundamental de Nietzsche, Heidegger, Derridá o Foucault, con lo cual se produce una interesante disputa interpretativa sobre éstos autores, que se constituyen en los referentes centrales en el discurso posmoderno.

2. Un metarrelato que destaca el fin de los grandes relatos

Fue desde un escrito de Lyotard que el posmodernismo proclamó alguna de sus certezas, sintetizadas en la idea del fin de los grandes relatos y de toda formulación teórica que buscara una explicación totalizante de la historia, de la modernidad (y del capitalismo)⁶. El señalamiento de Lyotard, en contra de la razón instrumental de las ciencias y su idea de progreso, encontraba razones en hechos conocidos y de alta sensibilidad, sea en la irracionalidad de la experiencia nazi o en las prácticas del capital en su entorno ambiental. Su posición suponía dar vuelta la página en cómo reflexionar y en los hechos una propuesta de reiniciar el camino. Más allá de esta pretensión fundante, son sus propuestas para hacer frente a los males señalados los que consideramos problemáticos.

La crítica a los grandes relatos significaba en los hechos reclamar la centralidad de un nuevo metarrelato⁷, aquel que declara

⁵ Néstor García Canclini, “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio”, en *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona, 2006.

⁶ Jean-Francois Lyotard, *La condición posmoderna*. Op. cit., obra publicada en francés en 1979.

⁷ El propio Lyotard lo señala: “los grandes relatos se han tornado poco viables. Estamos tentados de creer, pues, que *hay un gran relato* de la declinación de los grandes relatos.”. En *La posmodernidad*. Gedisa, Barcelona, sexta reedición, 1999, p. 40. (subrayado. JO)

“(al) pequeño relato (...) como la forma por excelencia que toma la invención imaginativa, y, desde luego, la ciencia”⁸. Lo que se ponía en cuestión no era sólo la idea de un progreso en el devenir de la historia, señalada también desde otras vertientes. En el fondo fue la razón en tanto capacidad de buscar explicaciones del mundo (social) la que se puso en entredicho. Con ello una nueva versión del irracionalismo *epistemológico* tomaba forma⁹.

El reclamo al abandono de pretensiones teóricas generales, de toda perspectiva holística, dejó a las ciencias como el receptáculo de reflexiones fragmentarias y contingentes. Lo singular y lo diverso pasaron a constituir el criterio de demarcación de los objetos de investigación. Con ello se propició una suerte de reificación de la pedacería societal.

El manifiesto posmoderno encontró seguidores en un campo mucho más amplio que aquellos que se reconocen filosóficamente con este enfoque. De manera gradual, temas relevados por el posmodernismo y olvidados o relegados con anterioridad, como el de las identidades, el multiculturalismo, la pluralidad de movimientos sociales, etc., así como diversas nuevas categorías (entre las más socorridas, desconstrucción, textualidad, juegos de lenguaje, significantes, significados, etc.), se fueron convirtiendo en vocabulario común en la academia. En una franja más restringida, sus planteamientos filosóficos y los del desconstruccionismo derridiano pasaron a fundamentar posiciones consistentes¹⁰.

⁸ Jean-Francois Lyotard, *La condición posmoderna*, Op. cit., p. 109

⁹ Entre las posturas irracionalistas radicales “podríamos citar a los sofistas. Entre ellos se generalizan y extienden, como actitudes intelectuales, tanto el **relativismo** (no hay verdad absoluta) como el **escepticismo** (si hay verdad absoluta, es imposible conocerla (...))”. En Jacobo Muñoz y Julián Velarde (edts), *Compendio de epistemología*. Op. cit., p. 365. Allí se establece la distinción entre el irracionalismo *epistemológico*, que postula que “la razón no puede conocer lo real (o sólo en parte)”, por lo que “a lo real se accede por vía de otros conocimientos”, diferentes a los de la razón, como la intuición o el corazón, posición en donde se ubicaría el posmodernismo, del irracionalismo *metafísico*, que señala “el carácter absurdo e insensato de la realidad”. Op. cit. pp. 365-367.

¹⁰ Es frecuente que se ubique a Jacques Derrida entre los autores “que han insistido en la necesidad de salir de la tradición filosófica moderna”, por lo que sus posiciones “resultan afines a la sensibilidad posmoderna”. Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, cuarta edición, 2004, p. 839.

3. El malestar con la totalidad

Una de las derivaciones del reclamo posmoderno al fin de los grandes relatos remite al rechazo a la noción de totalidad¹¹, generalmente asociada a “todo lo que existe”, con lo cual se aproxima más bien a la de completud formulada por Morin¹². En sus versiones más extremas, enfatizar la necesidad de la totalidad es sinónimo de totalitarismo, visión en lo que el posmodernismo comparte posiciones con el positivismo. Pero ¿qué significa aprehender la realidad como totalidad? Dicho de manera breve, dar cuenta de lo que articula y estructura la vida social, de aquello que la organiza y jerarquiza y que termina otorgándole sentido en alguna temporalidad específica. No más, pero tampoco menos. En nuestro tiempo, ello se sintetiza en la lógica del capital y su afán de valorización, proceso que marca de manera indeleble las relaciones humanas y el mundo institucional que las acompaña.

Esa lógica es prioritariamente un campo de relaciones sociales que atraviesan la producción y la reproducción social, conformando un entramado que impone su signo sobre toda la vida en sociedad. El afán de valorización del capital organiza la vida material y espiritual: las formas del trabajo y la vida sexual, las guerras y las subjetividades, el poder y la rebelión, por mencionar algunos grandes campos y temas, los que alcanzan mayor inteligibilidad en esa órbita relacional. El conocimiento de fragmentos y parcelas y de sus singularidades será superior entonces si se los ubica en el terreno de las relaciones en que ellos se integran y articulan: un mundo social regido por la lógica del capital.

La mistificación posmodernista de los fragmentos, expresada en la forma como aborda la diversidad cultural, la segmentación y dislocación del poder, o las identidades fragmentadas, nos

¹¹ En mi libro *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM, México, 2001, cap. I, se puede encontrar un mayor desarrollo de este tema.

¹² Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, segunda reimpresión, 1998.

deja en el terreno de la fetichización, de la ausencia de relaciones en un mundo capitalista que opera, por el contrario, como totalidad, fuertemente articulada, sea en materia de poder político, económico e ideológico. No es razonable desconocer el sinfín de cadenas productivas, segmentadas y repartidas por el mundo por el capital industrial; la desterritorialización propiciada por el capital financiero, por mencionar algunos asuntos relevantes. Pero esta reflexión peca de unilateralidad, porque queda atrapada en la contingencia desarticuladora, incapaz de ver su contracara y el núcleo que la propicia: la férrea centralización del poder político y económico en tiempos de mundialización¹³. Por ello, un asunto clave en la etapa actual es explicar *porqué un sistema tan centralizado reclama hoy de tanta descentralización en su despliegue y funcionamiento*.

4. Realidad y verdad como no-problemas epistémicos

Tras su emergencia con un perfil crítico, el desconstruccionismo, que nace en Francia, arriba a la academia de los Estados Unidos en los años ochenta y sienta sus reales en los departamentos de Letras, dando vuelo a los *cultural studies*, alejados de la propuesta anglosajona sobre los estudios culturales recorrida por Raymond Williams, E.P. Thompson, Terry Eagleton, y proseguida por Fredric Jameson y Slavoj Žižek¹⁴, en donde la cultura no es ajena a un tiempo histórico y a la reproducción y contradicciones de la vida social. Importa destacar que ese paso marcará un giro en la forma como es asumida la propuesta teórica de Derrida, “convirtiéndose (...) de una corriente filosófica en, básicamente, un método de análisis textual”¹⁵.

¹³ Véase al respecto de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

¹⁴ Y que de diversas maneras se hace cargo de lo realizado por Gramsci, Lukács, Benjamin, Adorno, Sartre y Marcuse, entre otros.

¹⁵ “Desconstruccionismo”, Elías José Palti, en el libro *Términos críticos de sociología de la cultura*, Carlos Altamirano (director). Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 63.

Muy rápidamente el desconstruccionismo se extendió a diversos territorios de las ciencias sociales. Los vulgarizadores, con todas sus letras, hicieron suya la afirmación derridiana que “no hay (nada) fuera de(l) texto”¹⁶, dando vida a lo que se ha calificado como “imperialismo textual” o “pantextualismo”: los discursos científicos pueden ser asumidos como un discurso más, *sin referencia a nada ajeno a ellos mismos*, ignorando “aquello que desborda al discurso (...), aquello que no puede ser reducido al “texto”, aunque dependa del él para hacerse *aparente*”¹⁷. En definitiva, desconocer “una teoría que reconozca *alguna* diferencia entre lo real y el discurso”¹⁸.

En la base de esta postulación se encuentra un planteamiento particular respecto a la relación entre discurso y realidad, que devalúa filosóficamente la significación de la realidad. El camino podría describirse así: el posmodernismo establece una distinción entre *independencia causal*, por ejemplo, que las montañas existen con independencia de que “la gente tuviera en la mente la idea de montaña o en su lenguaje la palabra montaña”, al fin que “una de las verdades obvias acerca de las montañas es que estaban allí antes de que empezáramos a hablar de ellas”¹⁹, y *causación representacional*, en donde “no tiene objeto preguntar si existen realmente montañas o si es sólo que nos resulta conveniente hablar de montañas”, ya que “carece de objeto preguntar si la realidad es *independiente de nuestro modo de hablar de ella*”²⁰, o de nuestras representaciones. Y “carece de objeto” porque no tenemos otra forma de referirnos a la realidad más que con lenguajes y algún sistema de representación. Y como entre las palabras o representaciones y

¹⁶ Jacques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI, México, 1986.

¹⁷ Eduardo Grüner, “El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, tercera reimpresión, 2005, p. 49.

¹⁸ Eduardo Grüner, Op. cit., p. 48.

¹⁹ Richard Rorty, *Verdad y progreso*, Paidós, Barcelona, 2000, p.100.

²⁰ R. Rorty, *Verdad y progreso*, Op. cit., p. 100 (Subr. JO).

las cosas no hay ningún “pegamento metafísico”, *nada nos asegura que existe algo más allá de las palabras y las representaciones*²¹.

Lo anterior, al decir de Eagleton, constituye “un retorno regresivo al Wittgenstein del *Tractatus Logico-Philosophicus*, donde sostiene que dado que nuestro lenguaje nos “da” el mundo, no puede simultáneamente comentar su relación con él”²².

Pero si no hay realidad ajena al lenguaje posible de conocer, la propia idea de verdad queda como un asunto “no epistémico”, o bien un no-problema. Por ello Rorty señala que “si recojo lo que algunos filósofos han dicho sobre la verdad, es con la esperanza de desalentar al que se siga prestando atención a este tema más bien estéril”²³.

5. Las ciencias sociales y la filosofía como discursos literarios

Una consecuencia de este proceso ha sido la literaturización del discurso en ciencias sociales, que al hacerse autorreferencial, sin las constricciones de un “algo” más allá al texto, ha propiciado el desdibujamiento de las fronteras entre literatura y ciencias y entre literatura y filosofía²⁴. Derrida fue claro en su distancia frente a este tipo de posiciones. Tras excusarse por tener que “hablar un poco brutalmente”, señaló: “jamás traté de confundir literatura y filosofía o de reducir la filosofía a la literatura”, en respuesta a posturas en tal sentido en la academia estadounidense y de Rorty en particular²⁵.

²¹ En esta lógica, siguiendo a Wittgenstein, Rorty se pregunta: “¿has encontrado algún modo de meterte entre el lenguaje y su objeto...?”. *Verdad y progreso*, Op. cit., p. 124.

²² Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires, segunda reimpresión 2004, p.67. Eagleton señala que “el Wittgenstein de los últimos tiempos acaba por renunciar a esa perspectiva monística..”, y dejó de pensar el “lenguaje como una totalidad” considerando “actos discursivos (...) que se relacionan con el mundo”, proveyendo éste “la razón para aquellos”. Op. cit., p. 67.

²³ R. Rorty, *Verdad y progreso*, Op. cit., p. 23.

²⁴ Una defensa de esta postura puede verse en Richard Rorty, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós, Barcelona, 1993, Segunda Parte, pp. 125-182.

²⁵ Véase la postura de ambos en *Desconstrucción y pragmatismo*. Simon Critchley et. al. Compilación de Chantal Mouffe. Paidós, Buenos Aires, 1998.

No desconocemos que la filosofía puede hacer uso de recursos literarios y que la literatura de recursos filosóficos. Allí está la producción de Jorge Luis Borges para ponerlo de manifiesto. Pero esto no supone desconocer las particularidades de cada quehacer. En este sentido queda claro que, en *strictu sensu*, Borges no es filósofo²⁶.

En este contexto, desde la lógica del posmodernismo desconstruccionista, la teoría pierde significación. Importa más la estética del discurso que la rigurosidad epistémica y conceptual, asuntos estos últimos que son asumidos como barreras a la libertad creativa. El discurso científico no es más que un "juego de lenguaje".

6. La devaluación de la filosofía

El quehacer académico se realiza en el contexto de viejos problemas que atraviesan a las ciencias sociales, renovados y reciclados por el auge posmoderno-desconstruccionista. Tal es lo que acontece respecto a la antigua y conflictiva relación entre ciencias sociales y filosofía.

Desde el posmodernismo esta relación tiende a perder significación ya que desconoce la especificidad del discurso de las ciencias frente a cualquier otro discurso²⁷, lo que termina por anular ficticiamente aquel conflicto, al eliminar a uno de los elementos en tensión. Por estas vías el posmodernismo ha desvirtuado el sentido de la filosofía, en tanto una práctica de la razón orientada al saber²⁸. El propio quehacer filosófico, desde una postura filosófica, termina siendo devaluado.

²⁶ No desconozco los planteamientos que señalan que en general todos los hombres (como especie) somos filósofos. Pero esta afirmación, tras su aparente generosidad y benevolencia, termina por diluir la especificidad de la filosofía. De igual modo podría afirmarse que todos somos poetas, físicos o músicos.

²⁷ Para Rorty, "la ruptura de la distinción entre filosofía y literatura es esencial para la desconstrucción", ya que su filosofía lleva "en la dirección de una textualidad general indiferenciada". En *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Op. Cit., p. 125 (subr. original).

²⁸ Así, de acuerdo a "la definición que aparece en el Eutidemo platónico: la filosofía es el uso del saber para ventaja del hombre". En Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, cuarta edición, 2004, p. 485.

Todo lo anterior no implica que el posmodernismo no establezca una plataforma filosófica. Apoyándose en Wittgenstein, niega “la posibilidad de un metadiscurso omnicompreensivo”; “su ruptura con la razón totalizante se presenta como un “adios” a las grandes narraciones –*les grands récits*– (emancipación de la humanidad, por ejemplo), por una parte, y al fundamentalismo por otra”; “el *grand récit* de la filosofía, la ciencia...ha dejado de ocupar el papel prioritario y ha dejado de ser el principio legitimador”²⁹.

La resignificación del pequeño relato y de la fragmentación, despreciando toda búsqueda de explicaciones generales y de la noción filosófica de totalidad; el rechazo a las condensaciones estructurales y a la idea de continuidad (y con ello de proceso) en la historia, lleva a destacar sólo las contingencias, las discontinuidades, lo incierto. Uno de los problemas del posmodernismo es la unilateralidad de su propuesta. No termina de comprender que contingencia, discontinuidad, parte, etc., constituyen expresiones de una realidad que necesariamente contiene la otra dimensión, que con esos términos se pretende negar, tales como necesidad, continuidad, totalidad, etc.

¿En qué sentido asumir en la vida social las manoseadas ideas de que vivimos en la incertidumbre o en la contingencia? ¿Cuál son su significación? Porque para millones de sujetos este mundo se mueve, en cuestiones centrales, con una gran certidumbre: saben con certeza que si no salen día a día a vender su capacidad de trabajo se mueren de hambre. Y que si no encuentran trabajo o encuentran un trabajo con salarios paupérrimos, como de manera creciente tiende a ocurrir, tendrán que realizar alguna otra actividad, como vender algo en la vía pública, ofrecer algún servicio en algún cruce (como limpiar cristales de autos), pedir limosna o robar. Las actividades pueden ser inciertas y contingentes, pero todas ellas derivan de una gran certeza.

²⁹ Jacobo Muñoz y Julián Velarde, *Compendio de epistemología*, Op. cit., p. 369

Temas como los hasta aquí expuestos ponen de manifiesto los equívocos de quienes suponen una tajante separación entre ciencia y filosofía, como en el caso de los positivistas³⁰, pero también de quienes, como los posmodernos, terminan por diluir todo en simples “juegos de lenguaje”, haciendo perder la especificidad de la filosofía y de las ciencias.

Desde esta perspectiva, no es un problema menor la ausencia de cursos de filosofía y en particular de epistemología en los programas de estudios de las carreras de ciencias sociales, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado. Conocer los fundamentos filosóficos de las teorías permite poner al descubierto los supuestos sobre las cuales éstas se construyen, y nos otorgan mejores bases para comprender el horizonte de visibilidad que nos ofrecen, tanto en lo que privilegian e iluminan como problemas centrales, así como sobre los puntos ciegos que tienden a presentar.

7. A modo de conclusión

Poner de manifiesto asuntos como los aquí abordados no significa un rechazo de todo lo que determinada escuela o corriente filosófica produce y propone. Tampoco significa desconocer su legítimo papel y lugar en el mundo de las ideas en el campo académico. Este tipo de ejercicios debiera hacerse con todas las corrientes teóricas y filosóficas. Ninguna debiera estar excluida del juicio de la razón. Pero asistimos a un clima de época académico en donde prevalece el “todo se vale”, que bajo un manto de aparente respeto y tolerancia a lo diverso, constituye en realidad un fuerte signo de intolerancia (y de rechazo), por la vía de la indiferencia.

³⁰ Para éstos, aún con mayor razón, hay que distanciarse de la metafísica para hacer ciencia. Pero mientras le cierran la puerta, ésta entra por la ventana de sus propuestas: así, la economía neoclásica o la teoría política del *rational choice* suponen en su construcción “naturalezas humanas” egoístas, racionalistas, calculadoras, etc. Que sepa, no aparece aún ningún gen en donde se deposite alguna de esas cualidades. Estamos así en la metafísica.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola (2004). *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, cuarta edición.
- Altamirano, Carlos (2002). *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.
- Bensaid, Daniel (2004). "Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren", en *Memoria n. 190*, México.
- Callinicos, Alex (1998). *Contra el posmodernismo*. El Áncora Editores, Bogotá.
- Derrida, Jacques (1986). *De la gramatología*, Siglo XXI, México.
- _____, (1998). "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo", en Mouffe, Chantal (compilación), *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Eagleton, Terry (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor (2006). "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio", en *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002). *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Jameson, Fredric, y Slavoj Žižek (2005). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, tercera reimpresión.
- Liotard, Jean-Francois (1994). *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid.
- Mouffe, Chantal (1998). *Desconstrucción y pragmatismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Muños, Jacobo y Julián Velarde (2002). *Compendio de epistemología*, Editorial Trotta, Madrid.
- Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- _____, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Fondo de Cultura Económica-UAM, México, 2001.
- Palti, Elías José, *Verdades y saberes del marxismo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Rorty, Richard, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós Barcelona, 1993.
- _____, *Verdad y progreso*, Paidós, Barcelona, 2000.
- _____, "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo", en Mouffe, Chantal (compilación), *Desconstrucción y pragmatismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Racionalización y poder La cuestión de la legitimidad en Weber como referente de la acción política

Nicolás Fleet*

Resumen

Este artículo desarrolla, en tres pasos, una perspectiva original de la teoría de la dominación de Max Weber. El primer paso establece un vínculo necesario entre las formas típicas de dominación política y los intereses sociales, de modo que toda acción política debe legitimarse ante el interés general. El segundo paso explica las crisis de legitimación como una respuesta a cambios de identidad en la base social de la dominación política, de tal forma que se introduce un concepto dinámico de legitimidad. El tercer paso establece que los valores que habitan en las formas legítimas de dominación política son usados como orientaciones simbólicas por parte de intereses sociales y acciones políticas particulares, de manera que toda forma de legitimación de la autoridad encierra, en sus propias premisas, los argumentos que justifican luchas políticas hacia la modificación de los esquemas de dominación.

Palabras clave: legitimidad, dominación, acción política, democratización.

Abstract

This article develops, in three steps, an original perspective of Weber's legitimacy theory. The first one, establishes a necessary link that exists between the typical forms of legitimate domination and the social interests, in such a way that every political action that pursue the realization of its interests has to legitimate itself before the general will. The second explains the legitimation crises as a response to identity changes at the social base of the political domination and, in so doing, it introduces a dynamic concept of legitimacy. The third step states that the values that dwell in legitimate forms of political domination are used as symbolic orientations by particular social interests and political actions, in a way that each form of authority legitimation encapsulate, in its own premises, the arguments that justify political struggles aiming toward the modification of the domination schemes.

Key words: legitimacy, domination, political action, democratization.

* Nicolás Fleet, chileno, Licenciado en Sociología Universidad de Chile, MSc en Sociología Política de la London School of Economics and Political Science. Integrante de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional de Acreditación, nicholas.fleet@gmail.com, 2690224.

1. Orientaciones generales

El punto de arranque de la sociología weberiana siempre va a ser el individuo. En efecto, la acción social es entendida por Weber a partir del sentido subjetivo mentado y no por referencia a determinadas orientaciones normativas vigentes en la sociedad y que son incorporadas en la conciencia de los sujetos. La descripción de los procesos sociales también se acoge a la misma perspectiva, poniendo el interés particular, tanto material como ideal, como el motor de las dinámicas sociales y de sus procesos de institucionalización. Weber, se suele afirmar, adscribe al individualismo metodológico y, en ese sentido, se resiste a interpretar a la sociedad recurriendo a modelos heurísticos tomados de la “filosofía de la historia” o de las teorías decimonónicas de la evolución, de modo que siempre el centro de su análisis radica en las constelaciones de sentido que están a la base de las estructuras sociales históricas. En suma, Weber rechaza el tipo de análisis sociológico que le otorga a los procesos sociales un estatus o sentido superior al interés particular. De acuerdo a esta perspectiva, según Parsons, Weber da cuenta de un individualismo muy enraizado más en motivos éticos que en estrictamente científicos, el cual apela a la autonomía y responsabilidad del individuo, especialmente contra la autoridad heredada de la tradición (Parsons, 1949).

En general, los autores de la tradición utilitarista estuvieron preocupados de justificar la libertad individual frente al influjo de la autoridad. Por cierto que esta preocupación es evidente en el pensamiento weberiano, cuya teoría de la dominación siempre va a estar, por un lado, organizada en torno a intereses particulares específicos sobre la que esta dominación se erige y, por el otro, atendiendo a una necesaria diferenciación entre los sistemas sociales que ponga coto a la excesiva centralización del poder. Esto con especial énfasis en la caracterización que Weber hace del tipo de dominación legal racional, donde justamente convergen, en el marco de la sociedad occidental capitalista industrial, la razón formal, en tanto incremento en las capacidades técnicas para

perseguir, de modo continuo, fines determinados, con la dominación, en tanto administración burocrática de la vida cotidiana que tiende a extender crecientemente su alcance conforme se incrementan las exigencias de estabilidad o calculabilidad sobre la sociedad. En otras palabras, Weber está buscando en las formas concretas que asume el proceso de racionalización en occidente sus “manifestaciones progresivas y regresivas” (Marcuse, 1970: 117), a partir del criterio normativo que la defensa teórica de la libertad individual le ofrece para emitir juicios de valor acerca de las consecuencias de este proceso.

“[...] cuando Weber habla de la racionalización, considera que esta capacidad técnica de las instituciones sociales permite a los individuos superar su dependencia de las formas de dominación tradicionales; pero al mismo tiempo, esa misma capacidad técnica representa un peligro inédito en su magnitud para la libertad de los individuos, esto es, aparece la amenaza de esa ‘jaula de hierro’, de la que existen pocas posibilidades de escapar” (Serrano, 1994: 64).

La pregunta por la legitimidad de la dominación, en este sentido, va a ser tomada por Weber aludiendo a la perspectiva sociológica y el criterio normativo planteados arriba. La legitimidad constituye la justificación de la imposición de mandatos particulares sobre los miembros de una sociedad. Se trata de la pregunta por la naturaleza de la cuestión política, esto es, sobre cómo determinados contenidos particulares adquieren validez universal para el conjunto. La referencia política al orden, a la validez del orden, es abordada poniendo la vista en las relaciones de dominación y de conflicto están en su fundamento. Es en este punto que el pensamiento sociológico de Weber es capaz de sintetizar ejemplarmente las dos entradas predominantes en el estudio del hecho político: aquella que pone el énfasis en la preocupación política por el buen orden, y aquella que, al contrario, entiende a la política como el resultado de los conflictos que se verifican en

las sociedades concretas. En otras palabras, para Weber el orden social se explica a partir de las relaciones de dominación de unos individuos sobre otros, y la legitimidad permite entender como es posible que, a pesar del conflicto y de la dominación, es decir, de la imposición de intereses particulares, permanezca el orden social como válido para sus miembros, quienes al someterse a él le otorgan legitimidad a las desigualdades y asimetrías que constituye tal orden y a los mandatos que de él se desprenden. De este modo las sociedades contienen sus conflictos en la medida que los subgrupos que lo forman conceden legitimidad a la estructura de autoridad del grupo.

La insistencia de Weber acerca de que el orden social es válido para sus miembros solo en la medida en que el contenido de los mandatos evacuados de la autoridad que está a la cabeza de tal orden son tenidos como legítimos para quienes obedecen, implica una crítica radical a aquellas perspectivas teóricas que justifican la legitimidad de determinadas formas de dominación política institucionalizada ya sea por la 'naturaleza de las cosas', 'el devenir de la razón', o incluso la 'justicia'. Esta manera que Weber tiene de plantear la pregunta por la legitimidad presupone una crítica a su noción tradicional, en la que se considera que el orden social legítimo es aquel que se adecua a un orden trascendente. La crítica weberiana consiste en resaltar que los juicios sobre la legitimidad implican una referencia a valores y que éstos, por su parte, no pueden ser deducidos de los hechos. Tal diferenciación conduce a la tesis neokantiana de que mientras solo los enunciados empíricos son susceptibles de ser verdaderos, los enunciados normativos remiten a una creencia o consenso social.

Para Weber, no hay ningún medio a través del cual el racionalismo científico pueda suministrar validez a un ideal ético en comparación con otro. Asimismo "no puede haber ningún sentido en el que la historia pueda ser racional, como postulaban el 'idealismo objetivo' hegeliano o el marxismo, para los cuales el desarrollo social del ser humano evoluciona progresivamente

te hacia la consecución de ideales racionalmente determinados” (Giddens, 1976: 66). La verdad y la bondad no mantienen ninguna relación histórica definida entre sí.

La legitimidad de determinado orden social no es entonces consecuencia de la imposición lógica de verdades alcanzadas o reveladas que tienen una vinculación inmanente con el avance de la razón en las sociedades modernas. Al contrario, la diferenciación de las sociedades deriva en un conflicto inagotable entre sistemas éticos divergentes que no puede ser resuelto nunca por el desarrollo del conocimiento racional. Lo que si admite Weber es que la legitimidad de un orden social que distribuye asimétricamente los recursos de coacción, las oportunidades materiales de vida y la influencia, solo puede ser encontrada en las creencias compartidas de la sociedad.. Independientemente del contenido de tales valores, lo que a Weber interesa pesquisar es el anclaje de éstos en los estratos sociales, es decir en determinados intereses materiales orientados a participar de la distribución del poder en la sociedad y decidir sobre su conducción. De esta forma, las instituciones sociales pasan a mecanismos de integración entre intereses que son particulares y valores generales o creencias compartidas que sostienen la creencia de que tales instituciones existentes son las más apropiadas para la sociedad. La legitimidad, entonces, se muestra como una mediación social entre tales intereses particulares y los valores que soportan la solidaridad de la sociedad en su conjunto. “Es la representación de la validez del orden la que conecta la acción con aquel” (Mayol, 2002: 40). En otras palabras, no hay posibilidad de ejercer un dominio sistemático sobre la sociedad sin revestir a la autoridad y sus mandatos con el prestigio de la legitimidad, a su vez que no hay asidero de tales pretensiones de legitimidad sin apelar a los valores y creencias compartidas que aseguran la solidaridad e integración social. A este respecto y considerando al hecho político como articulado en torno a estas dos exigencias “se puede sugerir que para él (Weber) las condiciones de solidaridad basadas en ideas e intereses y el orden moral de la autoridad basada en la creencia

en la legitimidad son dos perspectivas a través de las cuales una mirada comprensiva de la sociedad puede ser obtenida" (Bendix, 1962: 288).

En general, una situación de dependencia colectiva es suelo fértil para el desarrollo de la autoridad. "La influencia de un individuo sobre otro no puede convertirse en autoridad legítima, porque solo las normas compartidas por una colectividad pueden legitimar el control social y solo el refuerzo colectivo de la sumisión hacen la obediencia independiente de la influencia personal del superior sobre el individuo subordinado" (Blau, 1970: 158). La ilusión de que un individuo o grupo puede imponer su decisión con independencia de la mediación normativa del orden institucional es una consecuencia de sobrevaluar la perspectiva de la teoría de la acción en detrimento de la teoría de la estructura social.

La legitimidad, o la pretensión de legitimidad, al final, no es otra cosa que la justificación de las asimetrías de poder que se verifican en el ámbito del funcionamiento del sistema social, y de las operaciones y decisiones que de él provienen, en el ámbito normativo de la sociedad. Esto asegurado institucionalmente. La legitimidad consiste, por lo tanto, en el anclaje institucional entre la racionalización social que tiende a la diferenciación y jerarquización de posiciones en la sociedad e integración social, como el conjunto de valores que determinan la cohesión e identidad del grupo, de modo que constituye el imperativo de someter los procesos instrumentales a la mediación planteada por criterios normativos formulados universalmente, es decir, válidos. En total, la legitimidad remite a la tarea política de presentar los intereses particulares contenidos en los mandatos de la autoridad como si fueran universalmente válidos para el conjunto de la sociedad, de tal suerte que el contenido de tales mandatos se convierten en máxima para quienes obedecen y los imperativos de la autoridad se traducen en sometimiento voluntario.

Ahora bien, Weber ve que las orientaciones normativas compartidas de la sociedad moderna, que justifican la dominación de la autoridad legal-racional y de la burocracia como cuadro administrativo, reaccionan a la pluralidad de valores e intereses particulares vigentes y sus exigencias de estabilidad y orden a partir de difusión y predominio de la racionalidad formal. Esto significa que en la esfera de la política, del derecho o de la economía capitalista se instala el énfasis hacia la optimización de los procedimientos para alcanzar fines que están determinados externamente. Cuando la solución al politeísmo de valores propio de las sociedades modernas se resuelve por medio del plano común que puede ofrecer la técnica, el saber experto y los consensos operacionales, la pretensión de legitimidad anclada en valores válidos para la colectividad queda vaciada de contenidos materiales. Por una parte los valores materiales sostenidos por la sociedad y que remiten a finalidades colectivas o a la búsqueda del bien común, son excluidos de la empresa política y económica, que solo sirve a intereses instrumentales particulares. Por la otra, los impulsos motivacionales de que se nutre el modo racional de vida pueden terminar siendo ahogados por una cosificación creciente de las relaciones sociales en términos de dinero y poder. En ambos casos los resultados del proceso de racionalización social que se expresan en la nueva libertad abierta por el desarrollo progresivo de las capacidades instrumentales de la empresa capitalista y el Estado burocrático para la consecución fines diversos, en la objetividad de la administración que sirvió de antídoto a la arbitrariedad propia de los poderes tradicionales, la igualdad que consolidó la ley en tanto sometimiento del gobierno al control de los representantes del pueblo y la abolición de los privilegios plutocráticos, tienen, en la perspectiva de Weber, efectos equívocos. La libertad individual está en peligro de quedar sometida a los imperativos de la administración formal, y los valores compartidos de la sociedad reducidos a un asunto de cálculo.

“La tesis de Weber consiste en mantener que la racionalidad formal tiende a imponerse a largo plazo sobre

cualquier principio proveniente de la racionalidad material. El reto que tienen que afrontar los hombres para conservar su libertad es, según Weber, el de mantener un grado de racionalidad material frente a la expansión parasitaria de la racionalidad formal sobre todos los ámbitos de la vida humana” (Serrano, 1994: 72).

No es correcto, entonces, atribuir a Weber una interpretación de los procesos de racionalización como un tránsito implacable hacia el imperio de la racionalidad formal y técnica sobre el ámbito normativo de la sociedad. No se trata de que los procedimientos formales de la ley se terminen imponiendo sobre el sentido de la justicia, o que la actividad continua de la burocracia racional solo se oriente a extender el dominio calculable sobre la sociedad civil, ni que la economía nacional, racionalmente ejecutada, tenga por finalidad solo intereses instrumentales dejando la preocupación por la satisfacción de las necesidades de la población y el abastecimiento como resultados o consecuencias no esperadas de la acumulación privada. Al contrario, para Weber, el conflicto entre la racionalidad formal y sustancial no tiene una solución última. Ningún grado de formalización puede erradicar por completo la creencia en que la legitimidad del orden legal va más allá de la ley actual y sus valores instrumentales. Es terreno propio del conflicto político el incorporar orientaciones normativas materiales en el frío universo de la igualdad formal. “[...] la imagen de una lucha por el poder que se desarrolla en un marco jurídico y por lo tanto muy concreto, determina las proposiciones prácticas de Weber para la solución de los problemas sociales” (Mommsen, 1971: 110). Weber, en consecuencia, está preocupado de las formas concretas que asume el conflicto político en las sociedades históricas, siempre elevando su defensa de la libertad individual tanto frente a la amenaza de una opresiva expansión del dominio burocrático, como frente a los conflictos particulares que, en nombre de demandas por justicia social y leyes especiales para los desposeídos, termine por abolir las garantías de igualdad aseguradas por el modo racional de dominación. Finalmente su

pensamiento político y sociológico estriba en encontrar la fórmula de representación de intereses que combine satisfactoriamente los imperativos del control burocrático con el sentido y la institucionalización de demandas ancladas en llamados a la justicia sustancial por parte de un liderazgo democrático y sometido al examen de las masas.

Es posible sostener, a este respecto, que el énfasis teórico sobre los tipos ideales de dominación y sus pretensiones de generalización contribuyen a oscurecer las tensiones, conflictos y contradicciones que Weber connota y valora en la caracterización del avance de la dominación política como actividad racional en las sociedades modernas. Me abstengo, de este modo, de hacer un análisis exhaustivo de tales tipos ideales, centrando, más bien, la perspectiva en los intereses ideales y materiales involucrados y que determinan la conducta política de los actores sociales que impulsan el proceso de racionalización.

2. Las bases sociales de la dominación legítima

El núcleo del pensamiento sociológico de Weber está constituido por la referencia al poder como el motor de los procesos históricos y su objetivación en determinadas formas concretas de estructura social. Consecuentemente, el poder aparece en la sociología de Weber como una capacidad instrumental natural o presocial de los individuos, que les permite realizar sus intereses particulares. Esta concepción está en directa vinculación con la especial atención que Weber le otorga al modelo teleológico de acción racional, donde el poder del individuo se encuentra en su capacidad de controlar los medios disponibles para la obtención de fines dados. De la misma forma que para Weber los procesos constitutivos de la sociedad europea occidental son aterrizados a la teoría de la acción mediante el privilegio que recibe el tipo puro de acción racional con arreglo a fines, el poder aparece como una categoría central para dar cuenta de la lógica de la racionalización social que, al institucionalizar tal tipo de acción instrumen-

tal en las esferas organizativas del Estado y del mercado, incrementa las capacidades de acción en la consecución de fines pero también implica el riesgo de que tal poder institucionalizado se vuelva autárquico y no responda a los intereses de la totalidad. En resumen, Weber quiere dar cuenta de las condiciones de existencia de las sociedades modernas aludiendo a una combinación estable y creciente entre racionalidad y poder de tal modo que, cada vez más, aquello que ha sido tenido como condiciones de la acción, su entorno, se convierte, por medio del saber científico, en medios controlables y sometidos a la voluntad particular, lo cual, desde luego, no implica mayor libertad para la sociedad vista globalmente.

En fin, para Weber “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad” (Weber, 1997: 43). Sin embargo, tal imposición de voluntad no implica la negación de la voluntad de quien se somete, sino que toda relación de poder debe contar, al menos, con la participación de una voluntad de imponer y una voluntad de obedecer. Es clara aquí la referencia al pensamiento de Nietzsche y al decisionismo, donde el poder es la fuerza que está a la base de la resolución de los conflictos y la instalación del orden. Frente a la pluralidad de intereses y valores que se constata con el creciente avance de la diferenciación social, el poder, de algún modo, es tenido tanto como la fuente de la unidad y permanencia de la sociedad así como también el vehículo de su innovación. La vida social entera se teje en torno a las relaciones de poder, donde coinciden la libertad de ejercer voluntad de poder, con la libertad de obedecer, siendo terreno de las decisiones individuales la vinculación con determinados ideales normativos que justifican y otorgan contenido al poder. Weber estaba convencido de que los ideales normativos se imponen como obligatorios para los sujetos por efecto de decisiones personales.

Distintos son los motivos y los intereses que están a la base

de las decisiones de los miembros de determinado orden social para someterse voluntariamente a los mandatos emanados de la autoridad. “Es evidente que, en la realidad, la obediencia de los súbditos está condicionada por muy poderosos motivos de temor y de esperanza (temor a la venganza del poderoso o de los poderes mágicos, esperanza de una recompensa terrena o ultraterrena)” (Weber, 1981: 86). Según lo anterior, el sometimiento al poder de la autoridad puede afirmarse, para comenzar, en la pura coacción, lo cual, de todas formas, se expresa en el plano de la decisión individual como el temor a subvertir el orden y cuestionar la leyenda del grupo dominante. Más evidente es la conexión entre el interés particular con el sometimiento a las prerrogativas del orden cuando existe una retribución específica que está en juego. Tal puede apoyarse en una imagen de mundo que tenga la capacidad de darle sentido al sufrimiento y la opresión actuales en virtud de la promesa de una retribución en un plano trascendental. O, como caso típico, cuando el sometimiento y la lealtad de los individuos con la autoridad del grupo están condicionados a la obtención presente de beneficios específicos, retribuciones materiales que comúnmente reciben el nombre de clientelismo. Sea cual sea el caso, Weber señala que tales motivaciones arrancan de un interés individual que se ajusta a las exigencias de obediencia a los mandatos de la autoridad y al cumplimiento de pautas de acción prescritas por el orden social no porque necesariamente comparta o esté de acuerdo con el contenido de tales mandatos y los imperativos de tal orden, sino porque encuentra beneficios individuales que se desprenden de su observancia. De este modo, en el tipo de acción racional con arreglo a fines, orientado a la autoconservación de los sujetos, hay una fuente permanente de obediencia que se justifica por encontrar en las consecuencias externas del orden social, y no en su contenido, determinadas expectativas de satisfacción de intereses particulares, sean éstos ideales o materiales. A esto se le agrega también como contraste el hecho que la obediencia puede ser explicada por una acción que en su sentido muestra conformidad con la costumbre

y estado de las cosas como ha sido siempre, de tal manera que responde a una conducta arraigada, automática e irreflexiva, que tampoco otorga validez al orden social y legitimidad a su autoridad de acuerdo al contenido que a éstos justifican.

Ahora bien, la estabilidad y permanencia de una relación de poder (lo que Weber llama dominación) requiere ya de la mediación efectiva del orden social, es decir que éste sea tenido por válido y la autoridad que lo conduce como legítima, considerando en la acción de los sujetos que está orientada a la obediencia la incorporación de los contenidos que justifican y legitiman la dominación. La precisión que acá se puede hacer radica en encontrar “causas” que orientan la continuidad de la acción en torno a la validez del orden social, mientras que solo en las creencias de los sujetos es posible dar cuenta de la legitimación, en un plano normativo, de la autoridad que está a la cabeza de este orden válido. De algún modo, la perspectiva de la legitimidad consiste en una reformulación sociológica, orientada a captar el sentido de la acción, de las consideraciones acerca de la validez del orden como causas que determinan regularidades en el comportamiento (Turner et al, 1994: 100-101).

Lo anterior implica que el poder no puede reducirse a la simple fuerza, ni al esquema de comportamiento de individuos aislados. Para Weber la legitimidad requiere fundamentarse a nivel de una “racionalidad de conjunto”.

“La dominación [...] puede fundarse en distintos motivos: dependen directamente de una constelación de intereses, o sea de consideraciones utilitarias por parte del que obedece; o [...] también de la mera ‘costumbre’, de la ciega habituación a un comportamiento inveterado, o [...] en el puro afecto, en la mera inclinación del súbdito. Sin embargo, la dominación que se fundará en tales motivaciones será inestable”.

Weber afirma entonces que la estabilidad del orden social,

es decir que la acción no se oriente a transgredir sus límites, así como la permanencia de la dominación remiten a un 'sentido' que no se restringe al puro interés individual concreto ni a la costumbre, incluso tampoco que se limite a una adhesión afectiva a la autoridad, sino que guía a la acción social de acuerdo a valores, vigentes para el conjunto de la sociedad sobre la cual la autoridad tiene predominio, que sirven para justificar y legitimar la dominación. En otras palabras, y tal como ya ha sido planteado, la legitimidad de la autoridad y la validez del orden dependen fundamentalmente de que los valores que constituyen la solidaridad del conjunto de la sociedad sirvan como argumento de la dominación y orienten, en este sentido, la acción voluntaria y consciente a la obediencia. La dominación debe arraigarse en el plano normativo de la sociedad, no solo en el plano instrumental, plano normativo que asegura la solidaridad del conjunto y define su propia identidad, es decir, quiénes son los portadores concretos de tales valores.

Al ensayar una entrada comprensiva sobre el problema de la dominación política desde la perspectiva weberiana resulta ineludible entender cómo tanto la justificación como la transformación de los modos de dominación es visible a partir de los valores que la sustentan. Estos valores, a su vez, no deben ser entendidos por sí mismos sino que siempre remitiéndolos a sujetos sociales concretos que los vinculan a sus intereses particulares y los transforman en orientaciones para la acción social, bien orientada a la conservación del orden y de la dominación o bien a su impugnación.

Para ahondar en esta perspectiva, los estudios de Weber sobre sociología de la religión nos permiten acceder, por una parte, a las imágenes de mundo como ideas que justifican la dominación tradicional y, por la otra, al anclaje que tales ideas y valores tienen en estratos sociales específicos como una manera de comprender en qué medida las imágenes de mundo son expresivas de la identidad de sociedades concretas. En definitiva la preocu-

pación de Weber consiste en dar cuenta cómo las ideas que dan forma a las imágenes religiosas del mundo y que están a la base de los órdenes tradicionales responden al interés particular de determinados estratos sociales relevantes.

Según Weber, en un primer momento, el primitivo culto de la comunidad y, sobre todo, el de las comunidades políticas, excluía todos los intereses individuales. El dios tribal, el dios local, el dios de la ciudad y del imperio, se cuidaba únicamente de intereses que incumbían a la totalidad: la lluvia, el sol, la caza, la victoria sobre los enemigos. En este sentido la religión, en comunidades no diferenciadas, constituyó una fuerza vinculante y de identificación del grupo. Si se quiere poner en términos durkhemianos, la conciencia colectiva predominaba sobre los intereses particulares. En un contexto de este tipo la religión ofrecía una fuente privilegiada de legitimación del orden social, donde no solo las representaciones colectivas daban forma a una divinidad donde la totalidad social tenía cabida, sino que también los ritos definían prácticas que conservaban el orden en el tiempo, de acuerdo a las directrices planteadas por los mitos fundantes.

No obstante, la evolución de las comunidades tradicionales hacia formas más complejas implicó un tipo de diferenciación que no siguió pautas horizontales de segmentación únicamente, sino que también tuvo lugar una jerarquización en estratos sociales, donde son el poder y la dominación los determinantes básicos de un esquema de relaciones sociales caracterizado por individuos e intereses particulares que se imponen sobre el resto. Aquello requiere de justificación, y Weber en este punto usa el concepto de "teodicea" como el primer impulso hacia la racionalización de las imágenes de mundo en comunidades diferenciadas por relaciones de poder, en las cuales existe una fuerte demanda por explicar el "sentido" del reparto de los bienes entre los hombres.

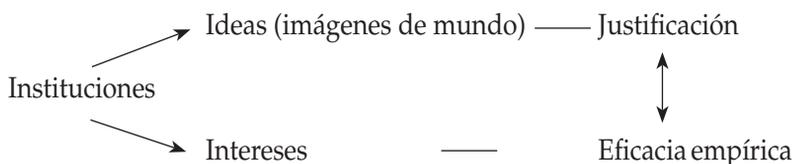
"Al tratar el sufrimiento como síntoma del odio divino y de la culpa secreta, la religión satisfacía psicológicamente una necesidad muy general. El afortunado se contenta

rara vez con el hecho de la posesión de su fortuna. Siente, además, la necesidad de tener *derecho* a ella. Quiere convencerse de que la ha ‘merecido’, sobretodo en comparación con los demás. Y quiere también, por consiguiente, poder creer que a los menos dichosos también les acontece únicamente lo que se merecen cuando no poseen la misma dicha que él. La felicidad quiere ser ‘legítima’. Si con esta expresión general, ‘felicidad’, significamos todos los bienes del honor, el poder, la posesión y el goce, estamos ante la fórmula más universal de aquel servicio de legitimación que la religión tenía que prestar al interés interno y externo de todos los poderosos, poseedores, vencedores, sanos, o brevemente, felices: la teodicea de la felicidad” (Weber, 2001: 237-238).

Ahora bien, en la medida en que tales comunidades tradicionales siguieron curso a sus procesos de diferenciación estratificada, con las formas de autoridad conexas a estas tendencias, el problema de la teodicea se volvió un asunto mucho más complejo de resolver y grados más elevados de racionalización ética fueron necesarios para la justificación de la dominación. En concreto, la desgracia individual inmerecida, el sufrimiento, constituyeron hechos demasiado frecuentes. “No solamente desde el punto de vista de una ‘moral de esclavos’, sino según las propias pautas del estrato dominante, era demasiada la frecuencia con que no les iba mejor a los mejores, sino a los peores” (Weber, 2001: 241). Era necesaria entonces cierta inversión en los valores, y complementar la fundamentación de la dominación en el mérito de quienes detentan el poder y la autoridad con una “teodicea del sufrimiento”, lo cual plantea una tensión manifiesta entre las pautas de la clase dominante y la moralidad de los esclavos, para quienes los “malos” tenían éxito, no los “buenos”. En este sentido, la palanca que determina la legitimación de la dominación en estas comunidades tradicionales jerarquizadas arranca de una imagen de mundo que pone la “compensación” como promesa: esperanza de mejor vida en este mundo (reino mesiánico) o en el más allá

(paraíso). Se asocia a este proceso de racionalización el desarrollo de una ética religiosa racional que ha tenido una raigambre positiva y originaria en la estructura interna de los estratos con menor valor social. Para Weber, las religiones de salvación que sirven de legitimación de la autoridad tradicional encuentran su lugar habitual en las clases menos privilegiadas.

Finalmente, la idea que está presente en toda esta argumentación, es que, por una parte, las instituciones tradicionales, en tanto prácticas estables que expresan relaciones de dominación, tienen sentido si las comprendemos como la combinación entre ideas agrupadas en imágenes religiosas de mundo que, aún cuando tengan vigencia para el conjunto de estas comunidades tradicionales, expresan intereses particulares:



Por otra parte, queda claro ya que evolución o racionalización de estas imágenes de mundo, cuales dar forma en último término a la identidad del grupo social, "no solo debe pensarse como un proceso teórico, sino también como una consecuencia de la historia de los conflictos sociales" (Serrano, 1994: 89). A la vez, "el desarrollo de la racionalización depende de fuerzas que no son ellas mismas racionales" (Giddens, 1976: 67). Se trata de la lucha por alcanzar el reconocimiento simbólico dentro de la comunidad por parte de los estratos dominados y, aunque dicho reconocimiento tenga como campo privilegiado de las disputas el ámbito normativo planteado por las imágenes de mundo, estas van a jugar un papel activo en las transformaciones sociales, en la medida en que se encuentran ligadas a los intereses particulares.

Como una primera entrada, vamos a entender que la domi-

nación carismática se conecta con este conflicto fundamental del tipo de dominación tradicional. En efecto, Weber sostiene: "En las épocas prerracionalistas tradición y carisma se dividen entre sí la totalidad de las direcciones de orientación de la conducta" (Weber, 1997: 197). Digamos en este punto que aquellos intereses materiales e ideales de los estratos dominados, pospuestos en una promesa futura o trascendental, reciben atención de parte de la dominación carismática, la cual encuentra su legitimidad fundamentalmente de acuerdo a consideraciones éticas materiales, es decir, se basa en la creencia de los adeptos de que el líder carismático es el portador de determinados "bienes de salvación". La noción mesiánica del carisma justamente implica un cuestionamiento a la cotidianidad del orden tradicional basándose en la apelación a valores sustanciales que están asociados a una imagen social y extrajurídica de la justicia de acuerdo a la verdad revelada. En virtud de lo planteado, la dominación carismática presenta un impulso revolucionario característico, que la figuran, en su vinculación explícita con las convicciones religiosas, entre los motores más poderosos de la transformación social.

En la medida en que se insiste en el carácter material de la dominación carismática me refiero, por ejemplo en el ámbito de la dominación de la justicia, a su énfasis a rechazar los procedimientos formales y buscar la equidad en la decisión: "La justicia auténticamente carismática hace siempre lo siguiente: es en su forma pura la extrema contraposición a la vinculación formal y tradicional, y es tan independiente de la santidad de la tradición como de las deducciones racionalistas procedentes de conceptos abstractos" (Weber, 1997: 851). Según Bendix un buen modo de explicar el papel desempeñado por el líder carismático en la resolución de una disputa o conflicto de intereses en la sociedad se expresa en la frase: "ir a la raíz del asunto" (Bendix, 1962: 300), o más bien, concentrarse en los efectos y valores resultantes de una decisión en lugar de fijar la atención sobre los procedimientos formales. La dominación carismática precisamente logra la leal-

tad de las masas toda vez que trasciende las reglas establecidas para reivindicar determinados valores culturales que sirven de plano de identificación entre ésta y aquellas.

En el plano de la administración de la economía la dominación carismática no sigue un patrón muy diferente, siendo absolutamente extraña a una organización racional, es decir en términos procedimentales, de la producción y de los intercambios que aseguren una base económica estable y continua para la permanencia de la autoridad y de su cuadro administrativo. En lugar de esto prima un comunitarismo que está orientado a la satisfacción directa de las necesidades del cuadro administrativo, sin orientación alguna hacia la acumulación. En este sentido, según Weber: “[...] al lado de la comunidad doméstica el carisma es el segundo gran portador histórico del comunismo, si por él entendemos la ausencia de ‘cálculo’ en el uso de los bienes y no la organización racional de la producción con vistas a cualquier ordenación (‘socialismo’)” (Weber, 1997: 855).

La dominación carismática aparece en los contextos de crisis de legitimidad de la dominación tradicional, donde el entusiasmo de las masas sirve como respaldo político al esfuerzo de la autoridad por ponerse en contacto de manera directa con los valores que están en el fundamento de la identidad del grupo. Más adelante trataré la idea de que la dominación carismática implica una referencia a los valores materiales de la sociedad, es decir a los fines colectivos, al revisar los aspectos fundamentales de la dominación legal-racional, frente a la cual el carisma constituye una autoridad inestable pero también un gatillo privilegiado de transformaciones sociales que apuntan a resolver las crisis de legitimidad mediante una apelación afectiva a los intereses materiales e ideales de las masas.

La dominación legal-racional, con características diferentes, es comprensible a partir de las mismas tensiones que marcan la evolución y desarrollo de los otros dos tipos de dominación legítima. Esto es, la diferenciación creciente de la sociedad y las estruc-

turas de autoridad que de este proceso se desprenden requieren de una justificación en un plano común, que permita la existencia de niveles suficientes de solidaridad. Por cierto que este imperativo adquiere más evidencia dentro de la propia administración de la dominación: “En todas las formas de dominación es vital para el mantenimiento de la obediencia el hecho de la existencia del cuadro administrativo y de su acción continua a la realización e imposición de las ordenaciones. La existencia de esa acción es lo que se designa con la palabra ‘organización’. Para ella, a su vez, es decisiva la solidaridad (ideal o real) de intereses del cuadro administrativo con el soberano. En las relaciones del cuadro administrativo con el soberano rige esta ley: que el imperante, apoyado en esa solidaridad, es más fuerte frente a los miembros individualmente considerados, pero es más débil frente a todos ellos en conjunto” (Weber, 1997: 212).

Ahora bien, como ya hemos visto, tal solidaridad corresponde a la incorporación de intereses particulares, y, de esta manera, los valores colectivos que la representan van evolucionando a partir de conflictos y pugnas entre estos intereses particulares. La dominación legal racional emerge a partir de la crisis de legitimidad de las sociedades tradicionales, donde la solidaridad sujeta a la tradición es insatisfactoria para los intereses de nuevos grupos sociales emergentes, que reconfiguran el esquema de identidad del grupo, y cuestionan sus formas de autoridad. Si se quiere poner en estos términos, la dominación legal racional es el resultado de la presión de parte de intereses particulares por ampliar el esquema de representación y participación política, lo cual determina una transformación consecutiva en los mecanismos de legitimación de la autoridad, de acuerdo a estos nuevos intereses y esta nueva identidad de una sociedad altamente diferenciada y estructurada en torno a relaciones de poder que necesitan de justificación. Al mismo tiempo, y al igual que en los otros dos tipos de dominación legítima, dentro del propio esquema de dominación legal racional podemos encontrar presiones hacia la incorporación de nuevos intereses particulares y

nuevas justificaciones para los intereses que predominan, lo cual puede desembocar en la siguiente tensión: los valores generales que dan cuenta de la identidad del conjunto de la sociedad no siempre van a satisfacer los intereses concretos y actuales de los grupos dominados, conduciendo a un proceso de crisis que bien puede resolverse incorporando nuevos valores e intereses en el universo general de la legitimidad o bien puede derivar en un cuestionamiento del conjunto del sistema de dominación, es decir, en una transformación política de la sociedad. Pero, vamos por partes.

Para Weber son los intereses de las nacientes burguesías en la Europa moderna quienes van a ejercer presión para que la administración de los asuntos públicos adquiera un carácter centralizado, continuo, estable, y que permita excluir del horizonte de oportunidades de inversión y ganancia la incertidumbre propia de la arbitrariedad tolerada y justificada por el esquema de dominación tradicional y carismática. Según Weber, “un cierto grado de economía monetaria constituye un supuesto normal, si no para la formación, cuando menos para la prosecución inalterada de los regímenes puramente burocráticos” (Weber, 1997: 723). Este proceso va a estar acompañado y complementado por la pugna entre las autoridades locales por controlar un territorio mayor, dando origen a las semillas de lo que serán hacia el siglo XIX los Estados Nacionales. En efecto, lo que por un lado aparece como los intereses de los sectores capitalistas por controlar los ámbitos susceptibles de explotación económica en un marco de estabilidad y administración calculable, con el objeto de movilizar la fuerza de trabajo y expropiarla de los medios de producción, por el otro lado aparece como los interés de la autoridad política de centralizar el poder, expropiando a los propios príncipes patrimoniales de los medios de administración, lo que marca del origen de la burocracia profesional. En el fondo, ambos movimientos responden, en el pensamiento de Weber, a un solo impulso racionalizador, que tiende a difundir la separación entre los individuos y los medios de producción sin limitarse única-

mente a la esfera económica, alcanzando todos los ámbitos de la organización de la sociedad, los cuales adquieren una estructura burocrática, jerarquizada y sometida a un proceso de expropiación. La dominación legal-racional, que combina en sus inicios tales intereses materiales de sectores económicos y políticos, resulta en una especialización creciente de todas las actividades y en un proceso de división del trabajo que, aún cuando arranca del avance del capitalismo moderno, Weber lo encuentra típicamente representado en la organización burocrática de la política.

Desde luego, para Weber un factor decisivo de esta centralización y especialización del poder lleva consigo la necesidad de que el Estado controle para sí a la violencia como medio último y legítimo en el logro de sus objetivos, cualquiera estos sean. Sin embargo, esta concentración de los medios violentos para el ejercicio del poder en manos de la autoridad política no tiene sentido si es que no es interpretado como la contraparte de un proceso de constitución de los mercados del trabajo y de capitalización de las relaciones laborales, de acuerdo a los intereses de quienes tienen los medios de producción, donde la violencia termina siendo empujada fuera de los contratos de trabajo. En la opinión de Giddens, este cruce entre la formalmente libre contratación de mano de obra como trabajo abstracto y remunerado y el estado nacional como monopolio legítimo de la violencia física, corresponde a una de las dimensiones institucionales más decisivas de la modernidad (Giddens, 1990: 62).

El desarrollo del tipo de dominación legal-racional, en efecto, es impensable sin tal centralización del poder, monopolio de la violencia en manos de la autoridad y también de la constitución de una determinada comunidad política, en tanto base de la unidad de la cultura y marco de referencia simbólica para la acción administrativa ejercida por el aparato de dominación. Esto último es clave, ya que toda pretensión de dominación legítima, para presentarse a los ojos de los dominados como "totalidad" o, si se quiere, como "interés general", requiere anclarse en la solidaridad

del grupo y solo tiene vigencia dentro de sus límites. En este caso particular, el tránsito entre un tipo de dominación tradicional a otro legal-racional constituye la superficie de un cambio más profundo, donde las solidaridades se transfieren desde pertenencias comunitarias hacia la formación de una identidad nacional. La nación constituye la comunidad política propia de las sociedades modernas, y de ella se extraen los niveles de solidaridad e identidad suficientes que hacen posible la legitimación de la autoridad estatal. La exigencia de identificación con la nación responde a “[...] la necesidad del proyecto político de la modernidad de contar con una comunidad para la que las decisiones de aparato burocrático [...] sean vinculantes y desde la cual emane la legitimidad de quienes están en la posición de tomar esas decisiones” (Mayol, 2002: 63). Ahora, desde luego, la nación no connota una realidad material ni una constatación objetiva, y se hace comprensible, más bien, desde la lógica de las representaciones colectivas; pero ¿Qué es exactamente lo que representa? En primer lugar la idea de nación remite a la autonomía, esto es, que se fija para sí sus propias orientaciones y normas. En este sentido, y en segundo lugar, es la nación la que decide sobre sus propios asuntos y forja su propio destino, un destino que es compartido, el futuro del colectivo. Por último, estas finalidades colectivas remiten a un destino político e histórico común que, como fuente de la legitimidad de la autoridad y de quienes la detentan, debe generar sentido de totalidad, una racionalidad de conjunto que diluye las particularidades en la representación de una comunidad horizontal y secular.

La nación como referente de sentido de la acción comunitaria constituye, de algún modo, una exigencia por la apertura del esquema de dominación. A la base de imagen de nación, al final, encontramos una presión de parte de los dominados por participar de la determinación de los fines colectivos. Este impulso democratizador determina la base normativa, incrustada en la comunidad política, de las actividades propias de la administración organizada racionalmente. El sentido de la acción comunitaria adquiere por medio de la organización burocrática mayores niveles de

eficacia y precisión, es decir mayores capacidades instrumentales, concentradas en la autoridad, para la prosecución de las tareas definidas por la colectividad. “La burocratización es el procedimiento específico de transformar una acción comunitaria en una acción societaria racionalmente ordenada” (Weber, 1997: 742).

Para Weber, el tipo de dominación legal-racional encuentra justamente el origen de su legitimidad en la combinación y tensión entre los principios de la democracia y la autoridad. En consecuencia, la política es pensada como la acción orientada por estos dos polos bajo la forma de una “aspiración a la participación en el poder, ya sea entre Estados o, en el interior de un Estado, entre los grupos humanos que comprende [...]” (Weber, 1997: 1056). En su expresión moderna, la política se organiza de acuerdo a los principios de la administración burocrática, dando origen a los partidos políticos de masas como expresión de los intereses sociales. Asimismo, las presiones por participación o por determinar los fines colectivos movilizados en el Estado adquieren, según Weber, las características de una lucha entre partidos políticos donde, además de que cada cual persigue determinados fines objetivos, el objeto privilegiado de las disputas consiste en ejercer un control sobre la distribución de los cargos en el Estado. Digamos, en este punto, que la política moderna, entendida como conflicto de posiciones, se expresa en el Estado, el cual capta, mediante la participación de los partidos en su estructura, la pluralidad de orientaciones de la sociedad, legitimando su propio funcionamiento bajo la pretensión de totalidad, de interés colectivo que contiene el conjunto de los intereses particulares políticamente manifiestos. Para Weber “los órdenes estatuidos en una sociedad pueden nacer: a) por pacto libre o b) por otorgamiento –imposición- y sometimiento” (Weber, 1997: 40). Reafirmando los argumentos planteados, la tesis que se propone en este punto es que la dominación legal-racional encuentra su legitimidad a partir de la tensión entre la participación de los miembros de la comunidad política y el sometimiento a las prerrogativas del orden otorgadas desde la autoridad estatal.

Weber enfatiza bastante este punto cuando describe las fuerzas sociales que están a la base de los procesos de burocratización de la administración. Como ya hemos visto, la política se transforma en una lucha por influir en el poder y de este modo por participar de las orientaciones de la sociedad. A esto se le agrega que para los intereses de la burguesía la burocracia tiene sentido como impugnación de los privilegios estamentales heredados del tipo de dominación tradicional. Así, “el ‘gobierno de la ley’ estuvo identificado con el control del gobierno por los representantes del pueblo y, por lo tanto, con la democracia, mientras que las decisiones administrativas y judiciales basadas en precedentes fueron identificados con el gobierno del juez y los peligros de reglas arbitrarias” (Bendix, 1962: 422-423). Para Weber la administración burocrática responde a un principio de nivelación de las condiciones sociales y económicas, un principio de igualdad formal que arranca desde las exigencias de parte de la sociedad por democratizar las estructuras de poder. “Se trata especialmente del irresistible fenómeno concomitante de la moderna democracia de masas en la oposición al gobierno democrático de las pequeñas unidades homogéneas. Ello ocurre, por lo pronto, a consecuencia de un principio que le es característico: la subordinación del ejercicio del mando a normas abstractas. Pues esto se sigue de la exigencia de una ‘igualdad jurídica’ en el sentido personal y real y, por tanto, de la condenación del privilegio y de la negación en principio de toda tramitación ‘según los casos’. Pero proviene, asimismo, de las condiciones sociales previas que hacen posible su nacimiento. Todo gobierno no burocrático de una organización social cuantitativamente importante se basa en algún modo en el hecho de que los deberes y funciones de gobierno se vinculan a un privilegio social, material y honorífico ya existente [...]. La democracia de masas que elimina en la administración los privilegios feudales y [...] plutocráticos, debe sustituir por un trabajo profesional irremisiblemente pagado la administración tradicional ejercida al margen de toda profesión por los *honoratarios*” (Weber, 1997: 738).

En la perspectiva de Bendix, “la burocracia se desarrolló con el apoyo de movimientos democráticos de demandaban igualdad ante la ley y garantías legales contra la arbitrariedad en las decisiones judiciales y administrativas” (Bendix, 1962: 437). Por lo tanto, la entrada teórica para comprender las transformaciones y transiciones de un tipo de dominación a otro debe ser encontrada en los actores sociales concretos que al interior de las sociedades históricas luchan por hacer caber sus intereses particulares al interior del ámbito de representación política. La legitimidad de la dominación, al final, nos permite dar cuenta de tal incorporación de intereses materiales e ideales y, de esta manera, comprender la base social particular de las orientaciones generales de la sociedad, ámbito simbólico que sirve de justificación del poder y de su uso en nombre de la totalidad. Del mismo modo, la lógica de las “crisis de legitimidad” refieren directamente a las transformaciones que se constatan en la base social misma, de tal suerte que cambios en la identidad del grupo, es decir, la formación de nuevos sectores sociales y su constitución en actores con reivindicaciones específicas, terminan alterando las formas de autoridad de la sociedad y sus justificaciones ad-hoc. Ahora bien, todos estos procesos no deben entenderse nunca de un modo mecánico, como si existiera un flujo transparente entre el ámbito de formación de actores sociales y el ámbito de la autoridad legítima, sino que la lógica de las transformaciones de los tipos de dominación, y en especial de la racionalización, que no es otra cosa que el curso que toman tales procesos en las sociedades modernas, tienen efectos que van más allá del control de las intenciones de las fuerzas sociales que los empujan. En el caso particular de la dominación legal-racional, la ganancia en términos de igualdad formal tuvo resultados equívocos desde la perspectiva de los valores democráticos.

3. Racionalización de la vida económica y política

Weber se propone usar el concepto de dominación (*Herrschaft*) en un sentido estrecho, excluyendo de su alcance todas esas situa-

ciones en las cuales el poder es derivado de constelaciones de intereses. Esto nos lleva a la distinción entre dominación legítima, correspondiente a la autoridad establecida, que ejerce el derecho de ordenar y exige el deber obedecer, y dominación no-legítima, correspondiente a las constelaciones de intereses que rigen el movimiento de los mercados formalmente libres. El análisis de los procesos de racionalización de la sociedades modernas hecho por Weber se centra en estos dos ámbitos, de manera de develar los intereses sociales que han estado detrás de la institucionalización de la acción racional con arreglo a fines en las esferas organizacionales del Estado y la empresa. Sin embargo, aún cuando compartan las mismas raíces históricas y sean consecuencia de los mismos procesos, aún cuando se hayan asociado y reforzado mutuamente para contribuir a la formación de las instituciones sociales y políticas de la modernidad, se diferencian en el modo de resolver la contradicción entre los intereses particulares y los imperativos de solidaridad e integración social. En otras palabras, en el espacio de la política, como hemos venido insistiendo, los mandatos concretos, que por cierto también responden a intereses concretos y particulares, deben justificarse como legítimos, es decir, exhibirse como intereses generales para el conjunto de la sociedad. En cambio, cuando nos referimos a la esfera del mercado, el predominio de unos intereses sobre otros, y las consecutivas estructuras de desigualdad que de esta contingencia se desprenden, no requieren justificarse más allá de una igualdad y libertad formales en el ámbito del contrato.

En efecto, tal como lo señala Peter M. Blau, la manera de asegurar la legitimidad de la autoridad suele estar en que el superior persiga satisfacer los intereses del grupo. En cambio, la vida económica persigue la optimización de sus procesos con el objeto de incrementar el beneficio individual, pero esto lo hace con abstracción de toda orientación hacia el abastecimiento o la satisfacción de las necesidades del grupo. Las desigualdades entre autoridad y subordinados se expresan en la política como un poder ejecutado en nombre del bien colectivo. En cambio, las desigualdades

de oportunidades de mercado, o desigualdades de clase en la terminología weberiana, se expresan como un poder que sirve directamente a intereses particulares. Obviamente, el tema del predominio de lo particular cruza todo el pensamiento de Weber, empero, en el caso particular de la dominación legítima es ineludible la promesa de la realización del interés general.

Weber fue un testigo alarmado de cómo la exclusión y dominación en el mercado comenzaba a adquirir ribetes políticos y comenzaba a expresarse en la forma de voluntades partidistas. Para él resulta evidente que la racionalización de la vida económica solo se cristaliza como mayores capacidades instrumentales para la prosecución eficaz de los intereses dominantes, sin que el tema de la distribución de los resultados del proceso económico se tradujera en alguna política salarial o de nivelación de las condiciones de vida, favoreciendo, más bien, los procesos de acumulación privados. El juicio de Weber, en este sentido, es que se produce una separación cabal entre la racionalidad formal de la producción, orientada a la optimización de los medios para incrementar las ganancias, y su racionalidad material, orientada a la satisfacción de necesidades. La economía propiamente liberal solo es racional en términos formales, mientras que en el ámbito de lo material, digamos en las orientaciones hacia el 'valor de uso', permanece sin ser tocada por la lógica del cálculo, de modo que la satisfacción de las necesidades colectivas es obtenida como resultado del azar. Según Weber, "esta irracionalidad fundamental e insoluble de la economía es la fuente de toda 'problemática social' y especialmente de todo socialismo" (Weber, 1997: 85).

La preocupación de Weber en este punto es la misma que tiene Durkheim cuando sostiene que las formas democráticas de formación de la voluntad política que legitiman el esquema de dominación burocrática y los imperativos éticos que toman cuerpo en la formulación positiva del derecho son demasiado débiles para poner coto a los efectos desintegradores de la división anómica del trabajo, es decir, organizada en torno a contratos

individuales que no consideran el interés de la totalidad. Frente a este estado de las cosas, desde la propia sociedad, se ejercen presiones irresistibles a la incorporación de valores particulares o 'leyes sociales' en el marco abstracto del derecho y como finalidades para ser ejecutadas por la organización burocrática. Por ejemplo, en la visión de las teorías socialistas, la legitimidad del orden social sobre las bases del 'contrato' se erosiona a partir de consideraciones materiales referidas bien al 'derecho a trabajar' o bien apelando a la reivindicación de un 'salario vital'. Sea como sea, Weber en su época ve como el Estado debe intervenir en la vida económica para asegurar condiciones de justicia sustancial mínimas de manera de evitar que la legitimidad formal del orden político sea negada por las condiciones de dominación no legítima del mercado. Esta situación emergente acarrea, en la perspectiva de Weber, el peligro de burocratizar excesivamente no solo el propio funcionamiento de la política sino también de la economía, de acuerdo a los intereses de la autoridad política, orientados a la conservación del orden social por medio de un tipo de legitimación que no se conforma solo con el ejercicio de la legalidad sino que hace concesiones a los intereses particulares que, insatisfechos con sus oportunidades de vida en el mercado, demandan mayores niveles de bienestar al Estado. En definitiva el peligro al cual Weber se refiere consiste en que las demandas de los desposeídos sirvan para fortalecer el influjo de la burocracia sobre el conjunto de la vida social, de manera que por parte de la autoridad política la satisfacción de tales necesidades materiales vigentes en la sociedad sirva de excusa para incrementar su poder. En sus propias palabras: "El motivo por el cual insisto en toda ocasión tan especial y señaladamente contra la interferencia de Lo-que-debe-ser con Lo-existente, no es porque subestime la cuestión del 'debe', sino que exactamente al contrario: porque no puedo tolerar que se convierta aquí en una 'cuestión de productividad' técnico- económica y en objeto de discusión de una especialidad como es la economía nacional lo que en realidad son problemas de trascendencia mundial, de gran envergadura de ideas,

en cierto sentido, problemas supremos que pueden conmover el alma del hombre" (Marcuse, 1970: 118).

La posición de Weber con respecto a este problema era directamente que la emancipación de la clase obrera no debía ser el resultado de la política social de un Estado benefactor y previsor, sino una conquista realizada por la fuerza e iniciativa de la propia clase obrera. "El papel del Estado en el plano social debe limitarse a asegurar a los antagonismos sociales [...] la igualdad de oportunidades en el marco de un sistema jurídico que fija las reglas del juego" (Mommesen, 1971:110). Sin embargo, y contraviniendo las apprehensiones de Weber, las consecuencias que tuvieron tales luchas políticas de los sectores postergados influyeron en el fortalecimiento del poder estatal y de los medios disponibles para la autoridad para proveerse de legitimidad. En este sentido, la legitimidad de la dominación legal-racional transitó efectivamente desde un derecho puramente positivo, es decir, que no guarda ninguna vinculación necesaria con la moral, hacia una justicia de índole material que considera determinados fines sociales y objetivos políticos que son protegidos y promovidos por el Estado por sobre los intereses individuales predominantes en el mercado. En este proceso de transformación de las bases de la legitimación de la dominación legal-racional contribuyen, en primer lugar, las reivindicaciones antifomales por justicia sustantiva que fueron promovidas por las demandas de 'leyes sociales' de parte de los actores no privilegiados de la sociedad. Se trata de una impugnación a las asimetrías que se constatan en la distribución de la riqueza social, y que, en el marco del Estado, resuelve las tensión entre justicia formal y justicia sustancial mediante la diferenciación de los derechos formales, que típicamente sirven de fuente de legitimación de la dominación legal-racional, y los derechos emanados de la acción de los grupos sociales. En segundo lugar, la autoridad política jugó un papel fundamental en la elaboración de un derecho que respondiera las nuevas condiciones materiales y prácticas, quienes estuvieron dispuestos, en este sentido, "a sacrificar la precisión jurídica puramente formal"

(Freund, 1986: 234)¹. En tercer lugar, y de un modo más marginal, contribuyen a este proceso los intereses de la profesión legal, en la medida en que la importancia de la ley casuística y la consideración de casos especiales tienden a elevar el sentimiento de importancia propia y a incrementar su sentido del poder: “la idea de un derecho sin lagunas ha sido, de principio, violentamente combatida y la concepción del juez moderno como un autómatas a quien se entregan las actas y las costas con el fin de que formule un juicio según razones mecánicas deducidas de los párrafos legales ha sido también enérgicamente rechazada, tal vez porque cierta aproximación a este tipo sería la consecuencia de la burocratización del derecho” (Weber, 1997: 734-735).



El modo de legitimación de la autoridad política en el marco de la dominación legal-racional es el campo mismo de las luchas por el poder, donde los resultados de estos conflictos de intereses expresados en la forma de partidos se manifiestan de forma decisiva en la creación de nuevas reglas y leyes vinculantes, que determinan la dirección de la totalidad social incluyendo a la propia autoridad. La legitimación como disputa por el poder corresponde al juego político de influir y competir por votos dentro de las organizaciones partidistas, de manera de participar en el proceso legislativo de promulgar leyes y supervisar su ejecución. Ahora bien, esta imagen de la política como enfrentamiento entre adversarios, y el resultado de este enfrentamiento como las condiciones de legitimidad de la autoridad, plantean tensiones con el universo formal del derecho que es el corazón mismo de orden legal-racional. En efecto, Weber ve en la actividad política una voluntad de imponer al conjunto, finalmente con el respaldo del

1 Freund, Julien: “Sociología de Max Weber”, página 234; Península; Barcelona; 1986.

aparato coactivo del Estado, intereses particulares que provienen de la sociedad y que eventualmente se pueden contraponer a los imperativos éticos del derecho positivo que tiene por finalidad solamente la preservación del orden en la sociedad. La política va, entonces, de la mano con la "culpa ética" de realizar determinados valores particulares en contraposición a los imperativos del orden. Por ejemplo, poner el poder al servicio de una huelga con el fin de obtener ventajas materiales (mejor salario y otras condiciones de trabajo) no tiene nada de político si esta manifestación no busca la dominación del grupo territorial en su conjunto, es decir, si respeta la autoridad instituida y los reglamentos. Si se me permite la siguiente analogía, desde luego guardando las proporciones, con la obra de Fedor Dostoievski "Crimen y Castigo": "todos los legisladores y guías de la humanidad, empezando por los más antiguos y terminando por Licurgo, Solón, Mahoma, Napoleón, etcétera; todos, hasta los más recientes, han sido criminales, ya que al promulgar nuevas leyes violaban las antiguas, que habían sido observadas fielmente por la sociedad y transmitidas de generación en generación, y también porque esos hombres no retrocedieron ante los derramamientos de sangre (sangre inocente y a veces heroicamente derramada para defender las antiguas leyes), por poca que fuese la utilidad que obtuvieran de ello" (Dostoiewski, 1986: 262).

"La 'igualdad jurídica' y la exigencia de garantías jurídicas contra la arbitrariedad requiere una objetividad racional formal por parte del régimen de gobierno, en oposición a capricho personal libre derivado de la gracia propia de la antigua dominación patrimonial. Sin embargo, cuando en alguna cuestión particular el ethos domina a las masas -y queriendo prescindir de otros instintos-, los postulados de la 'legalidad material' encaminados al caso concreto y a la persona concreta chocan inevitablemente con el formalismo y con la fría 'objetividad' normativa del régimen de gobierno burocrático, de suerte que entonces debe rechazarse emotivamente

por esta razón lo que había sido racionalmente exigido. En particular deja insatisfechos a las masas desposeídas la 'igualdad jurídica' formal y la justicia y el gobierno 'calculables', tal como lo exigen los intereses burgueses. Para tales masas, el derecho y el gobierno tienen que estar al servicio de la nivelación de las probabilidades de vida económicas y sociales enfrente de los poseedores, y solamente pueden desempeñar esta función cuando asumen un carácter no formal, es decir, un carácter sustancialmente ético [...]. No solamente se opone al curso racional de justicia y del gobierno [...] toda clase de 'justicia popular', sino también toda clase de influencias ejercidas sobre el gobierno por la llamada 'opinión pública', es decir, cuando existe una democracia de masas, por una acción brotada de 'sentimientos irracionales' preparados y dirigidos normalmente por los jefes de partido y de prensa" (Weber, 1997: 735-736).

La insistencia de Weber cómo el conflicto político puede llevar, y en efecto lleva a este tipo de situaciones, la plantea en su temor, en primer lugar, a que los intereses de las masas desposeídas sean movilizados en favor de la autoridad política personal, donde, tal como lo veía en la Alemania de su época, la debilidad en la organización política de los intereses sociales sea aprovechada de un modo oportunista por llamamientos al cesarismo. En segundo lugar, su temor se plantea en la medida en que las demandas por ejercer un control sobre la vida económica en términos de una racionalización material orientada al abastecimiento impulse una expansión sin precedentes del régimen burocrático, donde la dominación del saber experto del funcionario se realice sin contrapesos de parte de las exigencias de libertad individual. Muy citados son, en este controvertido punto, las críticas a las presiones sociales por la socialización de la producción y el control político sobre la división del trabajo que, aludiendo a las ideologías socialistas, en lugar de conducir a una 'dictadura del proletariado' terminarían por instalar la 'dictadura del funcionariado'.

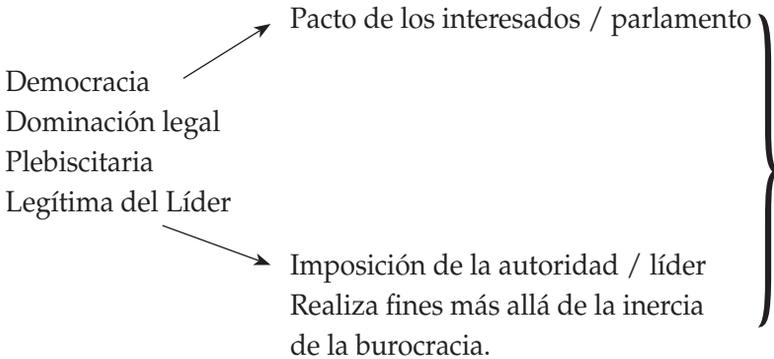
En el marco de estas tendencias, que anuncian el ascenso del capitalismo tardío, el pensamiento propiamente político de Weber se concentró en buscar alternativas que evitaran los riesgos planteados arriba. En primer lugar, en el texto "La política como vocación", Weber emplaza a los sectores sociales agrupados en torno a intereses políticos para que se movilizan hacia el Estado en un tipo de acción que combine tanto las orientaciones de la acción racional con arreglo a fines como los valores racionales que justifican frente al conjunto los intereses particulares de acuerdo a criterios generalizables. Por un lado, la acción política debe evitar la búsqueda del poder por el poder, que lleva inevitablemente, a un estancamiento del conjunto de la sociedad en la medida en que el propio Estado queda desprovisto de finalidades y solo es objeto de disputas mezquinas por prebendas, por determinadas concesiones legales, convirtiéndose, de este modo, en el espacio del aprovechamiento oportunista de situaciones para incrementar el poder de la burocracia. Weber veía en la burguesía de su época una actitud de este tipo, quienes se servían de la política para encontrar la satisfacción de intereses inmediatos sin instalar liderazgos potentes. Este aprovechamiento individualista de la política recibe en Weber una explicación en la racionalización de la conducta de los sectores burgueses por efecto de la ética religiosa calvinista. Asimismo, el privatismo civil que se desprende de tal racionalización de la personalidad eventualmente puede derivar en una abdicación del ejercicio decisivo del poder a cambio del bienestar, lo que influye en el fortalecimiento de los procesos de centralización del poder. Según lo anterior, en la perspectiva de Giddens, un importante tema subyacente en "La ética protestante" consiste en identificar las fuentes históricas de dicha 'conciencia burguesa'. Por el otro, la política debe evitar la falta de responsabilidad, de hacerse cargo de las consecuencias de las invocaciones a determinadas demandas particulares que, cuando no están acompañadas de una organización política resuelta, son aprovechadas por la autoridad para movilizarlas de acuerdo a su propio beneficio. Weber, en la descripción de esta acción política

idealista, se refería a los socialdemócratas alemanes, porque éstos pedían al curso objetivo de la historia la seguridad de su victoria inminente, en vez de tratar de obtenerla por medio de una organización política responsable.

La acción política para la perspectiva de Weber debe considerar tanto sus medios, fines y consecuencias. De este modo, la combinación de una ética de la convicción, orientada a los fines, y una ética de la responsabilidad, orientada a los medios y consecuencias, resultan en un liderazgo político sólido, que resuelve éticamente el problema de “la violencia legítima en manos de las asociaciones humanas” (Weber, 1981: 171) y la cuestión de los efectos del poder. Estos mismos argumentos sirven a Weber para su propuesta acerca de la organización de los procedimientos de representación democrática y el papel desempeñado por los líderes políticos. En un primer acercamiento, Weber distingue entre los políticos profesionales, los burócratas, y el político por vocación, el líder. La diferencia entre ambos radica en los niveles de responsabilidad, ya que mientras la burocracia solo es responsable con respecto a la ejecución de los medios, el político demuestra su capacidad de acción independiente, de la cual él es el único responsable. De algún modo, los fines y la decisión sobre la pluralidad de éstos, es un asunto que corresponde al liderazgo político. Weber, de esta manera, reclama la existencia de un poder verdaderamente fuerte como el único que tiene la capacidad de realizar una gran obra creadora en la sociedad, en tanto que un gobierno puramente burocrático nunca podrá superar los límites del orden establecido ni franquear la lógica estructurada del cambio planificado. Una vez más, el pensamiento de Weber tiende a identificarse con la fuerza innovadora que vimos en el caso de la dominación carismática. En efecto, a la cabeza de toda la organización racional del aparato burocrático se pone un elemento no racional, un liderazgo político que ejecuta las decisiones atendiendo a los intereses y valores vigentes en la sociedad, y, en la mayoría de los casos, a través de la mediación de los líderes de los partidos.

Naturalmente, Weber no se entusiasma, en este sentido, con el modelo planteado por los gobiernos bonapartistas, y considera la necesidad de la democracia plebiscitaria como el equilibrio para el ejercicio de la autoridad legítima. De este modo, las tendencias a la concentración del poder en las manos del líder o en una burocracia incontrolada que rige de acuerdo al saber experto, tienen un contrapeso en la democracia parlamentaria que asegura tanto un flujo transparente de información desde las actividades ejecutadas por el aparato burocrático hacia los representantes populares, como un planteamiento abierto a la opinión pública de las responsabilidades derivadas de las decisiones políticas del líder. En definitiva el esquema de la democracia plebiscitaria contiene las tendencias incrustadas en la dominación legal-racional a la abolición de la libertad individual, tema que, como hemos visto, constituye la preocupación fundamental de la sociología weberiana. Se aplica la frase: “una libertad tan grande como sea posible por medio de una dominación tan grande como sea posible”.

Limita el poder del líder, mediado por el orden del derecho.



Referencias

Blau, Peter M. (1970). “Critical remarks on Weber’s theory of authority” en Wrong, Denis: *Max Weber*; Prentice Hall; Englewood Cliffs, N.J.

Bendix, Reinhard (1962). *Max Weber: an intellectual portrait*; Anchor Books; New York.

- Dostoiewski, Hedor (1986). *Crimen y castigo*; Editorial Juventud; Barcelona.
- Freund, Julián (1986). *Sociología de Max Weber*; Península; Barcelona.
- Giddens, Anthony (1976). *Política y Sociología en Max Weber*; Alianza Editorial; Madrid.
- _____, (1990). *The consequences of modernity*; Stanford University Press; Stanford, California.
- Marcuse, Herbert (1970). "Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber" en *Ética de la revolución*; Editorial Taurus; Madrid.
- Mayol, Alberto (2002). *En busca del paradigma político de la modernidad. Aproximación a las teorías políticas de Max Weber y Jürgen Habermas*. Tesis para optar el título profesional de sociólogo. Universidad de Chile; Santiago de Chile.
- Mommsen, Wolfgang (1971). "La sociología política de Max Weber y su filosofía de la historia universal" en Sazbón, José: *Presencia de Max Weber*; Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Parsons, Talcote (1949). *The Structure of Social Action*; The Free Press; Glencoe, Illinois.
- Serrano Gómez, Enrique (1994). *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*; Editorial Anthropos; Barcelona.
- Turner, Stephen P. y Factor, Regis A. (1994). *Max Weber: The lawyer as social thinker*; Routledge; London.
- Weber, Max (1981). *El político y el científico*; Alianza Editorial; Madrid.
- _____, (1997). *Economía y sociedad*; Fondo de Cultura Económica; Santafé de Bogotá.
- _____, (2001). *Ensayos sobre sociología de la religión, Tomo I*; Editorial Taurus; España.

Pierre Bourdieu: Un auto-análisis no biográfico

Franck Poupeau*
Hugo José Suárez**

Resumen

En el artículo se recorre la trayectoria social de Pierre Bourdieu, intentando cruzar posición, contexto y obra. Se aborda su estancia en Argelia, su regreso a Francia y el campo intelectual de los años 60; sus iniciativas académicas e implicaciones políticas en las décadas posteriores y, finalmente, su visión del mundo a finales de siglo, con las respectivas tomas de posición e intervenciones del sociólogo. El documento toma como base el Esbozo de un autoanálisis, que fue el libro póstumo de Bourdieu, e intenta, como lo sugiere el propio autor, no construir una biografía sino, más bien, situar una trayectoria en distintos momentos del campo académico y político que le tocó vivir.

Palabras clave: Pierre Bourdieu, sociología y política, autoanálisis sociológico.

Abstract

The article covers the social trajectory of Pierre Bourdieu, trying to cross position, context and work. Addresses his stay in Algeria, he returned to France in the field of intellectual 60s; implicaciones its academic initiatives and policies in the subsequent decades, and finally, his vision of the world at the end of the century, with the respective positions adopted and public sociologist. The document is based on the outline of the self, which was the posthumous book of Bourdieu, and tries, as suggested by the author himself, not to build a biography, but rather putting a track record at various times throughout the academic and political he lived.

Key words: Pierre Bourdieu, sociology and political, sociological self.

* Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Miembro del Centro de Sociología Europea (Francia). Actualmente investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, La Paz, Bolivia). Director editorial de la revista *Actes de la recherche en sciences sociales*, creada por Bourdieu en 1975. Correo electrónico: franck.poupeau@gmail.com

** Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México) nivel I. Correo electrónico: hugojosesuarez@yahoo.com y hugojose@unam.mx

Introducción

Hasta los últimos días de su vida, Bourdieu fue un provocador. Su propia trayectoria fue un acto de rebeldía contra el discriminador sistema educativo francés, y en su obra no dejó de desarmar las razones del poder en distintos campos: las formalidades irrisibles del *homo academicus*, la irracionalidad de la razón neoliberal, la arrogancia de la distinción elitista, etc. Como exigente sociólogo fiel a la disciplina, se empeñó en observar no importa que ámbito de la vida social desde los lentes del oficio. Construyó científicamente cualquier problema, desde la opción de los gustos, hasta la puesta en práctica de las estructuras simbólicas. Una vida, cualquiera que sea, tenía que ser tratada de la misma manera: es lo que emprende en *Esquisse pour une auto-analyse* (Bourdieu, 2004), texto escrito en el segundo semestre del 2001 -meses antes de su muerte- que guiará el presente artículo.

Bourdieu fue reticente a escribir biografías o a que le hicieran una. Cuenta que, cuando algún estudioso le propuso narrar su vida, le sugirió que buscara un tema más interesante e importante. De hecho, en el inicio del texto señalado, el autor precede la frase “esto no es una autobiografía”, y continúa contando pedazos de su recorrido. Años antes Bourdieu criticó la “historia de vida” como una noción “del sentido común que se ha introducido de contrabando en el mundo científico” (Bourdieu, 1997: 74); este concepto suele ser utilizado como si una existencia fuera una historia cronológica, una sucesión lineal de acontecimientos en etapas que confluyen a un punto de llegada. El enfoque sobreentiende la continuidad secuencial y relativamente coherente de la vida: toda persona nace, crece, actúa y muere siguiendo un mismo *file rouge* que, desde un momento dado, lo acompaña hasta el fin de sus días; así el concepto se acerca a un *curriculum vitae* con contenidos mejor desarrollados. El autor propone otra entrada. Una “historia de vida” no puede ser un fin en sí mismo sino que

“lleva a elaborar la noción de *trayectoria* como serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo

agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un 'sujeto' cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre diferentes estaciones. (...). Sólo cabe comprender una trayectoria (es decir el *envejecimiento social* que, aunque inevitablemente lo acompaña, es independiente del envejecimiento biológico) a condición de haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado, por tanto el conjunto de relaciones objetivas que han unido al agente considerado (...) al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y, enfrentados al mismo espacio de posibilidades..." (Bourdieu, 1997: 82)¹.

La complejidad de tomar una existencia seriamente desde la sociología, implica hacer entrar en juego los múltiples elementos que la componen tanto en lo individual como en su correlación con el lugar social donde se inserta. Este enfoque se opone a considerar una vida como una bitácora de metáforas personales. Esa tarea es la que Bourdieu emprende en *Esquisse...*, es decir, en lugar de comenzar contando su infancia en Béarn (que lo hace al final del texto), se dedica a construir los distintos campos por los cuales transitó en varios momentos: retoma su historia "como si fuera cualquier otro objeto" (Bourdieu, 2004: 12). Ciertamente, "com-

¹ Complementa el autor: "Los acontecimientos biográficos se definen como *inversiones a plazo* y *desplazamientos* en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado. El sentido de los movimientos que llevan de una posición a otra (...) se define, a todas luces, en relación objetiva mediante el sentido en el momento considerado de estas posiciones dentro de un espacio orientado" (Bourdieu, 1997: 82).

prender, dice Bourdieu, es comprender el campo con el cual o contra el cual estamos hechos” (2004: 15):

El efecto del campo se ejerce por un lado a través de la confrontación con las tomas de posición de todo o de parte de aquellas que están también comprometidas en el campo (y que son encarnaciones distintas, y antagónicas de la relación entre un *habitus* y un campo): El espacio de los posibles se realiza en los individuos ejerciendo una ‘atracción’ o una ‘repulsión’ que depende de su ‘peso’ en el campo, es decir de su visibilidad, y también de la mayor o menor afinidad de los *habitus* que los llevan a encontrar ‘simpáticos’ o ‘antipáticos’ su pensamiento y su acción” (Bourdieu, 2004: 36)

En lo que sigue, nos concentraremos en cuatro *posiciones* de la trayectoria de Pierre Bourdieu: su intenso paso por Argelia, su consagración académica, su visión de la sociología del poder y de la educación, y finalmente su militancia social de la década del 1990.

Argelia en la sociología del sociólogo

Luego de la obtención de la “agregación” en filosofía en 1954 –grado que lo habilita a dar clases en el sistema francés y de particular prestigio en la vida académica– y de pasar por la Facultad de Letras de París de la Escuela Normal Superior (1951-1954), Bourdieu parte a Argelia a realizar su servicio militar. Se queda en ese país de 1955 a 1960. El período que le toca vivir es de particular agitación por la Guerra de Argelia. El debate sobre el futuro argelino resuena en París y se convierte en uno de los temas de la agenda intelectual; es en este contexto que hay que comprender cómo el trabajo de Bourdieu en ese país es una forma de intervención política específica.

Argelia, antes de la independencia, representa tres departamentos franceses donde viven más de un millón de europeos y

cuya administración está confiada al Ministerio del Interior. Los nueve millones de "ciudadanos argelinos", cuyos ingresos son, en promedio, veinte veces inferiores a los de los europeos, participan en un colegio separado, y sólo el 15% de los niños musulmanes están escolarizados. La Guerra de Independencia, que comienza en noviembre de 1954, polariza durante varios años la vida política e intelectual francesa, provocando la caída de seis presidentes del Consejo y el desmoronamiento de la IVa República. El Frente Republicano, que ha llevado en 1956 a Guy Mollet y a los socialistas al poder, conduce a una política que acentúa la represión, especialmente con la ley sobre los poderes especiales de marzo de 1956. Esta política no deja de suscitar múltiples reacciones entre los intelectuales; como sugiere Pierre Vidal-Naquet (1998), a pesar de la diversidad de las formas de compromiso, la denuncia de la represión y la tortura constituyeron las causas más ampliamente defendidas por los diversos comités de sostenimiento a los argelinos. Periódicos como *France Observateur*, *L'Express*, *Témoignage Chrétien* o *Le Monde* emprenden en la época una batalla por la información. En la punta de ese combate, las ediciones de Minuit, dirigidas por Jérôme Lindon, publican *La Question*, de Henri Alleg (1958), y *Déserteur*, de Maurienne (1960), lo que desencadenará múltiples embargos por incitación a la desobediencia y atentado a la seguridad del Estado. Entre las figuras sobresalientes de la escena intelectual, Albert Camus, dividido entre el rechazo de las posiciones de los "ultras" de la Argelia francesa y su reticencia a admitir la independencia argelina, opta por callarse, mientras que Jean-Paul Sartre toma posición desde 1956 a favor de la lucha contra la "tiranía colonial". Preconiza la independencia argelina inmediata y la lucha junto al pueblo argelino, denunciando la tortura, testificando en los procesos, participando en las manifestaciones, firmando el "Manifiesto de los 121"², brindando su apoyo a la red Jeanson de ayuda al Frente de Liberación Nacional (FLN). La revista *Les Temps Modernes*

² El Manifiesto de los 121 sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia, firmada por tantos intelectuales no llamaba a la insumisión o a la desertión sino que las "respetaba" y las juzgaba "justificadas"; proclamaba solemnemente que la causa del pueblo argelino era la de todos los hombres libres (Vidal-Naquet : 1998).

nes, de la cual Sartre es el director, deviene el órgano del tercermundismo laico, y el libro de Frantz Fanon, *Les Damnés de la terre* (1961), que él prologa, le dan la ocasión de afirmar su anticolonialismo y de justificar una violencia, que supuestamente debe constituir, para el colonizado, el “medio para recomponer su naturaleza humana”. El activismo sartreano quiere contrarrestar la tibieza de los partidos y sindicatos de izquierda. En el campo de la derecha liberal, Raymond Aron condena toda acción ilegal y clandestina, pero su obra *Tragédie algérienne* (1957) es favorable a la independencia, por lo que es desacreditado en el periódico donde escribe, *Le Figaro*, dirigido por Pierre Brisson, favorable a la Argelia francesa.

Cuando llega a Argelia en 1955 para hacer su servicio militar, Bourdieu ocupa enseguida un puesto de asistente de filosofía en la Facultad de Letras y no lo deja hasta abril de 1960, cuando Raymond Aron le propone enseñar en la Sorbona. Durante esos años en Argelia, Pierre Bourdieu emprende investigaciones etnológicas en Kabilia en condiciones descritas por su estudiante y colaborador, Abdelmalek Sayad, como precarias y difíciles. Lo que Bourdieu llamará luego “el choque de Argelia” lo incita a escribir su primer libro, *Sociologie de l’Algérie* (1958), “en una lógica militante” –la edición norteamericana, de Beacon Press, presenta en la cobertura la bandera argelina, incluso antes de que la independencia fuera proclamada- iluminada por un conocimiento de la realidad argelina que no disponían muchos de los intelectuales parisinos. Su intención era “contar a los franceses, sobre todo de izquierda, lo que realmente sucedía en un país del cual ignoraban casi todo” (Bourdieu, 2004: 57).

Las dos primeras intervenciones políticas de Pierre Bourdieu son recopiladas en 1961 por *Esprit* y en 1962 por *Les Temps Modernes*, dos de las revistas más influyentes de la época, con las cuales no comparte forzosamente sus orientaciones³. Construidos en un

³ Paralelamente Pierre Bourdieu publica otros artículos en revistas más académicas como “Guerre et mutation sociales en Algérie”, *Études méditerranéennes*, primavera de 1960, no 7, pp. 25-37; y “La hantise du chômage chez l’ouvrier algérien. Proletariat et système colonial”, *Sociologie du travail*, diciembre de 1962, n° 1, pp. 313-331.

segundo plano etnográfico y siendo el resultado de varios meses de investigación en terreno, esos textos buscan romper con un uso apocalíptico de la etnología para hacer con ellos un instrumento de lucha simbólica. Analizan los efectos desestructurantes de la situación colonial, rechazando la neutralidad axiológica como pretexto a la falta de compromiso⁴.

En este contexto el autor se pregunta: ¿cómo se vive la transición de una sociedad esencialmente rural– hacia una racionalidad económica de mercado? ¿Qué implicaciones analíticas tiene el proceso? Bourdieu observa que “un sistema económico supone la existencia de un sistema determinado de actitudes con respecto al mundo y con respecto al tiempo” (1963: 24-25); existe una correspondencia entre las estructuras económicas y las estructuras simbólicas (sea capitalista o precapitalista). El proyecto de una sociedad capitalista requiere fundamentalmente “una estructura de conciencia temporal y un *ethos* correlativo (...) capaz de asegurar su éxito” (Bourdieu, 1963: 26). En Argelia precisamente se confrontan, en el análisis del autor, dos racionalidades distintas que se diferencian en los siguientes aspectos:

- La percepción del tiempo. La sociedad tradicional administra una noción temporal complementaria a la visión de la eternidad y del presente inmediato (“has como si deberías vivir eternamente, has como si deberías morir en un instante” (Bourdieu, 1963: 27), para lo cual se vincula la acción preponderantemente con la tradición, los imperativos y obligaciones sociales y la pertenencia a una comunidad. La sociedad moderna considera al presente como un momento de previsión donde se debe anticipar lo que podrá venir en el futuro; se requiere así construir un proyecto individual –privado de una lógica colectiva– tomando en cuenta los posibles imaginados realizando una serie de abstracciones para prever inclemencias no controlables.

⁴ Ver *Travail et travailleurs en Algérie* (con A. Darbel, J.-P. Rivet y C. Seibel), Mouton, París-la Haya, 1963; y *Le Déracinement* (con A. Sayad), Minuit, París, 1964.

- La moneda y el trueque. La moneda se caracteriza por su indeterminación: “[es un] instrumento que sirve a quien sea, en cualquier lugar, para cualquier operación de intercambio”; tiene en sí misma una “infinitud de usos posibles” y de momentos para hacerlo, lo que conduce a un grado de abstracción. Por el contrario “las mercancías se intercambian en el trueque sobre la base de equivalencias establecidas por la tradición, tienen en ellas mismas su uso potencial, revelan su propio valor fundado sobre su cualidad de bien de uso, susceptibles de ser inmediatamente utilizadas, y no dependen, a diferencia de la moneda, de condiciones exteriores” (Bourdieu, 1963: 32)
- El crédito y el intercambio de dones. Una de las instituciones más difíciles de introducir por la colonización capitalista es la noción de crédito, pues “actúa en función de un futuro abstracto, definido por un contrato escrito que garantiza todo un sistema de sanciones y normas racionales”. El intercambio de dones funciona más bien con base en la moral, el honor, el sentimiento de comunidad que hace que se genere confianza en los “hombres de honor fieles a sus compromisos”, sin requerir de documentos firmados (Bourdieu, 1963: 35-36). Mientras que el crédito requiere del futuro, instituciones crediticias y un trato impersonal de las relaciones; el don reposa en el principio de solidaridad fraternal, intercambio de servicios, buena fe (“es un hombre de palabra”), integridad y vinculación operativa con el presente.
- El sentido del trabajo. Para el capitalismo el trabajo está orientado a la acumulación de capital luchando y dominando la naturaleza. En la sociedad tradicional el trabajo tiene el objetivo de satisfacer las necesidades primarias; la producción de bienes “permite al grupo subsistir y reproducirse biológicamente, y así revivificar los lazos, los valores y las creencias que crean la cohesión del grupo” (Bourdieu, 1963: 40)

Así, la sociedad tradicional organiza sus ritmos temporales y espaciales a través de un calendario ritual sin necesidad de prevención racional. Es éste el que “garantiza la armonización de las conductas individuales” y el intercambio recíproco con los demás, lo que se reanima con el calendario del trabajo: los ritos “fundan la cohesión del grupo prohibiendo toda infracción a las expectativas colectivas al mismo tiempo que reduce al mínimo lo imprevisto” (Bourdieu, 1963: 42-43). El concepto teórico de correspondencia y complicidad –o grados de desfase– “entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social (...) y los principios de visión y de división que los agentes le aplican” (Bourdieu, 1989: 7), desarrollado inicialmente en aquellos años gracias a sus observaciones etnográficas, le servirá para sus múltiples trabajos posteriores, aplicándolo al campo educativo, literario, religioso, etc.

Sin dar más razón ni al radicalismo verbal ni a las condenas humanistas y principistas que entonces hicieron de la revolución argelina un objeto de debates abstractos, la postura científica adoptada por Pierre Bourdieu le conduce a analizar las condiciones de acceso a la conciencia revolucionaria. El momento de la guerra es el de la revelación de la relación de violencia ejercida por el sistema colonial: más que oponer “enemigos”, expone la revuelta de la sociedad dominada contra esta estructura de dominación. Ni guerra civil, ni guerra entre naciones, tampoco se agota en la lucha de una clase contra otra clase, porque toma por blanco el sistema de castas en cuanto tal –con armas que, por primera vez, no son solamente simbólicas–. Según Pierre Bourdieu, esta “revolución” revoluciona, a su vez, a la sociedad que la produce, en la medida en que hace perder a las conductas tradicionales el carácter de naturalidad que tenían, e impone a todos un desarraigo que se asemeja a la experiencia del inmigrado.

Esa experiencia-político intelectual lo marca en distintas direcciones para su reflexión posterior. De hecho es en Argelia donde gesta el primer *habitus* científico del oficio del quehacer

sociológico. Las bases de su teoría del mundo social, que serán desarrolladas y afinadas en los siguientes cuarenta años de trabajo, están en las reflexiones argelinas; por eso él mismo decía que esas investigaciones más antiguas eran las que tenían, a la vez mayor actualidad (Bourdieu, 2003: 14); además, Argelia le permite “aceptarse a sí mismo” (Bourdieu, 2003: 42)⁵. No es casual entonces la cantidad de páginas que le dedica a ese pasaje de su vida en *Esquisse....* De múltiples maneras, en Argelia el profesor de filosofía se enfrenta a un trabajo etnográfico lo que le abre las puertas a construir otra manera de hacer sociología:

“Retornando de Argelia con una experiencia de etnólogo que, vivida en condiciones difíciles de una guerra de liberación, había marcado para mí una ruptura decisiva con la experiencia escolar, era portador de una visión bastante crítica de la sociología y de lo sociólogos, aquella del filósofo que se refuerza de aquella del etnólogo, y sobre todo, tal vez, una representación bastante desencantada o realista, de las posiciones intelectuales o colectivas de los intelectuales, para quienes la cuestión argelina se había constituido, a mi manera de ver, una excepcional piedra de choque” (Bourdieu, 2004: 53-54).

Es ahí, en el contacto con esa realidad, que Bourdieu construye la “*libido scienti* un poco exaltada que me animaba y que se enraizaba en una suerte de pasión por todo lo que tocaba en ese país, su gente, sus paisajes, y también la sorda y constante sensación de culpabilidad y de revuelta delante de tanto sufrimiento e injusticia que no daba descanso, ni tenía límites” (Bourdieu, 2004: 64-65).

Al menos son tres las rupturas –y “conversiones”– del investigador en Argelia: rompe con el “imperialismo de la filosofía”

⁵ “La mirada de etnólogo comprensivo que tuve sobre Argelia, pude tomarla sobre mí mismo, sobre la gente de mi propio país, sobre mis padres, sobre el acento de mi padre, de mi madre, y recuperar todo esto sin drama, que es uno de los grandes problemas de todos los intelectuales desarraigados, encerrados entre la alternativa del populismo o por el contrario de la vergüenza del sí ligada al racismo de clase” (Bourdieu, 2003: 42).

y, enfrentado con la realidad cotidiana, construye las primeras herramientas sociológicas para la interpretación de los espacios sociales; se ve obligado a pensar la situación de hacer sociología en situaciones límite –de agitación y riesgo– lo que lo conduce al concepto de *reflexividad*; y asume que parte de la misión del investigador social es construir científicamente problemas develando así las formas ocultas de dominación. Sobre ello sugiere Bourdieu:

“Llevar a cabo una investigación sociológica en situación de guerra obliga a pensar en todo, controlar todo, y particularmente lo que parece natural en la relación ordinaria entre investigador e investigado: la identidad de los investigadores, la propia composición de los investigadores –solo o de dos, cuando hay dos, un hombre y una mujer, un argelino y una francesa, etc. (...); más que nunca, se pone en duda el sentido mismo de la investigación por parte de los propios investigadores (¿no somos policías o espías?)” (Bourdieu, 2004: 68)⁶.

La obsesiva y terca necesidad de observar al científico que observa, de sospechar de él y por tanto de uno mismo, que posteriormente atravesará toda la obra de Bourdieu –lo que alguna vez llamará *observación participante* o reflexividad entendida como “objetivación científica del sujeto de la objetivación” (Bourdieu, 2004: 84)⁷–, surge precisamente en el contexto de guerra que le toca investigar:

⁶ Años más tarde reflexionará: “trabajar, en el contexto de una Argelia en lucha por su independencia, en un análisis científico de la sociedad argelina, suponía tratar de comprender y de hacer comprender los fundamentos y los objetivos reales de esta lucha, objetivos que, estaba claro, eran socialmente diferenciados, antagónicos incluso, más allá de la unidad estratégica necesaria, e intentar así no, evidentemente, orientar su curso sino hacer previsibles, más difíciles por tanto, las probables desviaciones” (Bourdieu, 1991: 14)

⁷ En su clásico *El sentido práctico*, Bourdieu empieza diciendo: “El progreso del conocimiento supone, en el caso de la ciencia social, un progreso en el conocimiento de las condiciones del conocimiento; exige de este modo retornos obstinados sobre los mismos objetos (...), que son otras tantas ocasiones para objetivar más completamente la relación objetiva y subjetiva con el objeto” (1991: 13).

“Sólo se consigue sobrevivir, en el sentido estricto, en tal situación (...) con el precio de una reflexividad permanente y práctica que es indispensable, en las condiciones de urgencia y de riesgos extremos, para interpretar y apreciar instantáneamente la situación y movilizar, más o menos concientemente, los saberes y el saber-hacer adquiridos en la primera experiencia social” (Bourdieu, 2004: 69)

Luego de esos años intensos en investigación y formación, Bourdieu nunca deja el trabajo de campo, “haciendo observaciones más o menos sistemáticas” (Bourdieu, 2004: 64) a lo largo de toda su vida.

Crítica de las formas de distinción y campo intelectual en los años 1960

De regreso en Francia, después de haber sido “maître de conférences” de sociología en la Facultad de Letras de Lille (1961-1964), Pierre Bourdieu se instala en París como director de investigaciones en la Escuela Práctica de Altos Estudios. Asume el rol de secretario general del Centro de Sociología Europea (CSE), lanzado por Raymond Aron en 1960, gracias a una subvención de la Fundación Ford. A lo largo de esos años, se constituye un grupo de investigadores, entre los cuales están Luc Boltanski, Robert Castel, Jean-Claude Chamboredon, Patrick Champagne, Yvette Desault, Claude Grignon, Rémi Lenoir, Francine Muel-Dreyfus, Jean-Claude Passeron, Louis Pinto, Monique de Saint-Martin y Dominique Schnapper. Sus estudios y publicaciones están dedicadas al sistema de enseñanza, a los intelectuales, a las prácticas culturales ligadas a los museos y a la fotografía⁸. En el año 1964 crea la colección “Le sens comun” en las ediciones de Minit, como respuesta a la necesidad de consolidar una estructura de publicación relativamente autónoma cuya política editorial fue-

⁸ Ver *Un art moyen* (1965); *L'amour de l'art* (1966); *Le Partage des bénéfiques* (1966); *Le Métier de sociologue* (1968).

ra, a la vez, científicamente ambiciosa (las traducciones de obras maestras de la tradición crítica francesa y extranjera vendrán a reforzar la serie de los grandes estudios que daban a luz los miembros de ese colectivo sociológico) y preocupada por escapar del confinamiento erudito para abrirse a un público lector más vasto y marcado por ciertas expectativas políticas asociadas a la “etiqueta Minuit”. En esta colección Pierre Bourdieu publica con Jean-Claude Passeron, en el mismo año, *Les Héritiers*, libro en el cual Raymond Aron verá más tarde uno de los catalizadores de Mayo del 68. Con Aron, Bourdieu tuvo una relación muy cercana y de respeto e intercambio intelectual. Alguna vez Aron le dijo: “desde muy temprano tienes un sistema de conceptos” (Bourdieu, 2004: 48), y pasaban noches enteras discutiendo textos e ideas. Pero distintas circunstancias –particularmente su posición frente a los eventos del 68– condujeron a un distanciamiento.

El ambiente intelectual francés se define, preponderantemente, por Jean Paul Sartre. Bourdieu critica no propiamente el contenido de la obra sartiana ni su militancia en causas sociales, sino el hecho de haber construido alrededor suyo la figura del “intelectual total” que contribuía a la “mitología del intelectual libre que tiene garantizado el reconocimiento eterno de todos los intelectuales” (Bourdieu, 2004: 37). De alguna manera la toma de posición política de Sartre iba de la mano de la consolidación de la figura del académico iluminado y del modelo de “filósofo normalista francés de los años 50” (Bourdieu, 2004: 37). Precisamente una de las batallas de Bourdieu fue la denuncia de las nuevas formas de *nobleza de Estado* que se generaban a partir de la institución universitaria, y el culto al filósofo y a la filosofía como disciplina más valorada que las demás, lo que no hacía más que reproducir los arcaicos modos de distinción y jerarquía en la sociedad francesa. Sartre construye una criatura mítica de la misión del intelectual y del compromiso social. Así las cosas, el filósofo es el mejor ejemplo de la legitimidad y culto al académico virtuoso. Entre otras razones, la opción de Bourdieu por la sociología y

no por la filosofía es una manera de criticar esa forma estatal de distribución de la consagración.

Sin embargo, en la dupla Sartre-Aron –clásica del debate intelectual francés de los 70-, Bourdieu no opta por el segundo a pesar de su cercanía, sino que busca los puntos de encuentro entre ambos en lugar de las diferencias: son producto de la élite escolar triunfante que poseen un reconocimiento innegable, provienen de “un concurso escolar de reclutamiento (la agregación en filosofía) que es una instancia de consagración intelectual” (Bourdieu, 2004: 39), creen en la institución universitaria y en los “poderes de la inteligencia” como transformación de la humanidad. Las afinidades intelectuales de Bourdieu no son las figuras espectaculares de la academia sino aquellos que contribuían al “análisis riguroso de la génesis de los conceptos científicos y los obstáculos históricos para su emergencia” (Bourdieu, 2004: 41), como Georges Canguilhem que, en su libro *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (1968) se preocupaba de la seriedad en la investigación científica, lo que no implicaba un aislamiento de lo social en reflexiones epistemológicas, sino que era esforzarse por afinar las herramientas para mirar la sociedad y no jugar y disfrutar de la legitimidad del “ser filósofo”. En lugar de gozar de los beneficios de estar en la cima del campo, Bourdieu sugiere analizarlo: “existen muchos intelectuales que interrogan el mundo; hay pocos intelectuales que interrogan el mundo intelectual” (Bourdieu, 2004: 37).

Sociología crítica y nuevas iniciativas intelectuales en los años 1970 – 80

En enero de 1971 en Arrás, Pierre Bourdieu da una conferencia titulada “La opinión pública no existe”, que será retomada en *Les Temps Modernes* dos años más tarde (Bourdieu, 1973). Ese texto es fundacional en varios aspectos: la crítica que efectúa a los sondeos de opinión y a su uso, se dirige, a la vez, a los investigadores que los realizan y a los políticos que hacen de ellos un argumento

de autoridad. La consideración de las no respuestas en los sondeos plantea el problema de las competencias necesarias para hablar de política y de la desposesión sufrida por aquellos que se remiten a mandatarios para representar su palabra política. Esta crítica sorprende, en un primer momento, a los politólogos que aceptan primero el principio sobre una base metodológica, antes de reaccionar sobre bases políticas:

“En el proceso hecho a los sondeos en nombre de la democracia, me situó resueltamente del lado de la defensa. Ello se relaciona en mucho, sin ninguna duda, con mi concepción de la democracia, que es incurablemente liberal. [...] Es una concepción que descansa en la fe en el sufragio universal. [...] Las principales críticas formuladas a los sondeos de opinión podrían igualmente ser utilizadas contra el sufragio universal. [...] En los dos casos, se desconfía de las ‘mayorías silenciosas’ en nombre de las minorías que son las únicas que saben ‘lo que quiere decir hablar’” (Lancelot: 1982, s/p)

Además, la crítica a los usos politológicos de “la opinión pública” constituye, según Pierre Bourdieu, una defensa de la autonomía de la sociología en el momento mismo en que los investigadores se encuentran subordinados a las demandas políticas y administrativas, cada vez más dominados por un polo de investigación aplicada cuyo principal representante, en la década de 1970, es Jean Stroetzel, entonces en posición dominante: profesor en París (donde enseña psicología social); dirige el Centro de Estudios Sociológicos y el Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP), que ha desarrollado la técnica de los sondeos, importada de Estados Unidos; controla el acceso al Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) así como *La Revue française de sociologie*, una de las cuatro grandes revistas que dinamizan entonces a las ciencias sociales.

La legitimidad intelectual que dan los sondeos -“esta ciencia sin sabios”- a los mecanismos de dominación constituye, para Pie-

re Bourdieu, el fundamento de su crítica a los “doxósofos”, esos profesionales de la fabricación de la opinión que producen una ideología conforme a los intereses de los dominantes. La crítica política debe pues acompañarse, según Bourdieu, con una sociología de los intelectuales utilizada como un arma simbólica contra las justificaciones pseudo-científicas del orden social. Una empresa que genera resistencias, como lo testimonian la constancia de los argumentos expresados (especialmente sobre el tema del determinismo) en la polémica del sociólogo con ciertos intelectuales marxistas (*La Nouvelle Critique*) y con cristianos de izquierda (*Esprit*).

Por otro lado, mientras que en la década de 1970 se veía el ascenso de la izquierda francesa, una parte de los cuadros de la alta administración se pone al servicio de la “modernización” del capitalismo nacional. Esas transformaciones inducen un incremento de la empresa de los poderes políticos sobre el mundo intelectual: entre los intelectuales privados de poder temporal y los hombres de poder cuya autoridad se apoya cada vez más sobre competencias específicas se desarrollaba, desde la década de 1950, una población de “investigadores administrativos” y de “administradores científicos” pertenecientes a instituciones de investigación que responden a los encargos de la administración.

Frente a este panorama, Bourdieu funda, en 1975, la revista *Actes de la recherche en sciences sociales* que pretende contribuir a reforzar la autonomía de la sociología dotándola de un medio de difusión independiente, sometido sólo a las exigencias de los procedimientos de verificación y de crítica científica. Marcada por la voluntad de romper con el formalismo académico y la estandarización normalizante de la investigación, la política editorial *Les Actes* yuxtapone artículos “acabados”, notas, memorias intermedias, documentos estadísticos, fotografías, facsímiles e historietas. Esta política científica en sociología no quiere solamente “deconstruir” los textos “sagrados” del mundo científico sino también “destruir los pretextos falsos y las evasivas forjadas por una visión religiosa del hombre de la cual las religiones reve-

ladas no tienen el monopolio". Operando un "derrumbamiento de la jerarquía de los objetos consagrados" por una ciencia tan poco independiente de las demandas políticas como la sociología, donde la censura científica no es, con bastante frecuencia, sino una censura política oculta, la revista quiere cambiar completamente la oposición entre "el sacerdote de la gran ortodoxia académica" y "la herejía distinguida de los francotiradores de fogeo". En esta dirección, en el artículo inaugural de *Les Actes*, Bourdieu denuncia una jerarquía de las especialidades en el ámbito educativo que no sólo se podía observar en la distancia entre la filosofía y las demás disciplinas, sino en la propia elección de objetos de estudio de los investigadores sociales:

La jerarquía de los objetos legítimos, legítimables o indignos es una de las mediaciones a través de las cuales se impone la censura específica de un campo determinado que, en el caso de un campo cuya independencia con respecto a las demandas de la clase dominante está mal afirmada, puede ser la máscara de una censura propiamente política. La definición dominante de las cosas que vale la pena decir y de los temas dignos de interés es uno de los mecanismos ideológicos que hacen que cosas que valen la pena decir no sean dichas y que temas dignos de interés no interesen a nadie (Bourdieu, 1975: 4)

Así, los temas clásicos como el Estado, el poder, los movimientos sociales, son más valorados que la cultura popular, la etnografía, las prácticas rurales, etc. Se puede establecer una relación entre la construcción de objetos científicos y el orden político; entre la opción científica y la posición política. Bourdieu propone en la revista una variedad de temas hasta el momento poco considerados como dignos de estudio: la "alta costura", el automóvil, la historieta, la enseñanza técnica, el ejército, los trabajadores sociales, la retórica marxista, etc.

Paralelamente, en esos años Bourdieu desarrolla parte de sus obras más fundamentales que giran alrededor de las estructuras

simbólicas, los sistemas de distinción y en general la teoría de los campos. Entre los textos más significativos tenemos *La distinción* (1979), y *El sentido práctico* (1980), que son, además de lo acumulado, los que tocan las puertas de su posición en El Colegio de Francia. En *La distinción*, Bourdieu demuestra que un objeto de estudio escurridizo como el gusto corresponde a una estructura social y cultural que lo determina y construye, y que, además, se relaciona con las distintas formas de posesionarse frente a otras esferas de la vida social como la política, la estética, la vida cotidiana, etc. Es decir que espacio social, principios de diferenciación y disposiciones simbólicas se encuentran articulados entre sí. Lo que analiza concretamente en esta investigación, inundada de datos empíricos, va de la mano de *El sentido práctico*, donde explica conceptos como *habitus*, estructuras, capital simbólico, campo, etc.⁹

El ingreso del investigador a la sociología de la educación tiene que ver con su propia posición que ocupó en las distintas esferas del sistema educativo francés. Recordemos que de adolescente, entre los 11 y 17 años, estudia internado en un liceo de Pau (al sur de Francia), donde fue sometido a las “regularidades monótonas” en un ambiente similar a las “instituciones totales” que describe Goffman en *Los Asilos* (1968) –según él mismo comenta–. Ahí vivió la experiencia del castigo preventivo, las represalias, la rebelión, la culpabilidad inculcada por las autoridades cuando alguien tenía un comportamiento inadecuado. La lógica de la sanción llevaba a punitivos colectivos donde todos pagaban por lo que uno había hecho, incentivando al control por parte de los demás (“vas a hacer que nos maten”) y la autodenuncia (“denúnciate a ti mismo” –Bourdieu, 2004:122). Pero el mayor impacto escolar lo vivió como interno en el Liceo Louis-le-Grand de París (1948-1951) y en la Escuela Normal Superior (1951-1954). En ese lugar privilegiado quedaba más claro lo que vivió en Pau en términos de diferenciación entre el provinciano y los

⁹ Véase Wacquant, 2006: 6.

hijos de funcionarios distinguidos. Mientras los parisinos mostraban su “elegancia burguesa” y las “pretensiones literarias de sus producciones, desde entonces concebidas como creación de escritores” (Bourdieu, 2004: 126), los originarios del mundo rural eran objeto de burla por el acento, su forma de vestir y comportamiento general. Estas formas de discriminación–legitimación adquirirían mayor claridad en la Escuela Normal donde se aprendían las formalidades de la consagración en el mundo educativo francés: el aire aristocrático, la arrogancia, los “juegos del concurso”, el “arribismo pequeño burgués”; características claves para convertirse en el futuro en “miembros eminentes de la jerarquía universitaria y las sucesivas encarnaciones del *homo-academicus*” (Bourdieu, 2004: 130).

Este antecedente explica su actitud cuando, en 1981, es elegido como profesor titular de la cátedra de sociología en el Colegio de Francia; su conferencia inaugural titula “Lección sobre la lección”. En efecto, al asumir el lugar académico más prestigiado sufre una de las mayores contradicciones de su carrera: iba a ser coronado –con las formas solemnes de la nobleza intelectual– por las instancias que siempre había criticado. Por eso escogió desarrollar el tema que hablara del propio acto de consagración social en el cuál él era el protagonista principal: “tomar como objeto en mi lección el hecho de dar una lección inaugural, de consumir un rito de institución y así instaurar una distancia con el rol en el propio ejercicio del rol” (Bourdieu, 2004: 138). En su conferencia sitúa su pensamiento como un esfuerzo epistemológico por analizar las formas propias de la construcción del saber científico: propone hacer “sociología de la sociología”. La sociología del sistema educativo se constituye en un instrumento para conocer y analizar “las categorías de pensamiento impensadas que delimitan lo pensable y predeterminan lo pensado”, por eso “no hay crítica epistemológica sin crítica social” (Bourdieu, 2002: 10-11).

El sufrimiento social: Miseria del mundo y Razones para actuar (los años 90)

A fines de la década de 1980, luego de su participación en el informe de expertos para el Estado, Pierre Bourdieu lanza un proyecto colectivo, *La miseria del mundo*, que aparece en 1993 y deviene rápidamente un trabajo de referencia en el seno de los movimientos sociales. Ese libro obtiene un enorme éxito público: se venden más de 80.000 ejemplares, es llevado al teatro y traducido a varias lenguas. El “Post-scriptum” del libro interpela directamente al cierre del mundo político sobre sí mismo y su olvido de la realidad social; y el título del libro parece responder al Primer Ministro Michel Rocard que, bajo el empuje electoral de un partido de extrema derecha –el Frente Nacional– respecto al “problema de la inmigración”, había declarado en el periódico *Le Monde* del 24 de agosto de 1990: “Francia no puede acoger toda la miseria del mundo, pero debe saber tomar fielmente su parte”.

Sin duda, se puede apreciar la ruptura que constituye la dirección de esta investigación colectiva, volviendo sobre el análisis que Pierre Bourdieu hiciera, dos años antes, de la solución política que el gobierno de Michel Rocard venía de aportar a las reivindicaciones independentistas de los Canacos¹⁰: momento de retroceso en “una formidable crisis de la representación y delegación políticas”. Según Pierre Bourdieu, es el principio mismo de la representación política lo que está en cuestión; o, más precisamente, “la usurpación legítima” de todo cargo público, “el misterio del ministerio”, ese poder que el mandatario político toma de la delegación. Este análisis del ejercicio del poder no conduce, para Bourdieu, a la pasividad o a la resignación. Si ciertos gru-

¹⁰ Las luchas por la independencia de Nueva Caledonia habían conocido un episodio sangriento, entre las dos vueltas del escrutinio electoral presidencial, cuando el Primer Ministro y candidato Jacques Chirac ordenó la toma por asalto de la gruta de Ouvéa, donde los independentistas se habían parapetado con sus rehenes, lo que se tradujo en la masacre de los militantes del FLNKS. (Sobre la posición de Pierre Bourdieu, “Quand les Canaques prennent la parole. Entretien avec Alban Bensa”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1985, no 56, pp. 69-83).

pos sociales han podido trabajar en la instauración del Estado de derecho, de la idea de servicio público o de interés general, es porque han encontrado allí beneficios de universalización¹¹:

“Una política eficaz y realista consistiría en ampliar ese principio de interés por lo universal a otros universos sociales, y en inventar estructuras institucionales para que los políticos tengan interés en la virtud. La moral política no puede caer del cielo: no está inscrita en la naturaleza humana. Sólo una Realpolitik de la razón y de la moral, puede contribuir a favorecer la instauración de universos donde todos los agentes sociales estarían sometidos –especialmente por la crítica– a una suerte de test de universalidad permanente [...]. La moral no tiene posibilidad de advenir, particularmente en política, más que si se trabaja en crear los medios institucionales de una política de la moral” (Bourdieu, 1994: 239).

El rol de la crítica pública se revela entonces determinante para forzar a los hombres políticos a ser lo que su función social les prescribe ser, es decir, a reducir “la distancia entre lo oficial y lo oficioso” y a “crear las condiciones de instauración del reino de la virtud civil”. Ahora bien, esta crítica a las burocracias nacionales no conduce solamente a develar el sufrimiento social engendrado por las políticas neoliberales dirigidas por la propia izquierda. Está acompañada de una reflexión sobre las condiciones de la acción política de los intelectuales, cuya autonomía está amenazada por la influencia de una “tecnocracia de la comunicación” que refuerza el monopolio de los profesionales de la política sobre el debate público:

“El problema que planteo permanentemente es el de saber cómo hacer entrar en el debate público esta comunidad de científicos que tiene cosas que decir sobre la

¹¹ Para una presentación más detallada, ver “Esprits d’État”, in *Raisons pratiques* (1994: 99-146).

cuestión árabe, sobre los barrios periféricos, el fular islámico... ¿Pues, quién habla [en los mass-media]? Son sub-filósofos que tienen por toda competencia vagas lecturas de textos vagos, gente como Alain Finkielkraut. Llamo así a los pobres Blancos de la cultura. Son semi-sabios no muy cultivados, que se presentan como los defensores de una cultura que no tienen, para marcar la diferencia con los que aún tienen menos que ellos. Aquella gente se apropia del espacio público y expulsan de allí a los que tienen cosas que decir. Antes de hablar del “mal de los barrios periféricos”, antes de proferir todas esas tonte-rías que se escuchan entre los intelectuales franceses ¡es necesario, en primer lugar, ir allá!. Los que así manifiestan veredictos hacen mal, porque dicen cosas irrespon-sables. Y, al mismo tiempo, desalientan la intervención de la gente que está en el terreno, que trabajan y que tienen cosas que decir. Actualmente, ellos constituyen uno de los grandes obstáculos para el conocimiento del mundo social”¹².

Así, frente a un escenario de los noventa marcado por el su-frimiento social, el imperio de la razón tecnocrática, el monopo-lio de los medios, surge también la acción colectiva. En efecto, a finales de 1995 se desarrolla en Francia un movimiento social importante que recordó los agitados días del mayo del 68. Se dice que no se había vivido una movilización de ese tipo desde aque-lla paradigmática revuelta estudiantil. En este caso el actor había cambiado, se trataba de los “excluidos”, un conglomerado huma-no compuesto por desempleados, migrantes sin papeles, obreros, mujeres, estudiantes, etc. Todo se desencadenó a partir del deno-minado “plan Juppé”, nombre de la política gubernamental de reforma de la seguridad social (creación de un nuevo impuesto, limitación de gasto en salud, reforzamiento del rol del parlamen-

¹² “Les intellectuels ont mal à l’Europe”, entrevista con Michel Audédat, *L’Hebdo*, 14 de noviembre de 1991.

to, etc.), que implicaba poner en riesgo una serie de conquistas sociales que venían de larga data.

Los distintos acontecimientos despertaron paralelamente al mundo intelectual que se encontraba dormido durante ya varias décadas. Se generó súbitamente un debate público tanto en la prensa como en las calles, donde los distintos investigadores y profesores universitarios empezaron a tomar partido. Se habla de un “regreso de los intelectuales” luego de “largos años de silencio”. La situación obliga a los sociólogos, artistas o investigadores, a salir de sus propias discusiones y “tomar una posición sobre el fondo del debate en curso, sobre la política económica, sobre la situación económica y social” (Duval et. all., 1998: 11). Rápidamente se polariza el propio campo intelectual, entre aquellos que defendían el “plan Juppé” y quienes estaban en contra. En el primer grupo se encontraba la revista *Esprit*, la Fondation Saint-Simon y algunos investigadores reconocidos. La respuesta no se hizo esperar, una serie de profesores, entre los cuales estaban Pierre Bourdieu, Samir Amín, Patrick Champagne, Regis Debray, Claude Dubar, Michael Lowy, publicó un comunicado titulado “llamada de los intelectuales en apoyo a los huelguistas”:

Nos reconocemos plenamente en ese movimiento que no defiende intereses particulares sino que es una defensa de los logros más universales de la República. Luchando por sus derechos sociales, los huelguistas luchan por la igualdad de derechos entre todos: mujeres y hombres, jóvenes y viejos, desempleados y asalariados, trabajadores, asalariados de lo privado y de lo público, inmigrantes y franceses (...). Invocamos a todos los conciudadanos a asociarse a este movimiento y a la reflexión radical sobre el futuro de nuestra sociedad...” (Duval et. all., 1998: 19).

Es a partir de aquellas movilizaciones que se empieza a conformar un grupo más permanente y menos coyuntural que se

denominará “Razones para actuar”, y comenzarán una serie de actividades político-académicas en favor de los diferentes movimientos sociales. La participación de Bourdieu y su grupo en los medios empieza a cobrar una importancia sistemática, y suscita reacciones a favor y en contra. Se dedican números enteros de *Le Nouvel Observateur*, *Le Magazine Littéraire*, *Esprit*, artículos en la portada de *Le Monde*, *Le Monde Diplomatique*, *Liberation* y otros medios de difusión; se organizan conferencias y debates sobre el tema. Vuelve la pregunta que había estado guardada en el cajón de los recuerdos: ¿cuál es el rol del intelectual en la vida social?

Lo particularmente novedoso de este movimiento es que la respuesta sería distinta a aquella que dieran Sartre o Foucault en su momento. Ahora no se trata de una relación orgánica a un partido o institución, sino más bien una unidad social como reacción espontánea a la fragmentación liberal. De ahí nace una propuesta asociativa diferente que se llamará “razones para actuar” con la intención de proponer un “intelectual colectivo” capaz de reunir informaciones y análisis de la situación social general para resistir a la hegemonía del pensamiento neoliberal vinculado con los movimientos sociales. En 1998 Bourdieu presenta el libro *Contra-fuegos*, cuyo matiz es muy político e intenta “servir a la resistencia contra la invasión neoliberal”. El documento fue una recopilación de artículos, entrevistas o intervenciones en actos públicos donde el autor toma una posición política radical de deslegitimación del discurso neoliberal. En el texto tenemos a Bourdieu sociólogo-político en acción. Se enfrenta contra las teorías de la acción racional que pretenden tener el monopolio de la razón y que, a través de los tecnócratas del FMI o del Banco Mundial, delimitan y dirigen los mandamientos del neoliberalismo (Bourdieu, 1998: 25). Aquellos miembros de la “nobleza del Estado”, que se creen autorizados para gobernar gracias a los nuevos bienes simbólicos que poseen (estudios en escuelas norteamericanas, vínculos con grandes transnacionales, etc.), no hacen otra cosa que someter a la sociedad a la lógica del mercado y del consumo, convirtiendo el bien público en bien privado. Esta “tiranía de los expertos”

crea un nuevo Leviatán: “El mercado financiero, y no se dispone negociar -con movimientos sociales o intelectuales- sino ‘explicar’, hay que romper con la nueva fe en la inevitabilidad histórica que profesan los teóricos del liberalismo”(Bourdieu, 1998: 31).

Bourdieu acusa a la “ortodoxia tecnocrática” de poner en riesgo grandes logros que pertenecen a la humanidad: los derechos sociales que son bienes públicos y por tanto pertenecen a todos. Critica a los medios de comunicación y particularmente a los intelectuales mediáticos que se encargan de “hacer la opinión” imponiendo su propia perspectiva empleando “palabras que no dicen nada -como ‘aldea planetaria’, ‘mundialización’- pero mediante las cuales se transmite toda una filosofía, una visión del mundo, palabras que engendran el fatalismo y la sumisión” (Bourdieu, 1998: 63). Opta por los movimientos sociales que luchan por una “civilización asociada a la existencia del servicio público, de la igualdad republicana de los derechos, derechos a la educación, la salud, la cultura, la investigación, el arte, y, sobre todo, al trabajo”(Bourdieu, 1998: 30). Finalmente, llama a la resistencia contra el neoliberalismo y la “revolución conservadora” y promueve la defensa del “interés público” a partir de distintas instancias colectivas: sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, grupos de investigación, colectivos de reflexión, etc. De 1995 hasta su muerte, Bourdieu no dejó de tener manifestaciones de apoyo a movimientos sociales: “La historia social nos enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerlo (y no es el mercado como nos intenta hacer creer, sino el movimiento social el que ha “civilizado” la economía del mercado, contribuyendo en gran medida a su eficacia)” (Bourdieu, 1999: 16).

Conclusión: el sociólogo herético

Bourdieu se esforzó por escapar de las formas del poder (académico, político, social, temático) y buscó, apoyado en la rigurosidad científica y la reflexividad constante sobre el saber sociológico,

adentrarse en territorios no consagrados. Siempre desde el margen, con una extraña “mezcla de timidez agresiva con brutalidad escandalosa, hasta furiosa” (Bourdieu, 2004: 115), ofreció investigaciones que, abordando distintos objetos concretos, quebraran con el sentido común. Este sociólogo incómodo y que incomoda, consideró a que el rol de la disciplina era “develar cosas ocultas (...) que ciertos individuos o ciertos grupos prefieren esconder o esconderse porque ellas perturban sus convicciones o sus intereses” (Bourdieu, 1997b: 65).

¿Por qué Bourdieu se esfuerza en ser un sociólogo herético? Probablemente porque, como él mismo explica, su propia trayectoria está marcada por un desfase entre “una elevada consagración escolar y una baja extracción social, o sea un *habitus clivé* movido por tensiones y contracciones” (Bourdieu, 2004: 127). Él es el ejemplo más paradójico del sistema educativo francés: siendo de familia de provincia y condenado por las estructuras sociales a ser un “don nadie” en el ámbito intelectual, llega a la posición de máximo prestigio de la academia. Era de esperarse, entonces, que en lugar de continuar con las formalidades de legitimidad intelectual, pusiera en duda el propio sistema que, contra toda tendencia “natural”, lo consagró. Por eso sus objetos de estudio fueron lo que la sociedad consideraba como trivial. Pero para profundizar en esta reflexión, habría que convertir a Bourdieu y su obra en un objeto de investigación, cayendo, en lo que él mismo criticaba: ocuparse de los temas hoy legítimos de la sociología. Parece más sabio, y como un homenaje al propio sociólogo, apuntar sus herramientas analíticas en otras direcciones.

Bibliografía

Alleg, Henri (1958). *La Question*, Ed. Minuit, Paris.

Aron, Raymond (1957). *Tragédie algérienne*, Ed. Plon, Paris.

Bourdieu, Pierre (2004). *Esquisse pour une auto-analyse*, Ed. Raison d'Agir, Paris.

_____ (2003). *Images d'Algérie*, Ed. Actes Sud, Paris.

- _____ (2002). *Lección sobre la lección*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- _____ (2002b). *Interventions. 1961-2001. Science sociale et action politique*, Ed. Agone, Paris.
- _____ (1999). "Pour un mouvement social européen", *Le Monde Diplomatique*, Juin.
- _____ (1998). *Contre-feux*, Ed. Liber-Raison d'agir, Paris.
- _____ (1997^a). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- _____ (1997b). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Ed. S. XXI, México D.F.
- _____ (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Ed. Seuil, Paris. [*Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997]
- _____ (1991). *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid.
- _____ (1989). *La Noblesse d'Etat, grandes écoles et esprit de corps*, Ed. Minuit, Paris.
- _____ (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*, Ed. Minuit, Paris.
- _____ (1975). "Méthode scientifique & hiérarchie sociale des objets", in *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1975, N. 1.
- _____ (1973). "L'opinion publique n'existe pas", en *Les Temps modernes*, n°318, janvier.
- _____ (1970). *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement* (con Jean-Claude Passeron), Editions de Minuit, Paris.
- _____ (1968). *Le Métier de sociologue* (con Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron), Minuit, Paris. [*El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975]
- _____ (1966). *L'amour de l'art* (con A. Darbel y Dominique Schnapper), Minuit, Paris. [*El amor al arte*, Paidós, Buenos Aires, 2004]
- _____ (1966b). *Le Partage des bénéfiques* (en colaboración con estadísticos y economistas del INSEE), Minuit, Paris
- _____ (1965). *Un art moyen* (con Luc Bolstanski, Robert Castel y Jean-Claude Chamboredon), Minuit, Paris. [*La fotografía. Un arte intermedio*, Nueva Imagen, México, 1979]

- _____ (1964). *Le Déracinement* (con A. Sayad), Minuit, Paris.
- _____ (1964b). *Les héritiers. Les étudiants et la culture* (Con Jean-Claude Passeron), Ed. Minuit, Paris.
- _____ (1963). *Travail et travailleurs en Algérie* (con A. Darbel, J.-P. Rivet y C. Seibel), Mouton, París-la Haya.
- _____ (1963b). "La société traditionnelle, Attitude à l'égard du temps et conduite économique", in *Sociologie du Travail*, N. 1, p. 24-44.
- _____ (1962). "Les sous-prolétaires algériens", *Les Temps Modernes*, diciembre, # 1999, pp. 1030-1051
- _____ (1962b). "La hantise du chômage chez l'ouvrier algérien. Prolétariat et système colonial", *Sociologie du travail*, diciembre, # 1, p. 313-331
- _____ (1960). "Guerre et mutation sociales en Algérie", *Études méditerranéennes*, primavera, # 7, pp. 25-37
- _____ (1957). *Sociologie d'Algérie*, PUF, Paris.
- Canguilhem, Goerges (1968). *Études d'histoire et de philosophie des sciences*, Vrin, Paris.
- Duval, J., Gaubert, C., Lebaron, F, Marchetti, D., Pavis, F. (1998). *Le "décembre" des intellectuels français*, Ed. Liber-Raison d'agir, Paris
- Goffman, Erving (1968). *Asiles*, Ed. Minuit, Paris.
- Fanon, Frantz (1961). *Les Damnés de la terre*, Ed. Maspero, Paris
- Lancelot, Alain (1982). Communication au colloque "Sondages et droits du public", Université du Québec.
- Maurienne (1960). *Déserteur*, Ed. Minuit, Paris.
- Vidal-Naquet, Pierre (1998). *Mémoires II*, Seuil-La Découverte, Paris
- Wacquant, Loïc (2002). "O legado sociológico de Pierre Bourdieu: duas dimensões e uma nota pessoal", en *Revista de Sociologia e Política*, N. 19. Disponible en página web: www.scielo.br/pdf/rsocp/n19/14625.pdf

Presentación de artículos a la Revista Temas Sociológicos

Identidad y propósitos

La Revista Temas Sociológicos es una publicación académica de carácter anual editada por el Departamento de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez, con sede en la ciudad de Santiago de Chile.

Dentro de sus propósitos está difundir reflexiones y experiencias sobre diversos campos de intervención sociológica realizada en Chile o en el extranjero, dar a conocer resultados de investigaciones efectuadas respecto a este mismo tópico, ofrecer un espacio de intercambio de puntos de vista relativos a la disciplina, las transformaciones propias de un mundo globalizado, los desafíos que enfrenta la profesión ante la creciente complejización de lo social, entre otros aspectos. Todo ello, en la óptica de contribuir al intercambio y desarrollo reflexivo del modo de pensar sociológico. En esta línea, la revista abre sus páginas a trabajos elaborados por otros investigadores vinculados a su mismo objeto de preocupación, buscando establecer un espacio fecundo de encuentro, diálogo y creación intelectual.

Estos textos pueden tener el carácter de artículos, informes de investigación, reseñas críticas, conferencias o entrevistas. En el caso de estos dos últimos géneros, ellos deberán contar con la autorización explícita del (la) conferencista o entrevistado(a). Asimismo, se contempla la publicación de reediciones y traducciones de trabajos y debates sobre temas generales de las Ciencias Sociales y que eventualmente contribuyan a profundizar la comprensión de lo social y el desarrollo disciplinario de la profesión.

Salvo expresa mención en contrario, los trabajos que se publiquen representarán siempre los puntos de vista de sus propios autores(as), sin involucrar las posiciones de la revista, su Consejo Editorial o la Universidad Católica Silva Henríquez.

Normas para la presentación de originales

La publicación de cualquier material estará supeditada a la aprobación previa del Consejo Editorial de la revista atendiendo a los requisitos de presentación que, a continuación, detallamos:

- Los trabajos deberán ser presentados en formato magnético (CD o diskette 3,5") en cualquier versión de Word.
- Los artículos deberán ser escritos en tamaño carta, a espacio simple, con fuente Times New Roman tamaño 12, márgenes de 3 cms. en todos sus costados y con sus páginas numeradas.
- Su extensión mínima deberá ser de 12 carillas y la máxima de 20, incluyendo gráficos, cuadros, ilustraciones, citas y bibliografía.
- Los artículos deben venir en Castellano, idioma oficial de la publicación. El título del trabajo debe venir en tamaño 16 y los subtítulos en 14.
- Luego del título, alineado a la derecha, se debe colocar el nombre del o los autores(as). En asterisco, antes de las notas, se deberá indicar:
 1. nacionalidad del (los) autor(es)
 2. perfil profesional y/o académico
 3. institución(es) a la(s) que está(n) adscrito(s)
 4. dirección de correo electrónico, teléfono o fax.
- Si los trabajos corresponden a charlas o conferencias, se debe hacer mención de este origen, su ocasión, evento y fecha, además de los cambios que se hayan hecho para su versión impresa.
- Antes del comienzo del artículo, en no más de seis líneas en cada caso, se colocará su resumen en castellano y en inglés (abstract), además de la indicación, en renglón aparte (castellano e inglés) de cuatro a seis palabras o conceptos clave (key words) de identificación de contenido
- Las citas bibliográficas van en el texto, entre paréntesis, con el formato siguiente (APELLIDO, año: páginas). Las referencias completas se incluyen al final, del siguiente modo:

Libros:

Apellido, Nombre (año). Título del libro en cursivas, Ciudad, Editorial.

Artículos de revista o capítulo en libro:

Apellido, Nombre «Título del artículo o capítulo entre comillas», Título de la revista o del libro en cursivas, Volumen (año), número, páginas / Ciudad, Editorial, páginas.

- Las notas deberán venir al final del trabajo en fuente Times New Roman tamaño 10.

El envío de un trabajo ya publicado debe señalar con precisión los antecedentes de dicha publicación y la autorización expresa del editor o director a que el trabajo sea vuelto a publicar en la Revista Temas Sociológicos.

El Editor acusará recibo de los textos e informará a sus autores de la decisión que sobre ellos se adopte.

La validación de las contribuciones enviadas para su publicación se hará bajo el sistema de «doble ciego» a cargo de dos evaluadores independientes.

Los autores cuyas contribuciones sean publicadas recibirán dos ejemplares del respectivo número de la revista.

Las colaboraciones deberán ser enviadas a:

Miguel Urrutia F.

Revista Temas Sociológicos, Departamento de Sociología

Universidad Católica Silva Henríquez,

mediante la siguiente dirección de correo electrónico:

murrutia@ucsh.cl

